CLASICOS POLITICOS

PLATON

CARTAS

EDICION BILINGÜE Y PROLOGO

POR

MARGARITA TORANZO

CATEDRATICO DE GRIEGO

REVISADO POR

JOSE MANUEL PABON Y SUAREZ DE URBINA

CATEDRATICO DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID



INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Madrid

1970

Reimpresión de la
1.ª edición de 1954

La colección *Clásicos políticos* está dirigida por
FRANCISCO JAVIER CONDE



Depósito legal: M. 4.736-1970

GRAFOFFSET, S. L. - Berja, 15 - MADRID-19

INTRODUCCION (1)

La antigüedad nos ha legado y transmitido por la tradición manuscrita trece Cartas con el nombre de Platón. Es natural que entre la ingente obra del hombre cuya filosofía ha marcado un hito en la historia del pensamiento humano, estos documentos, varios de ellos sumamente breves y de autenticidad discutida, no hayan sido objeto, hasta época relativamente reciente, de una atención particular, no siendo entre los especialistas. Sin embargo, las Cartas proporcionan datos inapreciables para la vida de Platón; y, lo que es más importante a mi entender, nos presentan, frente a la figura idealizada del filósofo la imagen del hombre, contraste necesario e indispensable para penetrar hasta el fondo de su personalidad. El choque de una concepción política inspirada en los más altos ideales con la triste experiencia de su aplicación práctica en un Estado real; la pretensión entusiasta de una vida perfecta tropezando con las pasiones y las mezquindades de los hombres y con los pequeños problemas de cada día: he aquí algo que no podemos encontrar en ninguno de los Diálogos y que nos sale al encuentro en estas breves páginas, dándonos la medida humana de esta figura ingente de la Historia. No importa que no podamos afirmar con seguridad que todas ellas salieron de su pluma; lo que sí es indiscutible (salvo alguna excepción aislada) es que, suponiendo que algunas no procedan directamente de la mano de Platón, son obra de alguien que estuvo muy cerca de su persona y de su espíritu.

---

(1) Para todo lo referente a la vida y obra de Platón, véase la Introducción a la *República*, editada en esta Colección por los señores Pabón y F. Galiano.

En el siglo I de nuestra Era, la tradición de las trece Cartas está ya plenamente establecida. Trasilo las menciona en su catálogo, e incluso da el nombre de los destinatarios (Diόg. Laercio, III, 61). Pero ya en el siglo III a. de J. C., las Cartas son incluídas por Aristófanes de Bizancio en sus trilogías, y no fué el único erudito que lo hizo, según el testimonio de Diógenes Laercio.

Son varios los escritores antiguos en cuyas obras aparecen citas de las Cartas, siempre refiriéndolas a Platón; entre ellos Plutarco, Dionisio de Halicarnaso, Cicerón, C. Nepote, Luciano y Plotino. Hasta el siglo V no parece haber existido duda alguna respecto de la autenticidad. Al final (o al principio, según los códices) de la Carta XII aparece la siguiente nota: «Se pone en duda que sea de Platón.» Pero no se sabe quién fué el autor de tal nota ni la fecha en que fué adicionada. Tal vez las primeras dudas se remonten a Proclo. Pero hay que tener en cuenta que según Olimpiodoro, a quien se debe este testimonio, Proclo rechazaba también la República y las Leyes. Por otra parte este mismo cita ciertos fragmentos de las Cartas atribuyéndolos a Platón.

Desde la época del neoplatonismo hasta el Renacimiento, las Cartas permanecen en la obscuridad. Vuelven a ser leídas en el siglo XVI, y desde ese momento empiezan a ser objeto de controversias críticas que aun hoy no han encontrado solución definitiva. Ficino omite la traducción de la XIII, por considerarla indigna de Platón. Cudworth, en el siglo XVII, considera esta misma Carta obra de un autor cristiano, basándose en ciertos detalles de la terminología. Bentley, que descubrió la superchería de las cartas atribuídas a Falaris de Agrigento, afirmó, sin embargo, la autenticidad de la colección platónica. En el siglo XVIII Meiners, por el contrario, negó la legitimidad de la totalidad de dicha colección. Historiadores de la Filosofía como Tennemann y Tiedemann protestaron de tan drástica negación, pero sus argumentos no tuvieron la fuerza suficiente para contrarrestar los de aquél. El análisis criticista ejer-

cido en el siglo XIX sobre toda la obra platónica no perdonó, como es natural, a las Cartas. Ast las juzgaba indignas de la firma que ostentan, y su autoridad fué considerada entonces como decisiva. Grote fué el único que por esta época reaccionó contra tal opinión, aduciendo, muy acertadamente, que no era propio de una buena crítica querer asimilar el estilo de las Cartas al de los Diálogos y apreciar de manera similar el valor literario de obras tan diferentes. Concedía, además, la debida importancia a testimonios como el de Cicerón y Plutarco. A mediados del XIX, sin embargo, un estudio de Karsten sobre las Cartas, principalmente III, VII y VIII, vuelve a propugnar su ilegitimidad y a considerarlas obra de uno o varios retóricos, aunque reconozca su importancia como fuente histórica de la vida y hechos de Platón. Sus opiniones y argumentos han servido de base a todos los contradictores de la autenticidad desde entonces hasta nuestros días. A partir de la segunda mitad del siglo XIX se ha producido una reacción, debida en gran parte al progreso de la Filología. Examinándolas a la luz de las nuevas concepciones filológicas, los críticos modernos han tendido, en general, a no llegar a conclusiones extremas, y, en su mayoría, aceptan como auténticas un número determinado de Cartas, rechazando las demás. Los criterios y los métodos aplicados son diferentes y no todos del mismo valor. Pero ello pertenece ya a la cuestión que vamos a tratar en el punto siguiente.

La cuestión de la autenticidad

Considero muy difícil, por no decir imposible, que se llegue algún día al esclarecimiento total de esta cuestión. Buena prueba de esta dificultad es la división de opiniones que existe entre los más autorizados críticos. Nos hallamos ante una colección de documentos antiguos, de los cuales los que no emanaron directamente de Platón hubieron de ser obra de personas que recibieron sus enseñanzas y fueron informadas por su espíritu a través de un lapso de tiempo relativamente corto, y que, lógicamente, habían de tener el mayor interés en que tanto el contenido como el

estilo de sus Cartas apócrifas concordara en el mayor grado posible con las doctrinas y el estilo literario del maestro. Cierto es que puede objetarse que por muy exactamente que un falsificador logre reproducir los rasgos de una obra original, es sumamente difícil que no deje traslucir en un momento determinado detalles característicos de su personalidad, su estilo, su época, etc. Pero al encontrarnos frente a un pasaje sospechoso ¿cómo podremos estar seguros de que se trata efectivamente de un descuido del falsario y no de una peculiaridad del autor, que se ha desvíado un punto de su habitual manera de decir o ha sufrido un *lapsus* en la exposición de la cuestión tratada? Máxime teniendo en cuenta que tales desviaciones y descuidos son mucho más naturales y lógicos en una carta (sobre todo cuando se trata de una nota breve e íntima, no destinada a la publicidad) que en un escrito de otra clase.

Las principales objeciones hechas a la legitimidad de las Cartas se basan:

a) En diferencias de vocabulario y estilo respecto del resto de la literatura platónica.

b) En contradicciones de tipo histórico y cronológico, así como en las existentes entre determinados pasajes de diferentes Cartas.

En cuanto al primer punto, ha de tenerse en cuenta, como ya he indicado anteriormente, que nunca el estilo epistolar de un autor guarda un paralelismo absoluto con el empleado por él en otra clase de obras. No se expresa del mismo modo Cicerón en sus *Epistulae* que en sus tratados filosóficos o en sus discursos, y otro tanto podría decirse de todos los escritores antiguos y modernos en cuya producción literaria figura el género epistolar. Por otra parte, la brevedad de algunas de las Cartas platónicas no proporciona elementos de juicio suficientes para pronunciarse decididamente por la autenticidad o no autenticidad basándose en el aspecto estilístico. Sólo el apasionamiento y el empeño en defender tesis preconcebidas pueden dar lugar a que el empleo de una palabra o un giro no usados por Platón en otro lugar sea considerado como indicio de falsedad. Si todos los ἅπαξ λεγόμενα que aparecen en los clásicos provocaran tales dudas en los críticos, habrían de

considerarse sospechosos no pocos fragmentos de obras cuya atribución a los respectivos autores es totalmente indiscutible. Y en cuanto al estilo, ¿acaso no se ha llegado en la época del criticismo exagerado del siglo XIX, y como consecuencia de la aplicación de métodos arbitrarios, a los más opuestos e inesperados resultados en relación con la legitimidad de los *Diálogos*, genuinamente representativos de la filosofía platónica? Otro tanto puede decirse por lo que respecta a contradicciones históricas, cronológicas, etc. Mil veces los comentaristas de textos de autenticidad comprobada han de recurrir a las más diversas e ingeniosas explicaciones para interpretar y procurar dar solución a pasajes que ofrecen serias dificultades en el orden cronológico, geográfico o histórico; dificultades que pueden proceder de una corrupción del texto, de una interpolación, o tal vez de una mala información o un descuido del autor. Por lo que se refiere a la falta de coincidencia de ciertas Cartas entre sí (véanse, por ejemplo, III y VII), ¿no será más natural suponer un olvido o un cambio de actitud de Platón, ocasionado por el tiempo transcurrido entre una y otra, más bien que una equivocación del imitador que, lógicamente, ha de tener bien presente el texto que le sirve de base para la falsificación? Todo esto no ha de aplicarse, naturalmente, a un caso como el de la Carta I, cuyo estilo y forma de expresión desde el principio al fin disiente del de Platón de un modo que no podía pasar inadvertido al más distraído lector del filósofo ateniense. Tampoco afirmo como indiscutible la legítima filiación de las restantes. Lo que sí sostengo es que no se puede adoptar una posición de criticismo riguroso frente a una colección que desde la más remota antigüedad formó parte del *corpus platonicum*, sin que por lo menos hasta el siglo V inspirara la más mínima duda respecto de su origen; ni se puede, basándose muchas veces en minucias, rechazar abiertamente la autenticidad de ciertas Cartas que ni por su brevedad, ni por su contenido, ni por su forma permiten afirmar otra cosa sino que, si Platón no las escribió, pudo muy bien haberlas escrito. Que estas consideraciones son razonables lo demuestran las disensiones entre los críticos. Lo que uno rechaza otro lo acepta, refutando plausiblemente los argumentos de

aquél. A su vez éste rechaza otros puntos, para ser refutado por un tercero, y así sucesivamente. Por todo ello creo lo más sensato mientras no se tenga en contra un testimonio externo irrecusable, adoptar una actitud benévola hacia la totalidad de la colección (exceptuando quizás la primera Carta). Y esta es la opinión de figuras tan eminentes como Grote y Meyer, y entre los modernos Raeder, Burnet, Taylor, Apelt, Novotny, Andreae y Harward (1).

Considero fuera del propósito de esta edición el entrar en una exposición detallada de las discusiones críticas referentes a cada Carta en particular. No obstante, a título de información para el lector, presento seguidamente una relación de los principales eruditos modernos que han dedicado su atención a este problema, con expresión de las Cartas que aceptan y rechazan respectivamente.

	Aceptadas	*Rechazadas*	*Dudosas*
R. Adam....	VII	Las demás.	
Ritter.......	III, VII y VIII	I, II, V, VI, IX, X, XI, XII, XIII	IV
Hackforth...	III, IV, VIII, XIII	I, II, V, VI, XII	IX, X, XI
Wilamowitz.,	VI, VII, VIII	I, II, III, IV, V, IX, X, XII, XIII	XI
Howald......	VI, VII, VIII	Las demás.	
Post.........	II, III, IV, VI, VII, VIII, X, XI, XIII	I, V, IX, XII	
Souilhé......	VII, VIII	Las demás.	
Bury.........	VII, VIII	Las demás.	
Field........	Todas excepto I, II, XII	I, II, XII	
Pasquali....	VI, VII, VIII, XI	I, II, III, IV, V, IX, XII, XIII	X

Unger y Brinkmann aceptan una sola Carta (la XIII y la VI respectivamente) y rechazan las demás.

(1) La mayoría de éstos expresan algunas dudas sobre la Carta XII. Apelt acepta incluso la I.

Clasificación y contenido de las Cartas

Tanto por su extensión como por su contenido, las trece Cartas de la colección platónica presentan notables diferencias entre sí. Unas son misivas breves, destinadas a un amigo personal y referentes a cuestiones también personales. Otras, aun dirigidas a los amigos, adoptan un tono doctrinal y filosófico que trasciende del terreno propiamente privado. Otras (como la VII) son verdaderos alegatos, no destinados en realidad exclusivamente a las personas a quienes van dirigidas, sino a la opinión pública; lo que hoy llamaríamos una «carta abierta». Los destinatarios (ya mencionados, como he dicho, por Aristófanes de Bizancio) son: Aristodoro (una Carta); Arquitas (dos); Dionisio (cuatro); Hermías, Erasto y Corisco (una); Laodamante (una); Dión (una); Perdicas (una); parientes y amigos de Dión (dos). La personalidad de los corresponsales será indicada en las notas correspondientes a las respectivas Cartas. En cuanto a su contenido, el mayor interés que nos ofrece es poner de manifiesto las actividades políticas de Platón. La generalidad de las Cartas, escritas a hombres de Estado, expresan convicciones y contienen consejos referentes a esta materia. Las teorías son análogas a las expuestas en la *República* (1) y las *Leyes*, pero la novedad consiste en las tentativas hechas por Platón para adaptarlas a la práctica y a las circunstancias concretas en cada caso.

Como quiera que la mayoría de las cartas y sobre todo las más extensas e importantes y de autenticidad más unánimemente reconocida se refieren a los acontecimientos de Sicilia en tiempo de Platón, antes de pasar al estudio particular de cada una de ellas voy a hacer un breve resumen de la situación histórica y política del citado país en aquella época. No obstante, para una mejor inteligencia de la relación del filósofo con tales acontecimientos, remito al

---

(1) Véase a este respecto la Introducción (págs. XLVI y sigs.) a la *República*, publicada en esta Colección por los señores Pabón y F. Galiano.

lector a la Introducción (págs. XII y sigs.) de la ya citada obra de los señores Pabón y F. Galiano.

Deseo también, antes de descender a particularidades, justificar el número, aparentemente excesivo, de notas adicionadas al texto. Hay que tener en cuenta que ante las Cartas de Platón no nos encontramos en la misma posición que ante uno de los Diálogos reconocidos como indiscutiblemente genuinos. Las múltiples controversias críticas suscitadas en torno a ellas requieren el mayor número posible de referencias e indicaciones, concernientes tanto al estilo y al vocabulario como al contenido doctrinal e histórico, que puedan servir de orientación al lector.

Datos históricos de Sicilia

Las colonias griegas de Sicilia y sur de Italia, como acertadamente observa Harward, constituyeron respecto de los antiguos estados de la Hélade un «Nuevo Mundo» más rico, apasionado y progresista que sus respectivas metrópolis. Nuevos tipos de política, religión y filosofía se desarrollaron en ellas. Siracusa fué una colonia de los dorios de Corinto. Las familias más significadas de Corinto tomaron parte en la fundación, y el lazo espiritual que unía la colonia con su metrópoli doria nunca llegó a olvidarse por completo.

El brillante período de los primeros tiranos coincidió con las guerras médicas (1). Gelón de Siracusa y su suegro, Terón de Agrigento, llegaron a dominar la mayor parte del territorio de Sicilia. Hacia el 480 a. de J. C., sus fuerzas reunidas derrotaron a un poderoso ejército cartaginés que había acudido en ayuda del tirano de Himera, Terilo. No sin razón ha colocado Píndaro (*Oda* I, 146 y sigs.) la victoria de Himera en el mismo rango que la de Salamina, pues también allí estuvo en juego el destino del mundo occidental frente al oriental. Pocos años después de la batalla de Himera, Hierón, que había sucedido a su hermano Gelón

(1) U. Wilcken: *Historia de Grecia* (Trad. por F. Ramírez. Madrid, 1942, págs. 176 y 244).

de Siracusa, derrotó a los etruscos en la batalla de Cumas (474 a. de J. C.). Los cartagineses por su parte quedaron de tal modo maltrechos que no volvieron a repetir sus ataques hasta fines del siglo v. Después de la muerte de Hierón (466 a. de J. C.) fué derrocada la tiranía en Siracusa y establecido el régimen democrático, como lo había sido ya antes en Agrigento. La constitución democrática se propagó en seguida por todas las ciudades de Sicilia.

Posteriormente a la expedición de los atenienses a Sicilia, que terminó con el desastre total del ejército de Demóstenes y Nicias en 413, los siracusanos en su deseo de venganza, tomaron parte en la guerra jónica enviando una escuadra al mando de Hermócrates, pero fueron aniquilados en la batalla naval de Cizicos (410 a. de J. C.). Ello brindó ocasión a los cartagineses para intentar nuevos ataques contra los griegos de la isla. En 409 se apoderaron de Selinonte e Himera; en 406 conquistaron y destruyeron Agrigento; la misma suerte corrió en 405 la ciudad de Gela y desde allí el avance continuó hacia las ciudades orientales de Sicilia. Los siracusanos depusieron a sus generales y nombraron otros diez, entre los que se hallaba Dionisio, joven oficial de modesto origen. El momento de crisis ofrecía buenas oportunidades para un aventurero audaz y sin escrúpulos como era Dionisio. Acusó a sus colegas de traición y logró ser proclamado tirano de Siracusa. Su carácter despótico y brutal le convirtió en el prototipo del mal tirano. Pero en política exterior, logró en sus casi cuarenta años de gobierno salvar a los griegos de occidente de la servidumbre cartaginesa, después de una guerra de muy variadas alternativas. Convencido de que su poder estribaba en el ejército, organizó fuerzas militares, cuyas cifras nos han transmitido Plutarco, Elíano y Nepote: 10.000 soldados de infantería, 10.000 de caballería y 10.000 mercenarios. En cuanto a medidas de régimen interior, fortificó la isla Ortigia, separada de Siracusa por un estrecho canal que él hizo convertir en istmo. Allí estableció su palacio, impresionante fortaleza rodeada de jardines. A todo ello hemos de encontrar repetidas alusiones en las Cartas.

Platón acusa a Dionisio de haber concentrado la totalidad de Sicilia en una sola ciudad; no hay ninguna exagera-

ción en sus palabras. Antes de terminar su reinado, había vendido como esclavos o trasladado a Siracusa a los pobladores de todas las ciudades de la Sicilia oriental. Naxos fué destruída y sus habitantes vendidos como esclavos. La misma suerte corrieron los habitantes de Catania. Los de Leontini fueron trasladados a Siracusa. Agrigento, Gela y Camarina, que habían quedado desiertas, seguían indefinidamente en la misma situación. Ello explica los numerosos pasajes de las Cartas en que se habla del restablecimiento de las ciudades griegas.

Dionisio, siguiendo la práctica de los monarcas orientales, tomó dos esposas al mismo tiempo. Una fué Aristómaca, hija de Hiparino, noble siracusano colaborador de Dionisio en las tareas de gobierno. Otra fué Dórida, hija de un magnate de Locros. De Dórida tuvo dos hijos (uno de ellos Dionisio, su sucesor) y una hija. De Aristómaea dos hijos (Hiparino y Niseo) y dos hijas. Al morir Dionisio, en 367, le sucede, como a un legítimo monarca, su hijo Dionisio el Joven. La historia de este período puede seguirse perfectamente en las Cartas, que resumen admirablemente los relatos de los historiadores: Dión, hijo de Hiparino y cuñado de Dionisio el Viejo, a cuya intervención se debieron las relaciones de Platón con aquel tirano, ejerce una influencia considerable cerca del nuevo soberano, su concuñado; pero frente a él se alza el partido conservador y cortesano, acaudillado por el historiador Filisto. De momento el tirano se inclina más bien hacia Dión. Pero las ininterrumpidas intrigas del partido contrario provocan en él un cambio de postura que culmina en el destierro de Dión. Diez años más tarde, en 357, este último, a la cabeza de un grupo de partidarios de la libertad salvó a su patria de la tiranía que la oprimía y obligó a Dionisio a abandonar el país. Pero las incesantes luchas partidistas le impidieron organizar debidamente el gobierno. Heraclides, una de las figuras más destacadas de su partido, que ambicionaba para sí el primer puesto, consiguió persuadir a sus conciudadanos de la necesidad de deshacerse de Dión, y éste tuvo que retirarse a Leontinos. Pero Dionisio, que acechaba desde el destierro un momento propicio, aprovechando la debilidad producida por las disensiones internas logró recuperar el

poder por las armas; los siracusanos llamaron de nuevo en su auxilio a Dión, que olvidando todas las injurias acudió y liberó por segunda vez la ciudad. De nuevo Heraclides reanudó sus intrigas y comenzó a sembrar de dificultades la senda política de Dión, que al fin hubo de decretar su muerte. Pero en 354 cayó él, a su vez, asesinado por el ateniense Calipo, tal como se refiere en la Carta VII. Mediante este crimen Calipo obtuvo el mando; los partidarios y amigos de Dión se levantaron contra él, pero fueron derrotados y obligados a refugiarse en Leontinos. Después de trece meses de dictadura de Calipo, una nueva tentativa de los partidarios de Dión dirigidos por Hiparino, sobrino de aquél e hijo de Dionisio el Viejo, fué coronada por el éxito, e Hiparino quedó dueño de Siracusa (353 a. de J. C.). A él y a los suyos dirigió Platón en aquellos momentos las Cartas VII y VIII. Hiparino sólo se mantuvo en el poder dos años. Pero los acontecimientos posteriores de la historia de Sicilia ya no ofrecen interés para nuestro propósito.

La Carta I

Como ya se ha indicado más arriba, no hay ninguna probabilidad de que esta Carta sea de Platón. Ficino incluso llegó a sustituir el nombre de éste por el de Dión, conjetura aceptada por algunos editores modernos (Hermann, por ejemplo); pero esta atribución suscita innumerables dificultades, no siendo la menor la improbabilidad de que Dión escribiera a Dionisio en griego ático. El estilo y sobre todo las citas poéticas sugieren la idea de un ejercicio escolar.

La carta está referida cronológicamente a los momentos subsiguientes al regreso de Platón de su último viaje a Sicilia. Después de recordar a Dionisio la intensa labor desarrollada al frente de su gobierno (afirmación desmentida en la Carta III) se queja de la ingratitud y falta de consideración con que ha sido despedido; hasta en la cuestión pecuniaria, al sufragar los gastos de su viaje de regreso, Dionisio se ha mostrado tacaño con él (todo ello en contradicción con las aseveraciones hechas en la Carta VII). Unas reflexiones sobre la soledad y aislamiento de los tira-

nos, corroboradas con citas de los trágicos, y otra cita de un lírico desconocido referente al valor incalculable de la compenetración espiritual entre los hombres buenos, terminan la Carta.

La Carta II

Platón ha recibido por conducto de Arquedemo las quejas de Dionisio, sabedor de que ha sido objeto de censuras por parte de los seguidores del filósofo. Después de responder a esto, Platón pasa a tratar de las normas que deben regir las relaciones entre el tirano y él, habida cuenta de que tales relaciones no son meramente de carácter privado, sino que pertenecen al dominio público y seguirán perteneciendo al de la posteridad. Tras una breve alusión a un trabajo de Dionisio, relacionado con sus estudios matemáticos o astronómicos, comienza una exposición, aunque en términos velados, de fundamentales cuestiones filosóficas, en respuesta a una consulta que Dionisio ha formulado por medio de Arquedemo. Los últimos párrafos están dedicados a unos breves mensajes referentes a asuntos personales.

Esta Carta es una de las más discutidas de la colección. La discusión se refiere a los siguientes puntos: *a*) La autenticidad. *b*) La situación cronológica. *c*) La significación de la doctrina expresada «en lenguaje enigmático».

En cuanto al primero, no he de descender a pormenores. Valga al respecto lo dicho al examinar en general el problema de la autenticidad. Contradictores y defensores alegan argumentos plausibles en favor de sus respectivas tesis. Desde luego, es de notar que, prescindiendo de los críticos que aceptan la generalidad de la colección, es una de las Cartas que cuentan con menos votos.

La situación cronológica también ha sido objeto de controversia. Me inclino a coincidir con quienes afirman que hay que situarla entre el segundo y tercer viaje de Platón a Sicilia, de 364 a 363 a. de J. C., y que los Juegos Olímpicos mencionados son los de 364 (Raeder, Apelt, Andreae, Post y Novotny). Opinan, en cambio, que los Juegos aludidos son los del 360 (y por tanto la carta posterior al tercer viaje) Grote, Karsten, Meyer y Harward.

Muy diversas interpretaciones se han dado, desde los alejandrinos hasta nuestros días de la «doctrina secreta» referente a los tres principios. Los neoplatónicos identifican el primero con el Bien, el segundo con la Inteligencia (νοῦς) y el tercero con el Alma. Escritores cristianos, como Eusebio de Cesárea y Justino, creen ver aquí un vago presentimiento de la Santísima Trinidad, bien sea ello una intuición de Platón, bien un resultado de sus lecturas bíblicas. En cuanto a los modernos, Apelt interpreta los tres principios como la Divinidad, las Ideas y el Alma del mundo. Howald como las Ideas, lo sensible y la materia respectivamente. Andreae (seguido por Harward) identifica el «Principio» con el alma, y los tres términos de la tríada con los tres grados del conocimiento. Souilhé se adhiere a la teoría de los neoplatónicos. Tan diversas explicaciones dan idea de la dificultad de resolver la cuestión. Bien podemos decir que se ha cumplido el deseo expresado por Platón en este pasaje: que «el que lo lea no lo entienda» (ἵνα... ὁ ἀναγνοὺς μὴ γνῷ).

La Carta III

La fecha de esta Carta corresponde al lapso de tiempo transcurrido entre el regreso de Platón de su tercer viaje y la conquista de Siracusa por Dión (358-57). Sin embargo, se desprende del contexto que la lucha estaba ya entablada y los acontecimientos relativamente avanzados.

Indignado Platón por las falsas aseveraciones hechas por Dionisio a su respecto, le escribe conminándole a que se retracte de ellas. Teniendo en cuenta que no es la primera vez que su actuación en Sicilia es objeto de la maledicencia de los calumniadores, considera oportuno justificarse doblemente, no tanto ante Dionisio como ante la opinión pública, de las acusaciones que se han dirigido contra él. Con este motivo hace un resumen de sus actividades en Sicilia, subrayando su casi total abstención de los asuntos políticos. A continuación refuta las falsas imputaciones de Dionisio, asegurando, con mención de testigos, que los consejos que él le ha dado en materia política son totalmente opuestos a lo que el tirano afirma que fueron.

Los hechos resumidos en la Carta son explanados con mayor amplitud en la Carta VII. Algunas diferencias de detalle han servido de apoyo a los contradictores de la autenticidad. No obstante, repetimos una vez más, ¿es lógico que un autor apócrifo no hubiera tenido en cuenta tales detalles y no los hubiera incorporado fielmente a su Carta falsificada?

La Carta IV

Al apoderarse Dión de Siracusa en 357, Platón, que aunque en una ocasión le había exhortado a no emplear procedimientos violentos (C. VII, 350 *d*) sentía una innegable simpatía hacia su causa, le escribe esta carta, haciéndole prudentes reflexiones y dándole acertados consejos, a fin de que el éxito inicial conseguido por las armas se consolide gracias a una perfecta actuación personal y política inspirada en los altos ideales filosóficos. Le manifiesta su interés en recibir noticias directas del curso de los acontecimientos y le exhorta a intervenir enérgicamente en cualquier desviación de la recta política que pueda producirse a causa de la ambición de sus colaboradores.

Ritter ha señalado a Espeusipo como posible autor de la Carta. Se ha señalado también la coincidencia de un pasaje (321 *a*) con otro de Isócrates en Evágoras, indicándose que podría tratarse de una imitación característica de un retórico. Lo cierto es que no hay en esta Carta nada que no haya podido ser escrito por Platón.

La Carta V

Eran frecuentes las invitaciones hechas a Platón o a algún miembro de la Academia para que intervinieran como asesores en la organización política de un Estado. En esta ocasión es Perdicas III, rey de Macedonia, quien ha solicitado tal colaboración. Perdicas fué el hermano mayor de Filipo y su antecesor en el poder; ocupó el trono entre 365 y 360 a. de J. C. Esta carta sirve de presentación a Eufreo, enviado por Platón para satisfacer la petición de Perdicas. Eufreo de Oreos (Eubea), miembro de la Academia, acudió

efectivamente a la corte de aquél, donde ejerció considerable influencia. Su muerte, en lucha por la independencia griega en oposición al partido macedónico, es relatada por Demóstenes en la tercera Filípica.

Tras de hacer la presentación de Eufreo y un elogio de sus dotes políticas, Platón se justifica de no intervenir en los asuntos públicos de su patria, siendo así que, personalmente o por medio de sus discípulos, interviene en los de ciudades extranjeras. Las razones que aquí aduce sucintamente tienen más amplia explicación en la primera parte de la Carta VII.

Ningún argumento de peso se opone a la autenticidad de esta Carta. Su fecha está determinada por los años de reinado de Perdicas III, es decir, que fué escrita entre el segundo y el tercer viaje del filósofo a Sicilia.

La Carta VI

La Carta VI, cuya autenticidad tiene a su favor la opinión de críticos tan severos como Wilamowitz, Howald y Pasquali (Brinkmann la acepta con exclusión de todas las demás), está dirigida a Hermías, Erasto y Corisco. Hermías fué tirano de Atarneus, al sur de la Tróade hacia mediados del siglo IV a. de J. C. Estrabón y Diodoro nos han transmitido noticias de su historia, probablemente mezcladas en parte con leyendas. Aristóteles y Jenócrates vivieron algún tiempo en su corte. De las relaciones de Aristóteles con Hermías da amplias referencias Diógenes Laercio (V., 3 y sigs.). También Laercio y Estrabón hablan de Erasto y Corisco. El primero los cita como discípulos de Platón; el segundo refiere que eran de Escepsis, ciudad de la Tróade, vecina de Atarneus. Corisco fué el padre de Neleo, discípulo de Aristóteles y Teofrasto. Erasto es posiblemente el mismo mencionado en Carta XIII, 362 *b*.

Platón exhorta al tirano y a sus dos discípulos a establecer una estrecha alianza; alianza que redundará en provecho de todos, ya que Hermías necesita amigos fieles y sinceros, y Erasto y Corisco han menester de alguien que les defienda, dada su falta de experiencia práctica de la vida. Se brinda a ser el árbitro de sus posibles disensiones y les

aconseja que lean su carta en comunidad siempre que puedan, así como a confirmar su pacto de amistad por medio de un juramento solemne, cuyos términos han sido objeto de diversas interpretaciones (véase nota a C. VI, 323 *d*).

En cuanto a la fecha, seguramente se trata de la última Carta de Platón, escrita ya en los postreros años de su vida, según se desprende de los datos históricos que poseemos de los personajes así como del contexto de la Carta misma.

La Carta VII

Es, con mucho, la más importante de la colección; no sólo por su extensión (la mitad del total), sino porque en ella Platón, elevándose del nivel de una misiva personal, toca temas trascedentes que conciernen a la filosofía y a la vida humana, de tal modo que muchas de sus páginas nos hacen sentirnos muy cerca de sus Diálogos más representativos. Ya Cicerón la llamó (Tusc. V, 35) *praeclara epistula:* y un crítico moderno ha dicho de ella: «no conocemos a ningún otro en Grecia que hubiera podido escribir así acerca de estas cuestiones». Es también la de autenticidad más unánimemente reconocida por los críticos, aunque tampoco le hayan faltado impugnadores, sobre todo a partir de Karsten.

No hemos de extendernos en consideraciones acerca de la trascendencia política de la Carta y de las conclusiones que de ella se deducen en esta materia, valederas, como toda creación del genio, para todos los lugares y para todas las épocas. Nunca podríamos decir nada que se aproximara siquiera a lo que representa la lectura de las propias palabras de Platón. Nos limitaremos, pues, a hacer un breve análisis de las diferentes partes de que consta tan extenso documento, para una mejor inteligencia de él por parte del lector, sin perjuicio de adicionar directamente al texto las notas que hemos creído convenientes para aclarar dificultades que puedan surgir en el curso de la lectura.

Tanto la Carta VII como la VIII están dirigidas a los parientes y amigos de Dión, cuando, después del asesinato de éste, consiguieron apoderarse de Siracusa por las armas

en el año 353. Los nuevos gobernantes quieren establecer un régimen político que esté de acuerdo con los ideales de su jefe muerto, y acuden a Platón, que fué su maestro y su amigo, en demanda de consejo y colaboración. El filósofo les contesta con estas dos Cartas. Pero, sobre todo en la VII, no se limita a dar los consejos pedidos, sino que hace una exposición de toda su vida, y en especial de su intervención en los acontecimientos de Sicilia. Justifica los móviles que guiaron tal intervención y la manera en que se produjo; y esta justificación ya no va dirigida solamente a sus corresponsales, sino al mundo en general, dejando la Carta de ser un documento privado para convertirse en un alegato, en algo que, empleando el lenguaje de hoy, podríamos llamar una «carta abierta».

Tras del exordio de la carta (323 *c*-324 *b*) en que Platón se refiere a la petición hecha por los parientes y amigos de Dión y afirma su perfecto conocimiento de las ideas de aquél, empieza la exposición propiamente dicha. Explica primeramente la génesis de sus ideas políticas, relatando sus primeras experiencias en la materia con motivo de su intervención en los asuntos públicos de Atenas (hasta 327 *b*). Habla después de su primer viaje a Sicilia y de los orígenes de su amistad con Dión; la muerte de Dionisio el Viejo, su regreso a la patria y su segundo viaje a Sicilia en tiempo de Dionisio el Joven. Termina la primera parte de la narración con el relato del destierro de Dión y del cariz que tomaron a partir de entonces sus relaciones con Dionisio (hasta 330 *b*).

Entre este punto y el 337 *e*, la exposición se interrumpe para dar lugar a los consejos que son el objeto de la Carta. Antes de expresarlos concretamente, hace una serie de consideraciones sobre su criterio en cuanto a la forma de aconsejar y sobre los consejos que Dión y él dieron a Dionisio, así como una referencia al asesinato de Dión y a la personalidad de sus asesinos.

Reanudado el relato (337 *e*), justifica la razones que motivaron su tercer viaje a Sicilia (hasta 340 *a*) y explica el procedimiento de que se sirvió a su llegada para comprobar la legitimidad de las aficiones filosóficas de Dionisio (hasta 342 *a*).

Aquí se interrumpe de nuevo la narración, esta vez con una extensa digresión filosófica sobre la teoría del conocimiento (hasta 344 *d*), terminada la cual pasa a hablar de la falta de aptitud que descubrió en Dionisio para la filosofía y de la creciente tirantez de las relaciones entre ambos hasta llegar a la completa ruptura (hasta 350 *e*). La entrevista de Platón con Dión en el Peloponeso y una encendida apología de Dión ponen fin a la carta.

LA CARTA VIII

Gran parte de lo dicho acerca de la Carta VII puede aplicarse también a la VIII. La principal diferencia entre ambas estriba en que en aquélla Platón no hace más que esbozar las líneas generales de la organización política que recomienda a los siracusanos, concediendo mayor importancia a la exposición de los motivos personales y filosóficos e históricos que le inducen a considerar adecuada dicha organización; en cambio en ésta, el plan adopta una forma concreta y práctica. Se ha objetado que el sistema aquí descrito no corresponde exactamente al del Estado ideal trazado en la *República;* pero las ideas fundamentales que lo inspiran son las mismas. Y precisamente el mérito de la inteligencia y el valor humano de la persona consiste en saber adaptar a la realidad y a las circunstancias las creaciones ideales del genio.

La autenticidad de la Carta VIII es aceptada, en general, por los mismos que aceptan la VII, salvo alguna excepción aislada como la de Adam.

Esta Carta tiene un contenido más uniforme y sigue una línea de exposición más directa que la anterior. Empieza por un resumen de los acontecimientos de Sicilia desde el comienzo de la tiranía hasta llegar a la situación actual. En vista del cariz de tal situación, Platón da los consejos que estima adecuados, recomendando moderación. La tiranía y la libertad—dice—, llevadas hasta el extremo son un mal terrible, mientras que manteniéndose dentro de la medida son un gran bien. Pasa entonces al discurso directo (335 *b*), e imaginando que es Dión mismo quien habla y

que él es un simple intérprete de sus deseos, traza un detallado plan político y legislativo, y exhorta a los siracusanos a ponerlo en práctica, con ayuda de los dioses.

La Carta IX

El destinatario de esta Carta, Arquitas de Tarento, pitagórico y amigo de Platón, fué filósofo y matemático insigne. Los pasajes 338 *c* y 350 *a* de la Carta VII nos dan a entender que estaba al frente del gobierno de su país. Diógenes Laercio nos ha transmitido el hecho de que Arquitas fué siete veces estratego.

Platón le escribe a propósito de las noticias que le han llegado de él por conducto de Arquipo y Filónides, encargados de desempeñar una misión diplomática en Atenas. A las quejas de Arquitas por no poderse dedicar a sus ocupaciones científicas a causa de hallarse entregado a la política, opone Platón el razonamiento de que es deber de todo hombre bueno consagrar su vida al servicio de la patria cuando ésta requiere su colaboración en las tareas de gobierno, a fin de evitar que éstas recaigan en personas ineptas y guiadas a ellas por móviles indignos.

La Carta es tan breve que no ofrece base suficiente para juzgar acerca de su autenticidad. Sin embargo, la idea fundamental no es indigna de Platón, y Cicerón la cita en dos pasajes (véase nota a 358 *a*).

En cuanto a la fecha, sólo puede decirse que es posterior a 388-387, época en que Platón conoció a Arquitas.

La Carta X

No se conoce con exactitud la personalidad de Aristodoro, a quien van dirigidas estas breves líneas. Tal vez fuera un antiguo discípulo de la Academia, que hubiera entablado en ella amistad con Dión. Diógenes Laercio sustituye su nombre por el de Aristodemo, refiriéndose a esta Carta.

Platón felicita a Aristodoro por su fidelidad a la amistad de Dión, con lo cual da pruebas de poseer las cualidades

del verdadero filósofo; tras hacer una brevísima enumeración de ellas, exhorta a su corresponsal a perseverar en su actitud.

La escasa extensión y el contenido de este escrito nada permiten afirmar en pro ni en contra de su autenticidad, ni tampoco fijar la fecha en que fué redactado.

La Carta XI

Se desprende del contexto que el destinatario de la Carta se ha dirigido anteriormente a Platón solicitando su colaboración para alguna empresa política y de legislación, sin duda la fundación de una colonia. La identidad de este destinatario no puede establecerse con certeza. Proclo (Eucl. I, 211) y Diógenes Laercio (III, 24) nos hablan de un Laodamante de Tasos, matemático y discípulo de Platón, pero no hay razones que permitan afirmar ni negar que se trata de la misma persona.

Platón contesta exponiendo las causas por las cuales no acude personalmente. Añade que las leyes en sí carecen de eficacia si falta el hombre capaz de imponerlas con autoridad en la vida cotidiana. Tales hombres no pueden improvisarse; pero suelen surgir providencialmente en un país cuando las circunstancias llegan a un punto crítico; tal ha sido el caso de la mayoría de los pueblos.

Si supiéramos que Laodamante es el mismo citado por Proclo y Laercio, podríamos situar la carta hacia 360-359, época en que Tasos fundó colonias en Asia Menor. Pero como no hay ninguna certeza al respecto, no la hay tampoco sobre la fecha de la Carta.

En cuanto a la autenticidad, no hay ningún motivo fundado para dudar de ella. Respecto a la expresión περὶ ἀσθένειαν, véase nota a 358 *e*.

La Carta XII

Es una de las más breves de la colección. En ella Platón acusa recibo de unos escritos que le ha enviado Arquitas, obra de un autor que no nombra pero a quien dedica cáli-

dos elogios. Anuncia asimismo a Arquitas que le manda ciertos escritos suyos, aunque todavía están incompletos.

Según se ha dicho anteriormente, se trata de una de las Cartas más generalmente rechazadas; ya en la mayoría de los manuscritos hay una nota expresando la duda de su legitimidad. Ello se debe a la existencia de una carta de Arquitas a Platón, cuya contestación se ha supuesto que es ésta, en la que le comunica el envío de unos trabajos de Ocelo de Lucanos. Como quiera que las obras atribuídas a tal filósofo fueron compuestas en época muy posterior, la carta de Arquitas es evidentemente falsa, y si la de Platón es contestación a ella ha de serlo también. Los partidarios de la autenticidad sostienen que fué precisamente la existencia de la Carta de Platón la que sugirió la falsificación al autor apócrifo de la de Arquitas, seguramente para corroborar la autenticidad de los mencionados escritos de Ocelo (Taylor).

Es obvio que nada puede decirse de la fecha aproximada de la Carta, sino lo ya expuesto al tratar de la Carta IX.

La carta XIII

Esta Carta, si es auténtica, debe ser la primera escrita por Platón a Dionisio, al volver de su viaje a Sicilia, en 366. Su contenido difiere totalmente del de las demás. Es una carta íntima y privada, en la que Platón comunica a su amigo (téngase en cuenta que había pasado una larga temporada en su casa, y que las diferencias habidas entre ellos se habían arreglado por el momento satisfactoriamente) la ejecución de una serie de encargos personales, y datos referentes al estado de los intereses de aquél en Atenas. Le anuncia la llegada de cierto filósofo (seguramente el tirano había pedido que le enviara alguno); le da cuenta de sus conversaciones con Dión acerca de asuntos que Dionisio quería ventilar con aquél, y, por último, hay una serie de referencias aisladas a distintas personas y con distintos motivos.

Son muchos los críticos que rechazan la legitimidad de la Carta XIII. Ya Marsilio Ficino omitió su traducción, por

considerarla indigna de Platón, y su criterio ha sido compartido por muchos modernos (Adam, Ritter, Wilamowitz, Howald, etc.). Antes de adherirnos incondicionalmente a su opinión, debemos reflexionar: en primer lugar, que esta Carta fué escrita con un carácter evidentemente privado, sin pensar que pudiera trascender al exterior; una prueba de ello es su inserción al final de la colección, probablemente recogida del archivo particular de Dionisio por alguien que deseara entregarla a la publicidad con no muy buena intención. En segundo lugar que, si bien en ella se tratan asuntos de intereses y pequeñas minucias de la vida práctica (no olvidemos que Platón, además de ser un filósofo genial era un hombre), no hay tampoco en tales cuestiones nada vergonzoso ni que pueda escandalizarnos, máxime teniendo en cuenta que las costumbres de la Atenas del siglo IV no son las mismas que rigen nuestra vida moderna. Y, por último, si Platón no la escribió ¿quién pudo haberlo hecho? No hay aquí la posibilidad de un plagio de los retóricos, tratando de imitar las ideas y el estilo de los escritos de Platón. Y si fué obra de alguien que quiso desacreditar a éste, no se explica la inclusión al final de tan numerosas notas personales. Mucha imaginación y sentido dramático hay que suponer en el falsificador, como acertadamente observa Harward. Con este último defienden la autenticidad Grote, Meyer, Burnet, Taylor y otros autorizados eruditos (1).

EL TEXTO

Los códices más importantes que contienen las Cartas son: el *Parisinus* 1.807 del siglo IX (A); el *Vaticanus Graecus* I del siglo X (O); el *Vaticanus Graecus* 1.209 B, de fines del siglo XII (V) y el *Parisinus* 3.009 del siglo XVI (Z). Este último no contiene las Cartas VII y VIII. Grandes afinidades con él guarda el *Laurentianus* 80, 17 (L).

La tradición indirecta está representada por numerosas

(1) La edición de Hermann comprende otras cinco Cartas, que no han sido transmitidas por la tradición manuscrita; sus fuentes son varias y su autoridad nula. Siguiendo el ejemplo de la inmensa mayoría de los editores y los críticos no nos ocuparemos de ellas.

citas de autores antiguos, como Estobeo, Jámblico, Proclo, Laercio, Eusebio, Plutarco, Diodoro, etc.

En cuanto a la presente edición, teniendo en cuenta las acertadas consideraciones expuestas recientemente por el señor F. Galiano (*Emerita*, Rev. Fil., tomo XX, pág. 224) y el ejemplo de importantes publicaciones extranjeras, he adoptado un texto fijado por una autoridad (el de Hermann, ed. Teubner, 1922) y a él he acomodado la traducción. Solamente me he apartado de la lección de Hermann en los pasajes cuya lista daré a continuación.

El aparato crítico pretende principalmente satisfacer las exigencias de una edición divulgadora y no especialmente dedicada a filólogos; la curiosidad del lector común quedará con ello satisfecha: en los lugares en que existen dificultades sintácticas o de interpretación (dificultades que generalmente corresponden a diferencias de lección entre los textos fijados por las distintas autoridades, Hermann, Burnet, Estéfano, Souilhé, Howald, etc.), se han anotado las lecciones de los manuscritos o las procedentes de la tradición indirecta, así como las conjeturas de críticos modernos. Para los manuscritos he utilizado las colaciones de Burnet y Souilhé.

Lugares en que no se ha seguido la lección de Hermann

Carta I Δίων : Πλάτων
310 *e* τοιοῦτοι : τοσοῦτοι
312 *e* περὶ : πέρι
314 *c* ὅτι οὐ : ὅτι
319 *b* μάλ' ἀπλάστως : μάλα πλαστῶς
323 *c* ἣν ὅταν : ἣν ἄν
332 *c* ...Σικελίαν ὑπὸ σοφίας, πιστεύων... : Σικελίαν, ὑπὸ σοφίας πιστεύων...
335 *d* λάπψασαν : λάπψασ' ἂν
336 *c* ἐπὶ λῷον, ὡς δὲ ὀρνίθων : ἐπὶ λῳόνων δὲ ορνίθων
339 *a* 'Αρχίδημον : Αρχέδημον
343 *c* πρότερον : προτείνων
347 *a* ναύτης : ναύτην
349 *d* Αρχιδήμῳ : Αρχεδήμῳ

353 *e* τε καὶ : τι καὶ
354 *d* ἄρξαντες : ἀρξάντων
362 *a* ἐπεὶ καὶ : ἔπει <τα> καὶ
362 *e* δοκεῖ ξύμβολον : δοκεῖν δυσσύμβουλον
363 *e* ἦ εἰ ὑμόπνημα αὐτῆς σώζεται, καὶ αὐτὸς ἴσθι : ἦ ὑμόπνημα αὐτῆς σώζε τε καὶ αὐτὸς ἴσθι

(Véase el aparato crítico en los respectivos lugares.)

BIBLIOGRAFIA

En la edición de *La República* de esta misma Colección hallará el lector una amplia información bibliográfica sobre Platón y su obra (ediciones generales y críticas, traducciones de las Obras completas, estudios, etc.). Por consiguiente, aquí sólo se hará referencia a aquello que esté relacionado directamente con las CARTAS.

ADAM: *Die Echtheit der platonischen Briefe*, Berlín, 1906.

ANDREAE: *Platons Staatsschriften*, I, Jena, 1923: «Die philosophischen Probleme in den platonischen Briefen», en *Phil.*, LXXVIII, 1923, 34-87.

APELT: *Platons Briefe*, Leipzig, 1921.

AST: *Platons Leben und Schriften*, Leipzig, 1816.

BERTHEAU: *De Platonis epistula septima*, Halle, 1907.

BLASS: «Unechte Briefe», en *Rhein. Mus.*, 1899, pág. 32. «Uber die Zeitfolge...», *Apophoreton*, Berlín, 1903, pág. 52.

BLUCK: «Plato's Biography. The Seventh Letter», en *Philos. Rev.*, LVIII, 1949, 503-509.

BOAS: «Fact and Legend in the Biography of Plato», en *Philos. Rev.*, LVII, 1948, 439-457.

BRINKMANN: «Ein Brief Platons», en *Rhein. Mus.*, LXVI, 1911, 226-230.

BURNET: *Greek Philosophy from Thales to Plato*, Londres, 1914.

BURY: *Plato*, VII, Loeb Classical Library, 1929.

CUDWORTH: *Systema intellectuale huius Universi*, Londres, 1678.

CHRIST: *Platonische Studien*, Munich, 1885.

EGERMANN: *Die platonischen Briefe VII und VIII*, Berlín, 1928.

FERNÁNDEZ GALIANO: «Los problemas de autenticidad en la literatura griega», en *Rev. de la Universidad de Madrid*, I, 1952. páginas 219-223.

FIELD: *Plato and his Contemporaries*, Londres, 1930.

GEFFCKEN: *Griechische Literaturgeschichte*, II, Heidelberg, 1934, 56-60.

GIANGRANDE: «Nuove osservazioni sul testo delle epistole platoniche», en *P. P., Riv. di Studi classici,* Nápoles, VI, 1951, páginas 439-448.

GROTE: *History of Grece,* X, Londres, 1852, 603 y sigs.

HACKFORTH: *Autorship of the Platonic Epistles,* Manchester, 1913.

HARWARD: *The Platonic Epistles,* Cambridge, 1932.

HELL: *Untersuchungen und Beobachtungen zu den platonischen Briefen,* Berlín, 1933.

HERCHER: *Epistolographi Graeci,* París, 1871.

HOWALD: *Die Briefe Platons,* Zurich, 1923; *Die echten Briefe Platons,* Zurich, 1951.

IMMISCH: «Der erste platonische Brief», en *Philológ.,* LXXII.

JUROSZEK: *Commentatio critica de Platonis quae feruntur epistulis,* Viena, 1913.

KARSTEN: *Commentatio critica de Platonis quae feruntur epistulis,* Utrecht, 1864.

LEISEGANG: *Real-Enc.,* XX, 1950, págs. 2522-2535.

MEINERS: *Judicium de quibusdam Socraticorum reliquiis,* Gotinga, 1782.

MEYER: *Geschichte des Altertums,* V, Stuttgart, 1902, págs. 500 y siguientes.

MORROW: *Studies in the Platonic Epistles,* Urbana, Ill, 1935.

MÜLLER: «Die Philosophie im pseudo-platonischen 7. Brief», en *Arch. Philos.,* III, 1949, 251-276.

NOVOTNY: *Platonis epistulae commentariis illustratae,* Brno, 1930.

ODAU: *Qaestionum de septima et octava Platonis epistola...* Königsberg, 1906.

PASQUALI: *Le lettere di Platone,* Florencia, 1938.

PAVLU: «Der zweite und dritte sogenannte Platonbrief», en *Mitt. Ver. kl. Phil.,* Wien., VIII, 1931, págs. 1-35.

POST: *Thirteen Epistles of Plato,* Oxford, 1925.

RAEDER: «Über die Echtheit der platonischen Briefe», en *Rhein. Mus.,* LXI, 1906, 427-471 y 511-542.

REINHOLD: *De Platonis epistulis,* Quedlinburg, 1886.

RICHARDS: *Platonica,* Londres, 1911.

RITTER: *Neue Untersuchungen über Platon,* Munich, 1910.

SHOREY: «Note on the Sixth Platonic Epistle», en *Class. Phil.,* X, 1915, 87-88.

SILL: *Untersuchungen über die platonischen Briefe,* Halle, 1901.

SOCHER: *Über Platons Schriften,* Munich, 1820, págs. 376-431.

Souilhé: *Platon. Lettres*, París, 1926.
Taylor: «The ἐπιστήμη in the 7 th. Platonic Epistle», en *Mind*. N. S., 83. 1912.—*Varia Socratica*, Oxford, 1911.
Unger: «Paper on Eudoxos», *Philolog.*, IV, 1891.
Wilamowitz: *Platon*, II, Berlín, 1920, 278-305 y 407-411.

De especial utilidad para esta edición han sido las obras citadas de Souilhé (edición crítica, traducción, prólogo y notas), de Harward (prólogo, traducción—muy fiel y acertada—y notas) y de Novotny (comentarios abundantes y minuciosos a las Cartas, siguiendo el texto de Burnet con introducción de varias enmiendas).

En cuanto a traducciones españolas, existen la de don Patricio de Azcárate (Biblioteca Filosófica, Obras completas de Platón, volumen XI, Madrid, 1872) y la de Luis Roig de Lluis (Nueva Biblioteca Filosófica: Platón, Obras completas, vol. XXIV, Madrid, 1928). Respecto a la autoridad y mérito de éstas, remitimos al lector a juicio de los señores Pabón y F. Galiano (*ob. cit.*, Introducción, páginas CXXXVIII y sigs.) sobre la traducción de *La República* por Azcárate y la ofrecida por la Nueva Biblioteca Filosófica, aunque en esta última los traductores de *La República* y las Cartas son distintos. Evidentemente, ni uno ni otros han hecho su versión directamente del texto griego.

SIGLA.

A = codex Parisinus graecus 1807
O = codex Vaticanus graecus I
V = codex Vaticanus graecus 1209 B
Z = codex Parisinus 3009
L = codex Laurentianus LXXX 17

Diod. = Diodorus
Diog. = Diogenes Laertius
Plut. = Plutarchus
Stob. = Stobaeus

add. = addidit
cett. = ceteri
codd. = codices
edd. = editores
ex corr. = ex correctione
in ras. = in rasura
mg. = in margine
not. = notavit
om. = omittit, omittunt
punct. = punctum
recc. = recens, recentes
secl. = seclusit
s. s. = supra scriptum
transp. = transposuit
vulg. = vulgo

ΕΠΙΣΤΟΛΑΙ.

Α.

Πλάτων Διονυσίῳ εὖ πράττειν.

309 Διατρίψας ἐγὼ παρ' ὑμῖν χρόνον τοσοῦτον καὶ διοικῶν τὴν ὑμετέραν ἀρχὴν πεπιστευμένος πάντων μάλιστα, τὰς ὠφελείας ὑμῶν λαμβανόντων, τὰς διαβολὰς δυσχερεῖς οὔσας ὑπέμενον· ᾔδειν γάρ, ὅτι τῶν ὠμοτέρων οὐδὲν ἐμοῦ συνεθέλοντος ὑμῖν δόξει πεπρᾶχθαι· πάντες γὰρ οἱ συμπολιτευόμενοι
b μεθ' ὑμῶν ὑπάρχουσί μοι μάρτυρες, ὧν ἐγὼ πολλοῖς συνηγωνισάμην, ἀπολύσας αὐτοὺς οὐ σμικρᾶς ζημίας. αὐτοκράτωρ δὲ πολλάκις τὴν ὑμετέραν πόλιν διαφυλάξας ἀπεπέμφθην ἀτιμότερον ἢ πτωχὸν ὑμῶν ἀποστελλόντων προσήκει καὶ κελευόντων ἐκπλεῦσαι, τοσοῦτον παρ' ὑμῖν διατρίψαντα χρόνον. ἐγὼ οὖν περὶ ἐμαυτοῦ βουλεύσομαι τὸν λοιπὸν τρόπον ἀπανθρωπότερον, σὺ δὲ τοιοῦτος ὢν
c τύραννος οἰκήσεις μόνος. τὸ δὲ χρυσίον τὸ λαμπρόν, ὅπερ ἔδωκας εἰς ἀποστολήν, ἄγει σοι Βακχεῖος ὁ τὴν ἐπιστολὴν φέρων· οὔτε γὰρ ἐφόδιον ἐκεῖνό γ' ἦν ἱκανὸν οὔτε πρὸς τὸν ἄλλον βίον ξυμφέρον, ἀδοξίαν δὲ πλείστην μὲν τῷ διδόντι σοὶ παρασκευάζον, οὐ πολλῷ δὲ ἐλάττω κἀμοὶ λαμβά-

Πλάτων : Δίων Ficinus.
309 a πάντων μάλιστα V et mg. ALOZ: πᾶσι τῶν μάλιστα ALOZ.
c τῷ LZV et s. s. AO: om. AO.

CARTA I

PLATON SALUDA A DIONISIO (1-2)

Durante el largo tiempo que he pasado entre vosotros 309
administrando el gobierno, siendo objeto de la máxima a
confianza, mientras que vosotros (3) recibíais el provecho, yo soporté pacientemente las calumnias a pesar de su dureza, pues sabía que no se llegaría a creer que ninguna de vuestras mayores crueldades la habéis cometido con asentimiento mío; en efecto, todos los que han participado en
vuestro gobierno me son testigos de la ayuda que yo he b
prestado a muchas personas, librándolas de castigos de no poca gravedad. Pero después de haber salvaguardado mil veces, cuando tenía plenos poderes, los intereses de vuestra ciudad, fuí despedido con menos consideraciones que las debidas a un mendigo; me expulsasteis y me disteis la orden de embarcar, después de haber pasado tanto tiempo entre vosotros (3). Ahora bien, yo cuidaré por lo que a mí se refiere, de seguir en el futuro una línea de conducta que me aísle más de los hombres, pero tú, siendo tal tirano
como eres, vivirás solo. La espléndida cantidad de dinero c
que me diste para la expedición te la lleva Bacqueo, el portador de esta carta; ni era suficiente para cubrir los gastos del viaje ni de utilidad alguna para el resto de mi vida; en cambio, te traía a ti la mayor ignominia el darla

(1) En el texto de Hermann, la Carta es atribuída a Dión, siguiendo a Ficino. A este respecto, véase Introducción, Carta I.

(2) La fórmula de saludo εὖ πράττειν expresa a la vez un deseo de bienestar y de rectitud. Platón la prefiere a la tradicional χαίρειν por las razones aducidas en el comienzo de la Carta III.

(3) El plural de este primer párrafo, opuesto al singular en los siguientes, se refiere a Dionisio y a sus favoritos y colaboradores. También puede hacer referencia a Dionisio y a su padre.

35

νοντι. διόπερ οὐ λαμβάνω· σοὶ δ' οὐδὲν διαφέρει δῆλον ὅτι καὶ λαβεῖν καὶ δοῦναι τοσοῦτον· ὥστε κομισάμενος ἄλλον τινὰ τῶν ἑταίρων θεράπευσον
d ὥσπερ ἐμέ· κἀγὼ γὰρ ἱκανῶς ὑπὸ σοῦ τεθεράπευμαι· καί μοι τὸ τοῦ Εὐριπίδου κατὰ καιρὸν ἔστιν εἰπεῖν, ὅτι σοὶ πραγμάτων ἄλλων ποτὲ ξυμπεσόντων

εὔξει τοιοῦτον ἄνδρα σοι παρεστάναι·

ὑπομνῆσαι δέ σε βούλομαι, διότι καὶ τῶν ἄλλων τραγῳδιοποιῶν οἱ πλεῖστοι, ὅταν ὑπό τινος ἀποθνήσκοντα τύραννον εἰσάγωσιν, ἀναβοῶντα ποιοῦσι·

310 φίλων ἔρημος, ὦ τάλας, ἀπόλλυμαι·

χρυσίου δὲ σπάνει ἀπολλύμενον οὐδεὶς πεποίηκε. κἀκεῖνο δὲ τὸ ποίημα τοῖς νοῦν ἔχουσιν οὐ κακῶς ἔχειν δοκεῖ·

οὐ χρυσὸς ἀγλαὸς σπανιώτατος ἐν θνατῶν δυσελπίστῳ βίῳ,
οὐδ' ἀδάμας οὐδ' ἀργύρου κλῖναι πρὸς ἄνθρωπον δοκιμαζόμεν' ἀστράπτει πρὸς ὄψεις·
οὐδὲ γαίας εὐρυπέδου γόνιμοι βρίθοντες αὐτάρκεις γύαι,
ὡς ἀγαθῶν ἀνδρῶν ὁμοφράδμων νόησις

b ἔρρωσο, καὶ γίγνωσκε τοσοῦτον ἡμῶν διημαρτηκώς, ἵνα πρὸς τοὺς ἄλλους βέλτιον προσφέρῃ.

35

y a mí otra no mucho menor el recibirla. Por eso no la acepto. Claro es que para ti no significa nada recibir o dar una cantidad como ésta, así que recógela para tener con
cualquier otro de tus amigos la misma atención que has d
tenido conmigo; yo por mi parte ya he recibido atenciones tuyas bastantes. Y ahora puedo citar oportunamente el verso de Eurípides:

cuando algún día cambien las cosas
desearás tener al lado un hombre como yo (4).

Y quiero recordarte que asimismo la mayoría de los otros trágicos, cuando representan un tirano que muere a manos asesinas, le hacen exclamar:

Falto de amigos perezco, desgraciado de mí (5). 310 a

Pero ninguno lo ha representado muriendo por falta de dinero. Y tampoco está mal, en opinión de los hombres sensatos, aquel poema que dice:

Ni el oro brillante, tan escaso en la desesperanzada vida de los mortales
Ni el diamante ni los lechos de plata, cosas preciosas para el hombre, brillan ante los ojos,
Ni tampoco los fecundos campos de la vasta tierra, cargados de frutos, plenos de riqueza,
Como la comunión de pensamientos entre los hombres de bien (6).

Adiós; y reconoce hasta qué punto has errado en tu tra- b
to conmigo para que te portes mejor con los demás.

(4) Versos de una tragedia desconocida. (Nauck, *Tr. Gr.*, fr. 2, Eurípides 956.)
(5) Versos de una tragedia desconocida. (Nauck *Tr. Gr.*, fr. 2, Adesp., 347.)
(6) Versos de un lírico desconocido. (Bergk, *Lyr. Gr.* III, Adesp., 138.)

Πλάτων Διονυσίῳ εὖ πράττειν.

Ἤκουσα Ἀρχεδήμου, ὅτι σὺ ἡγεῖ χρῆναι περὶ σοῦ μὴ μόνον ἐμὲ ἡσυχίαν ἄγειν, ἀλλὰ καὶ τοὺς ἐμοὺς ἐπιτηδείους τοῦ φλαῦρόν τι ποιεῖν ἢ λέγειν περὶ σοῦ· Δίωνα δὲ μόνον ἐξαίρετον ποιεῖ· οὗτος
c δὲ ὁ λόγος σημαίνει, τὸ Δίωνα ἐξαίρετον εἶναι, ὅτι οὐκ ἄρχω ἐγὼ τῶν ἐμῶν ἐπιτηδείων· εἰ γὰρ ἦρχον ἐγὼ οὕτω τῶν τε ἄλλων καὶ σοῦ καὶ Δίωνος, πλείω ἂν ἦν ὑμῖν τε πᾶσιν ἀγαθὰ τοῖς τε ἄλλοις Ἕλλησιν, ὡς ἐγώ φημι. νῦν δὲ μέγας ἐγώ εἰμι ἐμαυτὸν παρέχων τῷ ἐμῷ λόγῳ ἑπόμενον. καὶ ταῦτα λέγω ὡς οὐχ ὑγιές τι Κρατιστόλου καὶ Πολυξένου πρὸς σὲ εἰρηκότων, ὧν φασὶ λέγειν τὸν
d ἕτερον, ὅτι ἀκούοι Ὀλυμπίασι πολλῶν τινῶν τῶν μετ' ἐμοῦ σε κακηγορούντων. ἴσως γὰρ ὀξύτερον ἐμοῦ ἀκούει· ἐγὼ μὲν γὰρ οὐκ ἤκουσα. χρὴ δέ, ὡς ἐμοὶ δοκεῖ, οὑτωσί σε ποιεῖν τοῦ λοιποῦ, ὅταν τι τοιοῦτον λέγῃ τις περὶ ἡμῶν τινός, γράμματα πέμψαντα ἐμὲ ἐρέσθαι· ἐγὼ γὰρ τἀληθῆ λέγειν οὔτε ὀκνήσω οὔτε αἰσχυνοῦμαι. ἐμοὶ δὲ δὴ καὶ

310 *b* σοῦ V et ex corr. A (ου s. s.) O (σου s. s.): σέ cett.
c ὑμῖν vulg.: ἡμῖν AO.

PLATON SALUDA A DIONISIO

Me he enterado por Arquedemo (1) de que, en tu opinión, no solamente yo debo mantener una actitud pasiva respecto de ti, sino que también mis amigos deben abstenerse de hacer o decir cualquier cosa desagradable en relación contigo. Unicamente a Dión le consideras exceptuado. Por cierto que esta frase «Dión está exceptuado» significa *e*
que yo no ejerzo ninguna influencia sobre mis amigos. Si la ejerciera tanto sobre los otros como especialmente sobre Dión y sobre ti, mejor irían la cosas, digo yo, para todos nosotros y para el resto de los griegos. Pero lo cierto es que mi fuerza estriba en mostrarme yo mismo perfectamente fiel a mi doctrina. Digo esto, porque no hay nada de verdad en lo que te han contado Cratistolo y Polixeno (2), de uno de los cuales se dice que afirma haber oído en los *d*
Juegos Olímpicos (3) a muchos de los míos hablar mal de ti. Tal vez tenga el oído más fino que yo. Yo desde luego no lo oí. He aquí lo que a mi parecer debes hacer en adelante, cuando se te diga algo por el estilo acerca de alguno de nosotros: escribirme una carta y preguntarme a mí; ni el temor ni la vergüenza me impedirán decirte la verdad.

(1) Arquedemo es nombrado repetidas veces en las Cartas; fué discípulo de Arquitas (VII, 339 *b*); Platón vivió en su casa, en Siracusa, durante algún tiempo (VII, 349 *d*); fué testigo de la trascendental conversación que Platón tuvo con Dionisio (III, 319 *a*), y sirvió a menudo de intermediario entre ambos (312 *d* y 313 *d*).

(2) De Cratistolo no tenemos otra noticia que su mención en este lugar. Polixeno, citado también en 314 *c*, fué un discípulo de Brisón de Mégara, según se dice en XII, 360 *c*, al cual se atribuye la objeción del «tercer hombre» a la teoría platónica de las Ideas.

(3) Con toda probabilidad se refiere a los Juegos Olímpicos del 364 a. de J. C.

σοὶ τὰ πρὸς ἀλλήλους οὑτωσὶ τυγχάνει ἔχοντα·
οὔτε αὐτοὶ ἀγνῶτές ἐσμεν οὐδενὶ Ἑλλήνων ὡς
ἔπος εἰπεῖν, οὔτε ἡ συνουσία ἡμῶν σιγᾶται· μὴ
e λανθανέτω δέ σε, ὅτι οὐδ' εἰς τὸν ἔπειτα χρόνον
σιγηθήσεται· τοσοῦτοι οἱ παραδεδεγμένοι εἰσὶν
αὐτήν, ἅτε οὐκ ὀλίγην γεγενημένην οὐδ' ἠρέμα.
τί οὖν δὴ λέγω νυνί; ἐρῶ ἄνωθεν ἀρξάμενος. πέ-
φυκε ξυνιέναι εἰς ταὐτὸ φρόνησίς τε καὶ δύναμις με-
γάλη, καὶ ταῦτ' ἄλληλ' ἀεὶ διώκει καὶ ζητεῖ καὶ
ξυγγίγνεται· ἔπειτα καὶ οἱ ἄνθρωποι χαίρουσι περὶ
τούτων αὐτοί τε διαλεγόμενοι καὶ ἄλλων ἀκούοντες
ἔν τε ἰδίαις ξυνουσίαις καὶ ἐν ταῖς ποιήσεσιν, οἷον
311 καὶ περὶ Ἱέρωνος ὅταν διαλέγωνται ἄνθρωποι καὶ
Παυσανίου τοῦ Λακεδαιμονίου, χαίρουσι τὴν Σι-
μωνίδου ξυνουσίαν παραφέροντες, ἅ τε ἔπραξε καὶ
εἶπε πρὸς αὐτούς· καὶ Περίανδρον τὸν Κορίνθιον
καὶ Θαλῆν τὸν Μιλήσιον ὑμνεῖν εἰώθασιν ἅμα, καὶ
Περικλέα καὶ Ἀναξαγόραν, καὶ Κροῖσον αὖ καὶ
Σόλωνα ὡς σοφοὺς καὶ Κῦρον ὡς δυνάστην. καὶ
δὴ ταῦτα μιμούμενοι οἱ ποιηταὶ Κρέοντα μὲν καὶ
Τειρεσίαν συνάγουσι, Πολύειδον δὲ καὶ Μίνω,
b Ἀγαμέμνονα δὲ καὶ Νέστορα καὶ Ὀδυσσέα καὶ
Παλαμήδη· ὡς δ' ἐμοὶ δοκεῖ, καὶ Προμηθέα Διὶ
ταύτῃ πῃ συνῆγον οἱ πρῶτοι ἄνθρωποι· τούτων
δὲ τοὺς μὲν εἰς διαφοράν, τοὺς δ' εἰς φιλίαν ἀλλή-
λοις ἰόντας, τοὺς δὲ τοτὲ μὲν εἰς φιλίαν, τοτὲ
δ' εἰς διαφοράν, καὶ τὰ μὲν ὁμονοοῦντας, τὰ δὲ

d αὐτοὶ : αὐτοὶ ἂν ALOZ; ἂν om. V del mg. LZO.
e τοσοῦτοι Richards, Ast.: τοιοῦτοι codd.

El estado actual de nuestras mutuas relaciones es el si-
guiente: ni tú ni yo somos personas desconocidas, podemos
decir, para ninguno de los griegos, ni la relación entre nos-
otros se mantiene en secreto; y no pierdas de vista que e
tampoco se mantendrá en el porvenir; tan grande es el nú-
mero de los que han tenido noticia de ella como de una
relación larga y activa. ¿Qué quiero decir con esto? Te lo
explicaré remontándome a los orígenes de la cuestión. La
sabiduría y el poder grande tienden naturalmente a unirse
y sin cesar se persiguen, se buscan y se reúnen entre sí; los
hombres gustan de hablar de ello y de oír hablar a otros de
estos casos, tanto en conversaciones privadas como en los
poemas. Así, por ejemplo, cuando los hombres hablan de
Hierón y de Pausanias de Lacedemonia (4), gustan de men- 311
cionar sus relaciones con Simónides, la conducta que éste a
observó con ellos y las palabras que les dirigió. Suelen cele-
brar conjuntamente la gloria de Periandro de Corinto y de
Tales de Mileto, la de Pericles y Anaxágoras, la de Creso y
Solón, como sabios, unida a la de Ciro como rey. Y los poe-
tas, imitando estos ejemplos, presentan emparejados a
Creonte y Tiresias, a Poliido y Minos, a Agamenón y Nés- b
tor, a Ulises y Palamedes. Y, en mi opinión, también de
modo muy análogo, relacionaron a Prometeo con Zeus los
hombres primitivos. A algunas de estas parejas las repre-
sentan en discordia, a otras en buena armonía, a otras, unas
veces en buena armonía y otras en discordia, y de acuerdo

(4) A las relaciones del rey Hierón y el poeta Simónides se refiere el Ἱέρων de Jenofonte. A las de Simónides con el rey Pausanias de Lacedemonia hacen referencia Plutarco (*Consol. ad Apoll.*, 105) y *Pausanias*, (III, 8, 2). Periandro, tirano de Corinto, aunque considerado como uno de los siete sabios, es opuesto aquí como jefe de Estado a Thales de Mileto como sabio. Son notorias las relaciones entre Pericles y Anaxágoras, citadas en otros lugares por Platón (*Fedro*, 270 *a* y *Alcib.* I, 118 *c*). En cuanto a las relaciones de Creso, Solón y Ciro, hay que tener en cuenta que la tradición refiere las de Creso y Solón (Herod. I, 29), así como el papel desempeñado por Creso como consejero de Ciro y Cambises (Herod. III, 36); sin duda los tres nombres están unidos en la mente del autor de la Carta. Poliido fué, según Homero, un adivino de la corte de Minos. Nestor, Ulises y Palamedes son una tríada de hombres sabios y prudentes unidos a Agamenón por los poetas épicos y trágicos. En cuanto a Creonte y Tiresias, véase Sófocles, en *Antígona*.

διαφερομένους ᾄδουσι. πάντα δὴ ταῦτα λέγω τόδε βουλόμενος ἐνδείξασθαι, ὅτι οὐκ, ἐπειδὰν
c ἡμεῖς τελευτήσωμεν, καὶ οἱ λόγοι οἱ περὶ ἡμῶν αὐτῶν σεσιγήσονται, ὥστ' ἐπιμελητέον αὐτῶν ἐστίν. ἀνάγκη γάρ, ὡς ἔοικε, μέλειν ἡμῖν καὶ τοῦ ἔπειτα χρόνου, ἐπειδὴ καὶ τυγχάνουσι κατά τινα φύσιν οἱ μὲν ἀνδραποδωδέστατοι οὐδὲν φροντίζοντες αὐτοῦ, οἱ δ' ἐπιεικέστατοι πᾶν ποιοῦντες, ὅπως ἂν εἰς τὸν ἔπειτα χρόνον εὖ ἀκούσωσιν. ὃ δὴ καὶ ἐγὼ τεκμήριον ποιοῦμαι, ὅτι ἔστι τις αἴσθησις τοῖς τεθνεῶσι τῶν ἐνθάδε· αἱ γὰρ βέλτισται
d ψυχαὶ μαντεύονται ταῦτα οὕτως ἔχειν, αἱ δὲ μοχθηρόταται οὔ φασι, κυριώτερα δὲ τὰ τῶν θείων ἀνδρῶν μαντεύματα ἢ τὰ τῶν μή. οἶμαι δ' ἔγωγε τοὺς ἔμπροσθεν, περὶ ὧν λέγω, εἰ ἐξείη αὐτοῖς ἐπανορθώσασθαι τὰς αὐτῶν συνουσίας, πάνυ ἂν σπουδάσαι ὥστε βελτίω λέγεσθαι περὶ αὐτῶν ἢ νῦν. τοῦτο οὖν ἡμῖν ἔτι, σὺν θεῷ εἰπεῖν, ἔξεστιν, εἴ τι ἄρα μὴ καλῶς πέπρακται κατὰ τὴν ἔμπροσθεν συνουσίαν, ἐπανορθώσασθαι καὶ ἔργῳ καὶ λόγῳ· περὶ γὰρ φιλοσοφίαν φημὶ ἐγὼ τὴν ἀλη-
e θινὴν δόξαν καὶ λόγον ἔσεσθαι ἡμῶν μὲν ὄντων ἐπιεικῶν βελτίω, φαύλων δὲ τοὐναντίον. καί τοι περὶ τούτου ἡμεῖς ἐπιμελούμενοι οὐδὲν ἂν εὐσεβέστερον πράττοιμεν, οὐδ' ἀμελοῦντες ἀσεβέστερον. ὡς δὴ δεῖ γίγνεσθαι, καὶ τὸ δίκαιον ᾗ ἔχει, ἐγὼ φράσω. ἦλθον ἐγὼ εἰς Σικελίαν δόξαν ἔχων πολὺ τῶν ἐν φιλοσοφίᾳ διαφέρειν, βουλόμενος δὲ

311 *d* τοὺς Hermann: τοῖς codd.
e καὶ λόγον ALO: om. ex corr. ALO: ante ἔσεσθαι transp. Hermann.

38

en algunas cuestiones y discordantes en otras. Todo esto
lo digo con el deseo de indicarte que, cuando nosotros mu- c
ramos, no por ello quedará acallada la fama de nuestras personas; por consiguiente, debemos cuidarnos de ella. Es preciso, en efecto, a mi parecer, que tengamos también en cuenta el porvenir, porque se da la circunstancia de que, por una especie de ley natural, los seres más ruines no se preocupan en absoluto de él, mientras que los más perfectos hacen todo lo posible para ser tenidos en buen concepto por los hombres del futuro. Por cierto, que yo considero esto como una prueba de que los muertos perciben algo de
las cosas de la tierra: los espíritus más selectos tienen el d
presentimiento de que esto es así, mientras que los más viles lo niegan; y tienen más autoridad los presagios de los hombres que se asemejan a los dioses que los de aquellos que no se asemejan. Yo creo, pues, que estos hombres del pasado a quienes me he referido, si les fuera posible rectificar los errores de sus mutuas relaciones pondrían todo su empeño en que se hablara de ellos mejor de lo que se habla. Para nosotros existe todavía, dicho sea con beneplácito de los dioses (5), esta posibilidad de enmendar de palabra y de obra todo lo que no haya estado bien en nuestras relaciones anteriores. Pues por lo que respecta a la verdadera filoso-
fía, yo sostengo que será tenida en mejor opinión y se ha- e
blará mejor de ella si nosotros somos como debemos ser, y que, en cambio, siendo nosotros mezquinos sucederá todo lo contrario. Y ciertamente que nada más sagrado podríamos hacer que preocuparnos de ello y nada más impío que descuidarlo. ¿Cómo puede realizarse esto? ¿Cuál es la medida justa? Te lo voy a explicar: Yo vine a Sicilia con la fama de ser muy superior a los demás filósofos y mi deseo

(5) Difiero en la traducción de esta frase de otras versiones, en las que creo que no se da la debida importancia a εἰπεῖν. Considero traducción correcta (a semejanza de ὡς ἔπος εἰπεῖν, ὡς συνελόντι εἰπεῖν, etc.) «por decirlo con ayuda de los dioses», esto es «dicho sea con beneplácito de los dioses» (Cf. la frase popular castellana «en buena hora lo diga»). En *Prot.* 317 *b* Croiset traduce la misma frase *Les dieux me pardonnent!* Howald traduce *so Gott will*. En las Cartas vuelve a aparecer la misma expresión, con idéntico sentido en 320 *b* y *c*. También en *Leyes* 858 *b* y Teetetes 151 *b* (véase Novotny *Platonis Epistulae*, pág. 70, nota a *loc. cit.*).

ἐλθὼν εἰς Συρακούσας συμμάρτυρα λαβεῖν σέ, ἵνα
312 μοι τιμῷτο φιλοσοφία καὶ παρὰ τῷ πλήθει. τοῦ-
το δ' οὐκ εὐαγές μοι ἀπέβη. τὸ δ' αἴτιον οὐ λέγω
ὅπερ ἂν πολλοὶ εἴποιεν, ἀλλ' ὅτι ἐφαίνου οὐ πάνυ
ἐμοὶ πιστεύειν σύ, ἀλλ' ἐμὲ μέν πως ἀποπέμψα-
σθαι ἐθέλειν, ἑτέρους δὲ μεταπέμψασθαι, καὶ ζητεῖν
τὸ πρᾶγμα τί τὸ ἐμόν ἐστιν, ἀπιστῶν, ὡς ἐμοὶ
δοκεῖ· καὶ οἱ ἐπὶ τούτοις βοῶντες πολλοὶ ἦσαν,
b λέγοντες, ὡς σὺ ἐμοῦ μὲν καταπεφρόνηκας, ἄλλα
δὲ ἐσπούδακας. ταῦτα δὴ διαβεβόηται· ὃ δὲ μετὰ
ταῦτα δίκαιόν ἐστι ποιεῖν, ἄκουε, ἵνα σοι καὶ ἀπο-
κρίνωμαι ὃ σὺ ἐρωτᾷς, πῶς χρὴ ἔχειν ἐμὲ καὶ σὲ
πρὸς ἀλλήλους. εἰ μὲν ὅλως φιλοσοφίας καταπε-
φρόνηκας, ἐᾶν χαίρειν· εἰ δὲ παρ' ἑτέρου ἀκήκοας
ἢ αὐτὸς βελτίονα εὕρηκας τῶν παρ' ἐμοί, ἐκεῖνα
τίμα· εἰ δ' ἄρα τὰ παρ' ἡμῶν σοι ἀρέσκει, τιμη-
τέον καὶ ἐμὲ μάλιστα. νῦν οὖν, ὥσπερ καὶ ἐξ
ἀρχῆς, σὺ καθηγοῦ, ἕψομαι δὲ ἐγώ· τιμώμενος
c γὰρ ὑπὸ σοῦ τιμήσω σέ, μη τιμώμενος δὲ ἡσυχίαν
ἄξω. ἔτι δὲ σὺ μὲν ἐμὲ τιμῶν καὶ τούτου καθη-
γούμενος φιλοσοφίαν δόξεις τιμᾶν, καὶ αὐτὸ τοῦτο,
ὅτι διεσκόπεις καὶ ἄλλους, πρὸς πολλῶν εὐδοξίαν
σοι οἴσει ὡς φιλοσόφῳ ὄντι· ἐγὼ δὲ σὲ τιμῶν μὴ
τιμῶντα πλοῦτον δόξω θαυμάζειν τε καὶ διώκειν,
τοῦτο δ' ἴσμεν ὅτι παρὰ πᾶσιν ὄνομα οὐ καλὸν
ἔχει. ὡς δ' ἐν κεφαλαίῳ εἰπεῖν, σοῦ μὲν τιμῶντος
ἀμφοτέροις κόσμος, ἐμοῦ δὲ ὄνειδος ἀμφοῖν. περὶ
d μὲν οὖν τούτων ταῦτα.

Τὸ δὲ σφαιρίον οὐκ ὀρθῶς ἔχει· δηλώσει δέ σοι

312 c γὰρ :μὲν γὰρ ZV et O (s. s.).
c ἄξω V et ex corr. (ἄ s. s.) O: ἕξω AOZ.

al ir a Siracusa era tomarte a ti como testigo de ello, a fin 312
de que, por mi medio, la filosofía fuera estimada incluso a
entre las masas. Pero no obtuve un resultado satisfactorio.
Yo no señalo como causa de este fracaso lo que muchos
señalarían, antes bien, el hecho de que, evidentemente, tú
no tenías demasiada confianza en mí, sino que se veía que
deseabas despedirme de algún modo y hacer venir a otros,
y que procurabas averiguar en qué consistían mis planes,
por desconfiar de mí, supongo yo. Eran muchos los que a
propósito de esto ponían el grito en el cielo, diciendo que
me habías despreciado y que tus entusiasmos habían to- b
mado distintos derroteros. Esto se ha propalado por todas
partes. Oye ahora lo que en adelante es razonable hacer
y recibirás mi respuesta a tu pregunta sobre la actitud re-
cíproca en que tú y yo debemos mantenernos. Si has llega-
do a un absoluto desprecio de la filosofía, prescinde de ella;
si has oído a otro o has descubierto tú mismo una doctrina
mejor que la mía, consagra a ésta tu estimación. Pero si
acaso es mi doctrina la que te agrada, has de estimarme a
mí con absoluta preferencia. En esta ocasión, lo mismo que
ha sucedido desde el primer momento, tú has de dar la
pauta y yo la seguiré. Si tú me honras, yo te honraré; en c
caso contrario, tampoco yo haré nada. Además, honrándo-
me a mí y tomando la iniciativa en esto, darás la impre-
sión de honrar a la filosofía, y esto mismo te granjeará la
consideración de muchos que verán un filósofo en ti, fin
que perseguías en tu trato con otros filósofos. En cambio
yo, si te honro a ti sin reciprocidad por tu parte, daré la
impresión de admirar y perseguir la riqueza, y ya sabemos
que de este proceder tiene todo el mundo muy mala opi-
nión. En resumen: tu iniciativa en la estimación significa
prestigio para los dos; la mía, en cambio, una ignominia
para ambos. Y basta de esta cuestión. d

La esferita (6) no está bien; ya te lo explicará Arquede-

---

(6) No se sabe a qué clase de «esferita» puede referirse. Tal vez a una esfera celeste de las descritas por Cicerón en *De Rep.* I, 14, cuya invención se atribuye a Arquímedes y su perfeccionamiento a Eudoxo de Cnido. Mostraban los movimientos del sol, la luna y los cinco planetas entonces conocidos.

ʼΑρχέδημος, ἐπειδὰν ἔλθῃ. καὶ δὴ καὶ περὶ τοῦ-
δε, ὃ τούτου τιμιώτερόν τʼ ἐστὶ καὶ θειότερον, καὶ
μάλα σφόδρʼ αὐτῷ δηλωτέον, ὑπὲρ οὗ σὺ πέπομ-
φας ἀπορούμενος. φῂς γὰρ δὴ κατὰ τὸν ἐκείνου
λόγον, οὐχ ἱκανῶς ἀποδεδεῖχθαί σοι περὶ τῆς τοῦ
πρώτου φύσεως. φραστέον δή σοι διʼ αἰνιγμῶν,
ἵνʼ ἄν τι ἡ δέλτος ἢ πόντου ἢ γῆς ἐν πτυχαῖς
πάθῃ, ὁ ἀναγνοὺς μὴ γνῷ. ὧδε γὰρ ἔχει. περὶ
e τὸν πάντων βασιλέα πάντʼ ἐστὶ καὶ ἐκείνου ἕνεκα
πάντα, καὶ ἐκεῖνο αἴτιον ἁπάντων τῶν καλῶν·
δεύτερον δὲ πέρι τὰ δεύτερα, καὶ τρίτον τὰ τρίτα.
ἡ οὖν ἀνθρωπίνη ψυχὴ περὶ αὐτὰ ὀρέγεται μαθεῖν
ποῖʼ ἄττα ἐστί, βλέπουσα εἰς τὰ αὑτῆς συγγενῆ,
313 ὧν οὐδὲν ἱκανῶς ἔχει. τοῦ δὴ βασιλέως πέρι καὶ
ὧν εἶπον, οὐδέν ἐστι τοιοῦτον. τὸ δὴ μετὰ τοῦτο
ἡ ψυχή φησιν — ἀλλὰ ποῖόν τι μὴν τοῦτʼ ἐστίν,
ὦ παῖ Διονυσίου καὶ Δωρίδος, τὸ ἐρώτημα, ὃ
πάντων αἴτιόν ἐστι κακῶν, μᾶλλον δὲ ἡ περὶ τού-
του ὠδὶς ἐν τῇ ψυχῇ ἐγγιγνομένη, ἣν εἰ μή τις
ἐξαιρεθήσεται, τῆς ἀληθείας ὄντως οὐ μή ποτε τύ-
χῃ; σὺ δὲ τοῦτο πρὸς ἐμὲ ἐν τῷ κήπῳ ὑπὸ ταῖς
δάφναις αὐτὸς ἔφησθα ἐννενοηκέναι καὶ εἶναι σὸν
b εὕρημα· καὶ ἐγὼ εἶπον, ὅτι τοῦτο εἰ φαίνοιτό σοι
οὕτως ἔχειν, πολλῶν ἂν εἴης λόγων ἐμὲ ἀπολελυ-
κώς. οὐ μὴν ἄλλῳ γέ ποτʼ ἔφην ἐντετυχηκέναι
τοῦθʼ εὑρηκότι, ἀλλὰ ἡ πολλή μοι πραγματεία
περὶ τοῦτʼ εἴη· σὺ δὲ ἴσως μὲν ἀκούσας του, τάχα
δʼ ἂν θείᾳ μοίρᾳ κατὰ τοῦθʼ ὁρμήσας, ἔπειτα αὐτοῦ
τὰς ἀποδείξεις ὡς ἔχων βεβαίως οὐ κατέδησας,

d. ὃ τούτου V et mg. AO: ὅτου mg. Z: ὅτου δὲ ALOZ.
e πέρι Karsten et secuti Burnet, Souilhé: περί vulg.

40

mo cuando vaya. Ha de darte asimismo explicaciones detalladas acerca de esa otra cuestión, más preciosa y elevada que ésta, sobre la cual me has enviado un mensaje exponiéndome tus dificultades. Dices, en efecto, según él se expresa, que no te ha quedado suficientemente demostrada la naturaleza del «Principio» (7). Tengo que explicártelo en lenguaje enigmático, a fin de que si mi carta «sufre algún percance por los recovecos de la tierra o del mar» (8) el
que lo lea no lo entienda. He aquí como es: Todas las cosas 313
están en relación con el Rey del Universo, todas existen *a*
por El y El es la causa de toda belleza; las cosas segundas están en relación con lo «segundo» y las terceras con lo «tercero». Ahora bien, el alma humana tiende a averiguar la calidad de estas cosas mirando a las que son afines a ella misma, ninguna de las cuales se muestra suficiente. Ni en lo que respecta al Rey ni a las existencias que he mencionado hay nada de tal naturaleza. Entonces el alma pregunta..., ¿pero qué clase de pregunta es esta, hijo de Dionisio y Dórida, que es causa de todos los males, y más que la pregunta en sí el dolor como de alumbramiento que por ella se produce en el alma, y que, si el hombre no se libera de él, no es posible que jamás alcance realmente la verdad? Me dijiste en el jardín, bajo los laureles (9), que tú personalmente habías llegado a entender esto, y que ello cons-
tituía un descubrimiento tuyo. Yo te contesté que si lo *b*
creías efectivamente así me habías ahorrado muchos discursos. Añadí que desde luego no había encontrado nunca a nadie que lo hubiera descubierto y que una gran parte de mi trabajo estaba dedicada al esclarecimiento de este problema. Pero tú quizás oíste a alguien la solución, o tal vez diste con ella por designio divino, y después, creyendo pisar terreno firme no te cuidaste de asegurar sólidamente las correspondientes demostraciones, sino que saltas de una

(7) En cuanto a la interpretación de este «Principio» y a la exégesis de la doctrina expuesta a continuación en «lenguaje enigmático», véase Introducción, pág. 17.

(8) La frase está, sin duda, tomada de los trágicos.

(9) A esta conversación se hace seguramente referencia en Carta VII, 345 *a*. Otra conversación en el mismo lugar se menciona en VII, 348 *c*.

ἀλλ' ἄττεις τοτὲ μὲν οὕτω, τοτὲ δὲ ἄλλως περὶ τὸ
c φανταζόμενον, τὸ δὲ οὐδέν ἐστι τοιοῦτον. καὶ
τοῦτο οὐ σοὶ μόνῳ γέγονεν, ἀλλ' εὖ ἴσθι μηδένα
πώποτέ μου τὸ πρῶτον ἀκούσαντα ἔχειν ἄλλως
πως ἢ οὕτω κατ' ἀρχάς, καὶ ὁ μὲν πλείω ἔχων
πράγματα, ὁ δὲ ἐλάττω μόγις ἀπαλλάττονται,
σχεδὸν δὲ οὐδεὶς ὀλίγα. τούτων δὴ γεγονότων
καὶ ἐχόντων οὕτω σχεδὸν κατὰ τὴν ἐμὴν δόξαν
εὑρήκαμεν ὃ σὺ ἐπέστειλας, ὅπως δεῖ πρὸς ἀλλή-
λους ἡμᾶς ἔχειν. ἐπεὶ γὰρ βασανίζεις αὐτὰ ξυγγι-
γνόμενός τε ἄλλοις καὶ παραθεώμενος παρὰ τὰ τῶν
d ἄλλων καὶ αὐτὰ καθ' αὑτά, νῦν σοι ταῦτά τε, εἰ
ἀληθὴς ἡ βάσανος, προσφύσεται, καὶ οἰκεῖος τού-
τοις τε καὶ ἡμῖν ἔσει. πῶς οὖν [οὐ] ταῦτ' ἔσται
καὶ πάντα ἃ εἰρήκαμεν; τὸν Ἀρχέδημον νῦν τε
ὀρθῶς ἐποίησας πέμψας, καὶ τὸ λοιπόν, ἐπειδὰν
ἔλθῃ πρὸς σὲ καὶ ἀπαγγείλῃ τὰ παρ' ἐμοῦ, μετὰ
ταῦτα ἴσως ἄλλαι σε ἀπορίαι λήψονται. πέμψεις
οὖν αὖθις, ἂν ὀρθῶς βουλεύῃ, παρ' ἐμὲ τὸν Ἀρχέ-
δημον, ὁ δ' ἐμπορευσάμενος ἥξει πάλιν· καὶ τοῦτο
e ἐὰν δὶς ἢ τρὶς ποιήσῃς καὶ βασανίσῃς τὰ παρ'
ἐμοῦ πεμφθέντα ἱκανῶς, θαυμάζοιμ' ἂν εἰ μὴ τὰ
πρὶν ἀπορούμενα πολύ σοι διοίσει ἢ τὰ νῦν. θαρ-
ροῦντες οὖν ποιεῖτε οὕτως· οὐ μὴ γάρ ποτε τῆς
ἐμπορίας ταύτης οὔτε σὺ στείλῃς οὔτε Ἀρχέδημος
ἐμπορεύσεται καλλίω καὶ θεοφιλεστέραν. εὐλα-
314 βοῦ μέντοι μή ποτε ἐκπέσῃ ταῦτα εἰς ἀνθρώπους
ἀπαιδεύτους· σχεδὸν γάρ, ὡς ἐμοὶ δοκεῖ, οὐκ ἔστι
τούτων πρὸς τοὺς πολλοὺς καταγελαστότερα

313 *b* ἀλλ' ἄττεις vulg.: ἀλλαττισοι A: ἀλλ' ἄττι σοι ex corr. A et ἄττει mg. A: ἀλλ' ἄττης σοι Z: ἀλλ' αἴττι σοι O (ει supra τι): ἀλλ' ὅ τί σοι V: ἀλλ' ἄττισι Plut. 85, 9: ἀλλ' ᾄττουσι Diesio, Souilhé.
d οὐ ταῦτ' ALOZV: οὐ secl. Hermann: αὐτά τ' mg. LO.
e ἢ τὰ νῦν: Z et ex corr. (τὰ s. s.) AO: ἢ νῦν AOV.

explicación a otra distinta en la zona de lo aparente (10), c
siendo así que no se trata de nada por el estilo. Y no es a ti solo a quien esto ha sucedido; puedes estar seguro de que nadie me oyó jamás iniciar esta cuestión sin pasar por esta misma experiencia en los comienzos. Se liberan al fin, unos con más dificultades, otros con menos, pero casi ninguno con facilidad.

En vista de las experiencias pasadas y del estado actual de las cosas, puede decirse que hemos encontrado, según creo, la respuesta a tu consulta sobre la manera en que debemos mantener nuestras mutuas relaciones. Ya que pones a prueba mi doctrina, tanto relacionándote con otros filó-
sofos y comparándola con las de los demás como estudián- d
dola en sí misma, ahora esta doctrina, si la prueba es fiel, se afianzará en ti e intimarás con ella y con nosotros. ¿Cómo tendrá lugar esto y todo lo que hemos dicho? En la presente ocasión hiciste bien en enviarme a Arquedemo; también en el futuro, una vez que haya vuelto a ti y te haya comunicado mi mensaje, te asaltarán tal vez con posterioridad otras dificultades. Pues bien, será una sensata decisión por tu parte enviarme de nuevo a Arquedemo, y él, agente de este comercio, volverá a regresar a tu lado. En el caso de
que hagas esto dos o tres veces y verifiques escrupulosa- e
mente las instrucciones que yo te envíe, mucho me extrañaría que estas primeras dificultades tuyas no lleguen a tener un aspecto muy diferente del actual. Ánimo, pues, y hacedlo (10 bis) así; pues a buen seguro que ni tú podrías promover ni Arquedemo practicar un comercio más noble
y más grato a los dioses que éste. Ten cuidado, sin embargo, 314
de que estas comunicaciones no trasciendan a personas sin a
instrucción. Pues, a mi parecer, puede decirse que no hay doctrinas más ridículas que éstas para los oídos del vulgo, como tampoco las hay más admirables ni más inspiradas

(10) Probablemente se refiere a lo que en la Carta VII, 342 *b* y siguientes se da el nombre de εἴδωλον.
(10 bis) El plural se refiere a Dionisio y Arquedemo.

ἀκούσματα, οὐδ' αὖ πρὸς τοὺς εὐφυεῖς θαυμαστότερά τε καὶ ἐνθουσιαστικώτερα. πολλάκις δὲ λεγόμενα καὶ ἀεὶ ἀκουόμενα καὶ πολλὰ ἔτη μόγις ὥσπερ χρυσὸς ἐκκαθαίρεται μετὰ πολλῆς πραγματείας. ὃ δὲ θαυμαστὸν αὐτοῦ γέγονεν, ἄκουσον. εἰσὶ γὰρ ἄνθρωποι ταῦτα ἀκηκοότες καὶ πλείους,
b δυνατοὶ μὲν μαθεῖν, δυνατοὶ δὲ μνημονεῦσαι καὶ βασανίσαντες πάντῃ πάντως κρῖναι, γέροντες ἤδη καὶ οὐκ ἔλαττω τριάκοντα ἐτῶν ἀκηκοότες, οἳ νῦν ἄρτι σφίσι φασὶ τὰ μὲν τότε ἀπιστότατα δόξαντα εἶναι νῦν πιστότατα καὶ ἐναργέστατα φαίνεσθαι, ἃ δὲ τότε πιστότατα, νῦν τοὐναντίον. πρὸς ταῦτ' οὖν σκοπῶν εὐλαβοῦ, μή ποτέ σοι μεταμελήσῃ τῶν νῦν ἀναξίως ἐκπεσόντων· μεγίστη δὲ φυλακὴ
c τὸ μὴ γράφειν ἀλλ' ἐκμανθάνειν· οὐ γάρ ἐστι τὰ γραφέντα μὴ οὐκ ἐκπεσεῖν. διὰ ταῦτα οὐδὲν πώποτ' ἐγὼ περὶ τούτων γέγραφα, οὐδ' ἔστι σύγγραμμα Πλάτωνος οὐδὲν οὐδ' ἔσται, τὰ δὲ νῦν λεγόμενα Σωκράτους ἐστὶ καλοῦ καὶ νέου γεγονότος. ἔρρωσο καὶ πείθου, καὶ τὴν ἐπιστολὴν ταύ-

42

para los espíritus naturalmente bien dotados. Repetidas mil veces y escuchadas sin interrupción durante muchos años, acaban por purificarse, como se purifica el oro, acrisolándolo continuadamente. Pero vas a oír lo que resulta sorprendente en esto: hay hombres, y muchos por cierto,
que han escuchado estas doctrinas y que, dotados de ca- b
pacidad para aprender, dotados asimismo de capacidad para recordar y para ejercer una crítica basada en un examen completo y concienzudo, siendo ya de edad avanzada y habiendo recibido estas enseñanzas durante un espacio de tiempo no inferior a treinta años, dicen que es precisamente ahora cuando lo que les parecía en otro tiempo más increíble les resulta más convincente y más claro, y que, en cambio, lo que en otro tiempo les parecía más convincente les resulta hoy todo lo contrario. Considerando esto, cuida de no tener que arrepentirte algún día de cosas que ahora hayas dejado trascender indebidamente. La precau-
ción más eficaz es no escribir, sino aprender de memoria, c
pues no es posible que lo escrito no trascienda. Este es el motivo por el que yo no he escrito jamás nada acerca de estas cuestiones, y no existe ni existirá obra alguna de Platón (11). Las que ahora se dice que son suyas pertenecen realmente a Sócrates, restituído al esplendor de su juven-

(11) Es la misma afirmación hecha en la C. VII, 341 *c*. Estos dos pasajes y la comparación entre ellos han dado origen a discusiones críticas. Tanto en uno como en otro se afirma, no que Platón no ha escrito «nada», sino «nada referente a estas cuestiones» (aquí περὶ τούτων, 341 *c* περὶ αὐτῶν. Cuáles sean «estas cuestiones», se explica en 344 *d* περὶ φύσεως ἄκρων καὶ πρώτων «los elementos primordiales de la naturaleza de las cosas». En cuanto a la frase siguiente, puede considerarse como una afirmación de que, por lo menos hasta el momento en que la carta fué escrita, las obras de Platón no expresan las convicciones íntimas y personales del filósofo, sobre las que no juzga lícito escribir (cf. 344 *c*), sino que son el reflejo de las enseñanzas recibidas en sus conversaciones con Sócrates. A esta interpretación responde la traducción dada. Pero parece ingeniosa, y tal vez acertada, la hipótesis de Novotny, según la cual el nombre de Sócrates estaría aplicado metafórica e irónicamente a un determinado autor de tratados περὶ φύσεως, en cuyo caso la traducción sería: «las que ahora se le atribuyen son obra de cierto jóven y guapo Sócrates». Pero, sea ello como quiera, «lo menos verosímil es que un falseador, con toda la serie de obras platónicas ante su vista, se lanzara a hacer tales afirmaciones» (Taylor).

την νῦν πρῶτον πολλάκις ἀναγνοὺς κατάκαυσον.
Ταῦτα μὲν ταύτῃ. περὶ δὲ Πολυξένου ἐθαύμα-
d σας ὅτι πέμψαιμί σοι· ἐγὼ δὲ καὶ περὶ Λυκόφρο-
νος καὶ τῶν ἄλλων τῶν παρὰ σοὶ ὄντων λέγω καὶ
πάλαι καὶ νῦν τὸν αὐτὸν λόγον, ὅτι πρὸς τὸ δια-
λεχθῆναι καὶ φύσει καὶ τῇ μεθόδῳ τῶν λόγων πάμ-
πολυ διαφέρεις αὐτῶν, καὶ οὐδεὶς αὐτῶν ἑκὼν ἐξε-
λέγχεται, ὥς τινες ὑπολαμβάνουσιν, ἀλλ' ἄκοντες.
καὶ δοκεῖς μέντοι πάνυ μετρίως κεχρῆσθαί τε αὐτοῖς
καὶ δεδωρῆσθαι. ταῦτα μὲν περὶ τούτων, πολλὰ
ὡς περὶ τοιούτων· Φιλιστίωνι δέ, εἰ μὲν αὐτὸς
e χρῇ, σφόδρα χρῶ, εἰ δὲ οἷόν τε, Σπευσίππῳ χρῆ-
σον καὶ ἀπόπεμψον. δεῖται δὲ σοῦ καὶ Σπεύσιπ-
πος· ὑπέσχετο δέ μοι καὶ Φιλιστίων, εἰ σὺ ἀφείης
αὐτόν, ἥξειν προθύμως Ἀθήναζε. τὸν ἐκ τῶν λι-
θοτομιῶν εὖ ἐποίησας ἀφείς, ἐλαφρὰ δὲ ἡ δέησις
καὶ περὶ τῶν οἰκετῶν αὐτοῦ καὶ περὶ Ἡγησίππου
τοῦ Ἀρίστωνος· ἐπέστειλας γάρ μοι, ἄν τις ἀδι-
κῇ ἢ τοῦτον ἢ ἐκείνους καὶ σὺ αἴσθῃ, μὴ ἐπιτρέ-
315 ψειν. καὶ περὶ Λυσικλείδου τἀληθὲς εἰπεῖν ἄξιον·
μόνος γὰρ τῶν ἐκ Σικελίας Ἀθήναζε ἀφικομένων
οὐδὲν μετεβάλετο περὶ τῆς σῆς καὶ ἐμῆς συνου-
σίας, ἀλλ' ἀεί τι ἀγαθὸν καὶ ἐπὶ τὰ βελτίω λέγων
περὶ τῶν γεγονότων διατελεῖ,

314 c ὅτι ALO: ὅτι οὐ ZV et οὐ s. s. O.
e αφείης Hermann: ἀφίης AO et mg. LZ: ἀφίηις A ex corr. (alterum ι s. s.): ἀφήσεις LZ: ἀφῆς V et mg. O.
e λιθοτομιῶν ALOZV: λατομιῶν mg. ALOZ.

tud. Adiós, y que sigas mis consejos; por de pronto esta
carta, después de haberla leído repetidas veces, quémala.
Pasemos a otra cuestión. Te causa extrañeza que te haya d
enviado a Polixeno. Pero yo tanto respecto de Licofrón (12)
como de los demás que te rodean, digo y vengo diciendo
hace tiempo lo mismo: que en punto a la dialéctica tú les
aventajas en mucho, tanto por tus dotes naturales como
por tu método lógico; ninguno de ellos se deja refutar de
buen grado, como algunos suponen, sino muy a su pesar.
Y por cierto que mi opinión es que ya les has tratado y les
has recompensado de sobra. Y basten estas palabras res-
pecto a ellos; demasiadas son, teniendo en cuenta lo que
valen. A Filistión (13), si le necesitas, utilízale a tu gusto,
pero si te es posible, cédeselo a Espeusipo y envíaselo. Es- e
peusipo te hace este mismo ruego, y también Filistión por
su parte me aseguró que si tú le dejabas vendría con mu-
cho gusto a Atenas. Al que salió de las canteras (14) hicis-
te bien en dejarle marchar; el ruego referente a sus familia-
res y a Hegesipo, hijo de Aristón, es fácil de satisfacer, pues
ya me comunicaste que si se intentaba perjudicar a éste o
a aquéllos y tú te enterabas, no lo permitirías. Respecto de 315
Lisíclides (15) también es justo decir la verdad: de todos a
los que han venido de Sicilia a Atenas, es el único que no
ha variado lo más mínimo su actitud al referirse a las rela-
ciones entre nosotros dos. No cesa un momento de hablar
bien y con la mejor intención de lo acaecido.

(12) El nombre de Licofrón no puede identificarse con certeza. Posiblemente se refiera al sofista de este nombre, citado en varias ocasiones por Aristóteles.

(13) Filistión fué un eminente médico nacido en el sur de Italia; en esta época desempeñaba sin duda sus funciones en la corte de Dionisio. Se conservan fragmentos de sus escritos en la colección de Wellmann (frg. gr. *Arzte*, I, 67 y 109).

(14) No se conocen las personas a que aquí se hace referencia. Las canteras se utilizaban como prisión.

(15) No se tiene otra noticia de Lisíclides que su mención en este lugar.

Γ.

Πλάτων Διονυσίῳ χαίρειν ἐπιστείλας ἆρ' ὀρθῶς
b ἂν τυγχάνοιμι τῆς βελτίστης προσρήσεως; ἢ μᾶλλον κατὰ τὴν ἐμὴν συνήθειαν γράφων εὖ πράττειν, ὥσπερ εἴωθα ἐν ταῖς ἐπιστολαῖς τοὺς φίλους προσαγορεύειν; σὺ μὲν γὰρ δὴ καὶ τὸν θεόν, ὡς ἤγγειλαν οἱ τότε θεωροῦντες, προσεῖπες ἐν Δελφοῖς αὐτῷ τούτῳ θωπεύσας τῷ ῥήματι, καὶ γέγραφας, ὡς φασί,

χαῖρε καὶ ἡδόμενον βίοτον διάσωζε τυράννου·

c ἐγὼ δὲ οὐδὲ ἀνθρώπῳ κλήσει, οὔτι δὴ θεῷ, παρακελευσαίμην ἂν δρᾶν τοῦτο, θεῷ μέν, ὅτι παρὰ φύσιν προστάττοιμ' ἄν, πόρρω γὰρ ἡδονῆς ἵδρυται καὶ λύπης τὸ θεῖον, ἀνθρώπῳ δέ, ὅτι τὰ πολλὰ βλάβην ἡδονὴ καὶ λύπη γεννᾷ, δυσμάθειαν καὶ λήθην καὶ ἀφροσύνην καὶ ὕβριν τίκτουσα ἐν τῇ ψυχῇ. καὶ ταῦτα μὲν οὕτως εἰρήσθω παρ' ἐμοῦ

315 c οὔτι AOZV: μὴ ὅτι δὴ mg. ALOZ: οὔτι δὴ Plut. 59, 5: μήτι δὴ Burnet.

CARTA III

PLATON DESEA ALEGRIA (1) A DIONISIO

¿Encabezando así mi carta acertaré acaso con la más perfecta fórmula de saludo? ¿O debería más bien escribir b «le desea felicidad» como suelo hacer al dirigirme a mis amigos en las cartas? Pues tú por tu parte, según refirieron los que a la sazón concurrían a las fiestas (2), saludaste al dios de Delfos rindiéndole pleitesía precisamente con esta expresión, y dejaste escrito, según dicen:

Gozo a ti, y conserva la placentera vida del tirano.

Pero yo, ni a un hombre, ni desde luego a un dios, le diri- c giría esta invitación al saludarle: a un dios, porque le invitaría a algo que es contrario a su naturaleza (3), ya que la naturaleza divina se halla por encima del placer y del dolor; y a un hombre, porque la mayor parte de las veces el placer y el dolor causan un daño, engendrando en el alma indocilidad, olvido, insensatez y violencia. Quede esto sen-

---

(1) Las fórmulas de saludo al principio de las Cartas tienen una difícil, o por mejor decir, imposible traducción exacta al castellano. Por ello he traducido simplemente «Saluda» en el comienzo de cada Carta. Al subrayarse en ésta los distintos matices de tales fórmulas, hay que tener en cuenta que χαίρειν (la más usual en las cartas griegas) indica un deseo de gozo, alegría y placer, mientras que εὖ πράττειν expresa un deseo de felicidad y bienestar; bien entendido que Platón considera tal felicidad y bienestar como un resultado del triunfo del bien y la sabiduría en el alma humana.

(2) Probablemente se refiere a las fiestas Píticas de 358 a. de Jesucristo, en las que se hallaron presentes representaciones de Atenas y de Dionisio.

(3) Cf. Filebo 33 *b* y Epin. 985 *a*.

περὶ τῆς προσρήσεως· σὺ δ' ἀναγνοὺς αὐτά, ὅπῃ βούλει δέξασθαι, ταύτῃ δέχου.

Φασὶ δ' οὐκ ὀλίγοι λέγειν σε πρός τινας τῶν
d παρὰ σὲ πρεσβευόντων, ὡς ἄρα σοῦ ποτὲ λέγοντος ἀκούσας ἐγὼ μέλλοντος τάς τε Ἑλληνίδας πόλεις ἐν Σικελίᾳ οἰκίζειν καὶ Συρακουσίους ἐπικουφίσαι, τὴν ἀρχὴν ἀντὶ τυραννίδος εἰς βασιλείαν μεταστήσαντα, ταῦτ' ἄρα σὲ μὲν τότε διεκώλυσα, ὡς σὺ φῄς, σοῦ σφόδρα προθυμουμένου, νῦν δὲ Δίωνα διδάσκοιμι δρᾶν αὐτὰ ταῦτα, καὶ τοῖς δια-
e νοήμασι τοῖς σοῖς τὴν σὴν ἀρχὴν ἀφαιρούμεθά σε. σὺ δ' εἰ μέν τι διὰ τοὺς λόγους τούτους ὠφελεῖ, γιγνώσκεις αὐτός, ἀδικεῖς δ' οὖν ἐμὲ τἀναντία τῶν γενομένων λέγων. ἅδην γὰρ ὑπὸ Φιλιστίδου καὶ ἄλλων πολλῶν πρὸς τοὺς μισθοφόρους καὶ εἰς τὸ Συρακουσίων πλῆθος διεβλήθην διὰ τὸ μένειν ἐν ἀκροπόλει, τοὺς δ' ἔξωθεν, εἴ τι γίγνοιτο ἁμάρτημα, πᾶν εἰς ἐμὲ τρέπειν, σὲ φάσκοντας πάντα ἐμοὶ πείθεσθαι. σὺ δ' αὐτὸς οἶσθα σαφέστατα τῶν πο-
316 λιτικῶν ἐμὲ σοὶ κοινῇ πραγματευσάμενον ἑκόντα ὀλίγα δὴ κατ' ἀρχάς, ὅπῃ πλέον ποιεῖν ἂν ᾠήθην, ἄλλα τε βραχέα ἄττα καὶ περὶ τὰ τῶν νόμων προοίμια σπουδάσαντα μετρίως, χωρὶς ὧν σὺ προσέγραψας ἤ τις ἕτερος· ἀκούω γὰρ ὕστερον ὑμῶν τινὰς αὐτὰ διασκευωρεῖν, δῆλα μὴν ἑκάτερα ἔσται τοῖς τὸ ἐμὸν ἦθος δυναμένοις κρίνειν. ἀλλ' οὖν, ὅπερ ἀρτίως εἶπον, οὐ διαβολῆς προσδέομαι πρός τε Συρακουσίους καὶ εἰ δή τινας ἑτέρους πείθεις λέγων αὐτά, ἀλλὰ πολὺ μᾶλλον ἀπολογίας

e σοῖς AOZ: σοῖς ἰδίοις ex corr. O et mg. Z: σοῖς ἰδίᾳ V.
316 a ὅπῃ AOZV: ὅτε τι mg. AO.

tado por mi parte respecto del saludo. Tú, después de haberlo leído, date por saludado en la manera que más te plazca.

Se comenta mucho que te dedicas a decir a algunos de
los que desempeñan una misión en tu corte, que al hablar d
tú en una ocasión delante de mí de que estabas dispuesto a restablecer las ciudades griegas de Sicilia, así como a suavizar la situación de los siracusanos convirtiendo de tiranía en reino el régimen de gobierno, yo te impedí entonces realizar estos proyectos, según dices, a pesar de tener tú gran empeño en ello; que ahora, en cambio, estoy induciendo a Dión a hacer esto mismo, y que, sirviéndonos de
tus propias ideas, intentamos arrebatarte el poder. Si a ti e
te reporta alguna utilidad hacer estas declaraciones, tú lo sabrás; pero desde luego conmigo cometes una injusticia diciendo lo contrario de lo realmente sucedido. Y ya es bastante haber sido difamado por Filistides (4) y otros muchos ante los mercenarios (5) y ante el pueblo de Siracusa por el hecho de permanecer en la acrópolis, y que los de fuera si algún error se cometía me lo achacaran a mí en su totalidad, alegando que tú seguías en todo mis instrucciones. Pero tú sabes muy bien que de los asuntos políticos
yo colaboré contigo de buen grado en muy pocos al princi- 316
pio, de la manera en que pensé que podría conseguir algo; a
y que sólo me ocupé con relativo interés, aparte de alguna cuestión de poca monta en la redacción de los preámbulos de las leyes, independientemente de lo que tú o quien haya sido añadisteis después. Tengo entendido, en efecto, que posteriormente algunos de vosotros habéis estado revisando estos preámbulos, pero sin duda la diferencia entre los respectivos textos será evidente para los capaces de juzgar de mi carácter. Pero, como acabo de decir, no tengo por qué ser difamado ante los siracusanos ni ante otros cualesquiera a quienes puedas convecer con estas afirmaciones;

---

(4) Filistides (empleado el patronímico en vez del nombre personal) es, según Meyer (*Gesch. des Altertums*, V, 502), Filisto, un historiador y político, colaborador de Dionisio y enemigo acérrimo de Dión.

(5) Cf. C. VII, 348 *a-b*.

b πρός τε τὴν προτέραν γενομένην διαβολὴν καὶ τὴν νῦν μετ' ἐκείνην μείζω φυομένην καὶ σφοδροτέραν. πρὸς δύο δή μοι διττὰς ἀναγκαῖον ποιήσασθαι τὰς ἀπολογίας, πρῶτον μὲν ὡς εἰκότως σοι ἔφυγον κοινωνεῖν περὶ τὰ τῆς πόλεως πράγματα, τὸ δὲ δεύτερον ὡς οὐκ ἐμὴν ταύτην εἴρηκας συμβουλὴν οὐδὲ διακώλυσιν, μέλλοντί σοι κατοικίζειν Ἑλληνίδας πόλεις ἐμποδὼν ἐμὲ γεγενῆσθαι. τὴν οὖν
c ἀρχὴν ὧν εἶπον περὶ προτέρων ἄκουε πρότερον.

Ἦλθον καλούμενος εἰς Συρακούσας ὑπό τε σοῦ καὶ Δίωνος, τοῦ μὲν δεδοκιμασμένου παρ' ἐμοὶ καὶ ξένου πάλαι γεγονότος, ἐν ἡλικίᾳ δὲ ὄντος μέσῃ τε καὶ καθεστηκυίᾳ, ὧν δὴ παντάπασι χρεία τοῖς νοῦν καὶ σμικρὸν κεκτημένοις μέλλουσι περὶ τοσούτων ὅσα ἦν τότε τὰ σὰ βουλεύεσθαι, σοῦ δὲ ὄντος μὲν σφόδρα νέου, πολλῆς δὲ ἀπειρίας οὔσης περὶ σὲ τούτων, ὧν ἔμπειρον ἔδει γεγονέναι, καὶ
d σφόδρα ἀγνῶτος ἐμοί. τὸ μετὰ τοῦτο εἴτ' ἄνθρωπος εἴτε θεὸς εἴτε τύχη τις μετὰ σοῦ Δίωνα ἐξέβαλε, καὶ ἐλείφθης μόνος. ἆρ' οὖν οἴει μοι τότε πολιτικῶν εἶναι κοινωνίαν πρὸς σέ, τὸν μὲν ἔμφρονα κοινωνὸν ἀπολωλεκότι, τὸν δὲ ἄφρονα ὁρῶντι μετὰ πονηρῶν καὶ πολλῶν ἀνθρώπων καταλελειμμένον, οὐκ ἄρχοντα, οἰόμενον δ' ἄρχειν, ὑπὸ δὲ τοιούτων ἀνθρώπων ἀρχόμενον, ἐν οἷς τί χρῆν ποιεῖν ἐμέ; μῶν οὐχ ὅπερ ἐποίουν ἀναγ-
e καῖον, ἐκ τῶν λοιπῶν τὰ μὲν πολιτικὰ χαίρειν ἐᾶν, εὐλαβούμενον τὰς ἐκ τῶν φθόνων διαβολάς, ὑμᾶς δὲ πάντως, καίπερ ἀλλήλων χωρὶς γεγονότας καὶ διαφόρους ὄντας, πειρᾶσθαι φίλους ἀλλήλοις ὅ τι μάλιστα ποιεῖν; τούτων δὴ καὶ σὺ μάρτυς, ὅτι τοῦ-

antes bien, mucho más procede la defensa tanto contra la b
calumnia anterior como contra la que ahora ha venido a sumarse a aquélla, y que va creciendo en intensidad y violencia. Contra esta doble calumnia, me es forzoso presentar una doble justificación (6), demostrando en primer lugar que con mucha razón me inhibí de toda colaboración contigo en materia de gobierno, y en segundo lugar que no procede de mí ese consejo y oposición a que te has referido al afirmar que yo fuí un obstáculo a tus proyectos de restablecer las ciudades griegas. Oye ante todo los antecedentes de las primeras imputaciones calumniosas que he c
mencionado.

Yo acudí a Siracusa a instancias tuyas y de Dión. Este último era hombre cuya valía yo tenía ampliamente comprobada, y le unían conmigo antiguos vínculos de hospitalidad; se hallaba, por otra parte, en esa edad intermedia y reposada que requieren en sus colaboradores los que tienen el más mínimo sentido común cuando han de deliberar sobre problemas de tanta envergadura como entonces eran los tuyos. Tú, en cambio, eras extremadamente joven, adolecías de una gran inexperiencia en materias en que se requería ser sumamente experto y eras completamente desconocido para mí. Posteriormente, tal vez por obra de un d
hombre, tal vez de un dios, tal vez de un azar del destino, que se valieron de ti como instrumento, sobrevino el destierro de Dión y te quedaste solo. ¿Acaso piensas que me era posible a mí en aquellos momentos colaborar contigo en asuntos de Estado, a mí, que había perdido al compañero sensato y veía al insensato a merced de una multitud de cortesanos sin escrúpulos, no gobernando, sino creyendo gobernar, pero en realidad gobernado él por hombres de tal ralea? En aquellas circunstancias, ¿qué podía hacer yo? ¿Acaso me quedó otro remedio que hacer lo que hice? Despedirme en adelante de la política, poniéndome a cubierto e
de las calumnias de los envidiosos e intentar por todos los medios reconciliaros a vosotros dos lo mejor posible, a pe-

---

(6) El pasaje recuerda el de la *Apología de Sócrates*, de Platón, en el que Sócrates expresa la necesidad de defenderse de las dos clases de acusadores que le han calumniado. (*Apol.*, 318 *a*).

τὸ αὐτὸ ξυντείνων οὐκ ἀνῆκα πώποτε· καὶ μόγις
μέν, ὅμως δ' ὡμολογήθη νῷν πλεῦσαι μὲν οἴκαδε
317 ἐμέ, ἐπειδὴ πόλεμος ὑμᾶς κατεῖχεν, εἰρήνης δ' αὖ
γενομένης ἐλθεῖν ἐμέ τε καὶ Δίωνα εἰς Συρακούσας,
σὲ δὲ καλεῖν ἡμᾶς. καὶ ταῦτα μὲν οὕτως ἐγένετο
τῆς ἐμῆς εἰς Συρακούσας ἀποδημίας πέρι τῆς πρώ-
της καὶ τῆς πάλιν οἴκαδε σωτηρίας· τὸ δὲ δεύτε-
ρον εἰρήνης γενομένης ἐκάλεις με οὐ κατὰ τὰς ὁμο-
λογίας, ἀλλὰ μόνον ἥκειν ἐπέστελλες, Δίωνα δ'
εἰσαῦθις ἔφησθα μεταπέμψασθαι. διὰ ταῦτα οὐκ
ἦλθον, ἀλλὰ καὶ Δίωνι τότ' ἀπηχθόμην· ᾤετο γὰρ
b εἶναι βέλτιον ἐλθεῖν ἐμὲ καὶ ὑπακοῦσαί σοι. τὸ δὲ
μετὰ ταῦτα ὕστερον ἐνιαυτῷ τριήρης ἀφίκετο καὶ
ἐπιστολαὶ παρὰ σοῦ, τῶν δ' ἐν ταῖς ἐπιστολαῖς
γραμμάτων ἦρχεν, ὡς, ἂν ἀφίκωμαι, τὰ Δίωνός
μοι γενήσοιτο πράγματα πάντα κατὰ νοῦν τὸν
ἐμόν, μὴ ἀφικομένου δὲ τἀναντία. αἰσχύνομαι δὴ
λέγειν, ὅσαι τότε ἐπιστολαὶ παρὰ σοῦ καὶ παρ'
ἄλλων ἦλθον διὰ σὲ ἐξ Ἰταλίας καὶ Σικελίας,
c καὶ παρ' ὅσους τῶν ἐμῶν οἰκείων καὶ τῶν γνω-
ρίμων, καὶ πᾶσαι διακελευόμεναί μοι ἰέναι καὶ
δεόμεναι σοὶ πάντως ἐμὲ πείθεσθαι. ἐδόκει δὴ
πᾶσιν, ἀρξαμένοις ἀπὸ Δίωνος, δεῖν ἐμὲ πλεῦσαι
καὶ μὴ μαλθακίζεσθαι. καίτοι τήν θ' ἡλικίαν αὐ-
τοῖς προὐτεινόμην καὶ περὶ σοῦ διισχυριζόμην, ὡς
οὐχ οἷός τ' ἔσοιο ἀνταρκέσαι τοῖς διαβάλλουσιν
ἡμᾶς καὶ βουλομένοις εἰς ἔχθραν ἐλθεῖν· ἑώρων
γὰρ καὶ τότε καὶ νῦν ὁρῶ τὰς μεγάλας οὐσίας καὶ
ὑπερόγκους τῶν τε ἰδιωτῶν καὶ τῶν μονάρχων
d σχεδόν, ὅσῳπερ ἂν μείζους ὦσι, τοσούτῳ πλείους

317 *a* μεταπέμψασθαι codd.: μεταπέμπεσθαι edd.

sar de vuestras disensiones y diferencias. De esto tú eres
testigo, de que yo no dejé jamás de perseguir este fin. Des-
pués de mil dificultades, llegamos al cabo a un acuerdo: yo
embarcaría para mi patria, ya que vuestro país estaba en 317
guerra (7), y una vez restablecida la paz, tanto Dión como *a*
yo volveríamos a Siracusa invitados por ti. Esta es la rea-
lidad de los hechos por lo que respecta a mi primera visita
a Siracusa y a mi nuevo refugio en la patria. En cuanto a
la segunda parte, al restablecerse la paz me llamaste; pero,
sin atenerte a nuestro convenio, me dabas instrucciones de
que fuera solo, prometiendo que más adelante harías vol-
ver a Dión. Por eso no fuí, pero con ello incurrí también
por el momento en el descontento de Dión. Pensaba él, en
efecto, que era mejor que yo acudiera y obedeciera tus ór- *b*
denes. Posteriormente, tras el intervalo de un año, llegó
una trirreme con una carta tuya, cuyas primeras palabras
eran que, si yo iba, los asuntos de Dión se arreglarían en
su totalidad conforme a mis deseos, mientras que si me
negaba a ir sucedería todo lo contrario. Por pudor me abs-
tengo de enumerar las cartas que en aquella ocasión llega-
ron de Italia y de Sicilia, tuyas y de otras personas que se-
guían tus sugerencias, y los muchos allegados y conocidos
míos que las recibieron; todas ellas instándome a partir y *c*
rogándome encarecidamente que accediera a tus deseos.
Era opinión de todos, empezando por Dión, que yo debía
emprender la travesía y no mostrarme remiso. No obstan-
te, yo me excusaba aduciendo mi edad (8), y, con respecto
a ti, insistía en que no serías capaz de hacer frente a nues-
tros calumniadores, deseosos de enemistarnos. Veía, en
efecto, ya entonces como también veo ahora, que las gran-
des y excesivas fortunas tanto de los particulares como de *d*

(7) Afirmación que se repite en C. VII, 338 *a*. Tal vez se refiera a la guerra sostenida por Dionisio con los lucanos (Meyer, *op. cit.* V, 606) o a un episodio de la guerra secular sostenida por Sicilia contra los cartagineses.

(8) Cf. C. VII, 338 *c*. ὅτι γέρων εἴην. Platón tendría por esta época cerca de setenta años. Para la situación cronológica de éste y de los otros viajes a Sicilia en la vida de Platón, véase Introducción (págs. XII, XIII y XV) a la *República*, de Pabón y F. Galiano, editada en esta misma colección.

καὶ μείζους τοὺς διαβάλλοντας καὶ πρὸς ἡδονὴν μετὰ αἰσχρᾶς βλάβης ὁμιλοῦντας τρεφούσας, οὗ κακὸν οὐδὲν μεῖζον γεννᾷ πλοῦτός τε καὶ ἡ τῆς ἄλλης ἐξουσίας δύναμις. ὅμως δ' οὖν πάντα ταῦτα χαίρειν ἐάσας ἦλθον, διανοηθείς, ὡς οὐδένα δεῖ τῶν ἐμῶν φίλων ἐμὲ αἰτιᾶσθαι, ὡς διὰ τὴν ἐμὴν ῥᾳθυμίαν τὰ σφέτερα πάντα ἐξὸν μὴ ἀπολέσθαι
e διώλετο· ἐλθὼν δέ, οἶσθα γὰρ δὴ σὺ πάντα τἀντεῦθεν ἤδη γενόμενα, ἐγὼ μὲν ἠξίουν δή που κατὰ τὴν ὁμολογίαν τῶν ἐπιστολῶν πρῶτον μὲν κατάγειν Δίωνα οἰκειωσάμενον, φράζων τὴν οἰκειότητα, ἣν εἰ ἐμοὶ τότε ἐπείθου, τάχ' ἂν βέλτιον τῶν νῦν γεγονότων ἔσχε καὶ σοὶ καὶ Συρακούσαις καὶ τοῖς ἄλλοις Ἕλλησιν, ὡς ἡ ἐμὴ δόξα μαντεύεται· ἔπειτα τὰ Δίωνος τοὺς οἰκείους ἔχειν ἠξίουν καὶ
318 μὴ διανείμασθαι τοὺς διανειμαμένους, οὓς οἶσθα σύ· πρὸς δὲ τούτοις ᾤμην δεῖν τὰ κατ' ἐνιαυτὸν ἕκαστον εἰωθότα αὐτῷ κομίζεσθαι καὶ μᾶλλον ἔτι καὶ οὐχ ἧττον ἐμοῦ παραγενομένου πέμπεσθαι. τούτων οὐδενὸς τυγχάνων ἠξίουν ἀπιέναι. τὸ μετὰ ταῦτα ἔπειθές με μεῖναι τὸν ἐνιαυτόν, φάσκων τὴν Δίωνος ἀποδόμενος οὐσίαν πᾶσαν τὰ μὲν ἡμίσεα ἀποπέμψειν εἰς Κόρινθον, τὰ δ' ἄλλα τῷ παιδὶ κα-
b ταλείψειν αὐτοῦ. πολλὰ ἔχων εἰπεῖν, ὧν ὑποσχόμενος οὐδὲν ἐποίησας, δια τὸ πλῆθος αὐτῶν συντέμνω. τὰ γὰρ δὴ χρήματα πάντα ἀποδόμενος, οὐ πείσας Δίωνα, φάσκων οὐ πωλήσειν ἄνευ τοῦ πείθειν, τὸν κολοφῶνα, ὦ θαυμάσιε, ταῖς ὑποσχέσεσιν ἁπάσαις νεανικώτατον ἐπέθηκας· μηχανὴν γὰρ οὔτε καλὴν οὔτε κομψὴν οὔτε δικαίαν οὔτε ξυμφέρουσαν εὗρες, ἐμὲ ἐκφοβεῖν ὡς ἀγνοοῦντα τὰ τότε γιγνόμενα, ἵνα μηδὲ ἐγὼ ζητοίην τὰ

48

los monarcas suelen dar origen, cuanto mayores son, a más numerosos y considerables contingentes de calumniadores y de placenteros cortesanos que causan un daño ignominioso; este es el mayor mal que engendra la riqueza, así como el poder en todos sus demás aspectos. Sin embargo, prescindiendo de todas estas consideraciones, acudí, reflexionando que no debía dar lugar a que ninguno de mis amigos me inculpara de haber perdido por negligencia mía todo lo suyo, existiendo la posibilidad de conservarlo. Lle- e
gué, y ya tú sabes todo lo sucedido desde entonces: yo reclamé ante todo, según lo convenido en nuestras cartas, que repatriaras a Dión introduciéndole en tu intimidad, especificando en qué había de consistir esta intimidad; si tú me hubieras atendido en este punto, seguramente, según mi opinión me hace conjeturar, hubieran ido las cosas mejor de lo que han ido tanto para ti como para Siracusa y para todos los griegos. En segundo lugar, pedí que los bienes de Dión estuvieran en poder de su familia y no fueran administrados por los administradores que tú sabes (9). 318
Además de esto, yo estimaba que se le debía mandar la a
renta habitual de cada año y enviarle aún más, y en modo alguno menos, desde el momento que yo estaba presente. Al no obtener nada de esto, consideré llegado el momento de partir. Entonces tú me persuadiste a que me quedara durante aquel año, prometiendo liquidar todo el capital de Dión, enviar la mitad a Corinto y dejar el resto ahí para b
su hijo. Muchas promesas tuyas incumplidas podría mencionar, pero es tanto su número que prescindo de ello. Liquidaste, efectivamente, todos los bienes de Dión sin haber contado con él, a pesar de que afirmabas que no los venderías sin su consentimiento, y entonces, amigo mío, pusiste con un descaro sin límites el colofón a todos tus compromisos: discurriste un medio que no era ni decente, ni elegante, ni justo, ni conveniente: intentar intimidarme a mí, como si desconociera lo que estaba pasando en aquellos momentos, a fin de que yo no hiciera nada para que se

(9) La relación de los hechos referentes a la administración de los bienes de Dión no coincide exactamente en ciertos detalles con la expuesta en C. VIII (345 *c*, 346 *a*, *d* y 347 *c-d*). En cuanto a estas discordancias, véase Introducción, pág. 9.

c χρήματα ἀποπέμπεσθαι. ἡνίκα γὰρ Ἡρακλείδην ἐξέβαλες, οὔτε Συρακοσίοις δοκοῦν δικαίως οὔτ' ἐμοί, διότι μετὰ Θεοδότου καὶ Εὐρυβίου συνεδεήθην σου μὴ ποιεῖν ταῦτα, ταύτην λαβὼν ὡς ἱκανὴν πρόφασιν εἶπες, ὅτι καὶ πάλαι σοι δῆλος εἴην σοῦ μὲν οὐδὲν φροντίζων, Δίωνος δὲ καὶ τῶν Δίωνος φίλων καὶ οἰκείων, καὶ ἐπειδὴ νῦν Θεοδότης καὶ Ἡρακλείδης ἐν διαβολαῖς εἶεν οἰκεῖοι Δίωνος ὄντες, πᾶν μηχανῴμην ὅπως οὗτοι μὴ δώσου-
d σι δίκην. καὶ ταῦτα μὲν ταύτῃ περὶ τὰ πολιτικὰ κοινωνίας τῆς ἐμῆς καὶ σῆς· καὶ εἴ τινα ἑτέραν ἀλλοτριότητα ἐνεῖδες ἐν ἐμοὶ πρὸς σέ, εἰκότως οἴει ταύτῃ πάντα ταῦτα γεγονέναι. καὶ μὴ θαύμαζε. κακὸς γὰρ ἂν ἔχοντί γε νοῦν ἀνδρὶ φαινοίμην ἐνδίκως, πεισθεὶς ὑπὸ τοῦ μεγέθους τῆς σῆς ἀρχῆς τὸν μὲν παλαιὸν φίλον καὶ ξένον κακῶς πράττοντα διὰ σέ, μηδὲν σοῦ χείρω, ἵνα οὕτως εἴπω, τοῦτον
e μὲν προδοῦναι, σὲ δὲ τὸν ἀδικοῦντα ἑλέσθαι καὶ πᾶν δρᾶν ὅπῃ σὺ προσέταττες, ἕνεκα χρημάτων δῆλον ὅτι· οὐδὲν γὰρ ἂν ἕτερον ἔφησεν αἴτιόν τις εἶναι τῆς ἐμῆς μεταβολῆς, εἰ μετεβαλόμην. ἀλλὰ ταῦτα μὲν ταύτῃ γενόμενα τὴν ἐμὴν καὶ σὴν λυκοφιλίαν καὶ ἀκοινωνίαν διὰ σὲ ἀπειργάσατο.

318 *d* χείρω edd.: χείρων codd.

enviara el dinero. En efecto, cuando desterraste a Heraclides (10), injustamente, en opinión de los siracusanos y en la mía, porque te pedí en unión de Teodotes y Euribio (11) que revocaras esta medida, tomaste esto como suficiente pretexto para decir que desde hacía tiempo veías claramente que yo no me preocupaba de ti nada en absoluto, y sí en cambio de Dión y de los amigos y allegados de Dión; y que hallándose a la sazón Teodotes y Heraclides, íntimos de aquel, en situación comprometida, yo recurría a todos los medios para evitar que fueran castigados. Esto d
es lo que hay de la colaboración política entre tú y yo; si observaste en mí reserva con respecto a ti en cualquier otra cosa, debes pensar lógicamente que todo ello ha tenido su origen en lo mismo. Y no te extrañe; pues con razón me tendría por un malvado cualquier hombre sensato, si viera que yo, seducido por el esplendor de tu poder, había traicionado a mi antiguo amigo y huésped, que se hallaba en desgracia por causa tuya, un hombre que no era en nada inferior a ti, por no emplear otras palabras, (12) y te daba la preferencia a ti, su ofensor injusto, y cumplía al pie e
de la letra todas tus órdenes sin otra causa, evidentemente, que el afán de lucro; pues a ningún otro motivo se hubiera achacado mi cambio de postura, si tal cambio hubiera habido. Esta es la realidad de los hechos que han creado, por culpa tuya, el recelo (13) y la disensión entre nosotros.

---

(10) No está de acuerdo la expresión ἐξέβαλες («desterraste») con la huída de Heraclides, resultado de los incidentes dramáticamente narrados en C. VII, 348 *b* y sigs. Heraclides perteneció a la nobleza siracusana, fué partidario entusiasta de Dión y contribuyó a la caída de Dionisio; pero después de la victoria de su partido, la ambición de Heraclides fué causa de su ruptura con Dión. (Nepote, *Dion*, 5 y 6, y Plut. *Dion*, 32 y 53.)

(11) Teodotes, según Plutarco (*Dion*, 47), fué tío de Heraclides. Tanto en las Cartas (VII, 348 y sigs.; IV, 320 *d*) como en Plutarco, su nombre va asociado comunmente al de Heraclides. Euribio solamente es mencionado aquí y en el pasaje de la C. VII, anteriormente mencionado, en el que se relata más detalladamente el mismo episodio.

(12) Eufemismo cuyo significado es «por no decir mejor que tú».

(13) El sustantivo λυκοφιλία no aparece fuera de este pasaje, aunque sí el correspondiente adjetivo y adverbio, usados por otros autores. Su traducción literal «amistad de lobo», parece indicar unas relaciones en las que imperan el recelo y la desconfianza.

Σχεδὸν δ' εἰς λόγον ὁ λόγος ἥκει μοι ξυνεχὴς
τῷ νῦν δὴ γενομένῳ, περὶ οὗ μοι τὸ δεύτερον ἀπο-
319 λογητέον ἔφην εἶναι. σκόπει δὴ καὶ πρόσεχε
πάντως, ἄν τί σοι ψεύδεσθαι δόξω καὶ μὴ τἀληθῆ
λέγειν. φημὶ γάρ σε Ἀρχεδήμου παρόντος ἐν
τῷ κήπῳ καὶ Ἀριστοκρίτου, σχεδὸν ἡμέραις πρό-
τερον εἴκοσι τῆς ἐμῆς ἐκ Συρακουσῶν οἴκαδ' ἀπο-
δημίας, ἃ νῦν δὴ λέγεις ἐμοὶ μεμφόμενον, ὡς Ἡρα-
κλείδου τέ μοι καὶ τῶν ἄλλων πάντων μᾶλλον ἢ
σοῦ μέλοι. καί με τούτων ἐναντίον διηρώτησας,
b εἰ μνημονεύω, κατ' ἀρχὰς ὅτ' ἦλθον, κελεύων σε
τὰς πόλεις τὰς Ἑλληνίδας κατοικίζειν· ἐγὼ δὲ
συνεχώρουν μεμνῆσθαι καὶ ἔτι νῦν μοι δοκεῖν ταῦτ'
εἶναι βέλτιστα. ῥητέον δέ, ὦ Διονύσιε, καὶ τοὐπὶ
τούτῳ τότε λεχθέν. ἠρόμην γὰρ δή σε, πότερον
αὐτὸ τοῦτό σοι ξυμβουλεύσαιμι μόνον ἤ τι καὶ
ἄλλο πρὸς τούτῳ· σὺ δὲ καὶ μάλα ἀπεκρίνω με-
μηνιμένως καὶ ὑβριστικῶς εἰς ἐμέ, ὡς ᾤου — διὸ
τὸ τότε σοι ὕβρισμα νῦν ὕπαρ ἀντ' ὀνείρατος γέ-
γονεν — εἶπες δὲ καὶ μάλα πλαστῶς γελῶν, εἰ
c μέμνημαι, ὡς παιδευθέντα με ἐκέλευες ποιεῖν πάν-
τα ταῦτα ἢ μὴ ποιεῖν. ἔφην ἐγὼ κάλλιστα μνη-
μονεῦσαί σε. οὐκοῦν παιδευθέντα, ἔφησθα, γεω-
μετρεῖν, ἢ πῶς; κἀγὼ τὸ μετὰ ταῦτα ὃ ἐπῄει μοι
εἰπεῖν οὐκ εἶπον, φοβούενος μὴ σμικροῦ ῥήματος
ἕνεκα τὸν ἔκπλουν ὃν προσεδόκων, μή μοι στενὸς
γίγνοιτο ἀντ' εὐρυχωρίας. ἀλλ' οὖν ὧν ἕνεκα
πάντ' εἴρηται, ταῦτ' ἐστί· μή με διάβαλλε λέγων,

e τῷ νῦν δὴ γενομένῳ V et ex corr. O (ωι bis s. s.): τῶν νῦν δὴ γενόμενος AO: τῶν δὴ νῦν γενόμενος Z.
319 b μάλα πλαστῶς mg. O: μάλ' ἀπλάστως AOZV.

El hilo del relato me lleva casi sin interrupción con lo
que acabo de exponer al punto sobre el cual dije que debía
versar la segunda parte de mi defensa. Examina y reflexio- 319
na con toda atención, a ver si te parece que miento y que a
no son ciertas mis palabras. Voy a referirme al hecho de
que tú, en el jardín, en presencia de Arquedemo y Arístó-
crito unos veinte días antes de mi partida de Siracusa en
viaje de regreso, me dirigiste el mismo reproche que sigues
dirigiéndome ahora: que yo me interesaba más por Hera-
clides y por todos los demás que por ti. Y delante de ellos
me preguntaste si recordaba que recién llegado yo te acon-
sejé restablecer las ciudades griegas. Yo contesté que efec- b
tivamente lo recordaba, y que aún seguía pareciéndome la
medida más acertada. Y no tengo más remedio, Dionisio,
que referir también lo que se dijo a continuación. Yo te
pregunté por mi parte si era esto solo lo que te había acon-
sejado o si había añadido también algo más. Tú me contes-
taste lleno de cólera y de un modo ofensivo para mí, según
tu creías (y por cierto que aquello que tú entonces proferiste
como un insulto ahora se ha convertido de sueño en reali-
dad) (14) diciéndome, si mal no recuerdo, mientras sonreías
muy forzadamente: «Me aconsejabas que hiciera todo esto c
después de haberme instruído previamente, y si no que no
lo hiciera.» —«Lo has recordado perfectamente» repliqué
yo. Tú continuaste: «¿Después de haberme instruído en
Geometría (15), o en qué otra cosa?» Y yo entonces no di
la respuesta que se me estaba ocurriendo, no fuera que por
una breve frase se me cerrara el anhelado camino de re-
greso que se abría ante mí. Pero dejando esto aparte, la
conclusión a que pretendo llegar con toda esta relación es la

(14) Frase oscura que la mayoría de los comentaristas interpretan como una alusión a la formación científica de Dión. Esta formación, objeto de burla para Dionisio, fué la que, según Platón, capacitó a Dión para realizar la reforma social y política de Sicilia, reforma que a juicio de aquél hubiera llevado a cabo satisfactoriamente si no lo hubiera impedido su muerte. (Cf. C. VII, 335 *c*, *e* y siguientes y toda la C. VIII.)

(15) Platón habla en la *República* de la utilidad de la geometría, en la educación de los filósofos. Plutarco, en *Dion*, 13, hace una gráfica descripción de un curso de geometría que se siguió en el palacio del tirano después de la llegada de Platón.

ὡς οὐκ εἴων ἐγώ σε πόλεις Ἑλληνίδας ἐρρούσας
d ὑπὸ βαρβάρων οἰκίζειν, οὐδὲ Συρακουσίους ἐπικουφίσαι βασιλείαν ἀντὶ τυραννίδος μεταστήσαντα. τούτων γὰρ οὔθ' ἧττον ἐμοὶ πρέποντα ἔχοις ἄν ποτε λέγων μου καταψεύσασθαι, πρὸς δὲ τούτοις ἔτι σαφεστέρους τούτων εἰς ἔλεγχον λόγους ἐγὼ δοίην ἄν, εἴ τις ἱκανή που φαίνοιτο κρίσις, ὡς ἐγὼ μὲν ἐκέλευον, σὺ δ' οὐκ ἤθελες πράττειν αὐτά· καὶ μὴν οὐ χαλεπὸν εἰπεῖν ἐναργῶς, ὡς ἦν ταῦτα ἄριστα πραχθέντα καὶ σοὶ καὶ Συρακοσίοις καὶ
e Σικελιώταις πᾶσιν. ἀλλ' ὦ τᾶν, εἰ μὲν μὴ φῂς εἰρηκέναι εἰρηκὼς ταῦτα, ἔχω τὴν δίκην· εἰ δ' ὁμολογεῖς, τὸ μετὰ τοῦτο ἡγησάμενος εἶναι σοφὸν τὸν Στησίχορον, τὴν παλινῳδίαν αὐτοῦ μιμησάμενος, ἐκ τοῦ ψεύδους εἰς τὸν ἀληθῆ λόγον μεταστήσει.

e μεταστήσει OZ: μετάστηθι V et mg. AOZ: μεταστήσῃ A (ῃ in ras.).

siguiente: no me calumnies diciendo que yo me oponía a que restablecieras las ciudades griegas devastadas por los *d*
bárbaros y a que suavizaras la situación de los siracusanos convirtiendo en reino la tiranía. En primer lugar, no podrías inventar contra mí acusaciones que menos cuadren a mi carácter que éstas; y por otra parte yo podría presentar, caso de existir un tribunal competente, otras pruebas para refutarte además de las aducidas y aun más evidentes que éstas, de que fuí yo el que aconsejé y tú el que no quisiste tomar las medidas en cuestión. Y por cierto que no hay dificultad en declarar abiertamente que esto era lo mejor que hubiera podido hacerse, tanto para ti como para los siracusanos como para los sicilianos todos. Así que, amigo *e*
mío, si tú, a pesar de haber dicho esto, niegas haberlo dicho, me doy por satisfecho; si lo confiesas, inmediatamente debes, convencido de que Estesícoro (16) era un sabio, imitar su palinodia y cambiar en tus palabras la mentira por la verdad.

---

(16) El poeta Estesícoro, precisamente siciliano, fué privado de la vista por censurar en sus poemas la conducta de Helena; pero la recobró después de haber escrito la *palinodia* o retractación. Esta leyenda es recogida por Platón en *Fedro*, 243 *a*.

Δ.

Πλάτων Δίωνι Συρακοσίῳ εὖ πράττειν.

320 Οἶμαι μέν φανερὰν εἶναι διὰ παντὸς τοῦ χρόνου τὴν ἐμὴν προθυμίαν περὶ τὰς συμβεβηκυίας πρά-
ξεις, καὶ ὅτι πολλὴν εἶχον περὶ αὐτῶν σπουδὴν εἰς τὸ ξυμπερανθῆναι, οὐκ ἄλλου τινὸς ἕνεκα μᾶλ-
λον ἢ τῆς ἐπὶ τοῖς καλοῖς φιλοτιμίας· νομίζω γὰρ
b δίκαιον εἶναι τοὺς ὄντας τῇ ἀληθείᾳ ἐπιεικεῖς καὶ πράττοντας τοιαῦτα τυγχάνειν δόξης τῆς προση-
κούσης. τὰ μὲν οὖν εἰς τὸ παρόν, σὺν θεῷ εἰπεῖν, ἔχει καλῶς, τὰ δὲ περὶ τῶν μελλόντων ὁ μέγιστός ἐστιν ἀγών. ἀνδρείᾳ μὲν γὰρ καὶ τάχει καὶ ῥώμῃ διενεγκεῖν δόξειεν ἂν καὶ ἑτέρων εἶναί τινων, ἀλη-
θείᾳ δὲ καὶ δικαιοσύνῃ καὶ μεγαλοπρεπείᾳ καὶ τῇ περὶ πάντα ταῦτα εὐσχημοσύνῃ, ξυμφαίη τις ἂν
c τοὺς ἀντιποιουμένους τὰ τοιαῦτα τιμᾶν εἰκότως τῶν ἄλλων διαφέρειν. νῦν οὖν δῆλον μέν ἐστιν ὃ λέγω, ἀναμιμνήσκειν δὲ ὅμως δεῖ ἡμᾶς αὐτούς, ὅτι

CARTA IV

PLATON SALUDA A DION DE SIRACUSA

Yo creo que en ningún momento ha dejado de ser evi- 320
dente mi interés por los hechos realizados, así como el mu- a
cho empeño que tenía en que fueran llevados a feliz término (1), sin que me guiara otro móvil que mi celo por las
nobles empresas (2). Pienso, en efecto, que es justo que los b
que son realmente hombres de bien y obran de acuerdo con su modo de ser, obtengan la gloria que merecen. Hasta el presente, dicho sea con beneplácito de los dioses (3), todo va bien; pero es en el porvenir cuando se habrá de librar el combate más duro. Pues bien, la superioridad que estriba en el valor, la rapidez y la fuerza, se puede pensar que está también al alcance de otras personas; pero, por lo que se refiere a la basada en la verdad, en la justicia, en la alteza de miras, en observar una actitud conveniente en to-
dos estos aspectos, cualquiera convendrá en que los que c
se esfuerzan en profesar estos ideales, han de sobresalir del nivel general. Lo que hasta ahora estoy diciendo es evidente; pero es preciso también que no perdamos de vista

---

(1) Se refiere evidentemente a la simpatía de Platón por la causa de Dión y a la ayuda moral representada por sus consejos y enseñanzas, ya que según se lee en C. VII, 350 *c* y sigs. rehusó prestar colaboración activa en la ofensiva de Dión contra Dionisio.

(2) No es ésta la misma actitud que la mostrada por Platón en C. VII, 350 *d*, en que califica de κακά los planes ofensivos de Dión; pero el tiempo transcurrido y la diferencia de las circunstancias explican suficientemente este cambio.

(3) Cf. nota a C. II, 311 *d*.

προσήκει πλέον ἢ παίδων τῶν ἄλλων ἀνθρώπων διαφέρειν τοὺς οἶσθα δή που. φανεροὺς οὖν δεῖ ἡμᾶς γενέσθαι, ὅτι ἐσμὲν τοιοῦτοι οἷοίπερ φαμέν, ἄλλως τε καὶ ἐπειδή, σὺν θεῷ εἰπεῖν, ῥᾴδιον ἔσται.

d τοῖς μὲν γὰρ ἄλλοις συμβέβηκεν ἀναγκαῖον εἶναι πλανηθῆναι πολὺν τόπον, εἰ μέλλουσι γνωσθῆναι· τὸ δὲ νῦν ὑπάρχον περὶ σὲ τοιοῦτόν ἐστιν, ὥστε τοὺς ἐξ ἁπάσης τῆς οἰκουμένης, εἰ καὶ νεανικώτερόν ἐστιν εἰπεῖν, εἰς ἕνα τόπον ἀποβλέπειν, καὶ ἐν τούτῳ μάλιστα πρὸς σέ. ὡς οὖν ὑπὸ πάντων ὁρώμενος παρασκευάζου τόν τε Λυκοῦργον ἐκεῖνον ἀρχαῖον ἀποδείξων καὶ τὸν Κῦρον, καὶ εἴ τις ἄλλος πώποτε ἔδοξεν ἤθει καὶ πολιτείᾳ διενεγκεῖν, ἄλλως τε καὶ ἐπειδὴ πολλοὶ καὶ σχεδὸν ἅπαντες

e οἱ τῇδε λέγουσιν, ὡς πολλή ἐστιν ἐλπὶς ἀναιρεθέντος Διονυσίου διαφθαρῆναι τὰ πράγματα διὰ τὴν σήν τε καὶ Ἡρακλείδου καὶ Θεοδότου καὶ τῶν ἄλλων γνωρίμων φιλοτιμίαν. μάλιστα μὲν οὖν μηδεὶς εἴη τοιοῦτος· ἐὰν δ' ἄρα καὶ γίγνηταί τις σὺ φαίνου ἰατρεύων, καὶ πρὸς τὸ βέλτιστον ἔλθοιτ'

321 ἄν· ταῦτα δὲ ἴσως γελοῖόν σοι φαίνεται εἶναι τὸ ἐμὲ λέγειν, διότι καὶ αὐτὸς οὐκ ἀγνοεῖς· ἐγὼ δὲ καὶ ἐν τοῖς θεάτροις ὁρῶ τοὺς ἀγωνιστὰς ὑπὸ τῶν παίδων παροξυνομένους, μήτι δὴ ὑπό γε τῶν φίλων, οὓς ἄν τις οἴηται μετὰ σπουδῆς κατ' εὔνοιαν παρακελεύεσθαι. νῦν οὖν αὐτοί τε ἀγωνίζεσθε καὶ

320 *c* τοὺς AOZ: οὕς V: τοὺς <οὕς> add. Souilhé.

53

un momento que aquellos que tú sabes (4) deben distinguirse de los demás hombres más que los hombres de los niños. Es preciso, pues, que aparezca a la vista de todos que nosotros somos tal como afirmamos ser, sobre todo teniendo en cuenta que, dicho sea con beneplácito de los dioses, ello será fácil. En efecto, los demás se encuentran en la necesidad de recorrer mil lugares si han de darse a cono- *d* cer y en cambio las circunstancias que hoy te rodean a ti son tales que los habitantes del mundo entero—aun cuando esto sea hablar demasiado atrevidamente—, tienen sus ojos fijos en un solo lugar, y dentro de este lugar principalmente en ti. Convencido, pues, de que eres el blanco de la atención de todos, procura eclipsar las glorias (5) del célebre Licurgo, de Ciro, de todos aquellos que en cualquier época se hayan distinguido ante la opinión por su carácter y su política; especialmente teniendo en cuenta que mucha gente, y en general todos los de aquí, dicen que hay mu- *e* chas probabilidades de que al faltar Dionisio todo se venga abajo a causa de tu ambición y de la de Heraclides, de Teodotes y de los demás personajes destacados. Ante todo es de desear que ninguno sea de tal condición; pero si se diera algún caso, acude tú a poner abiertamente remedio y la situación se podrá resolver del modo más satisfacto- **321** *a* rio. Quizás te parezca ridículo que yo te diga esto, siendo así que tú lo sabes perfectamente; pero yo veo que también en los teatros los actores son estimulados por los niños (6), y, ni que decir tiene, por los amigos, los cuales ya se supone que en su benevolencia animan con entusiasmo. Pues

(4) Con toda probabilidad se refiere a los miembros de la Academia, formados en el espíritu y las enseñanzas de Platón. En cuanto a la expresión διαφέρειν πλέον ἢ παίδων se halla en *Fedro*, 279 *a*, y sin πλέον en varios pasajes de obras platónicas. El empleo de la palabra παῖς como símbolo de imprudencia e inexperiencia es frecuentísimo en Platón.

(5) La palabra ἀρχαῖος «antiguo», tiene aquí el sentido de «pasado de moda», «sin actualidad», «eclipsado por alguien cuyos méritos han hecho olvidar sus antiguas glorias».

(6) Souilhé hace resaltar la semejanza de este pasaje con uno de Isócrates (*Evágoras*, 32, 3); pero aunque coincide la idea fundamental, y lógicamente algunos términos, el paralelismo entre ambos dista mucho de ser completo.

ἡμῖν εἴ του δεῖ ἐπιστέλλετε· τὰ δ' ἐνθάδε παρα-
πλησίως ἔχει καθάπερ καὶ ὑμῶν παρόντων. ἐπι-
στέλλετε δὲ καὶ ὅ τι πέπρακται ὑμῖν ἢ πράττοντες
b τυγχάνετε, ὡς ἡμεῖς πολλὰ ἀκούοντες οὐδὲν ἴσμεν·
καὶ νῦν ἐπιστολαὶ παρὰ μὲν Θεοδότου καὶ Ἡρα-
κλείδου ἥκουσιν εἰς Λακεδαίμονα καὶ Αἴγιναν,
ἡμεῖς δέ, καθάπερ εἴρηται, πολλὰ ἀκούοντες περὶ
τῶν τῇδε οὐδὲν ἴσμεν. ἐνθυμοῦ δὲ καὶ ὅτι δοκεῖς
τισὶν ἐνδεεστέρως τοῦ προσήκοντος θεραπευτικὸς
εἶναι· μὴ οὖν λανθανέτω σε, ὅτι διὰ τοῦ ἀρέσκειν
c τοῖς ἀνθρώποις καὶ τὸ πράττειν ἐστίν, ἡ δ' αὐθά-
δεια ἐρημίᾳ ξύνοικος. εὐτύχει.

ien, vosotros ahora desempeñad vuestro papel, y si de
lgo habéis menester comunicádmelo por carta. La situa-
ón aquí es aproximadamente la misma que cuando vos-
otros estábais. Comunícame también por carta lo que ha-
béis hecho o estáis haciendo, porque nosotros, aunque b
oímos decir muchas cosas, no sabemos nada. Ahora acaban
de llegar cartas de Teodotes y Heraclides a Lacedemonia
y Egina, pero nosotros, te repito, aunque oímos mil rumo-
res acerca de lo que por ahí sucede, nada sabemos a cien-
cia cierta. Ten en cuenta también que algunos opinan que
eres menos amable de lo conveniente; no olvides que el
agradar a las gentes es el medio de conseguirlo todo, mien-
tras que la altanería lleva por compañera la soledad. Bue- c
na suerte (7).

---

(7) Esta despedida es mucho más rara en las cartas que ἔρρωσο «Salud». Platón la usa sin duda aquí a causa de las delicadas circunstancias en que se halla Dión, en las que ha menester de τύχη «suerte». (Cf. C. VII, 326 *a*.)

E.

Πλάτων Περδίκκᾳ εὖ πράττειν.

Εὐφραίῳ μὲν συνεβούλευσα, καθάπερ ἐπέστελλες, τῶν σῶν ἐπιμελούμενον περὶ ταῦτα διατρίβειν· δίκαιος δ' εἰμὶ καὶ σοὶ ξενικὴν καὶ ἱερὰν ξυμβουλὴν
d λεγομένην συμβουλεύειν περί τε τῶν ἄλλων ὧν ἂν φράζῃς καὶ ὡς Εὐφραίῳ δεῖ τὰ νῦν χρῆσθαι. πολλὰ μὲν γὰρ ὁ ἀνὴρ χρήσιμος, μέγιστον δὲ οὗ καὶ σὺ νῦν ἐνδεὴς εἶ διά τε τὴν ἡλικίαν καὶ διὰ τὸ μὴ πολλοὺς αὐτοῦ πέρι ξυμβούλους εἶναι τοῖς νέοις. ἔστι γὰρ δή τις φωνὴ τῶν πολιτειῶν ἑκάστης καθαπερεί τινων ζώων, ἄλλη μὲν δημοκρατίας, ἄλλη δ' ὀλιγαρχίας, ἡ δ' αὖ μοναρχίας· ταύ-
e τας φαῖεν μὲν ἂν ἐπίστασθαι πάμπολλοι, πλεῖστον δ' ἀπολείπονται τοῦ κατανοεῖν αὐτὰς πλὴν ὀλίγων δή τινων. ἥτις μὲν ἂν οὖν τῶν πολιτειῶν τὴν αὑτῆς φθέγγηται φωνὴν πρός τε θεοὺς καὶ

321 *e* φαίεν μὲν Z et ex corr. O (εν s. s.): φαῖμεν AO: φαίεν V.

CARTA V

PLATON SALUDA A PERDICAS (1)

He recomendado a Eufreo, tal como me encargabas en tu carta, que se tome interés por tus asuntos y se ocupe de ellos; y ahora es justo que también a ti te dé un consejo de amigo, un consejo sagrado (2), como suele decirse, referente en general a todas las cuestiones que me expones d
y en especial a la manera en que debes utilizar a Eufreo. Se trata, sin duda, de un hombre útil en muchos aspectos, pero muy principalmente en aquello que tú necesitas ahora, tanto por la edad en que te hallas como por el hecho de ser escasas las gentes capacitadas para aconsejar a los jóvenes en esta cuestión. En efecto, existe un idioma propio de cada uno de los regímenes políticos, cual si se tratara de seres vivos: uno propio de la democracia, otro de la oligarquía, otro en fin de la monarquía (3); estos idiomas, yo diría que son muchísimos los que los conocen, pero que, ex- e
cepto una escasa minoría, están muy lejos de penetrar hasta el fondo de su significado. Ahora bien, aquel régimen político que habla en su propio idioma (4) a los dioses y a

(1) Sobre Perdicas y Eufreo, véase Introducción (C. V).
(2) Frase proverbial. Cf. *Teag.* 122 *b* y Jenof. *An.* V, 6, 4.
(3) Los tres regímenes políticos aquí citados coinciden con los enumerados en *Político* 291 *d* (aunque en esta última obra se establece en cada uno de ellos la distinción de que haya sido implantado legítimamente o por la violencia). Más adelante, en *Rep.* VIII, 544 *c*, se citan reino, aristocracia, timocracia, oligarquía, democracia y tiranía. En *Leyes* IV, 710 *d* y sgs. Platón habla de tiranía, reino, democracia, oligarquía y dos formas diferentes de monarquía. En Carta VII, 326, tiranía, oligarquía y democracia son contrapuestos a «un régimen justo, que entrañe igualdad de derechos», y asimismo en Leyes VIII, 832 *e* se mencionan democracia, oligarquía y tiranía.
(4) El «idioma» de un régimen político es, metafóricamente hablando, la sistematización y organización que le son propias, sin que intervenga en ellas elemento alguno propio de otro régimen. No parece que haya verdadera coincidencia entre este concepto y el expuesto en *Rep.* 493 *a* y sgs., como pretenden algunos comentaristas.

πρὸς ἀνθρώπους, καὶ τῇ φωνῇ τὰς πράξεις ἑπο-
μένας ἀποδιδῷ, θάλλει τε ἀεὶ καὶ σῴζεται, μιμου-
μένη δ' ἄλλην φθείρεται. πρὸς ταῦτ' οὖν Εὐ-
φραῖός σοι γίγνοιτ' οὐχ ἥκιστα ἂν χρήσιμος, καί-
περ καὶ πρὸς ἄλλα ὢν ἀνδρεῖος· τοὺς γὰρ τῆς
322 μοναρχίας λόγους οὐχ ἥκιστ' αὐτὸν ἐλπίζω ξυνε-
ξευρήσειν τῶν περὶ τὴν σὴν διατριβὴν ὄντων· εἰς
ταῦτ' οὖν αὐτῷ χρώμενος ὀνήσει τε αὐτὸς καὶ ἐκεῖ-
νον πλεῖστα ὠφελήσεις. ἐὰν δέ τις ἀκούσας ταῦτα
εἴπῃ, Πλάτων, ὡς ἔοικε, προσποιεῖται μὲν τὰ δη-
μοκρατίᾳ ξυμφέροντα εἰδέναι, ἐξὸν δ' ἐν τῷ δήμῳ
λέγειν καὶ συμβουλεύειν αὐτῷ τὰ βέλτιστα οὐ πώ-
ποτε ἀναστὰς ἐφθέγξατο, πρὸς ταῦτ' εἰπεῖν, ὅτι
Πλάτων ὀψὲ ἐν τῇ πατρίδι γέγονε καὶ τὸν δῆμον
b κατέλαβεν ἤδη πρεσβύτερον καὶ εἰθισμένον ὑπὸ
τῶν ἔμπροσθεν πολλὰ καὶ ἀνόμοια τῇ ἐκείνου
ξυμβουλῇ πράττειν· ἐπεὶ πάντων ἂν ἥδιστα κα-
θάπερ πατρὶ συνεβούλευεν αὐτῷ, εἰ μὴ μάτην μὲν
κινδυνεύσειν ᾤετο, πλέον δ' οὐδὲν ποιήσειν. ταὐ-
τὸν δὴ οἶμαι δρᾶσαι ἂν καὶ τὴν ἐμὴν ξυμβουλήν.
εἰ γὰρ δόξαιμεν ἀνιάτως ἔχειν, πολλὰ ἂν χαίρειν
c ἡμῖν εἰπὼν ἐκτὸς ἂν γίγνοιτο τῆς περὶ ἐμὲ καὶ τὰ
ἐμὰ ξυμβουλῆς. εὐτύχει.

322 *a* ἐλπίζω edd.: ἐλπίζων codd.
b τὴν ἐμὴν συμβουλὴν codd.: περὶ τὴν ἐμὴν συμβουλὴν Stephanus: τὸν ἐμὸν σύμβουλον Souilhé.

los hombres, y a este su modo de expresión acomoda las
acciones subsiguientes, se mantiene siempre floreciente y
vivo, mientras que el que imita un idioma ajeno está des-
tinado a perecer. Pues bien, en este aspecto es en el que
Eufreo podría sobre todo serte útil, aun cuando también
en otros es hombre de valer. Pienso, en efecto, que él me- **322**
jor que nadie entre todas las personas que te rodean, en- *a*
contrará las formas de expresión propias de la monarquía.
Utilizándole, pues, en este sentido obtendrás provecho por
tu parte y a él le harás un gran favor. Y en el caso de que
alguien al oír esto diga (5): «Platón, a lo que parece, pre-
sume de conocer lo que es provechoso para la democracia;
y, no obstante, estando en su mano hablar ante el pueblo y
darle los mejores consejos, jamás se levantó a hacer uso
de la palabra», puedes contestar: «Platón ha nacido tarde *b*
en su patria y ha encontrado al pueblo ya demasiado ma-
duro (6) y acostumbrado por los que le han precedido a
obrar en muchas cosas de modo muy diferente a lo que
serían sus consejos; puesto que nada le agradaría tanto
como aconsejar a su pueblo, cual un hijo a su padre, si no
pensara que iba a correr riesgos en vano (7) y no iba a
conseguir nada. Y yo creo que lo mismo haría por lo que
respecta a darme consejos a mí: si opinara que no tenía
remedio (8) me dejaría por imposible y prescindiría total-
mente de aconsejarme acerca de mi persona y de mis asun- *c*
tos.» Buena suerte (9).

---

(5) Platón se defiende aquí, no sólo ante Perdicas, sino ante el mundo en general, de no intervenir en la política ateniense, mientras que tanto él como sus discípulos acudían como consejeros políticos a otros Estados.

(6) Cicerón (*Fam.* I, 9, 18) interpreta *prope iam desipientem senectute.* Más bien parece que Platón quiere decir «resabiado, poco susceptible ya de ser corregido, como el hombre que ha llegado a la vejez con malos hábitos».

(7) Cf. C. VII, 331 *d.* También Sócrates se justifica en *Apol.* 31 *c* de su abstención de la vida política con razones análogas a las aquí expuestas.

(8) La conveniencia de abstenerse de aconsejar a individuos o a Estados que no han de recibir el consejo con las debidas disposiciones, es ampliamente expuesta en C. VII, 330 *c*-331 *d.*

(9) Véase nota a C. IV, 321 *c.*

ψ.

Πλάτων Ἑρμείᾳ καὶ Ἐράστῳ καὶ Κορίσκῳ εὖ πράττειν.

Ἐμοὶ φαίνεται θεῶν τις ὑμῖν τύχην ἀγαθήν, ἂν εὖ δέξησθε, εὐμενῶς καὶ ἱκανῶς παρασκευάζειν. οἰκεῖτε γὰρ δὴ γείτονές τε ὑμῖν αὐτοῖς καὶ χρείαν ἔχοντες ὥστε ἀλλήλους εἰς τὰ μέγιστα ὠφελεῖν.
d Ἑρμείᾳ μὲν γὰρ οὔτε ἵππων πλῆθος οὔτε ἄλλης πολεμικῆς συμμαχίας οὐδ' αὖ χρυσοῦ προσγενομένου γένοιτ' ἂν μείζων εἰς τὰ πάντα δύναμις, ἢ φίλων βεβαίων τε καὶ ἦθος ἐχόντων ὑγιές· Ἐράστῳ δὲ καὶ Κορίσκῳ πρὸς τῇ τῶν εἰδῶν σοφίᾳ τῇ καλῇ ταύτῃ φήμ' ἐγώ, καίπερ γέρων ὤν, προσδεῖν σοφίας τῆς περὶ τοὺς πονηροὺς καὶ ἀδίκους φυ-
e λακτικῆς καί τινος ἀμυντικῆς δυνάμεως. ἄπειροι

c τύχην : ψυχὴν A.

CARTA VI

PLATON SALUDA A HERMIAS, ERASTO Y CORISCO (1)

Resulta evidente para mí que alguno de los dioses, lleno de benevolencia, se dispone a concederos sin restricciones una suerte dichosa en el caso de que sepáis recibirla bien. En efecto, habitáis en mutua vecindad y vuestras necesidades son tales que podéis prestaros recíprocamente los máximos servicios. Por lo que se refiere a Hermías, ni la *d*
abundancia de caballos (2), ni tampoco la de alianzas militares, ni la de recursos pecuniarios que pudiera conseguir, constituirían una potencia mayor para toda clase de empresas que el hecho de contar con amigos sinceros y dotados de un carácter íntegro; y en cuanto a Erasto y Corisco, además de esa excelsa ciencia de las ideas que poseen, yo sostengo, aunque soy hombre viejo (3), que han menester también de la ciencia práctica que enseña a protegerse contra los hombres malvados e injustos (4) y de una especie de poder defensivo; pues carecen de experiencia, por *e*

(1) Sobre estos personajes, véase Introducción (C. VI).

(2) Según Teopompo, Hermías mantenía caballos de carreras, con los que concurría a los Juegos. No obstante, aquí Platón se refiere a fuerzas de caballería como instrumento de poder. La idea es análoga a la de C. III, 328 *d*.

(3) La frase καίπερ γέρων ὤν aparentemente incongruente, ha sido objeto de diversas interpretaciones. Entre las más modernas, L. A. Post la considera como una alusión a un fragmento de Sófocles (*Tiestes*, fr. 239, de Nauck). Novotny propone la corrección καίπερ γερόντων ὄντων. Creo acertada la interpretación de Apelt y Souilhé, según la cual la expresión significaría: «Aunque por ser hombre viejo parece que no debiera conceder importancia a las nimiedades de la vida práctica, y sí solamente a la vida contemplativa y a la noble ciencia de las Ideas.»

(4) Cf. *Rep*. III, 409 *a* sobre la πονηρίας ἐπιστήμη.

γάρ εἰσι διά τὸ μεθ' ἡμῶν μετρίων ὄντων καὶ οὐ
κακῶν συχνὸν διατετριφέναι τοῦ βίου· διὸ δὴ
τούτων προσδεῖν εἶπον, ἵνα μὴ ἀναγκάζωνται τῆς
ἀληθινῆς ἀμελεῖν σοφίας, τῆς δὲ ἀνθρωπίνης τε
καὶ ἀναγκαίας ἐπιμελεῖσθαι μειζόνως ἢ δεῖ. ταύ-
την δ' αὖ τὴν δύναμιν Ἑρμείας μοι φαίνεται φύσει
τε ὅσα μήπω ξυγγεγονότι καὶ τέχνῃ δι' ἐμπειρίας
323 εἰληφέναι. τί οὖν δὴ λέγω; σοὶ μέν, Ἑρμεία,
πεπειραμένος Ἐράστου καὶ Κορίσκου πλέονα
ἢ σὺ φημὶ καὶ μηνύω καὶ μαρτυρῶ μὴ ῥᾳδίως
εὑρήσειν σε ἀξιοπιστότερα ἤθη τούτων τῶν γει-
τόνων· ἔχεσθαι δὴ παντὶ ξυμβουλεύω δικαίῳ
τρόπῳ τούτων τῶν ἀνδρῶν, μὴ πάρεργον ἡγου-
μένῳ· Κορίσκῳ δὲ καὶ Ἐράστῳ πάλιν Ἑρμείου
ἀντέχεσθαι ξύμβουλός εἰμι καὶ πειρᾶσθαι ταῖς ἀν-
b θέξεσιν ἀλλήλων εἰς μίαν ἀφικέσθαι φιλίας ξυμπλο-
κήν. ἂν δέ τις ὑμῶν ἄρα ταύτην πῃ λύειν δοκῇ,
τὸ γὰρ ἀνθρώπινον οὐ παντάπασι βέβαιον, δεῦρο
παρ' ἐμὲ καὶ τοὺς ἐμοὺς πέμπετε μομφῆς κατηγο-
ρον ἐπιστολήν· οἶμαι γὰρ δίκῃ τε καὶ αἰδοῖ τοὺς
παρ' ἡμῶν ἐντεῦθεν ἐλθόντας λόγους, εἰ μή τι τὸ
λυθὲν μέγα τύχοι γενόμενον, ἐπῳδῆς ἡστινοσοῦν
μᾶλλον ἂν συμφῦσαι καὶ συνδῆσαι πάλιν εἰς τὴν
προϋπάρχουσαν φιλότητά τε καὶ κοινωνίαν· ἣν
c ἂν μὲν φιλοσοφῶμεν ἅπαντες ἡμεῖς τε καὶ ὑμεῖς,
ὅσον ἂν δυνώμεθα καὶ ἑκάστῳ παρείκῃ, κύρια τὰ
νῦν κεχρησμῳδημένα ἔσται· τὸ δὲ ἂν μὴ δρῶμεν
ταῦτα οὐκ ἐρῶ· φήμην γὰρ ἀγαθὴν μαντεύομαι,

e τούτων προσδεῖν ZV et mg. AO: om. AO.
323 c ἣν ἂν mg. AO: ἣν ὅταν AOZV.

haber pasado buena parte de su vida entre nosotros, que somos personas moderadas y sin maldad. Por esto es por lo que dije que necesitan este complemento, para no verse forzados a descuidar la verdadera sabiduría y atender más de lo debido a esta sabiduría puramente humana e impuesta por la necesidad. Y este poder a que me refiero, me parece a mí que Hermías lo ha adquirido tanto por su natural carácter, en cuanto me es dado juzgar sin haberle conocido aún personalmente (5), como por la habilidad originada por la experiencia. ¿Qué es, pues, lo que quiero decir? 323
A ti, Hermías, yo que he tratado a Erasto y Corisco más a
que tú, te afirmo, declaro y atestiguo que difícilmente encontrarás caracteres más dignos de confianza que los de estos vecinos tuyos; te aconsejo, pues, que te adhieras a estos hombres por todos los medios razonables y que consideres esto como asunto de vital importancia; y a Corisco y Erasto les aconsejo a su vez que se adhieran a Hermí y que intenten, mediante estas mutuas adhesiones, llegar a un sólido nudo de amistad. Y en el caso de que parezca que alguno de vosotros afloja en alguna manera este nudo—pues lo humano nunca es totalmente seguro—enviadme aquí a mí y a los míos, una carta que exponga los motivos de queja; pues creo que las palabras que os llegarían de nuestra parte, impregnadas de sentimientos de justicia y respeto, si la ruptura no hubiera llegado a ser importante, tendrían más poder que cualquier hechizo mágico para reuniros y ligaros de nuevo en vuestra anterior
amistad y concordia. Y por lo que a esta unión respecta, c
en el caso de que todos, tanto nosotros como vosotros, practiquemos la filosofía en la medida de nuestras fuerzas y cuanto esté dentro de las posibilidades de cada uno, resultará verdadera la profecía que en esta carta he hecho. Al caso de que no lo hagamos así, no voy a referirme; pues estoy haciendo un vaticinio de buen agüero y afirmo que,

(5) Según el testimonio de Estrabón, Hermías estuvo en Atenas y fué discípulo de Platón y Aristóteles, lo que parece hallarse en contradicción con esta frase. Pero aparte de que Estrabón escribe a tres siglos de distancia de los acontecimientos, puede referirse a que perteneció a la escuela de Platón, habiendo coincidido su estancia en la capital del Atica con una de las largas ausencias del maestro.

καὶ φημὶ δὴ ταῦθ' ἡμᾶς πάντ' ἀγαθὰ ποιήσειν, ἂν θεὸς ἐθέλῃ. ταύτην τὴν ἐπιστολὴν πάντας ὑμᾶς τρεῖς ὄντας ἀναγνῶναι χρή, μάλιστα μὲν ἀθρόους, εἰ δὲ μή, κατὰ δύο, κοινῇ κατὰ δύναμιν ὡς οἷόν τ' ἐστὶ πλειστάκις, καὶ χρῆσθαι συνθήκῃ καὶ νόμῳ
d κυρίῳ, ὅ ἐστι δίκαιον, ἐπομνύντας σπουδῇ τε ἅμα μὴ ἀμούσῳ καὶ τῇ τῆς σπουδῆς ἀδελφῇ παιδιᾷ, καὶ τὸν τῶν πάντων θεὸν ἡγεμόνα τῶν τε ὄντων καὶ τῶν μελλόντων τοῦ τε ἡγεμόνος καὶ αἰτίου πατέρα κύριον ἐπομνύντας, ὅν, ἂν ὄντως φιλοσοφῶμεν, εἰσόμεθα πάντες σαφῶς εἰς δύναμιν ἀνθρώπων εὐδαιμόνων.

d παιδιᾷ Ruhnken: παιδεία codd. || καὶ secl. Nôvotny.

Dios mediante, hemos de llevar a cabo todo esto perfectamente.

Esta carta debéis leerla los tres estando todos juntos a ser posible, y si no de dos en dos, haciéndolo en común el mayor número de veces que podáis; y debéis formular un pacto y una ley que os obligue, como es justo, prestando *d*
juramento al mismo tiempo en serio y en juego, con una seriedad exenta de rigidez y un juego afín a la seriedad (6), poniendo por testigo al Dios que es soberano de todas las cosas presentes y por venir, así como al que es Padre y Señor de ese Dios soberano y creador (7); al cual, en el caso de que seamos filósofos en el recto sentido de la palabra, conoceremos todos claramente en la medida que pueden conocerlo los hombres bienaventurados.

---

(6) La contraposición entre los conceptos σπουδή y παιδία aparece en otros pasajes platónicos: cf. *Banquete* 197 *e*; *Leyes* VI, 679 *a*. La palabra ἀδελφός empleada metafóricamente se encuentra en los trágicos. Platón la usa en *Rep.* VII, 530 *d*; C. VII, 337 *d*; *Leyes* VII, 811, y en varios lugares más.

(7) La interpretación de esta doble divinidad, al igual que la de la tríada de la C. II, 312 *e*, ha dado lugar a las más diversas conjeturas: hay quienes suponen que se trata de la doctrina de Dios Padre y Dios Hijo, resultado de lecturas bíblicas de Platón, o incluso consideran el pasaje como interpolación de un autor cristiano. Otros sostienen que se trata del Bien y del Sol, hijo del Bien. Otros buscan la solución en el Timeo, e identifican las dos divinidades con el Demiurgo y el Alma del mundo. Es difícil, en realidad, dilucidar el pensamiento platónico en este punto, dado el confusionismo existente en las ideas religiosas de Platón. Caso de tratarse de una carta no auténtica, podría «reflejar las tendencias de una época en que se comenzaba a sistematizar la doctrina religiosa de Platón y a unificar realidades que probablemente se hallaban aisladas en el espíritu de su autor» (Souilhé).

Z.

Πλάτων τοῖς Δίωνος οἰκείοις τε καὶ ἑταίροις εὖ πράττειν.

Ἐπεστείλατέ μοι νομίζειν δεῖν τὴν διάνοιαν ὑμῶν εἶναι τὴν αὐτὴν ἣν εἶχε καὶ Δίων, καὶ δὴ καὶ κοινωνεῖν διεκελεύεσθέ μοι, καθ' ὅσον οἷός τ' εἰμὶ ἔργῳ
324 καὶ λόγῳ. ἐγὼ δέ, εἰ μὲν δόξαν καὶ ἐπιθυμίαν τὴν αὐτὴν ἔχετε ἐκείνῳ, ξύμφημι κοινωνήσειν, εἰ δὲ μή, βουλεύσεσθαι πολλάκις. τίς δ' ἦν ἡ ἐκείνου διάνοια καὶ ἐπιθυμία, σχεδὸν οὐκ εἰκάζων ἀλλ' ὡς εἰδὼς σαφῶς εἴποιμ' ἄν. ὅτε γὰρ κατ' ἀρχὰς εἰς Συρακούσας ἐγὼ ἀφικόμην, σχεδὸν ἔτη τετταράκοντα γεγονώς, Δίων εἶχε τὴν ἡλικίαν, ἣν τὰ νῦν Ἱππαρῖνος γέγονε, καὶ ἣν ἔσχε τότε δόξαν, ταύ-
b την καὶ διετέλεσεν ἔχων, Συρακοσίους οἴεσθαι δεῖν ἐλευθέρους εἶναι, κατὰ νόμους τοὺς ἀρίστους οἰκοῦντας· ὥστε οὐδὲν θαυμαστόν, εἴ τις θεῶν καὶ τοῦτον εἰς τὴν αὐτὴν δόξαν περὶ πολιτείας ἐκείνῳ γενέσθαι σύμφρονα ποιήσειε. τίς δ' ἦν ὁ τρόπος τῆς γενέσεως αὐτῆς, οὐκ ἀπάξιον ἀκοῦσαι νέῳ καὶ μὴ νέῳ, πειράσομαι δὲ ἐξ ἀρχῆς αὐτὴν ἐγὼ πρὸς ὑμᾶς διεξελθεῖν· ἔχει γὰρ καιρὸν τὰ νῦν.

Νέος ἐγώ ποτε ὢν πολλοῖς δὴ ταὐτὸν ἔπαθον·

CARTA VII

PLATON SALUDA A LOS PARIENTES Y AMIGOS DE DION

Me decíais en vuestra carta que debo entender que vuestro modo de pensar es el mismo que tenía Dión, y en consecuencia me invitábais a colaborar con vosotros en cuanto me fuera posible, tanto de palabra como de obra. Pues 324
bien, yo os aseguro que, si efectivamente tenéis las mismas opiniones y deseos que él, prestaré mi colaboración; pero si no es así, tendré que pensarlo mucho. Ahora bien, en qué consistían sus pensamientos y deseos yo puedo decirlo, no por meras conjeturas, sino porque lo sé con absoluta precisión. En efecto, cuando yo llegué por primera vez a Siracusa, a los cuarenta años aproximadamente, Dión tenía la edad que ahora tiene Hiparino (1), y las convicciones que entonces adquirió son las mismas que mantuvo durante toda su vida: juzgaba que los siracusanos debían b
ser libres y regirse por las mejores leyes. De suerte que nada tiene de extraño que algún dios haya hecho que Hiparino llegue a coincidir con él en una afinidad de ideales políticos. Pero cuál fué el proceso de generación de estos ideales, es cosa de la que merece la pena que tengan noticia los jóvenes y los que ya no lo son, y yo voy a intentar explicároslo desde el principio, ya que ahora se ofrece oportunidad para ello.

Siendo yo joven (2), pasé por la misma experiencia que

---

(1) Hiparino es el nombre del hijo de Dión y Areté, y asimismo el del hijo de Dionisio el Mayor y Aristómaca, sobrino de Dión. Platón puede referirse a cualquiera de ellos (véase C. VIII, 355 *e* y nota). Las dos hipótesis ofrecen dificultades cronológicas, pero tanto unas como otras admiten explicaciones plausibles. Entre los críticos existe división de opiniones.

(2) Nótese en primer lugar la digresión, tan propia del estilo más reciente de Platón. (Cf. la transición entre el L. II y el III de las *Leyes*.) En cuanto al pensamiento, cf. Salustio, *Cat.* III, 3.

ᾠήθην, εἰ θᾶττον ἐμαυτοῦ γενοίμην κύριος, ἐπὶ τὰ
c κοινὰ τῆς πόλεως εὐθὺς ἰέναι· καί μοι τύχαι τινὲς
τῶν τῆς πόλεως πραγμάτων τοιαίδε παρέπεσον.
ὑπὸ πολλῶν γὰρ τῆς τότε πολιτείας λοιδορουμέ-
νης μεταβολὴ γίγνεται, καὶ τῆς μεταβολῆς εἷς καὶ
πεντήκοντά τινες ἄνδρες προὔστησαν ἄρχοντες,
ἕνδεκα μὲν ἐν ἄστει, δέκα δ᾽ ἐν Πειραιεῖ, περί τε
ἀγορὰν ἑκάτεροι τούτων ὅσα τ᾽ ἐν τοῖς ἄστεσι
διοικεῖν ἔδει, τριάκοντα δὲ πάντων ἄρχοντες κα-
d τέστησαν αὐτοκράτορες. τούτων δή τινες οἰκεῖοί
τε ὄντες καὶ γνώριμοι ἐτύγχανον ἐμοί, καὶ δὴ καὶ
παρεκάλουν εὐθὺς ὡς ἐπὶ προσήκοντα πράγματά
με. καὶ ἐγὼ θαυμαστὸν οὐδὲν ἔπαθον ὑπὸ νεότη-
τος· ᾠήθην γὰρ αὐτοὺς ἔκ τινος ἀδίκου βίου ἐπὶ
δίκαιον τρόπον ἄγοντας διοικήσειν δὴ τὴν πόλιν,
ὥστε αὐτοῖς σφόδρα προσεῖχον τὸν νοῦν, τί πρά-
ξοιεν. καὶ ὁρῶν δή που τοὺς ἄνδρας ἐν χρόνῳ
ὀλίγῳ χρυσὸν ἀποδείξαντας τὴν ἔμπροσθεν πολι-
τείαν, τά τε ἄλλα καὶ φίλον ἄνδρα ἐμοὶ πρεσβύτε-
e ρον Σωκράτη, ὃν ἐγὼ σχεδὸν οὐκ ἂν αἰσχυνοίμην
εἰπὼν δικαιότατον εἶναι τῶν τότε, ἐπί τινα τῶν
πολιτῶν μεθ᾽ ἑτέρων ἔπεμπον βίᾳ ἄξοντα ὡς ἀπο-

otros muchos; pensé dedicarme a la política tan pronto
como llegara a ser dueño de mis actos; y he aquí las vici- c
situdes de los asuntos públicos de mi patria a que hube de
asistir. Siendo objeto de general censura el régimen políti-
co a la sazón imperante, se produjo una revolución (3); al
frente de este movimiento revolucionario se instauraron
como caudillos cincuenta y un hombres (4): diez en el Pi-
reo y once en la capital, al cargo de los cuales estaba la ad-
ministración pública en lo referente al ágora y a los asun-
tos municipales, mientras que treinta se instauraron con
plenos poderes al frente del gobierno en general. Se daba d
la circunstancia de que algunos de estos eran allegados y
conocidos míos (5), y en consecuencia requirieron al punto
mi colaboración, por entender que se trataba de actividades que me interesaban. La reacción mía no es de extrañar,
dada mi juventud; yo pensé que ellos iban a gobernar la
ciudad sacándola de un régimen de vida injusto y llevándola a un orden mejor, de suerte que les dediqué mi más apasionada atención, a ver lo que conseguían. Y vi que en poco
tiempo hicieron parecer bueno como una edad de oro (6) el
anterior régimen. Entre otras tropelías que cometieron, es-
tuvo la de enviar a mi amigo, el anciano Sócrates, de quien e
yo no tendría reparo en afirmar que fué el más justo de los
hombres de su tiempo (7), a que, en unión de otras personas, prendiera a un ciudadano para conducirle por la fuer-

---

(3) La revolución política ateniense del año 404 a. de J. C., en que se instauró la tiranía de los Treinta.

(4) El número citado ha sido objeto de controversias, e incluso ha servido de punto de apoyo para quienes niegan la autenticidad de la carta. En realidad, los diez hombres del Pireo y los once de la capital, fueron funcionarios subalternos nombrados por los Treinta. Pero Platón no ha intentado ejercer una crítica histórica estricta, sino exponer los hechos de un modo general.

(5) Critias, uno de los oligarcas más extremistas, era primo de la madre de Platón. Carmides perteneciente al número de los encargados del Pireo, era hermano de ella.

(6) La comparación de lo bueno con el oro debía ser frase proverbial. Aparece usada antes y después de Platón.

(7) Idéntica afirmación se hace en la frase con que termina *Fedón*.

325 θανούμενον, ἵνα δὴ μετέχοι τῶν πραγμάτων αὐτοῖς, εἴτε βούλοιτο εἴτε μή· ὁ δ' οὐκ ἐπείθετο, πᾶν δὲ παρεκινδύνευσε παθεῖν πρὶν ἀνοσίων αὐτοῖς ἔργων γενέσθαι κοινωνός. ἃ δὴ πάντα καθορῶν καὶ εἴ τιν' ἄλλα τοιαῦτα οὐ σμικρά, ἐδυσχέρανά τε καὶ ἐμαυτὸν ἐπανήγαγον ἀπὸ τῶν τότε κακῶν· χρόνῳ δὲ οὐ πολλῷ μετέπεσε τὰ τῶν τριάκοντά τε καὶ πᾶσα ἡ τότε πολιτεία. πάλιν δὲ βραδύτε-
b ρον μέν, εἷλκε δέ με ὅμως ἡ περὶ τὸ πράττειν τὰ κοινὰ καὶ πολιτικὰ ἐπιθυμία. ἦν οὖν καὶ ἐν ἐκείνοις ἅτε τεταραγμένοις πολλὰ γιγνόμενα, ἅ τις ἂν δυσχεράνειε, καὶ οὐδέν τι θαυμαστὸν ἦν τιμωρίας ἐχθρῶν γίγνεσθαί τινών τισι μείζους ἐν μεταβολαῖς· καί τοι πολλῇ γε ἐχρήσαντο οἱ τότε κατελθόντες ἐπιεικείᾳ. κατὰ δέ τινα τύχην αὖ τὸν ἑταῖρον ἡμῶν Σωκράτη τοῦτον δυναστεύοντές τινες εἰσάγουσιν εἰς δικαστήριον, ἀνοσιωτάτην αἰ-
c τίαν ἐπιβάλλοντες καὶ πάντων ἥκιστα Σωκράτει προσήκουσαν· ὡς ἀσεβῆ γὰρ οἱ μὲν εἰσήγαγον, οἱ δὲ κατεψηφίσαντο καὶ ἀπέκτειναν τὸν τότε τῆς ἀνοσίου ἀγωγῆς οὐκ ἐθελήσαντα μετασχεῖν περὶ ἕνα τῶν τότε φευγόντων φίλων, ὅτε φεύγοντες ἐδυστύχουν αὐτοί. σκοποῦντι δή μοι ταῦτά τε καὶ τοὺς ἀνθρώπους τοὺς πράττοντας τὰ πολιτικά, καὶ τοὺς νόμους γε καὶ ἔθη, ὅσῳ μᾶλλον διεσκόπουν ἡλικίας τε εἰς τὸ πρόσθε προὔβαινον, τοσούτῳ χαλεπώτερον ἐφαίνετο ὀρθῶς εἶναί μοι τὰ
d πολιτικὰ διοικεῖν· οὔτε γὰρ ἄνευ φίλων ἀνδρῶν καὶ ἑταίρων πιστῶν οἷόν τ' εἶναι πράττειν, οὓς οὔθ' ὑπάρχοντας ἦν εὑρεῖν εὐπετές, οὐ γὰρ ἔτι ἐν τοῖς τῶν πατέρων ἤθεσι καὶ ἐπιτηδεύμασιν ἡ πόλις ἡμῶν διῳκεῖτο, καινούς τε ἄλλους ἀδύνατον ἦν

62

za a ser ejecutado (8); orden dada con el fin de que Sócra- 325
tes quedara, de grado o por fuerza, complicado en sus crí- *a*
menes; por cierto que él no obedeció, y se arriesgó a sufrir toda clase de castigos antes que hacerse cómplice de sus iniquidades. Viendo, digo, todas estas cosas y otras semejantes de la mayor gravedad, lleno de indignación me inhibí de las torpezas de aquel período. No mucho tiempo después cayó la tiranía de los Treinta y todo el sistema político imperante. De nuevo, aunque ya menos impetuosamente,
me arrastró el deseo de ocuparme de los asuntos públicos *b*
de la ciudad. Ocurrían desde luego también bajo aquel gobierno, por tratarse de un período turbulento, muchas cosas que podrían ser objeto de desaprobación; y nada tiene de extraño que, en medio de una revolución, ciertas gentes tomaran venganzas excesivas de algunos adversarios. No obstante los entonces repatriados (9) observaron una considerable moderación. Pero dió también la casualidad de que algunos de los que estaban en el poder llevaron a los tribunales a mi amigo Sócrates, a quien acabo de referir-
me, bajo la acusación más inicua y que menos le cuadra- *c*
ba: en efecto, unos acusaron de impiedad y otros condenaron y ejecutaron al hombre que un día no consintió en ser cómplice del ilícito arresto de un partidario de los entonces proscritos, en ocasión en que ellos padecían las adversidades del destierro. Al observar yo cosas como éstas y a los hombres que ejercían los poderes públicos, así como las leyes y las costumbres, cuanto con mayor atención lo examinaba, al mismo tiempo que mi edad iba adquiriendo madurez, tanto más difícil consideraba administrar los asuntos públicos con rectitud; no me parecía, en efecto, que fuera posible hacerlo sin contar con amigos y colaboradores dignos de confianza; encontrar quiénes lo fueran no era fácil, pues ya la ciudad no se regía por las costumbres y prácticas de nuestros antepasados, y adquirir otros nuevos

(8) El ciudadano fué Leonte de Salamina, y el episodio se relata en *Apol.* 32 *c*.

(9) Al igual que anteriormente, al referirse a los Treinta, Platón no menciona nombres. Se trata de los desterrados del partido democrático, que recuperaron Atenas bajo la dirección de Trasíbulo y Trasilo.

κτᾶσθαι μετά τινος ῥᾳστώνης, τά τε τῶν νόμων
γράμματα καὶ ἔθη διεφθείρετο καὶ ἐπεδίδου θαυμα-
στὸν ὅσον, ὥστε με, τὸ πρῶτον πολλῆς μεστὸν
ὄντα ὁρμῆς ἐπὶ τὸ πράττειν τὰ κοινά, βλέποντα
εἰς ταῦτα καὶ φερόμενα ὁρῶντα πάντῃ πάντως, τε-
λευτῶντα ἰλιγγιᾶν, καὶ τοῦ μὲν σκοπεῖν μὴ ἀπο-
στῆναι, πῇ ποτὲ ἄμεινον ἂν γίγνοιτο περί τε αὐτὰ
326 ταῦτα καὶ δὴ καὶ περὶ τὴν πᾶσαν πολιτείαν, τοῦ
δὲ πράττειν αὖ περιμένειν ἀεὶ καιρούς, τελευτῶντα
δὲ νοῆσαι περὶ πασῶν τῶν νῦν πόλεων, ὅτι κακῶς
ξύμπασαι πολιτεύονται. τὰ γὰρ τῶν νόμων αὐ-
τοῖς σχεδὸν ἀνιάτως ἔχοντά ἐστιν ἄνευ παρα-
σκευῆς θαυμαστῆς τινὸς μετὰ τύχης· λέγειν τε
ἠναγκάσθην, ἐπαινῶν τὴν ὀρθὴν φιλοσοφίαν, ὡς
ἐκ ταύτης ἔστι τά τε πολιτικὰ δίκαια καὶ τὰ τῶν
ἰδιωτῶν πάντα κατιδεῖν· κακῶν οὖν οὐ λήξειν τὰ
ἀνθρώπινα γένη, πρὶν ἂν ἢ τὸ τῶν φιλοσοφούν-
b των ὀρθῶς γε καὶ ἀληθῶς γένος εἰς ἀρχὰς ἔλθῃ
τὰς πολιτικὰς ἢ τὸ τῶν δυναστευόντων ἐν ταῖς
πόλεσιν ἔκ τινος μοίρας θείας ὄντως φιλοσοφήσῃ.

Ταύτην δὴ τὴν διάνοιαν ἔχων εἰς Ἰταλίαν τε καὶ Σικελίαν ἦλθον, ὅτε πρῶτον ἀφικόμην. ἐλθόντα δέ με ὁ ταύτῃ λεγόμενος αὖ βίος εὐδαίμων, Ἰταλιωτικῶν τε καὶ Συρακουσίων τραπεζῶν πλήρης, οὐδαμῇ οὐδαμῶς ἤρεσε, δίς τε τῆς ἡμέρας ἐμ-

325 *e* πῇ AO: μὴ mg. A et s. s. O: μὴ πῃ V.

con alguna facilidad era imposible; por otra parte, tanto la letra como el espíritu de las leyes se iba corrompiendo y el número de ellas crecía con extraordinaria rapidez (10).
De esta suerte yo, que al principio estaba lleno de entu- *e*
siasmo por dedicarme a la política, al volver mi atención a la vida pública y verla arrastrada en todas direcciones por toda clase de corrientes, terminé por verme atacado de vértigo, y si bien no prescindí de reflexionar sobre la manera de poder introducir una mejora en ella, y en conse-
cuencia en la totalidad del sistema político, sí dejé, sin em- 326
bargo, de esperar sucesivas oportunidades de intervenir *a*
activamente; y terminé por adquirir el convencimiento con respecto a todos los Estados actuales de que están, sin excepción, mal gobernados; en efecto, lo referente a su legislación no tiene remedio sin una extraordinaria reforma, acompañada además de suerte para implantarla. Y me vi obligado a reconocer, en alabanza de la verdadera filosofía, que de ella depende el obtener una visión perfecta y total de lo que es justo, tanto en el terreno político como en el privado, y que no cesará en sus males el género humano (11)
hasta que los que son recta y verdaderamente filósofos *b*
ocupen los cargos públicos, o bien los que ejercen el poder en los Estados lleguen, por especial favor divino, a ser filósofos en el auténtico sentido de la palabra.

Este era mi modo de pensar al llegar yo a Italia y a Sicilia cuando fuí por primera vez (12). Y llegado que hube, en ningún momento ni en modo alguno me gustó la vida, grata al decir de las gentes, que allí se llevaba, colmada de banquetes al modo itálico y siracusano (13), consistente en

---

(10) Isócrates en *Aeropag.* 147 *d* considera la multiplicación de las leyes como un signo de decadencia de los Estados. Cf. Tácito, *An.* III, 27: *corruptissima republica plurimae leges.*

(11) Se trata de una de las ideas políticas fundamentales de Platón. Cf. *Rep.* 473 *c* y 499 *b*.

(12) Hacia el 388 a. de J. C., es decir, cuando tenía aproximadamente cuarenta años.

(13) El lujo de los festines de itálicos y siracusanos era proverbial en la antigüedad, así como sus costumbres disipadas en todos los demás aspectos. Entre otros muchos testimonios, cf. *Rep.* III, 404 *d*; *Gorg.* 518 *b*. *Aristófanes,* frag. 216; Ateneo XII, 527; Cic. *De fin.* II, 92; Horac. *Carm.* III, 1, 17, etc.

πιπλάμενον ζῆν καὶ μηδέποτε κοιμώμενον μόνον
c νύκτωρ, καὶ ὅσα τούτῳ ἐπιτηδεύματα ξυνέπεται τῷ βίῳ· ἐκ γὰρ τούτων τῶν ἐθῶν οὔτ' ἂν φρόνιμος οὐδείς ποτε γενέσθαι τῶν ὑπὸ τὸν οὐρανὸν ἀνθρώπων ἐκ νέου ἐπιτηδεύων δύναιτο, οὐχ οὕτω θαυμαστῇ φύσει κραθήσεται, σώφρων δὲ οὐδ' ἂν μελλήσαι ποτὲ γενέσθαι, καὶ δὴ καὶ περὶ τῆς ἄλλης ἀρετῆς ὁ αὐτὸς λόγος ἂν εἴη. πόλις τε οὐδεμία ἂν ἠρεμήσαι κατὰ νόμους οὐδ' οὑστινασοῦν ἀνδρῶν οἰομένων ἀναλίσκειν μὲν δεῖν πάντα ἐς ὑπερ-
d βολάς, ἀργῶν δὲ εἰς ἅπαντα ἡγουμένων αὖ δεῖν γίγνεσθαι πλὴν εἰς εὐωχίας καὶ πότους καὶ ἀφροδισίων σπουδὰς διαπονουμένας· ἀναγκαῖον δὲ εἶναι ταύτας τὰς πόλεις τυραννίδας τε καὶ ὀλιγαρχίας καὶ δημοκρατίας μεταβαλλούσας μηδέποτε λήγειν, δικαίου δὲ καὶ ἰσονόμου πολιτείας τοὺς ἐν αὐταῖς δυναστεύοντας μηδ' ὄνομα ἀκούοντας ἀνέχεσθαι. ταῦτα δὴ πρὸς τοῖς πρόσθε διανοούμενος εἰς Συρακούσας διεπορεύθην, ἴσως μὲν κατὰ τύχην,
e ἔοικε μὴν τότε μηχανωμένῳ τινὶ τῶν κρειττόνων ἀρχὴν βαλέσθαι τῶν νῦν γεγονότων πραγμάτων περὶ Δίωνα καὶ τῶν περὶ Συρακούσας· δέος δέ, μὴ καὶ πλειόνων ἔτι, ἐὰν μὴ νῦν ὑμεῖς ἐμοὶ πείθησθε τὸ δεύτερον συμβουλεύοντι. πῶς οὖν δὴ λέγω πάντων ἀρχὴν γεγονέναι τὴν τότε εἰς Σικε-
327 λίαν ἐμὴν ἄφιξιν; ἐγὼ συγγενόμενος Δίωνι τότε νέῳ κινδυνεύω, τὰ δοκοῦντα ἐμοὶ βέλτιστα ἀν-

326 c τούτῳ... τῷ βίῳ Stephanus (quae comitantur huic vitae.- Cicero): τούτων... τῶν βίων codd.
d διαπονουμένας codd.: διαπονουμένους Wilamowitz: διαπτοήσεις Hercher.

vivir saciándose de comer dos veces al día y en no dormir c
sin compañía de noche, y en todas las prácticas que acompañan a esta clase de vida. Pues no hay hombre bajo el cielo que viviendo desde su juventud en un régimen basado en estas costumbres pueda llegar a ser sensato—nadie tendrá una naturaleza tan extraordinaria que admita esta mezcla—ni que siquiera aspire a alcanzar la moderación; y desde luego lo mismo podría decirse de cualquier otro aspecto de la virtud. Y de cierto ninguna ciudad puede permanecer tranquila, sean cualesquiera las leyes que la rijan, poblada por hombres convencidos de que hay que dilapidar toda la hacienda en excesos y que piensen que deben permanecer inactivos para todo lo que no sea la d
buena mesa, la bebida y la persecución a toda costa de los placeres del amor. Es forzoso que tales ciudades no cesen jamás de cambiar de régimen—tiranía, oligarquía, democracia (14)—y que los que en ellas ejercen el poder no soporten ni oír el nombre de un sistema político justo y equitativo.

Incrementadas con éstas mis anteriores convicciones, me dirigí a Siracusa, tal vez llevado por el destino; parece, en e
efecto, que un ser superior decidió entonces poner los cimientos de los sucesos que ahora han tenido lugar, concernientes a Dión y a Siracusa (15); y aún existe el peligro de que estos sucesos se multipliquen en el caso de que no sigáis mis instrucciones al actuar yo de consejero por segunda vez (16). Pues bien, ¿en qué sentido digo que mi llegada a la sazón a Sicilia representó el principio de todo? Es 327
probable que yo, al entablar relaciones con Dión, que en- a
tonces era un joven, y explicarle en mis conversaciones lo que yo consideraba que constituía lo que es mejor para los

(14) Véase nota a C. V, 321 c.

(15) Dión había sido asesinado, y toda clase de desórdenes (lucha de partidos, matanzas y destierros) imperaban en Siracusa. Tal estado de cosas es descrito por Plutarco en *Timol.* I. Platón se considera en cierto modo responsable por el hecho de haber inculcado a Dión el odio a la tiranía, movido por el cual se levantó más tarde contra Dionisio, dando origen a tales desórdenes internos.

(16) La primera vez cuando Platón dió consejos de moderación a Dión al encontrarse con él en Olimpia (cf. 350 *d*).

θρώποις εἶναι μηνύων διὰ λόγων καὶ πράττειν αὐτὰ ξυμβουλεύων, ἀγνοεῖν ὅτι τυραννίδος τινὰ τρόπον κατάλυσιν ἐσομένην μηχανώμενος ἐλάνθανον ἐμαυτόν. Δίων μὲν γὰρ δὴ μάλ' εὐμαθὴς ὢν πρός τε τἆλλα καὶ πρὸς τοὺς τότε ὑπ' ἐμοῦ λόγους λεγομένους οὕτως ὀξέως ὑπήκουσε καὶ σφό-
b δρα, ὡς οὐδεὶς πώποτε ὧν ἐγὼ προσέτυχον νέων, καὶ τὸν ἐπίλοιπον βίον ζῆν ἠθέλησε διαφερόντως τῶν πολλῶν Ἰταλιωτῶν τε καὶ Σικελιωτῶν, ἀρετὴν περὶ πλείονος ἡδονῆς τῆς τε ἄλλης τρυφῆς ἠγαπηκώς· ὅθεν ἐπαχθέστερον τοῖς περὶ τὰ τυραννικὰ νόμιμα ζῶσιν ἐβίω μέχρι τοῦ θανάτου τοῦ περὶ Διονύσιον γενομένου. μετὰ δὲ τοῦτο διενοήθη μὴ μόνον ἐν αὐτῷ ποτ' ἂν γενέσθαι ταύτην τὴν
c διάνοιαν, ἣν αὐτὸς ὑπὸ τῶν ὀρθῶν λόγων ἔσχεν, ἐγγιγνομένην δ' αὐτὴν καὶ ἐν ἄλλοις ὁρῶν κατενόει, πολλοῖς μὲν οὔ, γιγνομένην δ' οὖν ἔν τισιν, ὧν καὶ Διονύσιον ἡγήσατο ἕνα γενέσθαι τάχ' ἂν ξυλλαμβανόντων θεῶν, γενομένου δ' αὖ τοῦ τοιούτου τόν τε αὐτοῦ βίον καὶ τὸν τῶν ἄλλων Συρακουσίων ἀμήχανον ἂν μακαριότητι ξυμβῆναι γενόμενον. πρὸς δὴ τούτοις ᾠήθη δεῖν ἐκ παντὸς τρόπου εἰς Συρακούσας ὅ τι τάχιστα ἐλθεῖν ἐμὲ κοινω-
d νὸν τούτων, μεμνημένος τήν τε αὐτοῦ καὶ ἐμὴν συνουσίαν, ὡς εὐπετῶς ἐξειργάσατο εἰς ἐπιθυμίαν ἐλθεῖν αὐτὸν τοῦ καλλίστου τε καὶ ἀρίστου βίου· ὃ δὴ καὶ νῦν εἰ διαπράξαιτο ἐν Διονυσίῳ ὡς ἐπεχείρησε, μεγάλας ἐλπίδας εἶχεν ἄνευ σφαγῶν καὶ θανάτων καὶ τῶν νῦν γεγονότων κακῶν βίον ἂν εὐδαίμονα καὶ ἀληθινὸν ἐν πάσῃ τῇ χώρᾳ κατασκευάσαι. ταῦτα Δίων ὀρθῶς διανοηθεὶς ἔπεισε μεταπέμπεσθαι Διονύσιον ἐμέ, καὶ αὐτὸς ἔδειτο

65

hombres, aconsejándole que lo pusiera en práctica, no me diera cuenta de que estaba preparando en cierto modo la futura caída de la tiranía sin advertirlo yo mismo. Dión, en efecto, que era un magnífico discípulo en todos los aspectos, y lo fué en especial para las enseñanzas inculcadas por mí en aquel entonces, las recibió con tal ardor y entusiasmo, como ninguno de los jóvenes con quienes yo he te- b
nido relación y decidió vivir el resto de su vida de modo diferente que la mayoría de los itálicos y sicilianos, concediendo mayor estimación a la virtud que al placer y a cualquier otro género de molicie; en cuya consecuencia, su vida transcurrió odiada especialmente por los que viven conforme a los hábitos propios del régimen tiránico, hasta que tuvo lugar la muerte de Dionisio (17). Después de este suceso, llegó al convencimiento de que no debían quedar en él solo estos ideales que concibió bajo la influencia c
de rectas enseñanzas, y viendo que dichos ideales estaban arraigados en otros, no en muchos desde luego pero sí en algunos, a cuyo número pensó que tal vez, con ayuda de los dioses, podía llegar a pertenecer el propio Dionisio (18), consideró que, si tal cosa sucedía, tanto la vida de éste como la del resto de los siracusanos llegaría a ser un dechado de felicidad. A más de ello, pensó que era preciso que por todos los medios yo acudiera a la mayor brevedad a Siracusa, como colaborador de sus planes, recordando d
cuán fácilmente habían conseguido nuestras mutuas relaciones infundir en él el deseo del género de vida más noble y excelente; y si esto mismo se llegara a conseguir también en Dionisio, de acuerdo con su intento, tenía grandes esperanzas de que sin crímenes, ni muertes, ni los desastres que ahora han tenido lugar, llegaría a establecer una vida verdaderamente dichosa en todo el país (19).

En esta acertada convicción, Dión persuadió a Dionisio a que me llamara, y él personalmente me envió un mensaje

---

(17) Dionisio el Viejo murió en 367 a. de J. C.
(18) El Joven.
(19) De nuevo vuelve a aparecer la idea fundamental de Platón: la reforma moral y regeneración de la sociedad realizada por medio de la formación filosófica de sus dirigentes.

πέμπων ἥκειν ὅ τι τάχιστα ἐκ παντὸς τρόπου, πρίν τινας ἄλλους ἐντυχόντας Διονυσίῳ ἐπ' ἄλλον βίον αὐτὸν τοῦ βελτίστου παρατρέψαι· λέγων δὲ τάδε ἐδεῖτο, εἰ καὶ μακρότερα εἰπεῖν. τίνας γὰρ καιρούς, ἔφη, μείζους περιμενοῦμεν τῶν νῦν παραγεγονότων θείᾳ τινὶ τύχῃ; καταλέγων δὲ τήν
328 τε ἀρχὴν τῆς Ἰταλίας καὶ Σικελίας καὶ τὴν αὐτοῦ δύναμιν ἐν αὐτῇ, καὶ τὴν νεότητα καὶ τὴν ἐπιθυμίαν τὴν Διονυσίου φιλοσοφίας τε καὶ παιδείας ὡς ἔχοι σφόδρα λέγων, τούς τε αὐτοῦ ἀδελφιδοῦς καὶ τοὺς οἰκείους ὡς εὐπαράκλητοι εἶεν πρὸς τὸν ὑπ' ἐμοῦ λεγόμενον ἀεὶ λόγον καὶ βίον, ἱκανώτατοί τε Διονύσιον συμπαρακαλεῖν, ὥστε εἴπερ ποτὲ καὶ νῦν ἐλπὶς πᾶσα ἀποτελεσθήσεται τοῦ τοὺς αὐτοὺς φιλοσόφους τε καὶ πόλεων ἄρχοντας μεγάλων
b ξυμβῆναι γενομένους. τὰ μὲν δὴ παρακελεύματα ἦν ταῦτά τε καὶ τοιαῦτα ἕτερα πάμπολλα, τὴν δ' ἐμὴν δόξαν τὸ μὲν περὶ τῶν νέων, ὅπῃ ποτὲ γενήσοιτο, εἶχε φόβος· αἱ γὰρ ἐπιθυμίαι τῶν τοιούτων ταχεῖαι καὶ πολλάκις ἑαυταῖς ἐναντίαι φερόμεναι· τὸ δὲ Δίωνος ἠπιστάμην τῆς ψυχῆς πέρι φύσει τε

328 *b* Δίωνος AO: Δίωνος ἦθος V et mg. AO.

pidiéndome que pusiera todos los medios para acudir a la mayor brevedad, antes de que otras personas que rodeaban
a Dionisio (20), le desviaran hacia otro género de vida que e
no fuera el más perfecto. He aquí, aunque esto signifique extenderme demasiado, con qué palabras me lo pedía: «¿Qué mayor oportunidad—decía—hemos de esperar que la que ahora se presenta por especial favor divino?» Insistía en su petición describiendo el imperio siracusano en Italia y en Sicilia y su poder personal en él, y hablándome de la ju- 328
ventud de Dionisio (21) y del apasionado interés que por a
la filosofía y la instrucción tenía (22); me decía también que sus propios sobrinos y parientes (23) se hallaban muy bien dispuestos hacia el modo de pensar y género de vida continuamente predicados por mí, y que eran los más à propósito para atraer a Dionisio, de suerte que entonces mejor que nunca se podría realizar en su totalidad la esperanza de que llegara a coincidir en idénticas personas la calidad de filósofos y la de jefes de grandes Estados (24). Estas eran las invitaciones que se me dirigían, y otras mu- b
chas por el estilo; pero mis pensamientos estaban invadidos por el temor que me inspiraba la incertidumbre del resultado que obtendría con los jóvenes, pues en esa edad los deseos son fugaces y dan mil vueltas contradictorias sobre sí mismos (25). En cambio, sabía que Dión era, en lo concerniente a su carácter, hombre naturalmente ponderado

---

(20) Distintos filósofos y sofistas, atraídos por la vanidosa prodigalidad del tirano rodeaban y adulaban a Dionisio. Es lógico que Dión temiera que pudieran ejercerse nefastas influencias en el espíritu del joven monarca.

(21) A la muerte de su padre Dionisio debía tener unos veinticinco años.

(22) Repetidamente se mencionan en las Cartas las aspiraciones filosóficas de Dionisio. Pero se desprende de los hechos narrados que éstas nacían más bien de la vanidad y la ambición de gloria que de una mente verdaderamente filosófica.

(23) Según las noticias que tenemos de la familia de Dión, es muy lógico que éste tuviera varios sobrinos que a la sazón contaran aproximadamente los años de Dionisio. Desde luego no puede referirse a Hiparino, que sería por entonces un niño de corta edad.

(24) Cf. 326 *b* y nota.

(25) Sobre la inconstancia de la juventud cf. *Leyes* XI, 929 *c*.

ἐμβριθὲς ὂν ἡλικίας τε ἤδη μετρίως ἔχον. ὅθεν μοι
σκοπουμένῳ καὶ διστάζοντι, πότερον εἴη πορευ-
c τέον ἢ πῶς, ὅμως ἔρρεψε δεῖν, εἴ ποτέ τις τὰ δια-
νοηθέντα περὶ νόμων τε καὶ πολιτείας ἀποτελεῖν
ἐγχειρήσοι, καὶ νῦν πειρατέον εἶναι· πείσας γὰρ
ἕνα μόνον ἱκανῶς πάντα ἐξειργασμένος ἐσοίμην
ἀγαθά. ταύτῃ μὲν δὴ τῇ διανοίᾳ τε καὶ τόλμῃ
ἀπῆρα οἴκοθεν, οὐχ ᾗ τινὲς ἐδόξαζον, ἀλλ' αἰσχυ-
νόμενος μὲν ἐμαυτὸν τὸ μέγιστον, μὴ δόξαιμί ποτε
ἐμαυτῷ παντάπασι λόγοις μόνον ἀτεχνῶς εἶναι
τίς, ἔργου δὲ οὐδενὸς ἄν ποτε ἑκὼν ἀνθάψασθαι,
d κινδυνεύσειν δὲ προδοῦναι πρῶτον μὲν τὴν Δίωνος
ξενίαν τε καὶ ἑταιρείαν ἐν κινδύνοις ὄντως γεγονό-
τος οὐ σμικροῖς. εἴτ' οὖν πάθοι τι, εἴτ' ἐκπεσὼν
ὑπὸ Διονυσίου καὶ τῶν ἄλλων ἐχθρῶν ἔλθοι παρ'
ἡμᾶς φεύγων καὶ ἀνέροιτο εἰπών· ὦ Πλάτων, ἥκω
σοι φυγὰς οὐχ ὁπλιτῶν δεόμενος οὐδὲ ἱππέων ἐν-
δεὴς γενόμενος τοῦ ἀμύνασθαι τοὺς ἐχθρούς, ἀλλὰ
λόγων καὶ πειθοῦς, ᾗ σὲ μάλιστα ἠπιστάμην ἐγὼ
δυνάμενον ἀνθρώπους νέους ἐπὶ τὰ ἀγαθὰ καὶ τὰ
δίκαια προτρέποντα εἰς φιλίαν τε καὶ ἑταιρείαν ἀλ-
e λήλοις καθιστάναι ἑκάστοτε· ὧν ἐνδείᾳ κατὰ τὸ
σὸν μέρος νῦν ἐγὼ καταλιπὼν Συρακούσας ἐνθάδε
πάρειμι· καὶ τὸ μὲν ἐμὸν ἔλαττον ὄνειδός σοι φέρει
φιλοσοφία δέ, ἣν ἐγκωμιάζεις ἀεὶ καὶ ἀτίμως φῂς
ὑπὸ τῶν λοιπῶν ἀνθρώπων φέρεσθαι, πῶς οὐ

b πότερον: πότερον ἂν LV et s. s. AO || πορευτέον: πορευτέον καὶ ὑπακουστέον V et mg. AO: om AO.
c λόγοις Hermann: λόγος codd.: λόγιος Apelt.

67

y que tenía ya cierta edad (26). En consecuencia al reflexionar yo lleno de vacilaciones si debía ir o qué debía hacer, prevaleció en mí la opinión de que, si alguna vez ha- c
bía que procurar realizar las ideas concebidas acerca de la legislación y la política, entonces era llegado el momento de intentarlo; pues con ganar a mi causa a un solo hombre, habría conseguido la cabal realización de toda clase de bienes.

Con este pensamiento y resolución salí de mi patria, no con los móviles que algunos suponían, sino impulsado principalmente por un sentimiento de vergüenza de mí mismo, de que pudiera parecer que yo era hombre solamente de palabras, pero que no gustaba de poner nunca manos a la obra, y que iba a arriesgarme, ante todo, a traicionar (27)
los lazos de hospitalidad y camaradería que me unían con d
Dión, que se hallaba en situación sumamente crítica. Si algo llegara a pasarle, si desterrado por Dionisio y por sus otros (28) enemigos viniera en su destierro a refugiarse entre nosotros y me interpelara diciendo (29): «Platón, a ti vengo desterrado, no por falta de hoplitas ni por haber carecido de fuerzas de caballería con que defenderme de mis enemigos; lo que me ha faltado son los razonamientos y medios de persuasión con los cuales yo sabía que tú mejor que nadie eres capaz de orientar a los jóvenes hacia el bien
y la justicia y ponerlos entre sí en afecto y amistad. A falta e
de ellos, por culpa tuya, ahora he tenido que abandonar Siracusa y estoy aquí. Y el reproche que para ti entraña mi desgracia es lo de menos; pero la filosofía, a la cual tú estás ensalzando continuamente, y dices que está desesti-

(26) Tendría en esta época unos cuarenta años.

(27) Los dos temores de Platón son traicionar la amistad de Dión y la causa de la filosofía. A πρῶτον μέν corresponde como segundo miembro φιλοσοφία δέ en 328 *e*.

(28) Aunque según el uso de ἄλλος no es necesario incluir a Dionisio en el número de los enemigos de Dión, hemos preferido hacerlo así en la traducción por considerar que muy probablemente éste era el pensamiento de Platón, que al escribir esta frase tenía en su mente todos los acontecimientos posteriores.

(29) Es muy natural esta transición de Platón, autor principalmente de diálogos, al discurso directo. (Cf. 346 *a* y *c*; 348 *c*; 349 *a-b* y 355 *a*).

προδέδοται τὰ νῦν μετ' ἐμοῦ μέρος ὅσον ἐπὶ σοὶ
329 γέγονε; καὶ Μεγαροῖ μὲν εἰ κατοικοῦντες ἐτυγχά-
νομεν, ἦλθες δή που ἄν μοι βοηθὸς ἐφ' ἅ σε παρε-
κάλουν, ἢ πάντων ἂν φαυλότατον ἡγοῦ σαυτόν·
νῦν δ' ἄρα τὸ μῆκος τῆς πορείας καὶ τὸ μέγεθος
δὴ τοῦ πλοῦ καὶ τοῦ πόνου ἐπαιτιώμενος οἴει δό-
ξαν κακίας ἀποφευξεῖσθαί ποτε; πολλοῦ καὶ δεή-
σει. λεχθέντων δὲ τούτων τίς ἂν ἦν μοι πρὸς ταῦ-
τα εὐσχήμων ἀπόκρισις; οὐκ ἔστιν. ἀλλ' ἦλθον
μὲν κατὰ λόγον ἐν δίκῃ τε ὡς οἷόν τε ἄνθρωπον
b μάλιστα, διὰ τὰ τοιαῦτα καταλιπὼν τὰς ἐμαυτοῦ
διατριβάς, οὔσας οὐκ ἀσχήμονας, ὑπὸ τυραννίδα
δοκοῦσαν οὐ πρέπειν τοῖς ἐμοῖς λόγοις οὐδὲ ἐμοί·
ἐλθών τε ἐμαυτὸν ἠλευθέρωσα Διὸς ξενίου καὶ τῆς
φιλοσόφου ἀνέγκλητον μοίρας παρέσχον, ἐπονει-
δίστου γενομένης ἄν, εἴ τι καταμαλθακισθεὶς καὶ
ἀποδειλιῶν αἰσχύνης μετέσχον κακῆς. ἐλθὼν δέ,
οὐ γὰρ δεῖ μηκύνειν, εὗρον στάσεως τὰ περὶ Διο-
νύσιον μεστὰ ξύμπαντα καὶ διαβολῶν πρὸς τὴν
c τυραννίδα Δίωνος πέρι· ἤμυνον μὲν οὖν καθ' ὅσον
ἠδυνάμην, σμικρὰ δ' οἷός τ' ἦν, μηνὶ δὲ σχεδὸν
ἴσως τετάρτῳ Δίωνα Διονύσιος αἰτιώμενος ἐπιβου-
λεύειν τῇ τυραννίδι, σμικρὸν εἰς πλοῖον ἐμβιβάσας
ἐξέβαλεν ἀτίμως. οἱ δὴ Δίωνος τὸ μετὰ τοῦτο
πάντες φίλοι ἐφοβούμεθα, μή τινα ἐπαιτιώμενος τι-
μωροῖτο ὡς συναίτιον τῆς Δίωνος ἐπιβουλῆς· περὶ
δ' ἐμοῦ καὶ διῆλθε λόγος τις ἐν Συρακούσαις, ὡς
τεθνεὼς εἴην ὑπὸ Διονυσίου τούτων ὡς πάντων

329 *a* πολλοῦ AO: πολλοῦ γε LV et s. s. O.

mada por el resto de los hombres, ¿no ha sido acaso trai-
cionada en esta ocasión juntamente conmigo en lo que de 329
tu parte ha dependido? Si por acaso yo hubiera vivido en *a*
Mégara (30), de seguro hubieras acudido a prestarme ayu-
da en cualquier empresa para la que te hubiera reclamado,
o, de no hacerlo, te hubieras considerado el más miserable
de los hombres; pero siendo las cosas como en realidad son,
¿crees acaso que pretextando lo considerable del viaje y la
larga y penosa travesía evitarás el ser tenido por un co-
barde? Ni mucho menos.» Si se me dirigieran estas pala-
bras, digo, ¿podría yo dar a ellas una respuesta satisfacto-
ria? No por cierto. Acudí, pues, de acuerdo con las razones
más justas que pueden mover a un hombre, y abandonan- *b*
do por ellas mis propias y honrosas ocupaciones, a colocar-
me bajo la jurisdicción de un régimen de tiranía que pa-
recía inadecuado a mi doctrina y a mi persona. Con mi
ida allá me liberé de culpa ante Zeus Hospitalario (31) y
cumplí irreprochablemente mi cometido de filósofo (32),
que hubiera podido ser objeto de censura si yo, haciendo
alguna cesión a la comodidad y a la cobardía, hubiera in-
currido en una culpa vergonzosa.

Al llegar, pues no quiero ser prolijo, me encontré con
toda la corte de Dionisio hirviendo en intrigas e intentos
de difamar a Dión ante el tirano. Le defendí cuanto pude, *c*
pero mi influencia era escasa y a los tres meses aproxima-
damente, Dionisio, acusando a Dión de conspirar contra la
tiranía, le embarcó a bordo de un barquichuelo y le des-
terró ignominiosamente (33). A continuación, todos los que
éramos amigos de Dión estábamos invadidos por el temor
de que acusara y castigara a cualquiera de nosotros, como
cómplice de la conjuración de aquél. Por lo que a mí se
refiere, incluso corrió el rumor en Siracusa de que había
muerto por orden de Dionisio, que me consideraba respon-

---

(30) En Mégara se refugiaron los discípulos de Sócrates después de la muerte de su maestro. Platón la cita aquí como ejemplo de un lugar situado no lejos de Atenas y de fácil acceso.
(31) Advocación de Zeus como protector de las relaciones de hospitalidad.
(32) Véanse expresiones análogas en *Protág.* 322 *a* y *Critias* 121 *a*.
(33) Cf. Plut. *Dión* 14.

d τῶν τότε γεγονότων αἴτιος. ὁ δὲ αἰσθανόμενος
πάντας ἡμᾶς οὕτω διατεθέντας, φοβούμενος μὴ
μεῖζον ἐκ τῶν φόβων γένοιτό τι, φιλοφρόνως πάν-
τας ἀνελάμβανε, καὶ δὴ καὶ τὸν ἐμὲ παρεμυθεῖτό τε
καὶ θαρρεῖν διεκελεύετο καὶ ἐδεῖτο πάντως μένειν·
ἐγίγνετο γάρ οἱ τὸ μὲν ἐμὲ φυγεῖν ἀπ᾽ αὐτοῦ κα-
λὸν οὐδέν, τὸ δὲ μένειν, διὸ δὴ καὶ σφόδρα προσε-
ποιεῖτο δεῖσθαι. τὰς δὲ τῶν τυράννων δεήσεις
e ἴσμεν, ὅτι μεμιγμέναι ἀνάγκαις εἰσίν· ὃ δὴ μηχα-
νώμενος διεκώλυέ μου τὸν ἔκπλουν, εἰς ἀκρόπο-
λιν ἀγαγὼν καὶ κατοικίσας ὅθεν οὐδ᾽ ἂν εἷς ἔτι με
ναύκληρος μὴ ὅτι κωλύοντος ἐξήγαγε Διονυσίου,
ἀλλ᾽ οὐδ᾽ εἰ μὴ πέμπων αὐτὸς τὸν κελεύοντα ἐξα-
γαγεῖν ἐπέστελλεν, οὔτ᾽ ἂν ἔμπορος οὔτε τῶν ἐν
ταῖς τῆς χώρας ἐξόδοις ἀρχόντων οὐδ᾽ ἂν εἷς πε-
ριεῖδέ με μόνον ἐκπορευόμενον, ὃς οὐκ ἂν συλλα-
βὼν εὐθέως παρὰ Διονύσιον πάλιν ἀπήγαγεν, ἄλ-
λως τε καὶ διηγγελμένον ἤδη ποτὲ τοὐναντίον ἢ
330 τὸ πρότερον πάλιν, ὡς Πλάτωνα Διονύσιος θαυ-
μαστῶς ὡς ἀσπάζεται. τὸ δ᾽ εἶχε δὴ πῶς; τὸ γὰρ
ἀληθὲς δεῖ φράζειν. ἠσπάζετο μὲν ἀεὶ προϊόντος
τοῦ χρόνου μᾶλλον κατὰ τὴν τοῦ τρόπου τε καὶ
ἤθους συνουσίαν, ἑαυτὸν δὲ ἐπαινεῖν μᾶλλον ἢ
Δίωνα ἐβούλετό με καὶ φίλον ἡγεῖσθαι διαφερόν-
τως μᾶλλον ἢ ᾽κεῖνον, καὶ θαυμαστῶς ἐφιλονείκει
πρὸς τὸ τοιοῦτον· ᾗ δ᾽ ἂν οὕτως ἐγένετο, εἴπερ
ἐγίγνετο, κάλλιστα, ὤκνει ὡς δὴ μανθάνων καὶ
b ἀκούων τῶν περὶ φιλοσοφίαν λόγων οἰκειοῦσθαι
καὶ ἐμοὶ συγγίγνεσθαι, φοβούμενος τοὺς τῶν δια-

sable de todos los sucesos entonces acaecidos. Pero él, dán- d
dose cuenta de la disposición en que todos nos hallábamos,
temiendo que a consecuencia de nuestros recelos se produ-
jera algún mal mayor, intentó atraernos a todos por la be-
nevolencia, y desde luego a mí particularmente me anima-
ba, me exhortaba a tener confianza y me pedía con toda
instancia que permaneciera allí. En efecto, el que yo hu-
yera de él no le hacía ningún favor y sí en cambio el que
me quedara, por lo cual fingía pedírmelo con todo interés.
Pero ya sabemos que los ruegos de los tiranos tienen mucho
de imposiciones: Dionisio impidió arteramente mi salida e
del país, conduciéndome a la acrópolis (34) y haciéndome
habitar allí, de donde ningún marino me hubiera podido
sacar, no digo ya contra la voluntad de Dionisio, sino sin
que él lo dispusiera enviando expresamente una persona
con mi permiso de salida. Tampoco había mercader ni fun-
cionario encargado de la vigilancia de fronteras que me hu-
biera visto aventurarme solo fuera de allí sin apresarme al
punto y conducirme de nuevo a presencia de Dionisio, so-
bre todo habiéndose ya propalado a la sazón el rumor, to-
talmente opuesto al anterior, de que Dionisio estimaba a 330
Platón de un modo extraordinario. ¿Qué había de esto en a
realidad? Es preciso decir la verdad. El me iba estimando
paulatinamente más y más con el correr del tiempo, según
se iba familiarizando con mi modo de ser y mi carácter;
pero pretendía que le prodigara más elogios que a Dión, y
que le considerara mi amigo en mucho mayor grado que a
aquél, y porfiaba extraordinariamente en conseguir ese
triunfo; pero en lo tocante a que ello llegase, si había de
llegar, del mejor modo posible, rehuía el intimar y convivir b
conmigo como discípulo y oyente de mis palabras de filoso-
fía; temía, conforme a lo que decían los calumniadores (35),

(34) Dionisio alojó a Platón, durante las dos estancias de éste en Sicilia, en la acrópolis, donde se hallaba su palacio, lugar en que el filósofo se encontraba en una honorífica prisión (cf. 347 *a* y 348 *a*). Solamente al producirse la ruptura definitiva entre ellos fué despedido de allí (cf. 349 *c-d*).

(35) Se refiere sin duda a Filisto y a los otros partidarios de la continuidad del régimen, que, temerosos de perder su situación preponderante, acusaban a Dión de conspirar desde el destierro sirviéndose de Platón como instrumento.

βαλλόντων λόγους, μή πῃ παραποδισθείη καὶ
Δίων δὴ πάντα εἴη διαπεπραγμένος. ἐγὼ δὲ πάν-
τα ὑπέμενον, τὴν πρώτην διάνοιαν φυλάττων
ᾗπερ ἀφικόμην, εἴ πως εἰς ἐπιθυμίαν ἔλθοι τῆς φι-
λοσόφου ζωῆς· ὁ δ' ἐνίκησεν ἀντιτείνων.

Καὶ ὁ πρῶτος δὴ χρόνος τῆς εἰς Σικελίαν ἐμῆς
c ἐπιδημήσεώς τε καὶ διατριβῆς διὰ πάντα ταῦτα
ξυνέβη γενόμενος. μετὰ δὲ τοῦτο ἀπεδήμησά τε
καὶ πάλιν ἀφικόμην πάσῃ σπουδῇ μεταπεμπομέ-
νου Διονυσίου· ὧν δὲ ἕνεκα καὶ ὅσα ἔπραξα, ὡς
εἰκότα τε καὶ δίκαια, ὑμῖν πρῶτον μὲν ξυμβουλεύ-
σας, ἃ χρὴ ποιεῖν ἐκ τῶν νῦν γεγονότων, ὕστερον
τὰ περὶ ταῦτα διέξειμι, τῶν ἐπανερωτώντων ἕνεκα,
τί δὴ βουλόμενος ἦλθον τὸ δεύτερον, ἵνα μὴ τὰ
πάρεργα ὡς ἔργα μοι ξυμβαίνῃ λεγόμενα. λέγω
δὴ τάδε ἐγώ, τὸν συμβουλεύοντα ἀνδρὶ κάμνοντι
d καὶ δίαιταν διαιτωμένῳ μοχθηρὰν πρὸς ὑγίειαν ὅτι
χρὴ πρῶτον μὲν αὐτὸν μεταβάλλειν τὸν βίον, καὶ
ἐθέλοντι μὲν πείθεσθαι καὶ τἆλλα ἤδη παραινεῖν·
μὴ ἐθέλοντι δέ, φεύγοντα ἀπὸ τῆς τοῦ τοιούτου
ξυμβουλῆς ἄνδρα τε ἡγοίμην ἂν καὶ ἰατρικόν, τὸν
δὲ ὑπομένοντα τοὐναντίον ἄνανδρόν τε καὶ ἄτεχ-
νον. ταὐτὸν δὴ καὶ πόλει, εἴτε αὐτῆς εἷς εἴη κύ-

330 *b* ἐπιδημήσεως mg. O: ἐπιδημίας AO.
c πρῶτον μὲν AO: μὲν om. cett.
d ὅτι Hermann: ἄλλο τι AOV: ἀλλ' ὅτι Schneider || μὲν αὐτὸν VL et s. s. O: αὐτὸν om. cett.

70

el ser traicionado y que todo fuese obra de Dión. Yo por
mi parte todo lo soportaba, mirando por los planes que en
principio me habían hecho acudir allí, con la esperanza de
que llegara a concebir el deseo de vivir de acuerdo con la
filosofía; pero su resistencia prevaleció.

La primera época de mi viaje a Sicilia y mi estancia en
ella (36) transcurrió en medio de todos estos azares. Des- c
pués de esto salí de la isla (37), pero hube de volver en otra
ocasión reclamado urgentemente por Dionisio. ¿Cuáles fue-
ron las causas de mi regreso y las actividades a que me de-
diqué, hasta qué punto fueron éstas razonables y justas?
Todo esto lo explicaré detenidamente, en gracia de los que
preguntan qué es lo que pretendía al volver por segunda
vez; pero antes voy a daros mis consejos sobre la conducta
que debéis seguir en vista de los últimos acontecimientos,
para no dar lugar a que lo accesorio se convierta en objeto
principal de mi carta (38). Pues bien, lo que tengo que de-
cir es lo siguiente: Yo consideraría hombre de pro y buen
médico a quien aconsejase (39) ante todo cambiar de
vida (40), a un enfermo que sigue un régimen de vida per-
judicial para su salud; al que, si éste daba su conformidad, d
siguiera dándole los procedentes consejos y, si se negaba,
rehuyera el aconsejarle más. Por el contrario, al que per-
sistiese a pesar de ello, le consideraría tan falto de hom-
bría como de ciencia. Lo mismo ocurre con la ciudad ya

(36) Se refiere, naturalmente, a su primera estancia en la corte de Dionisio el Joven posterior a su primera estancia en Sicilia en tiempo de Dionisio el Viejo.

(37) Platón no da detalles acerca de su partida de Sicilia, detalles que aparecen en cambio en C. III, 317 *a*.

(38) A pesar de esta afirmación, de la lectura de la carta se desprende lo contrario: que el objeto principal de ella es la justificación de Platón, y la parte parenética ocupa un lugar secundario y accesorio.

(39) Se ha observado como característica de esta carta la repetición en pocas líneas de los mismos o análogos términos. Tal vez se trate de un recurso estilístico (Blunk) o tal vez por el contrario sean descuidos de estilo (Novotny). En este pasaje (330 *b*-331 *c*) aparece no menos de dieciséis veces el verbo συμβουλεύειν de tal modo que no puede evitarse la paronomasia en la traducción.

(40) La comparación entre el consejero político y el médico se hace también en *Rep.* 425 y sigs. y *Leyes* IX, 720 y sigs.

ριος εἴτε καὶ πλείους, εἰ μὲν κατὰ τρόπον ὀρθῇ πο-
ρευομένης ὁδῷ τῆς πολιτείας ξυμβουλεύοιτό τι
e τῶν προσφόρων, νοῦν ἔχοντος τὸ τοῖς τοιούτοις
ξυμβουλεύειν· τοῖς δ᾽ ἔξω τὸ παράπαν βαίνουσι
τῆς ὀρθῆς πολιτείας καὶ μηδαμῇ ἐθέλουσιν αὐτῆς
εἰς ἴχνος ἰέναι, προαγορεύουσι δὲ τῷ ξυμβούλῳ
τὴν μὲν πολιτείαν ἐᾶν καὶ μὴ κινεῖν, ὡς ἀποθα-
331 νουμένῳ ἐὰν κινῇ, ταῖς δὲ βουλήσεσι καὶ ἐπιθυ-
μίαις αὐτῶν ὑπηρετοῦντα ξυμβουλεύειν κελεύουσι,
τίνα τρόπον γίγνοιτ᾽ ἂν ῥᾷστά τε καὶ τάχιστα εἰς
τὸν ἀεὶ χρόνον, τὸν μὲν ὑπομένοντα ξυμβουλὰς
τοιαύτας ἡγοίμην ἂν ἄνανδρον, τὸν δ᾽ οὐχ ὑπομέ-
νοντα ἄνδρα. ταύτην δὴ τὴν διάνοιαν ἐγὼ κεκτη-
μένος, ὅταν τίς μοι ξυμβουλεύηται περί τινος τῶν
μεγίστων περὶ τὸν αὑτοῦ βίον, οἷον περὶ χρημά-
των κτήσεως ἢ περὶ σώματος ἢ ψυχῆς ἐπιμελείας,
b ἂν μέν μοι τὸ καθ᾽ ἡμέραν ἔν τινι τρόπῳ δοκῇ ζῆν
ἢ συμβουλεύσαντος ἂν ἐθέλειν πείθεσθαι περὶ ὧν
ἀνακοινοῦται, προθύμως ξυμβουλεύω καὶ οὐκ ἀφο-
σιωσάμενος μόνον ἐπαυσάμην· ἐὰν δὲ μὴ ξυμβου-
λεύηταί μοι τὸ παράπαν ἢ συμβουλεύοντι δῆλος
ᾖ μηδαμῇ πεισόμενος, αὐτόκλητος ἐπὶ τὸν τοιοῦ-
τον οὐκ ἔρχομαι ξυμβουλεύσων, βιασόμενος δὲ
οὐδ᾽ ἂν υἱὸς ᾖ μου. δούλῳ δὲ ξυμβουλεύσαιμ᾽ ἂν
c καὶ μὴ ἐθέλοντά γε προσβιαζοίμην· πατέρα δὲ ἢ
μητέρα οὐχ ὅσιον ἡγοῦμαι προσβιάζεσθαι μὴ νόσῳ
παραφροσύνης ἐχομένους· ἐὰν δέ τινα καθεστῶτα
ζῶσι βίον, ἑαυτοῖς ἀρέσκοντα, ἐμοὶ δὲ μή, μήτε
ἀπεχθάνεσθαι μάτην νουθετοῦντα μήτε δὴ κολα-
κεύοντά γε ὑπηρετεῖν αὐτοῖς πληρώσεις ἐπιθυ-

331 *a* ὑπηρετοῦντα vulg.: ὑπηρετοῦντας codd.
a κελεύουσι recc.: κελεύοιεν cett.
b συμβουλεύσαντος A: συμβουλεύοντος cett.

sea uno, ya sean muchos los jefes de ella. Si caminando,
como se debe por el recto camino, pidiera un consejo sobre
algo útil, propio es del hombre sensato el aconsejar a los e
tales; pero si caminando enteramente fuera de buen go-
bierno y no queriendo volver a seguir sus huellas, intiman
a su consejero que deje a un lado y no toque la cuestión de
régimen, porque ha de morir si lo toca, y le imponen que 331
aconseje en servicio de sus voluntades y caprichos, sobre a
el modo de hallar siempre en todo la mayor expedición y
facilidad, yo al que soportara semejantes consultas le ten-
dría por falto de hombría, y por hombre entero al que no
las soportara. Siendo este mi modo de pensar, cuando al-
guien me pide consejo acerca de algún punto importante
referente a su propia vida, como por ejemplo la adquisi-
ción de bienes o el cuidado del cuerpo o del espíritu, si a
mí me parece que su conducta habitual se ajusta a cierto b
método, o que al aconsejarle yo me obedecerá de buen gra-
do en los puntos sobre los que me consulta, pongo en mis
consejos todo el corazón y no me limito a dárselos de modo
solamente formulario (41). Pero si una persona no me pide
consejo en absoluto o bien me resulta evidente que al acon-
sejarla no me va a obedecer, yo no acudo con mis consejos
a esa persona por propia iniciativa; y ejercer coacción so-
bre ella no lo haría aunque se tratara de mi propio hijo. A
un esclavo sí, le aconsejaría y si se resistiera emplearía con
él la violencia; pero con un padre o una madre no me pa- c
rece lícito emplearla (42) no siendo que se hallen afectados
de una enfermedad mental; si se da el caso de que lleven
un determinado género de vida que a ellos les es grato y a
mí no, ni me parece bien hacerme odioso a ellos repren-
diéndoles inútilmente, ni tampoco por halagarles colabo-
rar con ellos facilitándoles la satisfacción de sus deseos, de-

(41) El verbo ἀφοσιόω empleado metafóricamente, significa en sentido literal «descargarse la conciencia», «cumplir con una fórmula ritual». (Cf. *Leyes* VI, 752 *d*.)

(42) Cf. *Critón* 51 *c*: βιάζεσθαι δ᾽ οὐχ ὅσιον οὔτε μητέρα οὔτε πατέρα, πολὺ δὲ τούτων ἔτι ἧττον τὴν πατρίδα «no es lícito ejercer la violencia contra el padre o la madre y mucho menos contra la patria». Cicerón cita (*ad Fam.* I, 9, 18) esta condenación de la violencia por parte de Platón.

μιῶν ἐκπορίζοντα, ἃς αὐτὸς ἀσπαζόμενος οὐκ ἂν ἐθέλοιμι ζῆν. ταὐτὸν δὴ καὶ περὶ πόλεως αὑτοῦ διανοούμενον χρὴ ζῆν τὸν ἔμφρονα· λέγειν μέν, εἰ
d μὴ καλῶς αὐτῷ φαίνοιτο πολιτεύεσθαι, εἰ μέλλοι μήτε ματαίως ἐρεῖν μήτε ἀποθανεῖσθαι λέγων, βίαν δὲ πατρίδι πολιτείας μεταβολῆς μὴ προσφέρειν, ὅταν ἄνευ φυγῶν καὶ σφαγῆς ἀνδρῶν μὴ δυνατὸν ᾖ γίγνεσθαι τὴν ἀρίστην, ἡσυχίαν δὲ ἄγοντα εὔχεσθαι τὰ ἀγαθὰ αὑτῷ τε καὶ τῇ πόλει. κατὰ δὴ τοῦτον τὸν τρόπον ἐγὼ ὑμῖν τ᾽ ἂν ξυμβουλεύοιμι, ξυνεβούλευον δὲ καὶ Διονυσίῳ μετὰ Δίωνος, ζῆν μὲν τὸ καθ᾽ ἡμέραν πρῶτον, ὅπως ἐγκρατὴς αὐτὸς αὑτοῦ ὅ τι μάλιστα ἔσεσθαι μέλλοι καὶ πιστοὺς φί-
e λους τε καὶ ἑταίρους κτήσεσθαι, ὅπως μὴ πάθοι ἅπερ ὁ πατὴρ αὐτοῦ, ὃς παραλαβὼν Σικελίας πολλὰς καὶ μεγάλας πόλεις ὑπὸ τῶν βαρβάρων ἐκπεπορθημένας οὐχ οἷός τ᾽ ἦν κατοικίσας πολιτείας ἐν ἑκάσταις καταστήσασθαι πιστὰς ἑταίρων ἀν-
332 δρῶν, οὔτε ἄλλων δή ποθεν ὀθνείων οὔτε ἀδελφῶν, οὓς ἔθρεψέ τε αὐτὸς νεωτέρους ὄντας ἔκ τε ἰδιωτῶν ἄρχοντας καὶ ἐκ πενήτων πλουσίους ἐπεποιήκει διαφερόντως. τούτων κοινωνὸν τῆς ἀρχῆς οὐδένα οἷός τ᾽ ἦν πειθοῖ καὶ διδαχῇ καὶ εὐεργεσίαις καὶ ξυγγενείαις ἀπεργασάμενος ποιήσασθαι, Δαρείου δὲ ἑπταπλασίῳ φαυλότερος ἐγένετο, ὃς οὐκ ἀδελφοῖς πιστεύσας οὐδ᾽ ὑφ᾽ αὑτοῦ τραφεῖσι, κοινωνοῖς δὲ μόνον τῆς τοῦ Μήδου τε καὶ
b εὐνούχου χειρώσεως, διένειμέ τε μέρη μείζω ἕκαστα Σικελίας πάσης ἑπτὰ καὶ πιστοῖς ἐχρήσατο

d μὲν τὸ edd.: μέντοι codd.: το mg. O.
e κτήσεσθαι V: κτήσασθαι AO.

seos para acariciar los cuales yo mismo no querría vivir. A este mismo criterio ha de ajustar su modo de vivir el hombre sensato por lo que respecta a su propio país; si le parece que no está bien gobernado, debe decirlo, siempre d
que no vaya a hablar en vano ni a acarrearse la muerte con sus palabras (43); pero no debe emplear la violencia contra su patria con vistas a un cambio de régimen político cuando no sea posible instaurar el más perfecto sino a costa de destierros y muertes; debe adoptar una actitud pasiva y elevar plegarias a los dioses por su propio bienestar y el de su país.

De esta misma manera puedo yo daros mis consejos, como también se los di a Dionisio, en colaboración con Dión: le recomendé ante todo que viviera habitualmente de manera que pudiera llegar a ser dueño de sí mismo en el mayor grado posible y ganarse amigos y partidarios fieles, e
para que no tuviera que pasar por la misma experiencia que su padre: éste, en efecto, después de hacerse con muchas grandes ciudades de Sicilia que habían sido devastadas por los bárbaros, no fué capaz, al reorganizarlas, de establecer en ellas gobiernos leales formados por partidarios suyos, ya fueran éstos extranjeros de cualquier proce- 332
dencia, ya sus propios hermanos (44) a quienes había cria- a
do él mismo por ser más jóvenes y a los cuales había convertido de simples particulares en hombres de gobierno, y de pobres en fabulosamente ricos. De ninguno de ellos logró hacer un colaborador de su gobierno, a pesar de haber puesto a contribución de su empeño persuasión, instrucción, favores y lazos familiares; resultó siete veces inferior a Darío, el cual confiado no ya en hermanos ni en personas criadas por él, sino solamente en los que le ayudaron a someter al eunuco medo, les distribuyó su reino en siete par- b
tes (45), mayor cada una de ellas que toda Sicilia, y halló

---

(43) Cf. C. V, 322 *b*.

(44) Hermanos de Dionisio fueron Leptines y Teáridas. Diodoro refiere cómo Dionisio les confió el mando de la armada siracusana. (*Diod.* XIV, 48, 4 y 102, 3.)

(45) Esta división de Persia en siete provincias no concuerda con los datos históricos transmitidos por Heródoto (III, 89), según los cuales el número fué en realidad el de veinte. Por otra parte, la his-

τοῖς κοινωνοῖς καὶ οὐκ ἐπιτιθεμένοις οὔτε αὐτῷ οὔτε ἀλλήλοις, ἔδειξέ τε παράδειγμα, οἷον χρὴ τὸν νομοθέτην καὶ βασιλέα τὸν ἀγαθὸν γίγνεσθαι· νόμους γὰρ κατασκευάσας ἔτι καὶ νῦν διασέσωκε τὴν Περσῶν ἀρχήν. ἔτι δὲ Ἀθηναῖοι πρὸς τούτοις, οὐκ αὐτοὶ κατοικίσαντες πολλὰς τῶν Ἑλλήνων πόλεις ὑπὸ βαρβάρων ἐκβεβλημένας, ἀλλ' οἰκου-
c μένας παραλαβόντες, ὅμως ἑβδομήκοντα ἔτη διεφύλαξαν τὴν ἀρχὴν ἄνδρας φίλους ἐν ταῖς πόλεσιν ἑκάσταις κεκτημένοι. Διονύσιος δὲ εἰς μίαν πόλιν ἀθροίσας πᾶσαν Σικελίαν, ὑπὸ σοφίας πιστεύων οὐδενί, μόγις ἐσώθη· πένης γὰρ ἦν ἀνδρῶν φίλων καὶ πιστῶν, οὗ μεῖζον σημεῖον εἰς ἀρετὴν καὶ κακίαν οὐκ ἔστιν οὐδέν, τοῦ ἔρημον ἢ μὴ τοιούτων ἀνδρῶν εἶναι. ἃ δὴ καὶ Διονυσίῳ ξυνεβουλεύομεν ἐγὼ καὶ Δίων, ἐπειδὴ τὰ παρὰ τοῦ πατρὸς
d αὐτῷ ξυνεβεβήκει οὕτως, ἀνομιλήτῳ μὲν παιδείας, ἀνομιλήτῳ δὲ συνουσιῶν τῶν προσηκουσῶν γεγονέναι, πρῶτον ἐπὶ ταῦτα ὁρμήσαντα φίλους ἄλλους αὐτῷ τῶν οἰκείων ἅμα καὶ ἡλικιωτῶν καὶ συμφώνους πρὸς ἀρετὴν κτήσασθαι, μάλιστα δ' αὐτὸν αὐτῷ, τούτου γὰρ αὐτὸν θαυμαστῶς ἐνδεᾶ γεγονέναι· λέγοντες οὐκ ἐναργῶς οὕτως, οὐ γὰρ ἦν ἀσφαλές, αἰνιττόμενοι δὲ καὶ διαμαχόμενοι τοῖς

332 *d* ἐπὶ ταῦτα V et mg. O: ἔπειτα ταύτῃ A: ἐπεὶ ταύτῃ O

en estos colaboradores aliados fieles que ni le atacaron a él ni se atacaron entre sí, con lo que dió el ejemplo de lo que debe ser un buen legislador y un buen rey; en efecto, con la leyes que estableció logró la conservación del imperio persa hasta el momento actual. Otro caso es el de los atenienses; sin haber repoblado ellos mismos muchas de las ciudades griegas arrasadas por los bárbaros, sino habiéndose hecho cargo de éstas cuando aun estaban habita-
das, conservaron no obstante su dominio durante setenta e
años (46), por haber logrado hacerse con partidarios en cada una de ellas. Pero Dionisio, que concentró en una sola ciudad la totalidad de Sicilia (48) y que, en su omnisciencia (49), no se fiaba de nadie, a duras penas logró salvar su posición. Era pobre, en efecto, de amigos y partidarios fieles, y no hay indicio más seguro de la bondad o maldad de un hombre que el verle o no falto de tal clase de personas. A esto se referían los consejos que Dión y yo dábamos a Dionisio, ya que por obra de su padre le ocurría
el hallarse aislado de toda educación, aislado también de d
compañías adecuadas; ante todo, en este sentido, le inducíamos a que se hiciera amigo de otros jóvenes, elegidos entre los que eran de su misma familia y su misma edad y que coincidieran con él en un común afán por la virtud; pero a que, sobre todo, se pusiera de acuerdo consigo mismo, pues la necesidad que de esto tenía era extraordinaria. No le hablábamos así claramente, pues hubiera sido peligroso, sino que, empleando un lenguaje velado, nos esfor-

---

toria refiere que fueron siete los magnates persas—Darío y otros seis—los que intervinieron en la liberación de su patria de manos del mago Gaumata, que pretendía usurpar la personalidad de Smerdis, hermano de Ciro. Esta posible confusión histórica de Platón no es un obstáculo, como se ha pretendido, para la autenticidad de la Carta. Vuelve a aparecer en *Leyes*, 695 *b-c*.

(46) El período de tiempo comprendido entre la fundación de la Liga ático-délica (477), origen de la hegemonía ateniense, hasta el 404, en que la victoria de Esparta sobre Atenas privó a ésta de tal hegemonía.

(48) La centralización en una ciudad del gobierno de un territorio extenso es totalmente opuesta a la concepción de la «polis» griega, como se advierte aquí en la implícita crítica de Platón.

(49) Irónico, como en *Fedón* 101 *e*; *Rep.* III, 398 *a* y 406 *b*.

λόγοις, ὡς οὕτω μὲν πᾶς ἀνὴρ αὑτόν τε καὶ ἐκεί-
νους ὧν ἂν ἡγεμὼν γίγνηται σώσει, μὴ ταύτῃ δὲ
τραπόμενος τἀναντία πάντα ἀποτελεῖ· πορευθεὶς
e δὲ ὡς λέγομεν, καὶ ἑαυτὸν ἔμφρονά τε καὶ σώφρο-
να ἀπεργασάμενος, εἰ τὰς ἐξηρημωμένας Σικελίας
πόλεις κατοικίσειε νόμοις τε ξυνδήσειε καὶ πολι-
τείαις, ὥστε αὑτῷ τε οἰκείας καὶ ἀλλήλαις εἶναι
πρὸς τὰς τῶν βαρβάρων βοηθείας, οὐ διπλασίαν
333 τὴν πατρῴαν ἀρχὴν μόνον ποιήσοι, πολλαπλα-
σίαν δὲ ὄντως· ἕτοιμον γὰρ εἶναι τούτων γενομέ-
νων πολὺ μᾶλλον δουλώσασθαι Καρχηδονίους τῆς
ἐπὶ Γέλωνος αὐτοῖς γενομένης δουλείας, ἀλλ' οὐχ
ὥσπερ νῦν τοὐναντίον ὁ πατὴρ αὐτοῦ φόρον ἐτά-
ξατο φέρειν τοῖς βαρβάροις. ταῦτα ἦν τὰ λεγό-
μενα καὶ παρακελευόμενα ὑφ' ἡμῶν τῶν ἐπιβου-
λευόντων Διονυσίῳ, ὡς πολλαχόθεν ἐχώρουν οἱ
τοιοῦτοι λόγοι, οἳ δὴ καὶ κρατήσαντες παρὰ Διο-
b νυσίῳ ἐξέβαλον μὲν Δίωνα, ἡμᾶς δ' εἰς φόβον κα-
τέβαλον· ἵνα δ' ἐκπεράνωμεν οὐκ ὀλίγα πράγμα-
τα [τὰ] ἐν ὀλίγῳ χρόνῳ, ἐλθὼν ἐκ Πελοποννήσου
καὶ Ἀθηνῶν Δίων ἔργῳ τὸν Διονύσιον ἐνουθέτη-
σεν. ἐπειδὴ δ' οὖν ἠλευθέρωσέ τε καὶ ἀπέδωκεν

333 *a* ἐτάξατο edd.: ἐπετάξατο codd. (επ punct. not. O)
b τὰ secl. Hermann

74

zábamos en convencerle de que es así cómo todo hombre
puede salvarse a sí mismo y a aquellos que estén sometidos
a su dirección, mientras que, procediendo de otro modo,
llega a resultados totalmente opuestos; de que siguiendo el e
camino que nosotros le indicábamos y convirtiéndose en
un hombre prudente y sensato, si reorganizaba las ciuda-
des devastadas de Sicilia y las ligaba mutuamente con le-
yes y constituciones, de tal modo que se llegara a estable-
cer una estrecha unión de las ciudades entre sí y con el pro-
pio Dionisio con vistas a la común defensa contra los bár-
baros, lograría no ya duplicar, sino realmente multiplicar 333
muchas veces los dominios de su padre. En efecto, si esto *a*
llegaba a ser una realidad, sería factible el someter a los
cartagineses a un dominio mucho más efectivo que el ejer-
cido sobre ellos en tiempo de Gelón (50), todo lo contrario
de lo que acababa de sucederle a su padre, que se vió
obligado a pagar tributo a los bárbaros. Estas eran las pa-
labras y las exhortaciones que nosotros le dirigíamos; nos-
otros, que conspirábamos contra Dionisio según los rumo-
res que de diversas fuentes circulaban y que, prevalecien-
do en la mente de Dionisio, causaron el destierro de Dión y
nos pusieron a los demás en temor (51). Pero—para resu- b
mir brevemente acontecimientos numerosos (52)— al vol-
ver Dión del Peloponeso y de Atenas, dió, y esta vez prác-
ticamente, una lección a Dionisio (53). Pues bien, después

(50) Gelón, tirano de Gela y más tarde de Siracusa, derrotó a los cartagineses en Himera (480 a. de J. C.). El gobierno de Cartago firmó con Gelón un tratado de paz en el que se comprometió a pagar 2.000 talentos de indemnización. En cambio Dionisio, después de su derrota en Cronio (379 a. de J. C.), hubo de pagar a los cartagineses vencedores 1.000 talentos.

(51) Cf. 329 *c* ἡμᾶς se refiere no sólo a Platón, sino que abarca a todos los amigos y partidarios de Dión, como se indica en el citado lugar.

(52) Parece acertado el criterio de Hermann al suprimir τά. El intervalo entre la expulsión de Dión y su regreso—unos diez años—, no puede considerarse como ὀλίγος χρόνος «breve tiempo», según se había de interpretar de acuerdo con la lectura de los manuscritos.

(53) La lección «de hecho» dada por Dión a Dionisio fué la liberación de Siracusa de la tiranía de aquél, liberación que hubo de llevar a cabo por segunda vez cuando las revueltas políticas y las intrigas de sus propios partidarios dieron por resultado la restauración de Dionisio en el poder. (Cf. C. VIII, 356.)

αὐτοῖς δὶς τὴν πόλιν, ταὐτὸν πρὸς Δίωνα Συρα-
κόσιοι τότε ἔπαθον, ὅπερ καὶ Διονύσιος, ὅτε αὐτὸν
ἐπεχείρει παιδεύσας καὶ θρέψας βασιλέα τῆς ἀρχῆς
ἄξιον οὕτω κοινωνεῖν αὐτῷ τοῦ βίου παντός, ὁ δὲ
c τοῖς διαβάλλουσι καὶ λέγουσιν, ὡς ἐπιβουλεύων
τῇ τυραννίδι Δίων πράττοι πάντα ὅσα ἔπραττεν
ἐν τῷ τότε χρόνῳ, ἵνα ὁ μὲν παιδείᾳ δὴ τὸν νοῦν
κηληθεὶς ἀμελοῖ τῆς ἀρχῆς ἐπιτρέψας ἐκείνῳ, ὁ δὲ
σφετερίσαιτο καὶ Διονύσιον ἐκβάλοι ἐκ τῆς ἀρχῆς
δόλῳ. ταῦτα τότε ἐνίκησε καὶ τὸ δεύτερον ἐν Συ-
ρακοσίοις λεγόμενα, καὶ μάλα ἀτόπῳ τε καὶ αἰσχρᾷ
νίκῃ τοῖς τῆς νίκης αἰτίοις. οἷον γὰρ γέγονεν,
ἀκοῦσαι χρὴ τούς ἐμὲ παρακαλοῦντας πρὸς τα νῦν
d πράγματα. ἦλθον Ἀθηναῖος ἀνὴρ ἐγώ, ἑταῖρος
Δίωνος, σύμμαχος αὐτῷ πρὸς τὸν τύραννον, ὅπως
ἀντὶ πολέμου φιλίαν ποιήσαιμι· διαμαχόμενος δὲ
τοῖς διαβάλλουσιν ἡττήθην. πείθοντος δὲ Διονυ-
σίου τιμαῖς καὶ χρήμασι γενέσθαι μετ' αὐτοῦ ἐμὲ
μάρτυρά τε καὶ φίλον πρὸς τὴν εὐπρέπειαν τῆς
ἐκβολῆς τῆς Δίωνος αὐτῷ γίγνεσθαι, τούτων δὴ
τὸ πᾶν διήμαρτεν, ὕστερον δὲ δὴ κατιὼν οἴκαδε
e Δίων ἀδελφὼ δύο προσλαμβάνει Ἀθήνηθεν, οὐκ
ἐκ φιλοσοφίας γεγονότε φίλω, ἀλλ' ἐκ τῆς περι-
τρεχούσης ἑταιρείας ταύτης τῆς τῶν πλείστων φί-
λων, ἣν ἐκ τοῦ ξενίζειν τε καὶ μυεῖν καὶ ἐποπ-
τεύειν πραγματεύονται, καὶ δὴ καὶ τούτω τὼ ξυγ-

de haberles liberado y devuelto por dos veces su ciudad, la
reacción de los siracusanos hacia Dión fué la misma que
experimentó Dionisio cuando aquél intentaba educarle y
hacer de él un rey digno de ostentar el mando, y en estas
condiciones colaborar íntimamente con él en todas las vi-
cisitudes de su vida: Dionisio atendió a los calumniadores c
que afirmaban que todo cuanto Dión estaba haciendo en
aquellos momentos lo hacía movido por el deseo de derro-
car la tiranía, con la intención de que Dionisio, reclamada
su atención por el afán de cultura, se despreocupara del
mando y lo dejara en sus manos, y así poder él usurparlo
y arrojar a Dionisio del trono traidoramente. Resultaron
victoriosas estas calumnias entonces, y lo mismo sucedió
cuando por segunda vez fueron propaladas en Siracusa, y
por cierto que fué una victoria absurda y denigrante para
los que la obtuvieron.

De lo que luego resultó de ello es menester que se ente-
ren los que solicitan mi intervención en el actual estado de
cosas. Yo, un ateniense, amigo de Dión y aliado suyo, acu- d
dí a la corte del tirano con el propósito de establecer la ar-
monía donde había discordia; pero en mi lucha contra los
calumniadores fuí derrotado. Y cuando Dionisio intentó
persuadirme con honores y riquezas a que me pusiera de
su parte y a que fuera para él un testigo amistoso que le
ayudara a dar una apariencia decente al destierro de Dión,
fracasó totalmente en su empeño. Posteriormente, al re-
gresar Dión a su patria, se llevó consigo de Atenas a dos
hermanos (54), cuya amistad con él no había nacido de la e
filosofía, sino de la camaradería corriente propia de la ma-
yoría de los amigos y que se cultiva entre ellos como con-
secuencia de relaciones de hospitalidad o de iniciación en
los diferentes grados de los Misterios (55). Así, efectiva-

---

(54) Plutarco (*Dion*, 54) menciona el nombre de Calipo, pero aun cuando cita precisamente este pasaje, no habla de ningún hermano. En cambio, Nepote (*Dion*, 9) cita dos hermanos, Calícrates y Filostrato. Es posible que Calipo adoptara el nombre de Calícrates al hacerse cargo del poder que asumió en Sicilia durante trece meses. (*Diod.* XVI, 31).

55) Los verbos empleados en griego significan la primera y la segunda iniciación en los Misterios Eleusinos. Después de la prime-

καταγαγόντε αὐτόν φίλω ἐκ τούτων τε καὶ ἐκ τῆς πρὸς τὴν κάθοδον ὑπηρεσίας ἐγενέσθην ἑταίρω·
334 ἐλθόντες δὲ εἰς Σικελίαν, ἐπειδὴ Δίωνα ᾔσθοντο διαβεβλημένον εἰς τοὺς ἐλευθερωθέντας ὑπ' αὐτοῦ Σικελιώτας ὡς ἐπιβουλεύοντα γενέσθαι τύραννον, οὐ μόνον τὸν ἑταῖρον καὶ ξένον προὔδοσαν, ἀλλ' οἷον τοῦ φόνου αὐτόχειρες ἐγένοντο, ὅπλα ἔχοντες ἐν ταῖς χερσὶν αὐτοὶ τοῖς φονεῦσι παρεστῶτες ἐπίκουροι. καὶ τὸ μὲν αἰσχρὸν καὶ ἀνόσιον οὔτε παρίεμαι ἔγωγε οὔτε τι λέγω· πολλοῖς γὰρ καὶ ἄλλοις ὑμνεῖν ταῦτα ἐπιμελὲς καὶ εἰς τὸν ἔπειτα
b μελήσει χρόνον· τὸ δὲ Ἀθηναίων πέρι λεγόμενον, ὡς αἰσχύνην οὗτοι περιῆψαν τῇ πόλει, ἐξαιροῦμαι· φημὶ γὰρ κἀκεῖνον Ἀθηναῖον εἶναι,ὃς οὐ προὔδωκε τὸν αὐτον τοῦτον, ἐξὸν χρήματα καὶ ἄλλας τιμὰς πολλὰς λαμβάνειν· οὐ γὰρ διὰ βαναύσου φιλότητος ἐγεγόνει φίλος, διὰ δὲ ἐλευθέρας παιδείας κοινωνίαν, ᾗ μόνῃ χρὴ πιστεύειν τὸν νοῦν κεκτημένον μᾶλλον ἢ ξυγγενείᾳ ψυχῶν καὶ σωμάτων·
c ὥστε οὐκ ἀξίω ὀνείδους γεγόνατον τῇ πόλει τὼ Δίωνα ἀποκτείναντε, ὡς ἐλλογίμω πώποτε ἄνδρε γενομένω.

Ταῦτα εἴρηται πάντα τῆς ξυμβουλῆς ἕνεκα τῶν Διωνείων φίλων καὶ ξυγγενῶν· ξυμβουλεύω δὲ δή τι πρὸς τούτοις τὴν αὐτὴν ξυμβουλὴν καὶ λόγον τὸν αὐτὸν λέγων ἤδη τρίτον τρίτοις ὑμῖν· μὴ

76

mente, por esos motivos y por la ayuda que le prestaron para la vuelta, llegaron a ser camaradas suyos estos dos amigos que le acompañaron en su regreso. Al llegar a Sicilia, cuando se dieron cuenta de las insidiosas acusaciones 334 a
que contra Dión se propalaban entre los mismos sicilianos que le debían su liberación, presentándole como un conspirador que trataba de constituirse en tirano, no sólo traicionaron a su amigo y huésped, sino que fueron en cierta manera autores materiales de su asesinato, asistiendo y prestando ayuda a los asesinos con las armas en la mano (56). Ni quiero pasar por alto tal ignominia e impiedad, ni tampoco voy a extenderme sobre ella, pues son ya muchos los que se ocupan en referirla en todos los tonos y se seguirán ocupando en el porvenir. Pero rechazo rotundamente lo que se dice acerca de los atenienses de que b
esos dos indignos conciudadanos han cubierto de vergüenza nuestra ciudad; afirmo, en efecto, que fué también ateniense el hombre que no consintió en traicionar a Dión, ofreciéndosele la posibilidad de recibir en cambio riquezas y toda clase de honores. Y es que estaba unido a él no por una amistad vulgar, sino por la comunidad de una educación liberal, que es en lo único que debe confiar el hombre sensato, más bien que en cualquier afinidad espiritual o física. De modo que no es justo que los dos asesinos de Dión se conviertan en una mancha para la ciudad, como
si hubieran sido alguna vez hombres dignos de tenerse en cuenta (57). c

El motivo de haber hablado de todo esto ha sido aleccionar a los amigos y parientes de Dión. Y ahora, sobre lo ya expuesto, os voy a dar el mismo consejo y empleando las mismas palabras por tercera vez a vosotros que sois los

ra iniciación el prosélito es *μυστής* (iniciado). Después de la segunda, *ἐπόπτης* (vidente). Parece inferirse que Calipo inició a Dión en tales misterios.

(56) Plutarco, en *Dion* 57, hace un detallado relato del asesinato de Dión.

(57) Es evidente el interés de Platón en que quede bien patente su indignación y su desprecio hacia los traidores, a quienes Dión posiblemente habría conocido dentro del círculo de las amistades de aquél en Atenas.

δουλοῦσθαι Σικελίαν ὑπ' ἀνθρώποις δεσπόταις, μηδὲ ἄλλην πόλιν ὅ γ' ἐμὸς λόγος, ἀλλ' ὑπὸ νόμοις· οὔτε γὰρ τοῖς δουλουμένοις οὔτε τοῖς δου-
d λωθεῖσιν ἄμεινον, αὐτοῖς καὶ παισὶ παίδων τε ἐκγόνοις, ἀλλ' ὀλέθριος πάντως ἡ πεῖρα, σμικρὰ δὲ καὶ ἀνελεύθερα ψυχῶν ἤθη τὰ τοιαῦτα ἁρπάζειν κέρδη φιλεῖ, οὐδὲν τῶν εἰς τὸν ἔπειτα καὶ εἰς τὸν παρόντα καιρὸν ἀγαθῶν καὶ δικαίων εἰδότα θείων τε καὶ ἀνθρωπίνων. ταῦτα πρῶτον μὲν Δίωνα ἐγὼ ἐπεχείρησα πείθειν, δεύτερον δὲ Διονύσιον, τρίτους δὲ ὑμᾶς νῦν· καί μοι πείθεσθε Διὸς τρίτου σωτῆρος χάριν, εἶτα εἰς Διονύσιον βλέψαντες καὶ Δίωνα, ὧν ὁ μὲν μὴ πειθόμενος ζῇ τὰ νῦν οὐ κα-
e λῶς, ὁ δὲ πειθόμενος τέθνηκε καλῶς· τὸ γὰρ τῶν καλλίστων ἐφιέμενον αὐτῷ τε καὶ πόλει πάσχειν ὅ τι ἂν πάσχῃ πᾶν ὀρθὸν καὶ καλόν. οὔτε γὰρ πέφυκεν ἀθάνατος ἡμῶν οὐδείς, οὔτ' εἴ τῳ ξυμβαίη, γένοιτο ἂν εὐδαίμων, ὡς δοκεῖ τοῖς πολλοῖς· κακὸν γὰρ καὶ ἀγαθὸν οὐδὲν λόγου ἄξιόν ἐστι
335 τοῖς ἀψύχοις, ἀλλ' ἢ μετὰ σώματος οὔσῃ ψυχῇ τοῦτο ξυμβήσεται ἑκάστῃ ἢ κεχωρισμένῃ. πείθεσθαι δὲ ὄντως ἀεὶ χρὴ τοῖς παλαιοῖς τε καὶ ἱεροῖς

334 *d* τε vulg: τε καὶ codd.

terceros (58) a quienes lo doy: No sometáis Sicilia ni tampoco ningún otro Estado a señores absolutos—al menos éste es mi parecer—sino a las leyes (59); pues ello no redunda en beneficio ni de los que someten, ni de los sometidos; ni de ellos, ni de sus hijos, ni de los hijos de sus hijos. d
El intentarlo conduce al desastre total. Sólo los espíritus mezquinos y serviles gustan de aprovecharse rapazmente de tales situaciones, espíritus totalmente ajenos a cuanto significa bondad y justicia entre los dioses y los hombres, tanto en lo que se refiere al porvenir como al presente. De esto es de lo que intenté convencer primeramente a Dión, después a Dionisio y ahora en tercer lugar a vosotros. Escuchad mi consejo, en nombre de Zeus Salvador, patrono de la tercera oportunidad (60), y también volviendo los ojos a Dionisio y a Dión; el primero no me escuchó y vive ahora con vilipendio (61); el segundo me escuchó y ha muerto e
con honra: es, en efecto, cosa totalmente recta y hermosa el sufrir lo que sea en el afán de los mayores bienes para uno mismo y para su ciudad. Ninguno de nosotros ha nacido inmortal, y si a alguno le ocurriera serlo no sería por ello dichoso, como cree el vulgo; pues no hay mal ni bien que merezcan tal nombre para los seres carentes de alma; 335
mal y bien pueden ser sólo patrimonio de un alma, ya esté a
unida al cuerpo, ya separada de él. Hay que creer siempre

(58) Dió anteriormente el mismo consejo a Dión y a Dionisio (véase infra).

(59) El valor concedido por Platón a la Ley se pone de manifiesto en 337 *c* y C. VIII, 354 *b* y *e*. En cambio, en C. XI, 359 *a*, considera ineficaces las leyes en el caso de que no exista una persona con autoridad que las aplique; por ello en *Leyes* y en C. VIII, 356 *d* propugna la institución de guardianes de la ley.

(60) Véase infra 340 *a*. La tercera vez que se intentaba una cosa era considerada como propicia para obtener éxito (Cf. nuestra frase popular «a la tercera va la vencida»). Los atenienses relacionaban con ello la tercera libación de los banquetes, que se ofrecía a Zeus en su advocación de Salvador.

(61) Dionisio, arrojado de Siracusa por Dión, se refugió en Locros, donde se atrajo la animadversión de sus habitantes, hasta el punto de que éstos ejercieron más tarde terribles represalias contra su mujer y sus hijos.

λόγοις, οἳ δὴ μηνύουσιν ἡμῖν ἀθάνατον ψυχὴν
εἶναι δικαστάς τε ἴσχειν καὶ τίνειν τὰς μεγίστας τι-
μωρίας, ὅταν τις ἀπαλλαχθῇ τοῦ σώματος· διὸ
καὶ τὰ μεγάλα ἁμαρτήματα καὶ ἀνδικήματα σμι-
κρότερον εἶναι χρὴ νομίζειν κακὸν πάσχειν ἢ δρᾶ-
σαι, ὧν ὁ φιλοχρήματος πένης τε ἀνὴρ τὴν ψυχὴν
b οὔτε ἀκούει, ἐάν τε ἀκούσῃ, καταγελῶν, ὡς οἴε-
ται, πανταχόθεν ἀναιδῶς ἁρπάζει πᾶν ὅ τί περ ἂν
οἴηται, καθάπερ θηρίον, φαγεῖν ἢ πιεῖν ἢ περὶ τὴν
ἀνδραποδώδη καὶ ἀχάριστον, ἀφροδίσιον λεγο-
μένην οὐκ ὀρθῶς, ἡδονὴν ποριεῖν αὑτῷ τοὐμπί-
πλασθαι, τυφλὸς ὢν καὶ οὐχ ὁρῶν, οἷς ξυνέπεται
τῶν ἁρπαγμάτων ἀνοσιουργία, κακὸν ἡλίκον ἀεὶ
μετ' ἀδικήματος ἑκάστου, ἣν ἀναγκαῖον τῷ ἀδι-
κήσαντι συνεφέλκειν ἐπί τε γῇ στρεφομένῳ καὶ
c ὑπὸ γῆς νοστήσαντι πορείαν ἄτιμόν τε καὶ ἀθλίαν
πάντως πανταχῇ. Δίωνα δὴ ἐγὼ λέγων ταῦτά
τε καὶ ἄλλα τοιαῦτα ἔπειθον, καὶ τοῖς ἀποκτείνα-
σιν ἐκεῖνον δικαιότατ' ἂν ὀργιζοίμην ἐγὼ τρόπον
τινὰ ὁμοιότατα καὶ Διονυσίῳ· ἀμφότεροι γὰρ ἐμὲ
καὶ τοὺς ἄλλους ὡς ἔπος εἰπεῖν ἅπαντας τὰ μέγι-
στα ἔβλαψαν ἀνθρώπους, οἱ μὲν τὸν βουλόμενον
δικαιοσύνῃ χρῆσθαι διαφθείραντες, ὁ δὲ οὐδὲν ἐθε-
λήσας χρήσασθαι δικαιοσύνῃ διὰ πάσης τῆς ἀρ-
d χῆς, μεγίστην δύναμιν ἔχων, ἐν ᾗ γενομένη φιλο-
σοφία τε καὶ δύναμις ὄντως ἐν ταὐτῷ διὰ πάντων
ἀνθρώπων Ἑλλήνων τε καὶ βαρβάρων λάμψασ' ἂν
ἱκανῶς δόξαν παρέστησε πᾶσι τὴν ἀληθῆ, ὡς οὐκ
ἄν ποτε γένοιτο εὐδαίμων οὔτε πόλις οὔτ' ἀνὴρ

335 *a* δικαστάς τε AO: δίκας τε V et mg. AO
b τοὐμπίπλασθαι Hermann: τοῦ μὴ πίπλασθαι AOV: τοῦ πί-μπλασθαι mg. O
b ἁρπαγμάτων A: πραγμάτων OLV
d λάμψασ' ἂν Schneider: λάμψασιν AO: λάμψασαν ex corr. (α s. s.) O

y realmente en las tradicionales y sagradas doctrinas (62)
que nos enseñan que el alma es inmortal, que está someti-
da a jueces y que sufre los máximos castigos cuando se se-
para del cuerpo; de aquí que se deba considerar el ser vícti-
ma de grandes delitos e injusticias como mal menor que
cometerlos (63). El hombre ansioso de bienes materiales y
pobre de espíritu no escucha estas doctrinas, y si las escu- b
cha, las ridiculiza (o al menos él así lo cree) (64) y se lanza
con impudente rapacidad y sin reparar en su origen sobre
todo aquello que supone en su bestial afán que le ha de
servir de medio para comer, beber, o saciarse de ese placer
servil y grosero mal llamado amor (65). Está ciego, no ve
el mal tan grande que entraña cada uno de sus delitos en
esos actos de rapacidad contaminados de impiedad, im-
piedad que forzosamente ha de arrastrar el prevaricador
en su peregrinación sobre la tierra y en su viaje a las mo-
radas subterráneas, viaje vergonzoso y miserable en todo c
y dondequiera. Estos razonamientos y otros por el estilo
eran los que yo empleaba para convencer a Dión, y con
toda justicia puedo sentir contra sus asesinos una indigna-
ción muy semejante a la que siento contra Dionisio, pues
aquéllos y éste me causaron el máximo perjuicio a mí, y
puede decirse que a toda la humanidad: los primeros por
matar al que deseaba servirse de la justicia; el segundo,
porque rehusó servirse de ella durante todo su reinado, te-
niendo como tenía el mando absoluto; si en ese reinado hu- d
bieran llegado a coincidir realmente la filosofía y el po-
der (66), entre todos los hombres, griegos y bárbaros, hu-
biera hecho brillar y hubiera implantado la recta opinión de
que no hay pueblo ni hombre que pueda ser dichoso si su

---

(62) Cf. *Fedón* 70 *c*. Se trata de una evocación de la tradición órfica.

(63) Es la misma tesis sostenida en *Gorgias* (cf. 469 *b* y sigs. Al final de este diálogo Platón se refiere asimismo a la existencia de un juicio de los muertos y un destino ultraterreno de las almas. (Véase *Gorgias* 523 *a* y la Introducción—págs. XIX-XX—a dicho Diálogo, editado en esta Colección por el señor Calonge.)

(64) La misma expresión que en C. III, 319 *b*.

(65) Cf. *Gorgias* 494 *b-c* y *Fedón* 81 *b*.

(66) Véase supra, nota 326 *a*.

οὐδείς, ὃς ἂν μὴ μετὰ φρονήσεως ὑπὸ δικαιοσύνῃ
διαγάγῃ τὸν βίον, ἤτοι ἐν αὑτῷ κεκτημένος ἢ
ὁσίων ἀνδρῶν ἀρχόντων ἐν ἤθεσι τραφεὶς τε καὶ
e παιδευθεὶς ἐνδίκως. ταῦτα μὲν Διονύσιος ἔβλα-
ψε· τὰ δὲ ἄλλα σμικρὰ ἂν εἴη πρὸς ταῦτά μοι
βλάβη· ὁ δὲ Δίωνα ἀποκτείνας οὐκ οἶδε ταὐτὸν
ἐξειργασμένος τούτῳ. Δίωνα γὰρ ἐγὼ σαφῶς
οἶδα, ὡς οἷόν τε περὶ ἀνθρώπων ἄνθρωπον διισχυ-
ρίζεσθαι, ὅτι, τὴν ἀρχὴν εἰ κατέσχεν, ὡς οὐκ ἂν
ποτε ἐπ' ἄλλο γε σχῆμα ἀρχῆς ἐτράπετο ἢ [ἐπὶ
336 τὸ] Συρακούσας μὲν πρῶτον τὴν πατρίδα τὴν
ἑαυτοῦ, ἐπεὶ την δουλείαν αὐτῆς ἀπήλλαξε καὶ
φαιδρύνας ἐλευθερίῳ ἐν σχήματι κατέστησε, τό
μετὰ τοῦτ' ἂν πάσῃ μηχανῇ ἐκόσμησε νόμοις τοῖς
προσήκουσί τε καὶ ἀρίστοις τοὺς πολίτας, τό τε
ἐφεξῆς τούτοις προὐθυμεῖτ' ἂν πρᾶξαι, πᾶσαν Σι-
κελίαν κατοικίζειν καὶ ἐλευθέραν ἀπὸ τῶν βαρβά-
ρων ποιεῖν, τοὺς μὲν ἐκβάλλων, τοὺς δὲ χειρού-
μενος ῥᾷον Ἱέρωνος· τούτων δ' αὖ γενομένων δι'
b ἀνδρὸς δικαίου τε καὶ ἀνδρείου καὶ σώφρονος καὶ
φιλοσόφου τὴν αὐτὴν ἀρετῆς ἂν πέρι γενέσθαι
δόξαν τοῖς πολλοῖς, ἥπερ ἄν, εἰ Διονύσιος ἐπείσθη,
παρὰ πᾶσιν ἂν ὡς ἔπος εἰπεῖν ἀνθρώποις ἀπέσω-
σε γενομένη. νῦν δὲ ἢ πού τις δαίμων ἤ τις ἀλι-
τήριος ἐμπεσὼν ἀνομίᾳ καὶ ἀθεότητι καὶ τὸ μέ-
γιστον τόλμαις ἀμαθίας, ἐξ ἧς πάντα κακὰ πᾶσιν
ἐρρίζωται καὶ βλαστάνει καὶ εἰς ὕστερον ἀποτελεῖ

336 *a* ἐπὶ τὸ secl. Hermann: ἐπὶ τόδε Richards.
a φαιδρύνας V Plut. 85, 9 et mg. OA: om. AO et mg. Plut. 85, 9

vida no transcurre bajo las normas de la justicia unida a la
sensatez, ya porque las haya alcanzado en sí mismo, ya
porque piadosos rectores le hayan educado e instruído de-
bidamente en sus costumbres. Este es el daño que causó e
Dionisio, y todos los demás daños que ocasionó los conside-
raría yo de poca monta en comparación con éste. El asesino
de Dión por su parte ha hecho, sin saberlo, exactamente lo
mismo que Dionisio. Pues yo estoy completamente seguro,
en la medida que un hombre puede estar seguro de otro,
de que Dión, si hubiera alcanzado el poder, no se hubiera
entregado a otras normas de gobierno que las siguien-
tes (67): primero habría liberado de la esclavitud a Siracu- 336
sa, su patria, y la habría dejado radiantemente revestida a
de libertad; seguidamente hubiera puesto a contribución
todos los medios para proveer a los ciudadanos de las más
excelentes y adecuadas leyes, y a continuación de esto se
hubiera ocupado con todo interés en llevar a cabo la re-
población de la totalidad de Sicilia y su liberación de los
bárbaros expulsando a unos y sometiendo a otros, cosa que
hubiera hecho con mayor facilidad que Hierón (68). Una
vez convertido esto en realidad por obra de un hombre b
justo, y valeroso, y sensato y filósofo, hubiera arraigado
en la generalidad de las gentes la misma opinión acerca de
la virtud que, si Dionisio me hubiera escuchado, hubiera
llegado a ser patrimonio, por decirlo así de toda la huma-
nidad y la hubiera salvado. Pero lo cierto es que algún ge-
nio, algún espíritu maligno se abatió sobre todos con una
secuela de ilegalidad, de ateísmo, y, lo que es peor, de au-
dacia, hija de la ignorancia (69), en la que radican toda
clase de males, y crecen, y rinden un fruto acerbísimo a los

(67) Esta convicción de Platón es de nuevo expuesta y ampliamente desarrollada en C. VIII, 357 *a* y sigs.

(68) Hierón fué hermano de Gelón y le sucedió como tirano en Siracusa. Participó en las empresas bélicas de su hermano, y él, por su parte, venció a los etruscos en Cumas (473 a. de J. C.); pero se distinguió sobre todo por su labor de colonización y repoblación de ciudades; κλεινός οἰκιστήρ le llama Píndaro en *Pit.* I, 31.

(69) La ignorancia es considerada por Platón como causa de todos los males (cf. *Leyes* III, 688; *Tim.* 88 *b*); sobre todo la ignorancia no reconocida por el que la padece, esto es, la infatuación (véase infra 351 *d*).

καρπὸν τοῖς γεννήσασι πικρότατον, αὕτη πάντα
c τὸ δεύτερον ἀνέτρεψέ τε καὶ ἀπώλεσε. νῦν δὲ δὴ
εὐφημῶμεν χάριν οἰωνοῦ τὸ τρίτον· ὅμως δὲ μι-
μεῖσθαι μὲν συμβουλεύω Δίωνα ὑμῖν τοῖς φίλοις
τήν τε τῆς πατρίδος εὔνοιαν καὶ τὴν τῆς τροφῆς
σώφρονα δίαιταν ἐπὶ λῳόνων δὲ ὀρνίθων τὰς ἐκεί-
νου βουλήσεις πειρᾶσθαι ἀποτελεῖν· αἳ δὲ ἦσαν,
ἀκηκόατε παρ' ἐμοῦ σαφῶς· τὸν δὲ μὴ δυνάμενον
ὑμῶν Δωριστὶ ζῆν κατὰ τὰ πάτρια, διώκοντα δὲ
d τόν τε τῶν Δίωνος σφαγέων καὶ τὸν Σικελικὸν
βίον, μήτε παρακαλεῖν μήτε οἴεσθαι πιστὸν ἄν τι
καὶ ὑγιὲς πρᾶξαί ποτε· τοὺς δὲ ἄλλους παρακα-
λεῖν ἐπὶ πάσης Σικελίας κατοικισμόν τε καὶ ἰσονο-
μίαν ἔκ τε αὐτῆς Σικελίας καὶ ἐκ Πελοποννήσου
ξυμπάσης, φοβεῖσθαι δὲ μηδὲ Ἀθήνας· εἰσὶ γὰρ
καὶ εκεῖ πάντων ἀνθρώπων διαφέροντες πρὸς ἀρε-
τὴν ξενοφόνων τε ἀνδρῶν μισοῦντες τόλμας. εἰ
δ' οὖν ταῦτα μὲν ὕστερα γένοιτ' ἄν, κατεπείγουσι
e δὲ ὑμᾶς αἱ τῶν στάσεων πολλαὶ καὶ παντοδαπαὶ
φυόμεναι ἑκάστης ἡμέρας διαφοραί, εἰδέναι μέν που
χρὴ πάντα τινὰ ἄνδρα, ᾧ καὶ βραχὺ δόξης ὀρθῆς
μετέδωκε θεία τις τύχη, ὡς οὐκ ἔστι παῦλα κακῶν
τοῖς στασιάσασι, πρὶν ἂν οἱ κρατήσαντες μάχαις
καὶ ἐκβολαῖς ἀνθρώπων καὶ σφαγαῖς μνησικα-
κοῦντες καὶ ἐπὶ τιμωρίας παύσωνται τρεπόμενοι
337 τῶν ἐχθρῶν, ἐγκρατεῖς δὲ ὄντες αὑτῶν, θέμενοι
νόμους κοινοὺς μηδὲν μᾶλλον πρὸς ἡδονὴν αὑτοῖς
ἢ τοῖς ἡττηθεῖσι κειμένους, ἀναγκάσωσιν αὐτοὺς
χρῆσθαι τοῖς νόμοις διτταῖς οὔσαις ἀνάγκαις, αἰδοῖ

c λῳόνων Schneider: λῷον ὧν AOV: λῷον ὡς vulg.
d ξενοφόνων edd.: ξενοφώνων codd.

responsables de ella; esta ignorancia fué la que por segunda
vez todo lo trastornó y arruinó. Pero hablemos bien, en c
gracia del buen agüero, esta tercera vez (70). Sin embargo,
no quiero dejar de aconsejaros que imitéis a Dión vosotros,
sus amigos, tanto en su amor a la patria como en su sen-
sato régimen de vida, y que procuréis llevar a cabo, bajo
mejores auspicios, los designios de aquél; cuáles eran éstos,
ya os lo he explicado con toda claridad. Si alguno entre
vosotros no es capaz de vivir con la austeridad dórica, de
acuerdo con las costumbres tradicionales, sino que aspira
al género de vida de los asesinos de Dión, al género de vida d
siciliano (71), no solicitéis su colaboración ni supongáis que
puede obrar jamás en nada con lealtad e integridad; pero
a todos los demás invitadles a colaborar en la repoblación
general de Sicilia y en la implantación en ella de una legis-
lación equitativa, ya procedan de la misma Sicilia ya de
cualquier región del Peloponeso; y no tengáis tampoco mie-
do de Atenas (72), pues también hay allí hombres que des-
tacan entre todos los demás por su virtud y que aborrecen
el impudor de quienes no vacilan en asesinar a sus huéspe-
des. Pero si lo cierto es que esto puede ser diferido, mientras
que os están apremiando las múltiples y diferentes discor- e
dias y desórdenes que se producen cotidianamente, es pre-
ciso que todo aquel a quien una providencia divina haya
dotado del más mínimo recto sentido, entienda que no
tendrán fin los males de quienes han participado en luchas
intestinas hasta que los vencedores cesen de mostrar su
rencor con batallas, destierros y ejecuciones y de ejercer
venganza contra sus adversarios; hasta que, dueños de sí 337
mismos y establecidas leyes imparciales, que no impliquen a
en absoluto mayores ventajas para ellos que para los ven-
cidos (73), obliguen a éstos a observar dichas leyes por dos

(70) Véase supra, nota a 334 *d*.

(71) Cf. 326 *b-c* y nota.

(72) Aunque respecto de este temor sólo se alude a la ciudadanía ateniense de los asesinos de Dión, Platón sabía que entre los sicilianos existía en principio una prevención contra posibles ingerencias de Atenas en su régimen interior

(73) Idea familiar a Platón, expuesta también en *Leyes* IV, 715 *a* y siguientes. También en *Rep.* I, 338 *c* y sigs. se refuta la afirmación de que lo justo es lo que conviene al más fuerte.

καὶ φόβῳ, φόβῳ μὲν διὰ τὸ κρείττους αὐτῶν εἶναι
δεικνύντες τὴν βίαν, αἰδοῖ δὲ αὖ διὰ τὸ κρείττους
φαίνεσθαι περί τε τὰς ἡδονὰς καὶ τοῖς νόμοις μᾶλ-
λον ἐθέλοντές τε καὶ δυνάμενοι δουλεύειν. ἄλλως
δὲ οὐκ ἔστιν ὥς ἄν ποτε κακῶν λῆξαι πόλις ἐν
b αὐτῇ στασιάσασα, ἀλλὰ στάσεις καὶ ἔχθραι καὶ
μίση καὶ ἀπιστίαι ταῖς οὕτω διατεθείσαις πόλεσιν
αὐταῖς πρὸς αὑτὰς ἀεὶ γίγνεσθαι φιλεῖ. τοὺς δὴ
κρατήσαντας ἀεὶ χρή, ὅτανπερ ἐπιθυμήσωσι σω-
τηρίας, αὐτοὺς ἐν αὑτοῖς ἄνδρας προκρῖναι τῶν
ἄλλων, οὓς ἂν πυνθάνωνται ἀρίστους ὄντας, πρῶ-
τον μὲν γέροντας, καὶ παῖδας καὶ γυναῖκας κεκτη-
μένους οἴκοι καὶ προγόνους αὐτῶν ὅ τι μάλιστα
πολλούς τε καὶ ὀνομαστοὺς καὶ κτῆσιν κεκτημέ-
c νους πάντας ἱκανήν· ἀριθμὸν δὲ εἶναι μυριάνδρῳ
πόλει πεντήκοντα ἱκανοὶ τοιοῦτοι. τούτους δὲ
δεήσεσι καὶ τιμαῖς ὅ τι μεγίσταις οἴκοθεν μετα-
πέμπεσθαι, μεταπεμψαμένους δὲ ὀμόσαντας δεῖ-
σθαι καὶ κελεύειν θεῖναι νόμους, μήτε νικήσασι μήτε
νικηθεῖσι νέμειν πλέον, τὸ δὲ ἴσον καὶ κοινὸν πάσῃ
τῇ πόλει. τεθέντων δὲ τῶν νόμων ἐν τούτῳ δὴ
τὰ πάντα ἐστίν. ἂν μὲν γὰρ οἱ νενικηκότες ἥτ-
τους αὑτοὺς τῶν νόμων μᾶλλον τῶν νενικημένων
d παρέχωνται, πάντ' ἔσται σωτηρίας τε καὶ εὐδαι-
μονίας μεστὰ καὶ πάντων κακῶν ἀποφυγή· εἰ δὲ
μή, μήτ' ἐμὲ μήτ' ἄλλον κοινωνὸν παρακαλεῖν ἐπὶ
τὸν μὴ πειθόμενον τοῖς νῦν ἐπεσταλμένοις. ταῦ-
τα γάρ ἐστιν ἀδελφὰ ὧν τε Δίων ὧν τ' ἐγὼ ἐπε-
χειρήσαμεν Συρακούσαις εὖ φρονοῦντες συμπρᾶ-
ξαι, δεύτερα μήν· πρῶτα δ' ἦν ἃ τὸ πρῶτον ἐπε-
χειρήθη μετ' αὐτοῦ Διονυσίου πραχθῆναι πᾶσι

337 *b* ἄλλων V et s. s. O: ἑλλήνων AO
c εἶναι codd.: secl. Wilamowitz: εἶεν ἂν Howald
c μεταπέμπεσθαι ex corr. (πε s. s.) AO: μεταπέμψασθαι) cett.

medios coercitivos: el respeto y el temor. Por el temor, mostrándoles la superioridad de su fuerza; por el respeto, apareciendo a sus ojos como personas que saben sobreponerse a sus pasiones y anteponen a éstas su deseo y su capacidad de ser esclavos de las leyes. De otro modo no hay
medio de que cesen los males en un Estado dividido en su *b*
interior; sediciones, enemistades, odios y desconfianzas suelen ser patrimonio de las ciudades que se hallan en tal disposición. Es preciso que los que en cada caso resulten vencedores, si verdaderamente desean la salvación general, elijan entre ellos mismos, con preferencia a todos los demás, a los hombres de quienes tengan mejores informes, especialmente a los de edad madura (74), que tengan mujer e hijos en su casa, cuya línea de ascendientes conocidos sea lo más larga posible y goce de la mejor reputación, y que to-
dos posean hacienda suficiente. Suponiendo que una ciu- *c*
dad tenga diez mil habitantes, cincuenta hombres que reúnan estas condiciones serán bastantes (75). A éstos hay que atraerlos sacándolos de sus casas con ruegos y con promesa de los máximos honores, y una vez atraídos y previa prestación de juramento, pedirles y conminarles a que establezcan leyes, y que su legislación no implique mayores ventajas para los vencedores ni para los vencidos, sino igualdad y comunidad de derechos para todos los ciudadanos. Todo estriba en esto, en el establecimiento de las leyes (76). Pues si los vencedores se someten a ellas en ma-
yor grado que los vencidos, el bienestar y la felicidad inun- *d*
darán el país y toda clase de males huirán en desbandada; en caso contrario, no solicitéis mi colaboración ni la de nadie con quienes no atienden las presentes recomendaciones. Todo esto guarda una estrecha relación con lo que Dión y yo intentamos, con toda nuestra buena intención, realizar en Siracusa en una segunda tentativa. La primera fué la que se hizo en principio con el propio Dionisio, de llevar a

(74) Son condiciones análogas a las exigidas en *Leyes* VI, 765 *d* para los directores de la educación de la infancia.

(75) La ciudad de diez mil habitantes es sin duda un mero punto de referencia, pues desde luego en esta época Siracusa había de tener bastantes más.

(76) Véase supra 334 *c* y nota.

κοινὰ ἀγαθά, τύχη δέ τις ἀνθρώπων κρείττων διε-
e φόρησε· τὰ δὲ νῦν ὑμεῖς πειρᾶσθε εὐτυχέστερον
αὐτὰ ἀγαθῇ πρᾶξαι μοίρᾳ καὶ θείᾳ τινὶ τύχῃ.

Ξυμβουλὴ μὲν δὴ καὶ ἐπιστολὴ εἰρήσθω καὶ ἡ
παρὰ Διονύσιον ἐμὴ προτέρα ἄφιξις· ἡ δὲ δὴ ὑστέ-
ρα πορεία τε καὶ πλοῦς ὡς εἰκότως τε ἅμα καὶ ἐμ-
μελῶς γέγονεν, ᾧ μέλει ἀκούειν ἔξεστι τὸ μετὰ
τοῦτο. ὁ μὲν γὰρ δὴ πρῶτος χρόνος τῆς ἐν Σι-
338 κελίᾳ διατριβῆς μοι διεπεράνθη, καθάπερ εἶπον,
πρὶν συμβουλεύειν τοῖς οἰκείοις καὶ ἑταίροις τοῖς
περὶ Δίωνα· τὸ μετ' ἐκεῖνα δ' οὖν ἔπεισα ὅπῃ δή
ποτ' ἐδυνάμην Διονύσιον ἀφεῖναί με, εἰρήνης δὲ
γενομένης, ἦν γὰρ τότε πόλεμος ἐν Σικελίᾳ, ξυνω-
μολογήσαμεν ἀμφότεροι. Διονύσιος μὲν ἔφη με-
ταπέμψασθαι Δίωνα καὶ ἐμὲ πάλιν, καταστησάμε-
νος τὰ περὶ τὴν ἀρχὴν ἀσφαλέστερον ἑαυτῷ, Δίω-
να δὲ ἠξίου διανοεῖσθαι μὴ φυγὴν αὑτῷ γεγονέναι
b τότε, μετάστασιν δέ· ἐγὼ δ' ἥξειν ὡμολόγησα ἐπὶ
τούτοις τοῖς λόγοις, γενομένης δὲ εἰρήνης μετε-
πέμπετ' ἐμέ, Δίωνα δὲ ἐπισχεῖν ἔτι ἐνιαυτὸν ἐδεῖ-
το, ἐμὲ δὲ ἥκειν ἐκ παντὸς τρόπου ἠξίου. Δίων
μὲν οὖν ἐκέλευέ τέ με πλεῖν καὶ ἐδεῖτο· καὶ γὰρ
δὴ λόγος ἐχώρει πολὺς ἐκ Σικελίας, ὡς Διονύ-
σιος θαυμαστῶς φιλοσοφίας ἐν ἐπιθυμίᾳ πάλιν εἴη
γεγονὼς τὰ νῦν· ὅθεν ὁ Δίων συντεταμένως ἐδεῖ-
το ἡμῶν τῇ μεταπέμψει μὴ ἀπειθεῖν, ἐγὼ δὲ ᾔδη
c μέν που κατὰ τὴν φιλοσοφίαν τοῖς νέοις πολλὰ
τοιαῦτα γιγνόμενα, ὅμως δ' οὖν ἀσφαλέστερόν μοι

338 *a* μεταπέμψασθαι codd.: μεταπέμψεσθαι Richards.
b μετεπέμπετό με AO: μετεπέμπε τότε V

82

la práctica un plan que hubiera sido un bien para todos;
pero una fatalidad superior a los designios humanos lo
echó todo por tierra. Intentad ahora vosotros llevarlo a *e*
más feliz término, con buena suerte y especial ayuda del
cielo (77).

Doy por terminados mis consejos (78) y recomendacio-
nes, así como el relato de mi primer viaje a la corte de Dio-
nisio. De cómo emprendí el camino y realicé el viaje por
segunda vez, cuán razonable y convenientemente, podrá
enterarse a continuación aquel a quien interese. La prime- 338
ra época de mi estancia en Sicilia transcurrió de la manera *a*
que he referido antes de exponer mis consejos a los parien-
tes y amigos de Dión; pues bien, después de todo aquello
persuadí como pude a Dionisio a que me dejara partir, y
llegamos los dos a un acuerdo para el momento en que se
restableciera la paz, pues había entonces guerra en Sici-
lia (79). Dionisio prometió que nos haría volver de nuevo
a Dión y a mí, una vez que hubiera reorganizado su gobier-
no de modo más seguro para él, y deseaba que Dión consi-
derara las vicisitudes por que había pasado no como un
destierro, sino como un cambio de residencia. Yo accedí a *b*
volver en estas condiciones, y al restablecerse la paz me
llamó a mí, pero a Dión le pidió que esperara un año más;
en cambio deseaba que yo acudiera a toda costa. Dión
por su parte me aconsejaba y me pedía que emprendiera
el viaje; corrían, en efecto, insistentes rumores procedentes
de Sicilia de que Dionisio había concebido de nuevo a la
sazón una extraordinaria afición por la filosofía. Por este
motivo, Dión me rogaba con toda instancia que accediera
a la invitación. Yo sabía que es muy frecuente que los jó- *c*
venes, en relación con la filosofía, pasen por tales esta-
dos (80), pero, sin embargo, me pareció que era más seguro

---

(77) Ya repetidamente vamos viendo en las Cartas el empleo de fórmulas piadosas, que atribuyen a lo sobrenatural la suprema dirección de los acontecimientos humanos. Se trata de una característica de la última época de Platón.

(78) Termina la parte parenética de la Carta y se reanuda el relato interrumpido en 330 *c*.

(79) Cf. C. III, 317 *a* y nota.

(80) Véase supra notas a 328 *a* y *b*.

ἔδοξε χαίρειν τότε γε πολλὰ καὶ Δίωνα καὶ Διονύ-
σιον ἐᾶν, καὶ ἀπηχθόμην ἀμφοῖν ἀποκρινάμενος,
ὅτι γέρων τε εἴην καὶ κατὰ τὰς ὁμολογίας οὐδὲν
γίγνοιτο τῶν τὰ νῦν πραττομένων. ἔοικε δὴ τὸ
μετὰ τοῦτο Ἀρχύτης τε παρὰ Διονύσιον ἀφικέ-
σθαι· ἐγὼ γὰρ πρὶν ἀπιέναι ξενίαν καὶ φιλίαν
Ἀρχύτῃ καὶ τοῖς ἐν Τάραντι καὶ Διονυσίῳ ποιή-
d σας ἀπέπλεον· ἄλλοι τέ τινες ἐν Συρακούσαις ἦσαν
Δίωνός τε ἄττα διακηκοότες καὶ τούτων τινὲς
ἄλλοι, παρακουσμάτων τινῶν ἔμμεστοι τῶν κατὰ
φιλοσοφίαν· οἵ δοκοῦσί μοι Διονυσίῳ πειρᾶσθαι
διαλέγεσθαι τῶν περὶ τὰ τοιαῦτα, ὡς Διονυσίου
πάντα διακηκοόντος ὅσα διενοούμην ἐγώ. ὁ δὲ
οὔτε ἄλλως ἐστὶν ἀφυὴς πρὸς τὴν τοῦ μανθάνειν
δύναμιν φιλότιμός τε θαυμαστῶς· ἤρεσκέ τε οὖν
ἴσως αὐτῷ τὰ λεγόμενα ᾐσχύνετό τε φανερὸς γιγ-
e νόμενος οὐδὲν ἀκηκοὼς ὅτ' ἐπεδήμουν ἐγώ, ὅθεν
ἅμα μὲν εἰς ἐπιθυμίαν ᾔει τοῦ διακοῦσαι ἐναργέστε-
ρον, ἅμα δ' ἡ φιλοτιμία κατήπειγεν αὐτόν. δι' ἃ
δὲ οὐκ ἤκουσεν ἐν τῇ πρόσθεν ἐπιδημίᾳ, διεξήλθο-
μεν ἐν τοῖς ἄνω ῥηθεῖσι νῦν δὴ λόγοις. ἐπειδὴ οὖν
οἴκαδέ τε ἐσώθην καὶ καλοῦντος τὸ δεύτερον ἀπη-
ρνήθην, καθάπερ εἶπον νῦν δή, δοκεῖ μοι Διονύσιος
παντάπασι φιλοτιμηθῆναι, μή ποτέ τισι δόξαιμι
καταφρονῶν αὐτοῦ, τῆς φύσεώς τε καὶ ἕξεως ἅμα
339 καὶ τῆς διαίτης ἔμπειρος γεγονώς, οὐκέτ' ἐθέλειν
δυσχεραίνων παρ' αὐτὸν ἀφικνεῖσθαι. δίκαιος δὴ
λέγειν εἰμὶ τἀληθὲς καὶ ὑπομένειν, εἴ τις ἄρα τὰ
γεγονότα ἀκούσας καταφρονήσει τῆς ἐμῆς φιλοσο-
φίας, τὸν τύραννον δὲ ἡγήσεται νοῦν ἔχειν. ἔπεμψε

e ἐπειδὴ οὖν AOV: ἐπειδή δ' οὖν ex cor. AO (A s. s.: O mg.).

83

para mí por entonces hacer caso omiso de Dión y Dionisio,
y ambos se ofendieron conmigo al contestar yo que ya era
un hombre anciano, y que por otra parte nada de lo que se
estaba haciendo coincidía con lo convenido. Fué entonces,
al parecer, cuando llegó Arquitas (81) a la corte de Dioni-
sio. En efecto, antes de mi partida, había yo establecido
relaciones de hospitalidad y amistad entre Arquitas, los Ta-
rentinos y Dionisio. Había también en Siracusa otras per- d
sonas que habían recibido ciertas enseñanzas de Dión, y
otras que a su vez las habían recibido de estas primeras,
todos ellos rebosantes de ideas filosóficas mal entendidas.
Mi opinión es que éstos intentaron sostener con Dionisio un
intercambio dialéctico sobre estas ideas, con la convicción
de que él había sido totalmente instruído en todas mis ideas
filosóficas. Pero éste, que no carecía de la suficiente capa-
cidad natural para asimilar esta instrucción, (82) estaba do-
minado hasta lo sumo por el ansia de honores. Seguramente,
pues, le complacían aquellos rumores y al mismo tiempo le
daba vergüenza que se descubriera que no había aprendido e
nada en el tiempo que yo estuve en su compañía. De ahí
que concibiera el deseo de un aprendizaje más completo,
al mismo tiempo que le impulsaba a ello su vanidosa am-
bición. Las causas por las que no llegó a instruirse durante
mi primera visita las acabo de explicar en el relato que he
hecho más arriba (83). Pues bien, después que hube regre-
sado a casa felizmente y me negué a acudir a su segunda
llamada, según acabo de referir, mi opinión es que Dioni-
sio consideró absolutamente cuestión de honra que nadie
pudiera creer que yo le despreciaba por haber conocido su
modo de ser, de comportarse y de vivir, y que, disgustado 339
por ellos, no quería volver de nuevo a su lado. Ahora bien, a
yo debo en justicia decir la verdad y resignarme a que
haya quien, al enterarse de lo sucedido, desprecie mi filo-
sofía y juzgue que el tirano pensaba discretamente. Dioni-

(81) Sobre Arquitas, véase Introducción (C. IX) y nota a 357 *d*.
(82) Acerca de la opinión de Platón sobre las dotes naturales de Dionisio, cf. 314 *d* y 339 *e*.
(83) Cf. 330 *a*, *b*.

μὲν γὰρ δὴ Διονύσιος τρίτον ἐπ᾿ ἐμὲ τριήρη ῥᾳστώνης ἕνεκα τῆς πορείας, ἔπεμψε δὲ ᾿Αρχέδημον, ὃν ἡγεῖτό με τῶν ἐν Σικελίᾳ περὶ πλείστου ποιεῖσθαι, *b* τῶν ᾿Αρχύτῃ ξυγγεγονότων ἕνα, καὶ ἄλλους γνωρίμους τῶν ἐν Σικελίᾳ· οὗτοι δὲ ἡμῖν ἤγγελλον πάντες τὸν αὐτὸν λόγον, ὡς θαυμαστὸν ὅσον Διονύσιος ἐπιδεδωκὼς εἴη πρὸς φιλοσοφίαν. ἔπεμψε δὲ ἐπιστολὴν πάνυ μακράν, εἰδὼς ὡς πρὸς Δίωνα διεκείμην καὶ τὴν αὖ Δίωνος προθυμίαν τοῦ ἐμὲ πλεῖν καὶ εἰς Συρακούσας ἐλθεῖν· πρὸς γὰρ δὴ πάντα ταῦτα ἦν παρεσκευασμένη τὴν ἀρχὴν ἔχουσα ἡ ἐπιστολή, τῇδέ πῃ φράζουσα· Διονύσιος *c* Πλάτωνι. τὰ νόμιμα ἐπὶ τούτοις εἰπὼν οὐδὲν τὸ μετὰ τοῦτο εἶπε πρότερον, ἢ ὡς, ἂν εἰς Σικελίαν πεισθεὶς ὑφ᾿ ἡμῶν ἔλθῃς τὰ νῦν, πρῶτον μέν σοι τὰ περὶ Δίωνα ὑπάρξει ταύτῃ γιγνόμενα ὅπῃπερ ἂν αὐτὸς ἐθέλῃς, θελήσεις δὲ οἶδ᾿ ὅτι τὰ μέτρια, καὶ ἐγὼ συγχωρήσομαι· εἰ δὲ μή, ουδέν σοι τῶν περὶ Δίωνα ἕξει πραγμάτων οὔτε περὶ τἆλλα οὔτε περὶ αὐτὸν κατὰ νοῦν γιγνόμενον. ταῦθ᾿ οὕτως εἶπε, τἆλλα δὲ μακρὰ ἂν εἴη καὶ ἄνευ καιροῦ λε- *d* γόμενα. ἐπιστολαὶ δὲ ἄλλαι ἐφοίτων παρά τε ᾿Αρχύτου καὶ τῶν ἐν Τάραντι, τήν τε φιλοσοφίαν ἐγκωμιάζουσαι τὴν Διονυσίου, καὶ ὅτι, ἂν μὴ ἀφίκωμαι νῦν, τὴν πρὸς Διονύσιον αὐτοῖς γενομένην φιλίαν δι᾿ ἐμοῦ οὐ σμικρὰν οὖσαν πρὸς τὰ πολιτικὰ παντάπασι διαβαλοίην. ταύτης δὴ τοιαύτης γενομένης ἐν τῷ τότε χρόνῳ τῆς μεταπέμψεως, τῶν μὲν ἐκ Σικελίας τε καὶ ᾿Ιταλίας ἑλκόντων, τῶν δὲ ᾿Αθήνηθεν ἀτεχνῶς μετὰ δεήσεως οἷον ἐξωθούν-

339 *a* Αρχέδημον A: Αρχίδημον OV
b παρεσκευασμένη : παρεσκευασμένην O (sed punct. sup. ν) Richards, Nôvotny
b φράζουσα codd. (post φράζουσα ÷ ÷ ÷ AO qui novam epistulam incipere putaverant): φράζουσαν Müller
c γιγνόμενα codd.: secl. Wilamowitz: γιγνόμενον Stephanus.

sio me invitó por tercera vez (84), enviándome una trirreme para facilidad de mi viaje; envió también a Arquedemo (85), el hombre que él suponía que yo estimaba más de toda Sicilia—era un discípulo de Arquitas—y a otros amigos *b* míos sicilianos. Todos ellos me repetían las mismas palabras: que Dionisio había hecho extraordinarios progresos en filosofía. Me escribió también una carta muy extensa (86), sabiendo bien mi posición respecto de Dión y el interés que a su vez tenía éste en que yo realizara el viaje y acudiera a Siracusa. Atendiendo a todo esto había sido redactada la carta, que tenía este principio y decía poco más o menos lo siguiente: «Dionisio a Platón»; se expresaban *c* a continuación los saludos habituales, y a renglón seguido, sin ningún preámbulo, decía: «En el caso de que atendiendo a mis ruegos vengas ahora, por de pronto los asuntos de Dión se resolverán de la manera que tu desees; estoy seguro de que tus deseos serán razonables, y yo accederé a ellos. Pero en caso contrario, nada de lo referente a Dión, tanto lo que respecta a sus asuntos en general como a su propia persona, se resolverá a satisfacción tuya.» Esto decía y en estos términos; el resto sería largo de exponer y estaría fuera de propósito. También de Arquitas y los tarentinos *d* llegaron otras cartas, encareciendo las aficiones filosóficas de Dionisio y diciendo que, si yo no acudía entonces, la amistad que gracias a mí se había creado entre Dionisio y ellos y que era de no poca importancia para el desarrollo de su política, se rompería totalmente. Tal era la invitación que en aquella ocasión se me dirigía: los amigos de Sicilia y de Italia intentaban arrastrarme y los de Atenas materialmente me echaban fuera, por así decirlo,

---

(84) La primera fué la invitación que indujo a Platón a su segundo viaje a Sicilia. La segunda la que rehusó (cf. 338 *e*). La trirreme se menciona también en C. III, 317 *b*. Según el citado pasaje, la tercera invitación tuvo lugar un año después que la segunda.

(85) Cf. nota a C. II, 310 *b*.

(86) Carta mencionada también en C. III, 317 *b*. Plutarco en *Dion*, 18 resume asimismo estas cuestiones previas habidas entre Dionisio y Platón. Utiliza los datos de esta carta, pero añade otros detalles, sin duda tomados de otras fuentes.

e των με, καὶ πάλιν ὁ λόγος ἧκεν ὁ αὐτός, τὸ μὴ
δεῖν προδοῦναι Δίωνα μηδὲ τοὺς ἐν Τάραντι ξέ-
νους τε καὶ ἑταίρους· αὐτῷ δέ μοι ὑπῄν, ὡς οὐδὲν
θαυμαστὸν νέον ἄνθρωπον παρακούοντα ἀξίων λό-
γου πραγμάτων, εὐμαθῆ, πρὸς ἔρωτα ἐλθεῖν τοῦ
βελτίστου βίου· δεῖν οὖν αὐτὸ ἐξελέγξαι σαφῶς,
ὁποτέρως ποτὲ ἄρα σχοίη, καὶ τοῦτ' αὐτὸ μηδα-
μῇ προδοῦναι μηδ' ἐμὲ τὸν αἴτιον γενέσθαι τηλι-
340 κούτου ἀληθῶς ὀνείδους, εἴπερ ὄντως εἴη τῳ ταῦ-
τα λελεγμένα. πορεύομαι δὴ τῷ λογισμῷ τούτῳ
κατακαλυψάμενος, πολλὰ δεδιὼς μαντευόμενός τε
οὐ πάνυ καλῶς, ὡς ἔοικεν· ἐλθὼν δ' οὖν τὸ τρί-
τον τῷ σωτῆρι τοῦτό γε οὖν ἔπραξα ὄντως· ἐσώ-
θην γάρ τοι πάλιν εὐτυχῶς, καὶ τούτων γε μετὰ
θεὸν Διονυσίῳ χάριν εἰδέναι χρεών, ὅτι πολλῶν
βουληθέντων ἀπολέσαι με διεκώλυσε καὶ ἔδωκέ
τι μέρος αἰδοῖ τῶν περὶ ἐμὲ πραγμάτων. ἐπειδὴ
b δὲ ἀφικόμην, ᾤμην τούτου πρῶτον ἔλεγχον δεῖν
λαβεῖν, πότερον ὄντως εἴη Διονύσιος ἐξημμένος
ὑπὸ φιλοσοφίας ὥσπερ πυρός, ἢ μάτην ὁ πολὺς
οὗτος ἔλθοι λόγος Ἀθήναζε. ἔστι δή τις τρόπος
τοῦ περὶ τὰ τοιαῦτα πεῖραν λαμβάνειν οὐκ ἀγεν-
νὴς ἀλλ' ὄντως τυράννοις πρέπων, ἄλλως τε καὶ
τοῖς τῶν παρακουσμάτων μεστοῖς, ὃ δὴ κἀγὼ Διο-
νύσιον εὐθὺς ἐλθὼν ᾐσθόμην καὶ μάλα πεπονθότα.
δεικνύναι δὴ δεῖ τοῖς τοιούτοις, ὅ τι ἔστι πᾶν τὸ
c πρᾶγμα οἷόν τε καὶ δι' ὅσων πραγμάτων καὶ ὅσον
πόνον ἔχει· ὁ γὰρ ἀκούσας, ἐὰν μὲν ὄντως ᾖ φιλό-
πόνον ἔχει· ὁ γὰρ ἀκούσας, ἐὰν μὲν ὄντως ᾖ φιλό-

e σχοίη Bekker: σχεῖ AO: σχῇ VL et ex corr. (ῃι s. s.) O: ἔχοι Burnet: ἔχει Howald
340 a γάρ τοι πάλιν Hermann: γὰρ τὸ πάλαι AO: γὰρ τὸ πάλιν V et ex corr. (ιν s. s.) O

85

con sus ruegos; y una y otra vez se repetía la consabida e
frase: No hay que traicionar a Dión ni a los huéspedes
y amigos de Tarento. En mí mismo se iba insinuando la
idea de que no era nada extraño que un hombre joven, do-
tado de capacidad para aprender, al oír hablar continua-
mente de temas sublimes, concibiera un deseo apasionado
del género de vida más perfecto. Era, pues, preciso com-
probar claramente lo que en realidad había del asunto en un
sentido o en otro, y no evadirme en modo alguno de la cues-
tión ni hacerme responsable de algo que sería realmente 340
una injuria (87) si es que había alguna verdad en lo que se a
había dicho. Emprendí el camino ofuscado por estas re-
flexiones, a pesar de mis muchos temores y de que los pre-
sagios no eran, al parecer, muy favorables. Llegué, pues, y
al menos en esto tuve realmente éxito, y por ello dedico
una tercera libación a Zeus Salvador (88): regresé felizmen-
te sano y salvo. Y esto he de agradecérselo, después de los
dioses, a Dionisio; pues siendo muchos lo que querían per-
derme, él lo impidió, e hizo ciertas concesiones al sentimien-
to del pudor en lo referente a mis asuntos.
Cuando llegué, pensé que ante todo debía cerciorarme de b
si realmente Dionisio estaba inflamado por el fuego, digá-
moslo así, de la filosofía (89), o eran infundados los insis-
tentes rumores que habían llegado a Atenas. Existe un pro-
cedimiento para realizar esta comprobación que no carece
de nobleza y es verdaderamente adecuado para emplearlo
con los tiranos, sobre todo si están repletos de ideas mal
entendidas, cosa que yo advertí en cuanto llegué que pa-
decía Dionisio en alto grado. A esta clase de personas hay
que mostrarles la empresa filosófica en toda su amplitud, c
su verdadero carácter, las dificultades que ofrece y el es-
fuerzo que significa (90). El que lo oye, si es un verdadero

(87) Esto es, el no prestar colaboración a las buenas disposiciones de Dionisio, para que éste llegara a convertirse en un verdadero filósofo.
(88) Véase supra, nota a 334 *d*.
(89) En cuanto a la metáfora, cf. infra, 341 *c* y 344 *b*, así como *Rep.* 498 *a*, *b*.
(90) Platón insiste a menudo en el esfuerzo que entraña y las dificultades que ofrece el camino hacia la filosofía. (Cf., entre otros pasajes, *Rep.* 531 *d*: «... ἀλλὰ πάμπολυ ἔργον λέγεις y *Prot.*, 341 *d*) ὃ ἂν μὴ ῥᾴδιον ᾖ ἀλλὰ διὰ πολλῶν πραγμάτων γίγνεται.

σοφος· οἰκεῖός τε καὶ ἄξιος τοῦ πράγματος θεῖος
ὤν, ὁδόν τε ἡγεῖται θαυμαστὴν ἀκηκοέναι ξυντα-
τέον τε εἶναι νῦν καὶ οὐ βιωτὸν ἄλλως ποιοῦντι·
μετὰ τοῦτο δὴ ξυντείνας αὐτόν τε καὶ τὸν ἡγού-
μενον τὴν ὁδὸν οὐκ ἀνίησι πρὶν ἂν ἢ τέλος ἐπιθῇ
πᾶσιν ἢ λάβῃ δύναμιν, ὥστε αὐτὸς αὑτὸν χωρὶς
τοῦ δείξαντος μὴ ἀδύνατος εἶναι ποδηγεῖν. ταύ-
d τῃ καὶ κατὰ ταῦτα διανοηθεὶς ὁ τοιοῦτος ζῇ, πράτ-
των μὲν ἐν αἷς τισὶν ἂν ᾖ πράξεσι, παρὰ πάντα δὲ
ἀεὶ φιλοσοφίας ἐχόμενος καὶ τροφῆς τῆς καθ' ἡμέ-
ραν ἥτις ἂν αὐτὸν μάλιστα εὐμαθῆ τε καὶ μνήμονα
καὶ λογίζεσθαι δυνατὸν ἐν αὑτῷ νήφοντα ἀπεργά-
ζηται· τὴν δὲ ἐναντίαν ταύτῃ μισῶν διατελεῖ. οἱ
δὲ ὄντως μὲν μὴ φιλόσοφοι, δόξαις δ' ἐπικεχρωσμε-
νοι, καθάπερ οἱ τὰ σώματα ὑπὸ τοῦ ἡλίου ἐπικε-
καυμένοι, ἰδόντες τε ὅσα μαθήματά ἐστι καὶ ὁ πό-
e νος ἡλίκος καὶ δίαιτα ἡ καθ' ἡμέραν ὡς πρέπουσα
ἡ κοσμία τῷ πράγματι, χαλεπὸν ἡγησάμενοι καὶ
ἀδύνατον αὑτοῖς οὔτε δὴ ἐπιτηδεύειν δυνατοὶ γίγ-
341 νονται, ἔνιοι δὲ αὑτῶν πείθουσιν αὑτούς, ὡς ἱκα-
νῶς ἀκηκοότες εἰσὶ τὸ ὅλον καὶ οὐδὲν ἔτι δέονταί
τινων πραγμάτων. ἡ μὲν δὴ πεῖρα αὕτη γίγνε-
ται ἡ σαφής τε καὶ ἀσφαλεστάτη πρὸς τοὺς τρυ-
φῶντάς τε καὶ ἀδυνάτους διαπονεῖν, ὡς μηδέποτε
βαλεῖν ἐν αἰτίᾳ τὸν δεικνύντα ἀλλ' αὐτὸν αὑτόν,
μὴ δυνάμενον πάντα τὰ πρόσφορα ἐπιτηδεύειν τῷ
πράγματι. οὕτω δὴ καὶ Διονυσίῳ τότ' ἐρρήθη
τὰ ῥηθέντα. πάντα μὲν οὖν οὔτ' ἐγὼ διεξῆλθον
b οὔτε Διονύσιος ἐδεῖτο· πολλὰ γὰρ αὐτὸς καὶ τὰ
μέγιστα εἰδέναι τε καὶ ἱκανῶς ἔχειν προσεποιεῖτο
διὰ τὰς ὑπὸ τῶν ἄλλων παρακοάς· ὕστερον δὲ

c δείξαντος AOV: δείξοντος ex corr. O || μὴ ἀδύνατος ex corr. (μη s. s.) O: δυνατὸς V et mg. O: ἀδύνατος AO

filósofo, dotado por los dioses de un carácter apto para
esta ciencia y digno de ella, juzga que se ha abierto a su
consideración una ruta maravillosa, que debe emprenderla
al punto y que no merece la pena vivir obrando de otro
modo. Inmediatamente pone a contribución todos sus es-
fuerzos y los de la persona que dirige sus pasos, y no cesa
hasta dar fin a la empresa o adquirir fuerzas suficientes
para poder caminar solo sin necesidad de guía. De esta
manera y de acuerdo con estas convicciones vive el hombre d
en cuestión, dedicado a sus ocupaciones, cualesquiera que
ellas sean, pero ateniéndose siempre y en todo a la filoso-
fía y a un régimen de vida cotidiano (91) que pueda crear
en él sobriedad de espíritu y con ella la máxima facilidad
de aprender y recordar y la capacidad de reflexión, y ha-
cia todo género de vida que no sea éste experimenta un
aborrecimiento constante. Pero los que no son verdaderos
filósofos, los que no tienen sino una tintura de opiniones,
a la manera de gentes cuyos cuerpos están ligeramente tos-
tados por el sol, al ver lo mucho que hay que aprender, la
magnitud de la labor que ello significa y la moderación del e
régimen de vida que la empresa exige, juzgándolo difícil y
aun imposible para ellos, no son capaces de ponerse a prac- 341
ticarlo, y algunos llegan a persuadirse de que han oído bas- a
tante de todo y que no han menester de más esfuerzos.
Esta es una prueba manifiesta e infalible para emplearla
con las personas cómodas e incapaces de esforzarse, de
modo que no pueden inculpar a quien las dirige, sino ellos
a sí mismos, al no ser capaces de seguir las prácticas ade-
cuadas al fin perseguido.

Este fué el sentido de las palabras que yo dirigí entonces
a Dionisio, pues desde luego una explicación completa ni
yo se la di ni tampoco él la pedía. Presumía, en efecto, de b
saber muchas cosas, y por cierto las más importantes, y
de estar suficientemente enterado a causa de las mal asi-
miladas enseñanzas recibidas de los demás. Tengo enten-

(91) Para Platón la filosofía consiste no sólo en una doctrina, sino en un determinado género de vida, basado en la regularidad y la moderación. (Cf. 328 *a*; 340 *e*; C. XI, 359 *a*; *Rep.* III, 408 *a*; *Leyes* VI, 762 *e*, etc.)

καὶ ἀκούω γεγραφέναι αὐτὸν περὶ ὧν τότε ἤκουσε, συνθέντα ὡς αὑτοῦ τέχνην, οὐδὲν τῶν αυτῶν ὧν ἀκούοι· οἶδα δὲ οὐδὲν τούτων. ἄλλους μέν τινας οἶδα γεγραφότας περὶ τῶν αὐτῶν τούτων, οἵτινες δέ, οὐδ' αὐτοὶ αὑτούς· τοσόνδε γε μὴν περὶ πάντων ἔχω φράζειν τῶν γεγραφότων καὶ γρα-
c ψόντων, ὅσοι φασὶν εἰδέναι περὶ ὧν ἐγὼ σπουδάζω, εἴτ' ἐμοῦ ἀκηκοότες εἴτ' ἄλλων εἴθ' ὡς εὑρόντες αὐτοί, τούτους οὐκ ἔστι κατά γε τὴν ἐμὴν δόξαν περὶ τοῦ πράγματος ἐπαΐειν οὐδέν. οὔκουν ἐμόν γε περὶ αὐτῶν ἔστι σύγγραμμα οὐδὲ μήποτε γένηται· ῥητὸν γὰρ οὐδαμῶς ἐστιν ὡς ἄλλα μαθήματα, ἀλλ' ἐκ πολλῆς συνουσίας γιγνομένης περὶ τὸ πρᾶγμα αὐτὸ καὶ τοῦ συζῆν ἐξαίφνης οἷον
d ἀπὸ πυρὸς πηδήσαντος ἐξαφθὲν φῶς ἐν τῇ ψυχῇ γενόμενον αὐτὸ ἑαυτὸ ἤδη τρέφει. καίτοι τοσόνδε γε οἶδα, ὅτι γραφέντα ἢ λεχθέντα ὑπ' ἐμοῦ βέλτιστ' ἂν λεχθείη· καὶ μὴν ὅτι γεγραμμένα κακῶς οὐχ ἥκιστ' ἂν ἐμὲ λυποῖ· εἰ δέ μοι ἐφαίνετο γραπτέα θ' ἱκανῶς εἶναι πρὸς τοὺς πολλοὺς καὶ ῥητά, τί τούτου κάλλιον ἐπέπρακτ' ἂν ἡμῖν ἐν τῷ βίῳ, ἢ τοῖς τε ἀνθρώποισι μέγα ὄφελος γράψαι καὶ τὴν φύσιν εἰς φῶς πᾶσι προαγαγεῖν; ἀλλ' οὔτε ἀν-

dido que posteriormente incluso ha escrito un libro sobre las materias que entonces aprendió, presentándolo como fruto de su propio saber y no de la instrucción recibida; pero a ciencia cierta no sé (92) nada de ello. Ya sé que hay otros que han escrito acerca de estas mismas cuestiones, pero ¿quiénes son? Ni ellos se conocen a sí mismos (93).

Lo que sí puedo decir acerca de todos los escritores pa-
sados o futuros que afirman estar enterados de aquello que c
constituye el objeto de mis esfuerzos, bien por haberlo aprendido de mí o de otros, o por haberlo descubierto por sí mismos, es lo siguiente: Es imposible, en mi opinión, que ellos tengan ningún conocimiento sólido de la materia. Desde luego una obra mía referente a estas cuestiones ni existe ni existirá jamás (94); no se puede, en efecto, reducirlas a expresión, como sucede con otras ramas del saber, sino que como resultado de una prolongada intimidad con el pro-
blema mismo y de la convivencia con él (95), de repente, d
cual si brotara de una centella, se hace la luz en el alma y ya se alimenta por sí misma. Desde luego de una cosa estoy seguro: la exposición de estas materias por escrito o de palabra nadie podría hacerla mejor que yo (96); pero también sé que los defectos de esta exposición a nadie causarían mayor disgusto que a mí. Si yo creyera que eran susceptibles de ser expresadas satisfactoriamente por el lenguaje escrito u oral con destino a las masas ¿a qué empresa más noble hubiera podido dedicar mi vida que a escribir algo que representaría un máximo servicio para la humanidad

(92) La oposición de ἀκούω «oír rumores» y οἶδα «saber a ciencia cierta» aparece también en C. IV, 321 *b*.

(93) La frase, elíptica y obscura, ha sido interpretada de diferentes maneras por los traductores. Considero acertada la interpretación de Souilhé (Platón, *Lettres*, pág. 50, nota), coincidente con la de Harward (*The Platonic Epistles*, pág. 212, nota).

(94) Cf. supra, 314 *c* y nota.

(95) La especial significación de los términos griegos empleados permite suponer que tal intimidad y convivencia no han de lograrse con una meditación solitaria, sino más bien a través de un intercambio con una persona instruída en tales materias. (Cf. *Leyes* XII, 968 *c* y *Gorg.*, 461 *b*.)

(96) No es una presunción vanidosa, sino una justa confianza en sí mismo, originada precisamente por su conocimiento de la trascendencia y las dificultades de la cuestión.

e θρώποις ἡγοῦμαι τὴν ἐπιχείρησιν περὶ αὐτῶν λεγομένην ἀγαθόν, εἰ μή τισιν ὀλίγοις, ὁπόσοι δυνατοὶ ἀνευρεῖν αὐτοὶ διὰ σμικρᾶς ἐνδείξεως· τῶν τε δὴ ἄλλων τοὺς μὲν καταφρονήσεως οὐκ ὀρθῶς ἐμπλήσειεν ἂν οὐδαμῇ ἐμμελοῦς, τοὺς δὲ ὑψηλῆς καὶ χαύνης ἐλπίδος, ὡς σέμν' ἄττα μεμαθηκότας.
342 ἔτι δὲ μακρότερα περὶ αὐτῶν ἐν νῷ μοι γέγονεν εἰπεῖν. τάχα γὰρ ἂν περὶ ὧν λέγω σαφέστερον ἂν εἴη τι λεχθέντων αὐτῶν· ἔστι γάρ τις λόγος ἀληθὴς ἐναντίος τῷ τολμήσαντι γράφειν τῶν τοιούτων καὶ ὁτιοῦν, πολλάκις μὲν ὑπ' ἐμοῦ καὶ πρόσθεν ῥηθείς, ἔοικε δ' οὖν εἶναι καὶ νῦν λεκτέος.

Ἔστι τῶν ὄντων ἑκάστῳ, δι' ὧν τὴν ἐπιστήμην ἀνάγκη παραγίγνεσθαι, τρία· τέταρτον δ'
b αὐτή· πέμπτον δ' αὐτὸ τιθεναι δεῖ ὃ δὴ γνωστόν τε καὶ ἀληθές ἐστιν· ὧν ἓν μὲν ὄνομα, δεύτερον δὲ

341 e ἐμμελοῦς ex corr. (ου s. s.) O: ἐμμελῶς AOV
342 b ἀληθές ἐστιν· ὧνAO: αλεθῶς ἐστιν ὄν ex corr. AO

88

y a sacar a luz para el universal conocimiento la naturaleza (97) de las cosas? Pero yo no pienso que la llamada dis- c
quisición (98) filosófica sea un bien para los hombres, excepción hecha de una escasa minoría de ellos que precisamente están capacitados para descubrir la verdad por sí mismos con un mínimo de iniciación. Por lo que se refiere a los demás, unos concebirían un injusto desprecio, totalmente inadecuado, y otros una orgullosa y necia presunción, en la idea de que se hallaban instruídos en doctrinas sublimes. Todavía tengo la intención de hablar más larga- 342
mente de esta cuestión; tal vez después de mis palabras se a
produzca una mayor evidencia acerca de lo que estoy diciendo. Existe, en efecto, un argumento sólido en contra de quien se atreve a escribir lo más mínimo sobre estas materias; ya mil veces ha sido expuesto por mí en otras ocasiones, pero me parece conveniente repetirlo una vez más.

Existen (99) para cada uno de los seres tres elementos de los cuales hay que servirse forzosamente para llegar a su conocimiento; el cuarto es el conocimiento mismo, y hay b
que añadir, en quinto lugar, la cosa en sí, cognoscible y real. El primer elemento es el nombre (100), el segundo, la

(97) El término φύσις no se ha de entender exactamente en el sentido aristotélico; más bien corresponde a lo que Platón denomina τὸ ὄν, τὰ ὄντα, «el ser, la realidad».

(98) La palabra ἐπιχείρησις se acerca aquí al sentido aristotélico de «exposición». En los últimos *Diálogos*, Platón va haciendo evolucionar el término hacia tal significación. (Cf. *Sofista*, 239 *c*; *Leyes*, I, 631 *a*; y IV, 722 *d*.)

(99) Comienza la «digresión filosófica», objeto de las más apasionadas controversias por parte de los críticos, y cuya autenticidad es rechazada por Karsten, Ritter y Richards, entre otros. No obstante, un atento estudio de ella revela la inexistencia de contradicciones fundamentales con las doctrinas de Platón, y su inserción en este lugar está perfectamente justificada, al intentarse demostrar la imposibilidad de exponer en un tratado las cuestiones esenciales de la filosofía y el conocimiento. Los términos del problema están desarrollados con gran método y precisión por Souilhé en *Platon, Lettres Notice*, págs. XLVIII y sigs.

(100) Es evidente el paralelismo entre estos tres elementos y los mencionados en *Leyes* X, 895 *d*: ὄνομα (nombre), λόγος (definición) y οὐσία (cosa en sí). No se hace referencia en el citado pasaje a «imagen» y «conocimiento», pero hay que tener en cuenta que el objeto perseguido en el mencionado lugar es, concretamente, la definición de la palabra «alma» (ψυχή).

λόγος, τὸ δὲ τρίτον εἴδωλον, τέταρτον δὲ ἐπιστή-
μη. περὶ ἓν οὖν λαβὲ βουλόμενος μαθεῖν τὸ νῦν
λεγόμενον, καὶ πάντων οὕτω πέρι νόησον. κύ-
κλος ἐστί τι λεγόμενον, ᾧ τοῦτ' αὐτό ἐστιν ὄνομα,
ὃ νῦν ἐφθέγμεθα· λόγος δ' αὐτοῦ τὸ δεύτερον, ἐξ
ὀνομάτων καὶ ῥημάτων συγκείμενος· τὸ γὰρ ἐκ
τῶν ἐσχάτων ἐπὶ τὸ μέσον ἴσον ἀπέχον πάντη,
λόγος ἂν εἴη ἐκείνου ᾧπερ στρογγύλον καὶ περι-
φερὲς ὄνομα καὶ κύκλος. τρίτον δὲ τὸ ζωγρα-
c φούμενόν τε καὶ ἐξαλειφόμενον καὶ τορνευόμενον
καὶ ἀπολλύμενον· ὧν αὐτὸς ὁ κύκλος, ὃν πέρι
πάντ' ἐστὶ ταῦτα, οὐδὲν πάσχει τούτων ὡς ἕτερον
ὄν. τέταρτον δὲ ἐπιστήμη καὶ νοῦς ἀληθής τε
δόξα περὶ ταῦτ' ἐστίν· ὡς δὲ ἓν τοῦτο αὖ πᾶν θε-
τέον, οὐκ ἐν φωναῖς οὐδ' ἐν σωμάτων σχήμασιν
ἀλλ' ἐν ψυχαῖς ἐνόν, ᾧ δῆλον ἕτερόν τε ὂν αὐτοῦ
d τοῦ κύκλου τῆς φύσεως τῶν τε ἔμπροσθεν λεχθέν-
των τριῶν· τούτων δὲ ἐγγύτατα μὲν ξυγγενείᾳ
καὶ ὁμοιότητι τοῦ πέμπτου νοῦς πεπλησίακε, τἆλ-
λα δὲ πλέον ἀπέχει. ταὐτὸν δὴ περί τε εὐθέος
ἅμα καὶ περιφεροῦς σχήματος καὶ χρόας, περί τε
ἀγαθοῦ καὶ καλοῦ καὶ δικαίου, καὶ περὶ σώματος
ἅπαντος σκευαστοῦ τε καὶ κατὰ φύσιν γεγονότος,
πυρὸς ὕδατός τε καὶ τῶν τοιούτων πάντων, καὶ
ζώου ξύμπαντος πέρι καὶ ἐν ψυχαῖς ἤθους, καὶ
περὶ ποιήματα καὶ παθήματα ξύμπαντα· οὐ γὰρ
e ἂν τούτων μή τις τὰ τέτταρα λάβῃ ἁμῶς γέ πως,
οὔποτε τελέως ἐπιστήμης τοῦ πέμπτου μέτοχος
ἔσται. πρὸς γὰρ τούτοις ταῦτα οὐχ ἧττον ἐπι-
χειρεῖ τὸ ποῖόν τι περὶ ἕκαστον δηλοῦν ἢ τὸ ὂν

definición; el tercero, la imagen (101); el cuarto, el conoci-
miento. Para entender lo que estoy diciendo, apliquémoslo
a un objeto determinado y extendamos la noción así ad-
quirida a todos los demás. Existe algo llamado «círculo»
cuyo nombre es precisamente la palabra que acabo de
enunciar. Viene en segundo lugar su definición, compuesta
de nombres y predicados (102): «Lo equidistante por todas
partes desde los extremos al centro», sería la definición de
lo que se llama «redondo», «circunferencia» y «círculo». En
tercer lugar, la figura que se dibuja y se borra de nuevo, c
se traza en giro y se destruye; pero nada de esto le sucede
al círculo mismo, al cual se refieren todas estas represen-
taciones, en cuanto es algo distinto de ellas. Lo cuarto es
el conocimiento (103), la inteligencia y la recta opinión
acerca de estos objetos: todo ello ha de considerarse como
una sola cosa, que reside no en las palabras ni en las figu-
ras de los cuerpos, sino en las almas; por lo que resulta evi-
dente que es algo distinto tanto de la naturaleza del círcu-
lo mismo como de los tres elementos anteriormente cita-
dos. De todos estos elementos, el que más se aproxima al d
quinto por afinidad y semejanza es la inteligencia; los otros
están más lejos de él. Lo mismo que a la forma circular se
puede aplicar esto a la recta, así como a los colores, a lo
bueno, lo bello y lo justo, a todo cuerpo, tanto artificial
como existente por naturaleza, al fuego y al agua y a todas
las cosas por el estilo, a la totalidad de los seres vivos y a
los caracteres anímicos, a toda clase de acciones y pasio-
nes (104). Si en todas estas cosas no se logra captar de al- e
guna manera los cuatro elementos mencionados, jamás se
llegará a participar de una noción perfecta del quinto. Ade-
más, los primeros intentan mostrar la cualidad de cada

(101) Con esta palabra se significa aquello que, como una ima-
gen de la idea, se percibe por los sentidos.
(102) En cuanto a la traducción de ῥῆμα, nótese que la exacta
significación del término es «lo que se dice, lo que se predica».
(103) En este cuarto elemento Platón incluye todo aquello que
la mente alcanza en su concepción del objeto.
(104) Esta aserción no está de acuerdo con la crítica de Aristó-
teles, según la cual Platón no reconoce una idea de las cosas artifi-
ciales. Pero, independientemente de este pasaje, la objeción de Aris-
tóteles presenta serias dificultades.

343 ἑκάστου διὰ τὸ τῶν λόγων ἀσθενές· ὧν ἕνεκα νοῦν ἔχων οὐδεὶς τολμήσει ποτὲ εἰς αὐτὸ τιθέναι τὰ νενοημένα ὑπ' αὐτοῦ, καὶ ταῦτα εἰς ἀμετακίνητον, ὃ δὴ πάσχει τὰ γεγραμμένα τύποις, τοῦτο δὲ πάλιν αὖ τὸ νῦν λεγόμενον δεῖ μαθεῖν. κύκλος ἕκαστος τῶν ἐν ταῖς πράξεσι γραφομένων ἢ καὶ τορνευθέντων μεστὸς τοῦ ἐναντίου ἐστὶ τῷ πέμπτῳ· τοῦ γὰρ εὐθέος ἐφάπτεται πάντῃ· αὐτὸς δέ, φαμέν, ὁ κύκλος οὔτε τι σμικρότερον οὔτε μεῖζον τῆς ἐναντίας ἔχει ἐν αὑτῷ φύσεως. ὄνομά τε αὐ-
b τῶν φαμὲν οὐδὲν οὐδενὶ βέβαιον εἶναι, κωλύειν δ' οὐδὲν τὰ νῦν στρογγύλα καλούμενα εὐθέα κεκλῆσθαι τά τε εὐθέα δὴ στρογγύλα, καὶ οὐδὲν ἧττον βεβαίως ἕξειν τοῖς μεταθεμένοις καὶ ἐναντίως καλοῦσι. καὶ μὴν περὶ λόγου γε ὁ αὐτὸς λόγος, εἴπερ ἐξ ὀνομάτων καὶ ῥημάτων σύγκειται, μηδὲν ἱκανῶς βεβαίως εἶναι βέβαιον· μυρίος δὲ λόγος αὖ περὶ ἑκάστου τῶν τεττάρων, ὡς ἀσαφές, τὸ δὲ μέγιστον, ὅπερ εἴπομεν ὀλίγον ἔμπροσθεν, ὅτι δυοῖν ὄντοιν, τοῦ τε ὄντος καὶ τοῦ ποιοῦ τινός, οὐ τὸ
c ποιόν τι, τὸ δὲ τί ζητούσης εἰδέναι τῆς ψυχῆς, τὸ μὴ ζητούμενον ἕκαστον τῶν τεττάρων προτείνων τῇ ψυχῇ λόγῳ τε καὶ κατ' ἔργα, αἰσθήσεσιν εὐέλεγκτον τό τε λεγόμενον καὶ δεικνύμενον ἀεὶ παρεχόμενον ἕκαστον, ἀπορίας τε καὶ ἀσαφείας ἐμπίπλησι πάσης ὡς ἔπος εἰπεῖν πάντ' ἄνδρα. ἐν οἷσι

343 c προτείνων AOV: πρότερον ex corr. A (mg.) O

cosa, no menos que su esencia valiéndose de algo tan débil
como es la palabra; teniendo esto en cuenta, ninguna per- 343
sona inteligente se arriesgará a confiar sus pensamientos a a
este débil medio de expresión (105), sobre todo cuando ha de quedar fijado, cual es el caso de la palabra escrita. He aquí un nuevo punto de nuestra exposición que hay que entender. Cada círculo de los dibujados o trazados en giro en la práctica, está impregnado de aquello que es lo opuesto al quinto elemento, pues está en contacto en todas sus partes con lo recto. En cambio, el círculo en sí, afirmamos, no contiene ni poco ni mucho de la naturaleza contraria.
Decimos también que el nombre (106) de los objetos no es b
una cosa fija en modo alguno para ninguno de ellos, y que nada impide que las cosas ahora llamadas redondas sean llamadas rectas y las rectas, redondas; su valor significativo no será menos consistente para los que hacen el cambio y las llaman por los nombres contrarios. Respecto de la definición se puede decir lo mismo, desde el momento que está compuesta de nombres y predicados: no hay en ella ninguna consistencia suficientemente firme. Mil razones podrían aducirse sobre la oscuridad de estos cuatro elementos pero la principal es lo que acabo de decir hace un momento (107): que hay dos cosas diferentes, la esencia
y la cualidad, de las cuales el alma busca conocer no la c
cualidad sino la esencia; pero cada uno de los cuatro elementos citados presenta al alma tanto por la palabra como en los hechos precisamente aquello que no busca, y le ofrece una expresión y manifestación de ello expuesta en cada caso a ser refutada por los sentidos, llenando, por decirlo así, de una total perplejidad y confusión a cualquier hombre. Ahora bien, en aquellos casos determinados en los que

(105) Cf. Crat. 438 *d* δῆλον ὅτι ἄλλ' ἄττα ζητητέα πλὴν ὀνομάτων. En cuanto a la inalterabilidad de la palabra escrita, cf. *Fedro*, 275 *d*, *e*.

(106) De este pasaje se deduce cual era el parecer de Platón sobre la imposición de nombres a los objetos: si ésta es debida a la naturaleza de ellos (φύσει) o se trata de algo convencional (θέσει). Cf. *Cratilo* 384 *d*.

(107) Véase 342 *e*. La distinción entre «esencia» y «cualidad», punto fundamental de la filosofía de Aristóteles, ya aparece perfectamente especificada en Platón desde sus primeros Diálogos.

μὲν οὖν μηδ' εἰθισμένοι τὸ ἀληθὲς ζητεῖν ἐσμὲν
ὑπὸ πονηρᾶς τροφῆς, ἐξαρκεῖ δὲ τὸ προταθὲν τῶν
εἰδώλων, οὐ καταγέλαστοι γιγνόμεθα ὑπ' ἀλλή-
d λων, οἱ ἐρωτώμενοι ὑπὸ τῶν ἐρωτώντων, δυνα-
μένων δὲ τὰ τέτταρα διαρρίπτειν τε καὶ ἐλέγχειν·
ἐν οἷς δ' ἂν τὸ πέμπτον ἀποκρίνασθαι καὶ δηλοῦν
ἀναγκάζωμεν, ὁ βουλόμενος τῶν δυναμένων ἀνα-
τρέπειν κρατεῖ, καὶ ποιεῖ τὸν ἐξηγούμενον ἐν λό-
γοις ἢ γράμμασιν ἢ ἀποκρίσεσι τοῖς πολλοῖς τῶν
ἀκουόντων δοκεῖν μηδὲν γιγνώσκειν ὧν ἂν ἐπιχει-
ρῇ γράφειν ἢ λέγειν, ἀγνοούντων ἐνίοτε, ὡς οὐχ
ἡ ψυχὴ τοῦ γράψαντος ἢ λέξαντος ἐλέγχεται,
ἀλλ' ἡ τῶν τεττάρων φύσις ἑκάστου, πεφυκυῖα
e φαύλως. ἡ δὲ διὰ πάντων αὐτῶν διαγωγή, ἄνω
καὶ κάτω μεταβαίνουσα ἐφ' ἕκαστον, μόγις ἐπι-
στήμην ἐνέτεκεν εὖ πεφυκότος εὖ πεφυκότι· κα-
κῶς δὲ ἂν φυῇ, ὡς ἡ τῶν πολλῶν ἕξις τῆς ψυχῆς
εἴς τε τὸ μαθεῖν εἴς τε τὰ λεγόμενα ἤθη πέφυκε, τὰ
344 δὲ διέφθαρται, οὐδ' ἂν ὁ Λυγκεὺς ἰδεῖν ποιήσειε
τοὺς τοιούτους. ἑνὶ δὲ λόγῳ, τὸν μὴ ξυγγενῆ
τοῦ πράγματος οὔτ' ἂν εὐμάθεια ποιήσειέ ποτε
οὔτε μνήμη· τὴν ἀρχὴν γὰρ ἐν ἀλλοτρίαις ἕξεσιν
οὐκ ἐγγίγνεται· ὥστε ὁπόσοι τῶν δικαίων τε καὶ
τῶν ἄλλων ὅσα καλὰ μὴ προσφυεῖς εἰσὶ καὶ ξυγ-

a causa de nuestra defectuosa educación no estamos acos-
tumbrados a investigar la verdad y nos basta cualquier
imagen que se nos ofrece, no incurriremos en ridículo unos
ante otros, los que son preguntados ante quienes les pre-
guntan y son capaces de analizar y criticar los cuatro ele- d
mentos del conocimiento. Pero en aquellos casos en que
nos vemos obligados a contestar y dar una explicación clara
acerca del quinto, cualquier persona capacitada para refu-
tar obtiene ventaja sobre nosotros siempre que quiera, y
consigue que el que está explicando de palabra o por es-
crito o mediante respuestas, dé la impresión a la mayor
parte de su auditorio de que no sabe nada sobre lo que in-
tenta escribir o decir; no se dan cuenta algunas veces de
que no es la mente del escritor u orador lo que queda re-
futado, sino la naturaleza, esencialmente defectuosa, de los
cuatro instrumentos del conocimiento. Sin embargo, a fuer-
za de discurrir sobre todos ellos, recorriendo cada uno en
todos los sentidos, a costa de mucho esfuerzo se produce e
en una mente bien constituída el conocimiento de un ob-
jeto bien constituído a su vez (108). Pero si las disposicio-
nes son naturalmente malas, y éste es, en la mayoría de las
personas el estado natural del alma, tanto por lo que se
refiere a la capacidad de aprender como a lo que se llama
carácter moral (otras veces tal estado es consecuencia de
una corrupción), a estas personas ni el propio Linceo (109) 344
podría hacerles ver con claridad. En una palabra, al hom- a
bre que carece de afinidad con la materia en cuestión (110),
ni la facilidad intelectual ni la memoria podrían proporcio-
nársela, pues en principio no se produce en naturalezas aje-
nas a dicha materia. De modo que aquellos que no sean na-
turalmente inclinados y espiritualmente afines a la justi-

(108) εὖ πεφυκότος es una inusitada denominación referida a τοῦ ὄντος. Significa la ordenada disposición de los elementos del objeto, que, captados por una mente bien ordenada a su vez, producen la ἐπιστήμη o conocimiento de dicho objeto.

(109) Uno de los argonautas, cuya vista penetrante era proverbial. Por hipérbole es considerado aquí como dispensador de la agudeza de visión.

(110) Que una afinidad del hombre con el objeto, esto es, con la idea, es necesaria para filosofar rectamente, lo sostiene Platón también en varios pasajes del l. VI de la *República*.

γενεῖς, ἄλλοι δὲ ἄλλων εὐμαθεῖς ἅμα καὶ μνήμονες, οὐδ᾽ ὅσοι ξυγγενεῖς, δυσμαθεῖς δὲ καὶ ἀμνήμονες, οὐδένες τούτων μήποτε μάθωσιν ἀλήθειαν ἀρε-
b τῆς εἰς τὸ δυνατὸν οὐδὲ κακίας. ἅμα γὰρ αὐτὰ ἀνάγκη μανθάνειν, καὶ τὸ ψεῦδος ἅμα καὶ ἀληθὲς τῆς ὅλης οὐσίας, μετὰ τριβῆς πάσης καὶ χρόνου πολλοῦ, ὅπερ ἐν ἀρχαῖς εἶπον· μόγις δὲ τριβόμενα πρὸς ἄλληλα αὐτῶν ἕκαστα, ὀνόματα καὶ λόγοι ὄψεις τε καὶ αἰσθήσεις, ἐν εὐμενέσιν ἐλέγχοις ἐλεγχόμενα καὶ ἄνευ φθόνων ἐρωτήσεσι καὶ ἀποκρίσεσι χρωμένων, ἐξέλαμψε φρόνησις περὶ ἕκαστον καὶ νοῦς, συντείνων ὅ τι μάλιστ᾽ εἰς δύναμιν
c ἀνθρωπίνην· διὸ δὴ πᾶς ἀνὴρ σπουδαῖος τῶν ὄντων σπουδαίων πέρι πολλοῦ δεῖ, μὴ γράψας ποτὲ ἐν ἀνθρώποις εἰς φθόνον καὶ ἀπορίαν καταβάλῃ. ἑνὶ δὴ ἐκ τούτων δεῖ γιγνώσκειν λόγῳ, ὅταν ἴδῃ τίς του συγγράμματα γεγραμμένα εἴτε ἐν νόμοις νομοθέτου εἴτε ἐν ἄλλοις τισὶν ἅττ᾽ οὖν, ὡς οὐκ ἦν τούτῳ ταῦτα σπουδαιότατα, εἴπερ ἔστ᾽ αὐτὸς σπουδαῖος, κεῖται δέ που ἐν χώρᾳ τῇ καλλίστῃ τῶν τούτου· εἰ δὲ ὄντως αὐτῷ ταῦτ᾽ ἐσπουδασμέ-
d να ἐν γράμμασιν ἐτέθη, ἐξ ἄρα δή οἱ ἔπειτα, θεοὶ μὲν οὔ, βροτοὶ δὲ φρένας ὤλεσαν αὐτοί.

Τούτῳ δὴ τῷ μύθῳ τε καὶ πλάνῳ ὁ ξυνεπισπόμενος εὖ εἴσεται, εἴτ᾽ οὖν Διονύσιος ἔγραψέ τι τῶν περὶ φύσεως ἄκρων καὶ πρώτων εἴτε τις ἐλάττων εἴτε μείζων, ὡς οὐδὲν ἀκηκοὼς οὐδὲ μεμαθη-

344 *b* συντείνων : συντεινόντων Nôvotny
d οἱ V et (punct. sup. τ et spirit. in ι) O: τοι AO

cia y todas las demás virtudes—aunque en otros aspectos tengan facilidad para aprender y recordar—así como los que poseyendo afinidad natural carezcan de capacidad intelectual y de memoria, no conocerán jamás, ni unos ni otros, la verdad sobre la virtud y el vicio en la medida en
que se puede conocer. Pues es preciso aprender ambas co- b
sas conjuntamente, lo verdadero y lo falso (111) de todo aquello que tiene un ser real, por medio de un intenso ejercicio y largo tiempo, como al principio dije. Cuando a costa de mil esfuerzos son puestos en contacto unos con otros los diferentes elementos, nombres y definiciones, percepciones de la vista y de los demás sentidos, cuando son sometidos a benévolas discusiones críticas, en que preguntas y respuestas están hechas sin mala intención, brota de repente la inteligencia y comprensión de cada objeto, que alcanza en su esfuerzo el máximo límite de la capacidad hu-
mana. Por consiguiente, todo hombre que toma en serio lo c
que en serio debe ser tomado, se guardará muy bien de exponerlo a la malevolencia y falta de capacidad de las gentes, confiándolo a la escritura. De todo esto hay que sacar la conclusión, en una palabra, de que cuando se ve un escrito de alguien, ya sea de un legislador sobre las leyes, ya sea un tratado cualquiera sobre cualquier otra materia, las cuestiones expuestas no son consideradas por el autor como de mayor gravedad, si es que él por su parte es hombre grave, sino que aquello se halla depositado en la parte más selecta de su ser. Pero si él, concediendo realmente importancia a tales cuestiones las ha confiado a los caracteres
escritos «entonces seguramente es que, no los dioses, sino d
los hombres, le han hecho perder la razón» (112).

El que haya seguido este razonamiento y digresión, quedará convencido de que si Dionisio o cualquier otra persona de más o menos categoría ha compuesto un libro sobre las elevadas y primordiales cuestiones referentes a la natu-

(111) Considerando y ponderando los puntos falsos de las hipótesis, se llega, mediante una depuración lógica, a establecer tesis ciertas. Las palabras τριβή, τριβόμενα que, en su sentido literal, implican idea de «frotamiento», preparan la metáfora de ἐξέλαμψε, «brotar la luz, brillar».

(112) *Iliada*, VII, 360; XII, 234.

κῶς ἦν ὑγιὲς ὧν ἔγραψε κατὰ τὸν ἐμὸν λόγον·
ὁμοίως γὰρ ἂν αὐτὰ ἐσέβετο ἐμοί, καὶ οὐκ ἂν αὐτὰ
ἐτόλμησεν εἰς ἀναρμοστίαν καὶ ἀπρέπειαν ἐκβάλ-
λειν. οὔτε γὰρ ὑπομνημάτων χάριν αὐτὰ ἔγρα-
e ψεν· οὐδὲν γὰρ δεινὸν μή τις αὐτὸ ἐπιλάθηται,
ἐὰν ἅπαξ τῇ ψυχῇ περιλάβῃ· πάντων γὰρ ἐν
βραχυτάτοις κεῖται· φιλοτιμίας δὲ αἰσχρᾶς εἴπερ
ἕνεκα, εἴθ' ὡς αὐτοῦ τιθέμενος εἴθ' ὡς παιδείας δὴ
μέτοχος ὤν, ἧς οὐκ ἄξιος ἦν ἀγαπῶν δόξαν τὴν
345 τῆς μετοχῆς γενομένην. εἰ μὲν οὖν ἐκ τῆς μιᾶς
συνουσίας Διονυσίῳ τοῦτο γέγονε, τάχ' ἂν εἴη·
γέγονε δ' οὖν ὅπως, ἴττω Ζεύς, φησὶν ὁ Θηβαῖος·
διεξῆλθον μὲν γὰρ ὡς εἶπόν τε ἐγὼ καὶ ἅπαξ μό-
νον, ὕστερον δὲ οὐ πώποτε ἔτι. ἐννοεῖν δὴ δεῖ τὸ
μετὰ τοῦτο, ὅτῳ μέλει τὸ περὶ αὐτὰ γεγονὸς εὑ-
ρεῖν, ὅπῃ ποτὲ γέγονε, τίνι πότ' αἰτίᾳ τὸ δεύτερον,
καὶ τὸ τρίτον, πλεονάκις τε οὐ διεξῆμεν· πότερον
Διονύσιος ἀκούσας μόνον ἅπαξ οὕτως εἰδέναι τε
b οἴεται καὶ ἱκανῶς οἶδεν, εἴτε αὐτὸς εὑρὼν ἢ καὶ
μαθὼν ἔμπροσθεν παρ' ἑτέρων, ἢ φαῦλα εἶναι τὰ
λεχθέντα, ἢ τὸ τρίτον οὐ καθ' αὑτόν, μείζονα δέ,
καὶ ὄντως οὐκ ἂν δυνατὸς εἶναι φρονήσεώς τε καὶ
ἀρετῆς ζῆν ἐπιμελούμενος. εἰ μὲν γὰρ φαῦλα,
πολλοῖς μάρτυσι μαχεῖται τὰ ἐναντία λέγουσιν,
οἳ περὶ τῶν τοιούτων πάμπολυ Διονυσίου κυ-
ριώτεροι ἂν εἶεν κριταί· εἰ δὲ εὑρηκέναι ἢ μεμαθη-
κέναι, ἄξια δ' οὖν εἶναι πρὸς παιδείαν ψυχῆς ἐλευ-
c θέρας, πῶς ἂν μὴ θαυμαστὸς ὢν ἄνθρωπος τὸν

d αὐτὰ ἔγραφεν V et mg. O: ἔγραψεν AO
345 *a* τὴν τῆς μετοχῆς codd.: τὴν ἐκ τῆς μετοχῆς Richards.
a ἴττω V Schol.: εἴττω AO (s. s. οὕτως τὰ ἀντίγραφα O): ἤττω mg. AO

raleza de las cosas, conforme a mi opinión, es que no había
oído ni aprendido doctrina sana alguna sobre las materias
que ha tratado. De otro modo hubiera sentido por estas
verdades la misma veneración que yo, y no hubiera osado
lanzarlas a un mundo discorde e inadaptado a su respecto.
Tampoco ha podido ser el ayudar a la memoria el motivo
de haber escrito sobre ellas, pues no hay cuidado de que e
se olviden una vez que han penetrado en el alma, ya
que están contenidas en los más breves términos (113); si lo
hizo, el motivo sería más bien una despreciable ambición,
tanto si expuso la doctrina como propia como si quiso dar
a entender que poseía una formación de la cual no era dig-
no, deseoso de la gloria resultante de poseerla. Si Dionisio 345
adquirió esta cultura a consecuencia de una sola conver- a
sación conmigo, tal vez la tenga; pero cómo pudo ser esto,
«Zeus lo sabrá» (114), como dicen los tebanos; pues yo le
di una explicación de la manera que he referido y por una
sola vez, pero nunca más volví a hacerlo. Y ahora es pre-
ciso que se entere todo aquel a quien interese averiguar de
qué manera sucedieron realmente los hechos, de la causa
por la cual no seguimos nuestras lecciones en una segunda
y tercera ocasión ni en ninguna otra. ¿Acaso Dionisio, des-
pués de haberme oído una sola vez pensaba que ya sabía b
lo suficiente, y en efecto lo sabía, bien por descubrimientos
propios o por enseñanzas anteriores de otros maestros? (115).
¿O juzgaba que mis doctrinas carecían de valor, o bien,
tercera hipótesis, que no eran adecuadas a su persona, sino
demasiado elevadas para él, y que no estaba realmente ca-
pacitado para llevar una vida dedicada a la sabiduría y a
la virtud? Si pensaba que carecían de valor, está en pugna
con muchos testigos que afirman lo contrario y que tienen
mucha más autoridad que Dionisio para ser jueces de es-
tas cuestiones. Si creía que había descubierto o aprendido
verdades, y que éstas eran preciosas para la educación de
un alma libre ¿cómo hubiera podido entonces, a no tratar- c

(113) Cf. 341 *e* διὰ σμικρᾶς ἐνδείξεως; véase *Fedro*, 275 *d* y 278 *a*.
(114) Cf. *Fedón*, 62 *a*. "Ιττω Ζεύς, dicho en dialecto beocio por ἴστω.
(115) Cf. C. II, 312 *b*.

ἡγεμόνα τούτων καὶ κύριον οὕτως εὐχερῶς ἠτίμασέ ποτ' ἄν; πῶς δ' ἠτίμασεν, ἐγὼ φράζοιμ' ἄν. οὐ πολὺν χρόνον διαλιπὼν τὸ μετὰ τοῦτο, ἐν τῷ πρόσθεν Δίωνα ἐῶν τὰ ἑαυτοῦ κεκτῆσθαι καὶ καρποῦσθαι χρήματα, τότε οὐκέτ' εἴα τοὺς ἐπιτρόπους αὐτοῦ πέμπειν εἰς Πελοπόννησον, καθάπερ ἐπιλελησμένος τῆς ἐπιστολῆς παντάπασιν· εἶναι γὰρ αὐτὰ οὐ Δίωνος ἀλλὰ τοῦ υἱέος, ὄντος
d μὲν ἀδελφιδοῦ αὑτοῦ, κατὰ νόμους ἐπιτροπεύοντος. τὰ μὲν δὴ πεπραγμένα μέχρι τούτου ταῦτ' ἦν ἐν τῷ τότε χρόνῳ, τούτων δὲ οὕτω γενομένων ἑωράκειν τε ἐγὼ ἀκριβῶς τὴν ἐπιθυμίαν τῆς Διονυσίου φιλοσοφίας, ἀγανακτεῖν τε ἐξῆν εἴτε βουλοίμην εἴτε μή. ἦν γὰρ θέρος ἤδη τότε καὶ ἔκπλοι τῶν νεῶν· ἐδόκει δὴ χαλεπαίνειν μὲν οὐ δεῖν ἐμὲ Διονυσίῳ μᾶλλον ἢ ἐμαυτῷ τε καὶ τοῖς βια-
e σαμένοις ἐλθεῖν ἐμὲ τὸ τρίτον εἰς τὸν πορθμὸν τὸν περὶ τὴν Σκύλλαν,

ὄφρ' ἔτι τὴν ὀλοὴν ἀναμετρήσαιμι Χάρυβδιν,

λέγειν δὲ πρὸς Διονύσιον, ὅτι μοι μένειν ἀδύνατον εἴη Δίωνος οὕτω προπεπηλακισμένου. ὁ δὲ παρεμυθεῖτό τε καὶ ἐδεῖτο μένειν, οὐκ οἰόμενός οἱ καλῶς ἔχειν ἐμὲ ἄγγελον αὐτὸν τῶν τοιούτων ἐλθεῖν ὅ τι τάχος· οὐ πείθων δὲ αὐτός μοι πομπὴν
346 παρασκευάσειν ἔφη. ἐγὼ γὰρ ἐν τοῖς ἀποστόλοις πλοίοις ἐμβὰς διενοούμην πλεῖν, τεθυμωμένος

c αὐτοῦ codd.: αὑτοῦ Wilamowitz.
d τῆς codd.: τὴν Burnet.

94

se de un hombre extravagante, ultrajar tan fácilmente a la persona que había sido su guía y tutor en la materia? En qué consistieron los ultrajes voy a referirlo ahora (116).

No mucho tiempo después de los acontecimientos narrados, siendo así que hasta entonces había permitido que Dión ejerciera la posesión de sus bienes y disfrutara de las rentas, prohibió que en adelante se las enviaran sus administradores al Peloponeso, como si se hubiese olvidado totalmente de su carta (117); alegaba que los bienes pertenecían, no a Dión, sino a su hijo, que era sobrino suyo y cuya tutela le correspondía según la ley. Estos son los hechos d
sucedidos en aquella época hasta el momento a que me refiero; con ellos se me habían abierto completamente los ojos acerca de las aspiraciones filosóficas de Dionisio y se daba curso a la indignación, con mi voluntad o sin ella. Había llegado ya el verano y con él la época de zarpar los barcos. Mi opinión era que no debía estar irritado contra Dionisio sino más bien contra mí mismo y contra los que me habían forzado a cruzar por tercera vez el estrecho de e
Escila

para arrostrar una vez más a la funesta Caribdis (118),

y que debía decir a aquél que me era imposible permanecer allí después de haber sido Dión objeto de tan indigno trato. El intentaba calmarme y me pedía que me quedara, pensando que no le hacía ningún favor el hecho de que yo partiera tan rápidamente, siendo portador de semejantes noticias. Al no lograr persuadirme, dijo que él mismo dispondría mi viaje. Yo por mi parte tenía pensado embarcar 346
en cualquiera de los barcos mercantes (119) y partir, irri- a

(116) Se reanuda el relato del tercer viaje de Platón a Sicilia, intrrumpido en 340 *b* por el comentario sobre las aspiraciones filosóficas de Dionisio y la digresión acerca del conocimiento.

(117) La carta en que prometió a Platón que, si él iba a Siracusa, los asuntos de Dión se arreglarían conforme a sus deseos (véase 339 c).

(118) *Odisea* XIII, 428.

(119) Hay quien interpreta «el primer barco dispuesto para partir». Pero más bien parece referirse a los barcos mercantes que hacían la travesía reunidos para mayor seguridad, y cuya época de zarpar era el comienzo del verano.

πάσχειν τε οἰόμενος δεῖν, εἰ διακωλυοίμην, ὁτιοῦν,
ἐπειδὴ περιφανῶς ἠδίκουν μὲν οὐδέν, ἠδικούμην
δέ· ὁ δὲ οὐδέν με τοῦ καταμένειν προσιέμενον
ὁρῶν μηχανὴν τοῦ μεῖναι τὸν τότε ἔκπλουν μηχα-
νᾶται τοιάνδε τινά. τῇ μετὰ ταῦτα ἐλθὼν ἡμέρᾳ
λέγει πρός με πιθανὸν λόγον· ἐμοὶ καὶ σοὶ Δίων,
ἔφη, καὶ τὰ Δίωνος ἐκποδὼν ἀπαλλαχθήτω τοῦ
b περὶ αὐτὰ πολλάκις διαφέρεσθαι· ποιήσω γὰρ διὰ
σέ, ἔφη, Δίωνι τάδε. ἀξιῶ ἐκεῖνον ἀπολαβόντα
τὰ ἑαυτοῦ οἰκεῖν μὲν ἐν Πελοποννήσῳ, μὴ ὡς φυ-
γάδα δέ, ἀλλ' ὡς αὐτῷ καὶ δεῦρο ἐξὸν ἀποδημεῖν,
ὅταν ἐκείνῳ τε καὶ ἐμοὶ καὶ ὑμῖν τοῖς φίλοις κοινῇ
ξυνδοκῇ· ταῦτα δ' εἶναι μὴ ἐπιβουλεύοντος ἐμοί·
τούτων δὲ ἐγγυητὰς γίγνεσθαι σέ τε καὶ τοὺς
σοὺς οἰκείους καὶ τοὺς ἐνθάδε Δίωνος· ὑμῖν δὲ τὸ
βέβαιον ἐκεῖνος παρεχέτω. τὰ χρήματα δὲ ἃ ἂν
c λάβῃ, κατὰ Πελοπόννησον μὲν καὶ Ἀθήνας κεί-
σθω παρ' οἷς τισιν ἂν ὑμῖν δοκῇ, καρπούσθω δὲ
Δίων, μὴ κύριος δὲ ἄνευ ὑμῶν γιγνέσθω ἀνελέ-
σθαι. ἐγὼ γὰρ ἐκείνῳ μὲν οὐ σφόδρα πιστεύω
τούτοις χρώμενον ἂν τοῖς χρήμασι δίκαιον γίγνε-
σθαι περὶ ἐμέ· οὐ γὰρ ὀλίγα ἔσται· σοὶ δὲ καὶ
τοῖς σοῖς μᾶλλον πεπίστευκα. ὅρα δὴ ταῦτα εἴ
σοι ἀρέσκει, καὶ μένε ἐπὶ τούτοις τὸν ἐνιαυτὸν
τοῦτον, εἰς δὲ ὥρας ἄπιθι λαβὼν τὰ χρήματα ταῦ-
d τα· καὶ Δίων εὖ οἶδ' ὅτι πολλήν χάριν ἕξει σοι
διαπραξαμένῳ ταῦτα ὑπὲρ ἐκείνου. τοῦτον δὴ
ἐγὼ τὸν λόγον ἀκούσας ἐδυσχέραινον μέν, ὅμως
δὲ βουλευσάμενος ἔφην εἰς τὴν ὑστεραίαν αὐτῷ
περὶ τούτων τὰ δόξαντα ἀπαγγελεῖν. ταῦτα ξυ-
νεθέμεθα τότε. ἐβουλευόμην δὴ τὸ μετὰ ταῦτα
κατ' ἐμαυτὸν γενόμενος, μάλα συγκεχυμένος· πρῶ-

346 *d* ἀπαγγελεῖν edd.: ἀπαγγέλλειν codd.

tado como estaba y decidido a arrostrarlo todo si se me
ponían impedimentos, desde el momento que, evidentemen-
te, yo no había hecho ofensa alguna, antes bien la había
recibido. El, al ver que yo no estaba en absoluto dispuesto
a quedarme, discurrió el siguiente medio de retenerme du-
rante aquella época de salida de barcos. Al día siguiente
vino a verme y me dirigió estas persuasivas palabras (120):
«Que Dión y sus asuntos—dijo—cesen de ser un obstáculo b
y una causa de continuas discordias entre tú y yo. He
aquí—añadió—lo que en atención a ti voy a hacer por
Dión. Le pido que, haciéndose cargo de sus bienes, resida
en el Peloponeso, no como desterrado, sino en la idea de
que pueda volver aquí cuando lo acordemos conjuntamen-
te él y yo y vosotros sus amigos. Esto con la condición de
que no conspire contra mí; de ello seréis fiadores tú y los
tuyos (121) y los familiares que Dión tiene en Siracusa;
que él a su vez os dé garantías a vosotros. El dinero que c
tome será depositado en el Peloponeso y en Atenas en ma-
nos de las personas que vosotros decidáis, y Dión disfruta-
rá de las rentas, pero no estará facultado para disponer de
los bienes sin vuestro consentimiento. No confío mucho, en
efecto, en que él se porte lealmente conmigo en el uso de
sus bienes—pues su importe será considerable—y sí tengo
en cambio mayor confianza en ti y en los tuyos. Mira, pues,
si estás conforme con ello, y en tales condiciones quédate
aquí este año; al cumplirse (122) puedes irte llevándote el
dinero. Estoy seguro de que Dión te estará muy agradeci- d
do si llevas esto a cabo en su favor.» Oír esta propuesta me
llenó de disgusto; no obstante, le contesté que reflexiona-
ría y al día siguiente le comunicaría mis decisiones al res-
pecto. Así lo convinimos por el momento. A continuación
me dediqué a deliberar conmigo mismo, presa de la mayor

(120) En esta última parte de la carta, sin duda para dar viveza a la narración, Platón pasa frecuentemente al estilo directo (véase supra, nota a 328 *d*).

(121) Según Plutarco, Platón fué acompañado en su viaje a Sicilia por Espeusipo (véase Plut. *Dion*, 22) y según Diógenes Laercio (IV, 6) por Jenócrates. Es muy posible que otros discípulos, compañeros de Dión en la Academia, se encontraran también con él.

(122) εἰς ὥρας significa aquí «al volver esta época», es decir, «dentro de un año». (Cf. *Teócrito*, XV, 74 y *Odisea*, IX, 135.)

τος δ' ἦν μοι τῆς βουλῆς ἡγούμενος ὅδε λόγος.
e φέρε, εἰ διανοεῖται τούτων μηδὲν ποιεῖν Διονύσιος
ὧν φησίν, ἀπελθόντος δ' ἐμοῦ ἐὰν ἐπιστέλλῃ Δίω-
νι πιθανῶς αὐτός τε καὶ ἄλλοι πολλοὶ τῶν αὐτοῦ,
διακελευόμενος ἃ νῦν πρὸς ἐμὲ λέγει, ὡς αὐτοῦ
μὲν ἐθέλοντος, ἐμοῦ δὲ οὐκ ἐθελήσαντος ἃ προὐ-
καλεῖτό με δρᾶν, ἀλλ' ὀλιγωρήσαντος τῶν ἐκείνου
τὸ παράπαν πραγμάτων, πρὸς δὲ καὶ τούτοισιν
ἔτι μηδ' ἐθέλῃ με ἐκπέμπειν, αὐτὸς τῶν ναυκλή-
347 ρων μηδενὶ προστάττων, ἐνδείξηται δὲ πᾶσι ῥα-
δίως ὡς ἀβουλῶν ἐμὲ ἐκπλεῖν, ἆρά τις ἐθελήσει με
ἄγειν ναύτην ὁρμώμενον ἐκ τῆς Διονυσίου οἰκίας;
ᾤκουν γὰρ δὴ πρὸς τοῖς ἄλλοισι κακοῖς ἐν τῷ
κήπῳ τῷ περὶ τὴν οἰκίαν, ὅθεν οὐδ' ἂν ο θυρωρὸς
ἤθελέ με ἀφεῖναι μὴ πεμφθείσης αὐτῷ τινὸς ἐντο-
λῆς παρὰ Διονυσίου. ἂν δὲ περιμείνω τὸν ἐνιαυ-
τόν, ἔξω μὲν Δίωνι ταῦτα ἐπιστέλλειν, ἐν οἷς τ' αὖ
εἰμὶ καὶ ἃ πράττω· καὶ ἐὰν μὲν δὴ ποιῇ τι Διο-
b νύσιος ὧν φησίν, οὐ παντάπασιν ἔσται μοι κατα-
γελάστως πεπραγμένα· τάλαντα γὰρ ἴσως ἐστὶν
οὐκ ἔλαττον, ἂν ἐκτιμᾷ τις ὀρθῶς, ἑκατὸν ἡ Δίω-
νος οὐσία· ἂν δ' οὖν γίγνηται τὰ νῦν ὑποφαίνον-
τα, οἷα εἰκὸς αὐτὰ γίγνεσθαι, ἀπορῶ μὲν ὅ τι χρή-
σομαι ἐμαυτῷ, ὅμως δὲ ἀναγκαῖον ἴσως ἐνιαυτόν
γ' ἔτι πονῆσαι καὶ ἔργοις ἐλέγξαι πειρᾶσθαι τὰς
Διονυσίου μηχανάς. ταῦτά μοι δόξαντα εἰς τὴν
ὑστεραίαν εἶπον πρὸς Διονύσιον ὅτι δέδοκταί μοι
c μένειν· ἀξιῶ μήν, ἔφην, μὴ κύριον ἡγεῖσθαί σε
Δίωνος ἐμέ, πέμπειν δὲ μετ' ἐμοῦ σὲ παρ' αὐτὸν
γράμματα τὰ νῦν δεδογμένα δηλοῦντα καὶ ἐρωτᾶν,

347 *a* ναύτην codd.: ναύτης edd.: αὐτῆς Howald.
a ἐν οἷς τ' αὖ : ἐν οἷς τ' αὖτ' O: ἐν οἷς ταῦτ' A: ἐν οἵοις τ' αὖτ' ex corr. (οι s. s.) O: ἐν οἵοις ταῦτ' L ἐν οἵοις τ' αὖ V: ἐν οἷς τ' εἰμί, καὶ ἐν οἵοις τ' εἰμί, καὶ ἐν οἷς τ' αὖτ' εἰμί mg. OL

confusión; el pensamiento que predominaba primeramente
en mi deliberación era el siguiente: «Vamos a ver, suponga- e
mos que Dionisio no tiene intención de hacer nada de lo
que dice, pero, en el caso de que yo me vaya, escribe a
Dión una carta llena de verosímiles razones y ordena a
varios de los suyos que hagan lo mismo; que le comunica
lo que acaba de decirme, alegando que, deseándolo él, fuí
yo quien rehusé poner en práctica sus proposiciones, ha-
ciendo caso omiso de los intereses de Dión; además de esto,
supongamos que no quiere dejarme partir, y sin dar órde-
nes personales a ningún capitán de barco, da a entender a
todos claramente que no desea que me vaya, ¿acaso habrá 347
alguno que consienta en tomarme como pasajero (123) una a
vez que abandone las casas de Dionisio?» Estaba alojado,
en efecto, para colmo de mis males, en el jardín que rodea-
ba el palacio, de donde el portero no me hubiera permitido
salir sin haber recibido una orden de aquél. «En cambio, si
espero durante este año, podré comunicar a Dión todo esto,
la situación en que me hallo y lo que trato de conseguir, y
si acaso Dionisio cumple algo de lo que promete, mi con-
ducta no habrá sido por completo irrisoria, pues segura- b
mente la fortuna de Dión, bien evaluada, no asciende a
menos de cien talentos. Sin embargo, si las cosas tal como
actualmente se presentan siguen el curso que lógicamente
han de seguir, no sé lo que será de mí; no obstante, tal vez
sea necesario luchar un año más e intentar poner en evi-
dencia mediante los hechos las astutas maquinaciones de
Dionisio.» Habiendo tomado esta decisión, al día siguiente
dije a Dionisio: «He decidido quedarme; ahora bien—aña-
dí—te pido que no me consideres como un representante c
plenamente autorizado de Dión; que le escribas, conjunta-
mente conmigo, una carta manifestándole las resoluciones
que hemos adoptado y le preguntes si éstas le satisfacen;

(123) No hay razón para sustituir la lectura ναύτην de los manuscritos por ναύτης, como hacen algunos editores. Burnet cita un pasaje de Sófocles (*Filoct.* 901) en que aparece la misma expresión.

εἴτε ἀρκεῖ ταῦτα αὐτῷ, καὶ εἰ μή, βούλεται δὲ ἄλλ' ἄττα καὶ ἀξιοῖ, καὶ ταῦτα ἐπιστέλλειν ὅ τι τάχιστα, σὲ δὲ νεωτερίζειν μηδέν πω τῶν περὶ ἐκεῖνον. ταῦτ' ἐρρήθη, ταῦτα ξυνωμολογήσαμεν, ὡς νῦν εἴρηται σχεδόν. ἐξέπλευσε δὴ τὰ πλοῖα μετὰ τοῦτο, καὶ οὐκέτι μοι δυνατὸν ἦν πλεῖν, ὅτε δή μοι
d καὶ Διονύσιος ἐμνήσθη λέγων, ὅτι τὴν ἡμίσειαν τῆς οὐσίας εἶναι δέοι Δίωνος, τὴν δ' ἡμίσειαν τοῦ υἱέος· ἔφη δὴ πωλήσειν αὐτήν, πραθείσης δὲ τὰ μὲν ἡμίσεα ἐμοὶ δώσειν ἄγειν, τὰ δ' ἡμίσεα τῷ παιδὶ καταλείψειν αὐτοῦ· τὸ γὰρ δὴ δικαιότατον οὕτως ἔχειν. πληγεὶς δ' ἐγὼ τῷ λεχθέντι πάνυ μὲν ᾤμην γελοῖον εἶναι ἀντιλέγειν ἔτι, ὅμως δ' εἶπον, ὅτι χρείη τὴν παρὰ Δίωνος ἐπιστολὴν περιμένειν ἡμᾶς καὶ ταῦτα πάλιν αὐτὰ ἐπιστέλλειν·
e ὁ δὲ ἑξῆς τούτοις πάνυ νεανικῶς ἐπώλει τὴν οὐσίαν αὐτοῦ πᾶσαν, ὅπῃ τε καὶ ὅπως ἤθελε καὶ οἷς τισί, πρὸς ἐμὲ δὲ οὐδὲν ὅλως ἐφθέγγετο περὶ αὐτῶν, καὶ μὴν ὡσαύτως ἐγὼ πρὸς ἐκεῖνον αὖ περὶ τῶν Δίωνος πραγμάτων οὐδὲν ἔτι διελεγόμην· οὐδὲν γὰρ ἔτι πλέον ᾤμην ποιεῖν.

Μέχρι μὲν δὴ τούτων ταύτῃ μοι βεβοηθημένον ἐγεγόνει φιλοσοφίᾳ καὶ φίλοις· τὸ δὲ μετὰ ταῦτα
348 ἐζῶμεν ἐγὼ καὶ Διονύσιος, ἐγὼ μὲν βλέπων ἔξω, καθάπερ ὄρνις ποθῶν ποθὲν ἀναπτέσθαι, ὁ δὲ διαμηχανώμενος τίνα τρόπον ἀνασοβήσοι με μηδὲν ἀποδοὺς τῶν Δίωνος· ὅμως δὲ ἔφαμεν ἑταῖροί γε εἶναι πρὸς πᾶσαν Σικελίαν. τῶν δὴ μισθοφόρων τοὺς πρεσβυτέρους Διονύσιος ἐπεχείρησεν ὀλιγομισθοτέρους ποιεῖν παρὰ τὰ τοῦ πατρὸς ἔθη, θυμωθέντες δὲ οἱ στρατιῶται ξυνελέγησαν ἀθρόοι

d ἀντιλέγειν Hermann: ὅτι λέγειν codd.: τί λέγειν recc.: ὅτι δέοι λέγειν Howald

en caso contrario, si él desea y solicita cualquier otra cosa, que lo comunique cuanto antes; entre tanto tú no has de tomar ninguna medida que afecte a sus intereses.» Esto fué lo que le dije y esto lo que acordamos, aproximadamente en los términos que acabo de exponer. Seguidamente zarparon los barcos, y ya no me era posible partir, cuando a Dionisio se le ocurrió hacerme la advertencia de que la mi- d
tad de los bienes debían ser considerados como pertenecientes a Dión y la otra mitad a su hijo (124). Dijo que los vendería, y una vez realizado su valor me daría la mitad para que me la llevara y la otra mitad la dejaría allí para el niño; que esto era lo más justo. Aunque tales palabras fueron un golpe para mí, consideré ridículo hacerle cualquier objeción; no obstante, aduje que debíamos esperar la carta de Dión y volver a escribirle comunicándole estas novedades. Pero él, a renglón seguido, se dedicó a vender con e
todo descaro la totalidad de las propiedades de aquél, de la manera y el modo que quiso y a quienes quiso, sin decirme a mí una sola palabra acerca de ello; tampoco yo volví a hablarle más de los intereses de Dión, pues preveía que no conseguiría nada. Hasta este momento yo había procurado prestar ayuda de esta manera a la filosofía y a mis amigos; en adelante, he aquí cómo vivimos Dionisio y yo; 348
yo, con los ojos puestos en el exterior, cual un pájaro que a
anhela volar de su jaula (125); él, ingeniándose en descubrir medios de intimidarme (126) y sin haber devuelto nada de la fortuna de Dión; sin embargo, nos decíamos amigos a la faz de Sicilia entera. Por entonces Dionisio, apartándose de las normas seguidas por su padre, trató de reducir la soldada de los mercenarios veteranos (127). Los solda-

(124) Cf. C. III, 318 *a* y nota.

(125) Una imagen muy semejante, incluso en los términos empleados, se encuentra en *Fedro* 249 *d*.

(126) El verbo ἀνασοβεῖν ha sido interpretado por algunos traductores como «apaciguar». Pero como quiera que en otros pasajes de Platón aparece con la significación de «intimidar», y que en la Carta III, 318 *b*, relatando estos mismos acontecimientos se emplea el verbo ἐκφοβεῖν, he preferido la segunda traducción.

(127) Dionisio el Viejo, desde los comienzos de su reinado, mantenía un cuerpo de 10.000 soldados mercenarios. Sus cuarteles estaban situados fuera de las murallas de la acrópolis.

καὶ οὐκ ἔφασαν ἐπιτρέψειν· ὁ δ' ἐπεχείρει βιάζε-
b σθαι κλείσας τας τῆς ἀκροπόλεως πύλας, οἱ δ' ἐφέ-
ροντο εὐθὺς πρὸς τὰ τείχη, παιῶνά τινα ἀναβοή-
σαντες βάρβαρον καὶ πολεμικόν· οὗ δὴ περιδεὴς
Διονύσιος γενόμενος ἅπαντα συνεχώρησε καὶ ἔτι
πλείω τοῖς τότε συλλεχθεῖσι τῶν πελταστῶν.
λόγος δή τις ταχὺ διῆλθεν ὡς Ἡρακλείδης αἴτιος
εἴη γεγονὼς πάντων τούτων· ὃν ἀκούσας ὁ μὲν
Ἡρακλείδης ἐκποδὼν αὑτὸν ἔσχεν ἀφανῆ, Διονύ-
c σιος δὲ ἐζήτει λαβεῖν, ἀπορῶν δέ, Θεοδότην μετα-
πεμψάμενος εἰς τὸν κῆπον — ἔτυχον δ' ἐν τῷ κή-
πῳ καὶ ἐγὼ τότε περιπατῶν — τὰ μὲν οὖν ἄλλα
οὔτ' οἶδα οὔτ' ἤκουον διαλεγομένων, ἃ δὲ ἐναντίον
εἶπε Θεοδότης ἐμοῦ πρὸς Διονύσιον, οἶδά τε καὶ
μέμνημαι. Πλάτων γάρ, ἔφη, Διονύσιον ἐγὼ πεί-
θω τουτονί, ἐὰν ἐγὼ γένωμαι δεῦρο Ἡρακλείδην
κομίσαι δυνατὸς ἡμῖν εἰς λόγους περὶ τῶν ἐγκλη-
μάτων αὐτῷ τῶν νῦν γεγονότων, ἂν ἄρα μὴ δόξῃ
δεῖν αὐτὸν οἰκεῖν ἐν Σικελίᾳ, τόν τε υἱὸν λαβόντα
d καὶ τὴν γυναῖκα ἀξιῶ εἰς Πελοπόννησον ἀπο-
πλεῖν, οἰκεῖν τε βλάπτοντα μηδὲν Διονύσιον ἐκεῖ,
καρπούμενον δὲ τὰ ἑαυτοῦ. μετεπεμψάμην μὲν
οὖν καὶ πρότερον αὐτόν, μεταπέμψομαι δὲ καὶ νῦν,
ἄν τ' οὖν ἀπὸ τῆς προτέρας μεταπομπῆς ἄν τε
καὶ ἀπὸ τῆς νῦν ὑπακούσῃ μοι· Διονύσιον δὲ
ἀξιῶ καὶ δέομαι, ἄν τις ἐντυγχάνῃ Ἡρακλείδῃ
ἐάν τ' ἐν ἀγρῷ ἐάν τ' ἐνθάδε, μηδὲν ἄλλο αὐτῷ
e φλαῦρον γίγνεσθαι, μεταστῆναι δ' ἐκ τῆς χώρας,
ἕως ἂν ἄλλο τι Διονυσίῳ δόξῃ. ταῦτα, ἔφη,
συγχωρεῖς; λέγων πρὸς τὸν Διονύσιον. συγ-
χωρῶ· μηδ' ἂν πρὸς τῇ σῇ, ἔφη, φανῇ οἰκίᾳ, πεί-
σεσθαι φλαῦρον μηδὲν παρὰ τὰ νῦν εἰρημένα. τῇ
δὴ μετὰ ταύτην τὴν ἡμέραν δείλης Εὐρύβιος καὶ

dos, furiosos, se reunieron en asamblea y declararon que
no estaban dispuestos a consentirlo. El intentó emplear la
violencia, cerrando las puertas de la acrópolis, pero se lan- b
zaron al punto contra las murallas, vociferando un in-
inteligible y feroz canto de guerra. Ante esto Dionisio, sobrecogido de espanto, accedió con creces a todas las condiciones exigidas por los peltastas a la sazón reunidos. Pronto corrió el rumor de que Heraclides (128) había sido el responsable de todos estos sucesos. Cuando tal rumor llegó a sus oídos, Heraclides desapareció y se escondió. Dionisio buscaba el medio de prenderle, pero no encontrándolo
llamó a Teodotes (129) a su jardín. Dió la casualidad de c
que en aquel momento me hallaba yo también en el jardín, paseando. El resto de la conversación lo desconozco, pues no lo oí; pero sé y recuerdo perfectamente esto que delante de mí dijo Teodotes a Dionisio: «Platón—fueron sus palabras—estoy intentando convencer a Dionisio de que, si soy capaz de traer a Heraclides aquí a nuestra presencia para responder de las acusaciones que se han hecho contra él, si acaso decide no permitirle vivir en Sicilia, le deje partir
—ésta es mi petición—con su hijo y su mujer al Pelopone- d
so y habitar allí sin causar daño alguno a Dionisio y disfrutando la renta de sus bienes. Ya he enviado anteriormente a buscarle y volveré a enviar de nuevo, a ver si obedece, bien a mi primera, bien a mi segunda llamada. Pero yo ruego y suplico a Dionisio, que si se le encuentra
en el campo o aquí, no le suceda ningún otro daño que ser e
desterrado del país hasta nueva decisión de Dionisio.» Y dirigiéndose a éste le preguntó: «¿Accedes a ello?» «Accedo—contestó—, y aun cuando se le encuentre en los alrededores de tu casa no sufrirá ningún mal fuera de lo convenido ahora.» Al día siguiente por la tarde, Euribio y Teodotes (129) acudieron a mí apresurada y extraordinaria-

(128) Cf. nota a C. III, 318 c. Respecto a las contradicciones en los detalles, tanto entre las dos cartas como con los relatos hechos por Diodoro y Plutarco, véase Introducción, pág. 9 y 18.
(129) Véase C. III, 318 c y nota.

Θεοδότης προσηλθέτην μοι σπουδῇ τεθορυβημέ-
νω θαυμαστῶς, καὶ ὁ Θεοδότης λέγει, Πλάτων,
ἔφη, παρῆσθα χθὲς οἷς περὶ Ἡρακλείδου Διονύ-
σιος ὡμολόγει πρὸς ἐμὲ καὶ σέ; πῶς δὲ οὔκ;
ἔφην. νῦν τοίνυν, ἦ δ' ὅς, περιθέουσι πελτασταὶ
λαβεῖν Ἡρακλείδην ζητοῦντες, ὁ δὲ εἶναί πῃ ταύ-
τῃ κινδυνεύει· ἀλλ' ἡμῖν, ἔφη, συνακολούθησον
349 πρὸς Διονύσιον ἁπάσῃ μηχανῇ. ᾠχόμεθα οὖν
καὶ εἰσήλθομεν παρ' αὐτόν, καὶ τὼ μὲν ἑστάτην
σιγῇ δακρύοντε, ἐγὼ δὲ εἶπον· οἵδε πεφόβηνται,
μή τι σὺ παρὰ τὰ χθὲς ὡμολογημένα ποιήσῃς
περὶ Ἡρακλείδην νεώτερον· δοκεῖ γάρ μοι ταύτῃ
πῃ γεγονέναι φανερὸς ἀποτετραμμένος. ὁ δὲ
ἀκούσας ἀνεφλέχθη τε καὶ παντοδαπὰ χρώματα
ἧκεν, οἷα ἂν θυμούμενος ἀφείη· προσπεσὼν δ' αὐ-
b τῷ ὁ Θεοδότης λαβόμενος τῆς χειρὸς ἐδάκρυσέ τε
καὶ ἱκέτευε μηδὲν τοιοῦτον ποιεῖν, ὑπολαβὼν δ'
ἐγὼ παραμυθούμενος, θάρρει, Θεοδότα, ἔφην· οὐ
γὰρ τολμήσει Διονύσιος παρὰ τὰ χθὲς ὡμολογη-
μένα ἄλλα ποτὲ δρᾶν. καὶ ὃς ἐμβλέψας μοι καὶ
μάλα τυραννικῶς, σοί, ἔφη, ἐγὼ οὔτε τι σμικρὸν
οὔτε μέγα ὡμολόγησα. νὴ τοὺς θεούς, ἦν δ' ἐγώ,
σύ γε ταῦτα, ἃ σοῦ νῦν οὗτος δεῖται μὴ ποιεῖν· καὶ
εἰπὼν ταῦτα ἀποστρεφόμενος ᾠχόμην ἔξω. τὸ
c μετὰ ταῦτα ὁ μὲν ἐκυνήγει τὸν Ἡρακλείδην, Θεο-
δότης δὲ ἀγγέλους πέμπων Ἡρακλείδῃ φεύγειν
διεκελεύετο· ὁ δὲ ἐκπέμψας Τισίαν καὶ πελταστὰς
διώκειν ἐκέλευε· φθάνει δέ, ὡς ἐλέγετο, Ἡρακλεί-
δης εἰς τὴν Καρχηδονίων ἐπικράτειαν ἐκφυγὼν
ἡμέρας σμικρῷ τινὶ μέρει. τὸ δὴ μετὰ τοῦτο ἡ
πάλαι ἐπιβουλὴ Διονυσίῳ τοῦ μὴ ἀποδοῦναι τὰ
Δίωνος χρήματα ἔδοξεν ἔχθρας λόγον ἔχειν ἂν
πρός με πιθανόν· καὶ πρῶτον μὲν ἐκ τῆς ἀκροπό-

mente turbados, y Teodotes me dijo: «Platón, tú estabas
presente ayer cuando Dionisio llegó a un acuerdo contigo
y conmigo respecto de Heraclides.» «Desde luego»—contes-
té—. «Pues ahora—prosiguió—hay peltastas corriendo por
todas partes con intención de prenderle, y es probable que
él se halle por estos alrededores; así que acompáñanos como
sea a ver a Dionisio.» Fuimos, pues, y nos presentamos ante 349
él; ellos dos se mantenían en silencio, con lágrimas en los a
ojos; yo por mi parte le dije: «Estos tienen miedo de que
tomes con respecto a Heraclides alguna medida violenta,
en contra de lo que ayer quedó convenido; pues, al parecer,
ha vuelto y se le ha visto en estas inmediaciones.» Al oír
esto, Dionisio estalló en cólera y su rostro cambió de color
repetidas veces, cual le sucede a un hombre enfurecido.
Teodotes, cayendo a sus pies y cogiéndole la mano, rompió b
en llanto y se puso a suplicarle que no hiciera una cosa se-
mejante. Entonces yo repuse, tratando de animarle: «Tran-
quilízate, Teodotes, Dionisio no se atreverá a hacer nada
contrario a sus promesas de ayer.» Dionisio fijó sus ojos
en mí, y con toda la soberbia de un tirano: «A ti—me
dijo—no te hecho ni la más mínima promesa.» «Por los
dioses que sí—repliqué yo—y precisamente la de abstener-
te de lo que este hombre te está pidiendo que no hagas.»
Dicho esto, di la vuelta y salí. A continuación él prosiguió
la captura de Heraclides, mientras que Teodotes enviaba c
emisarios a éste exhortándole a emprender la huída. Dio-
nisio lanzó en su persecución a Tisias (130), con un desta-
camento de peltastas. Pero, según se dijo, Heraclides le
tomó la delantera apenas por unas horas y se refugió en
territorio cartaginés.

Después de estos acontecimientos, Dionisio pensó que su
antiguo proyecto de no devolver los bienes de Dión tenía
ya una persuasiva excusa en su enemistad hacia mí; por

(130) Sólo aparece mencionado en este lugar.

d λεως ἐκπέμπει με, εὑρὼν πρόφασιν, ὡς τὰς γυναῖκας ἐν τῷ κήπῳ, ἐν ᾧ κατῴκουν ἐγώ, δέοι θῦσαι θυσίαν τινὰ δεχήμερον· ἔξω δή με παρ' Ἀρχεδήμῳ προσέταττε τὸν χρόνον τοῦτον μεῖναι. ὄντος δ' ἐμοῦ ἐκεῖ Θεοδότης μεταπεμψάμενός με πολλὰ περὶ τῶν τότε πραχθέντων ἠγανάκτει καὶ ἐμέμφετο Διονυσίῳ· ὁ δ' ἀκούσας, ὅτι παρὰ Θεοδότην εἴην εἰσεληλυθώς, πρόφασιν αὖ ταύτην ἄλλην τῆς
e πρὸς ἐμὲ διαφορᾶς ποιούμενος, ἀδελφὴν τῆς πρόσθεν, πέμψας τινὰ ἠρώτα με, εἰ ξυγγενοίμην ὄντως μεταπεμψαμένου με Θεοδότου· κἀγώ, παντάπασιν, ἔφην· ὁ δέ, ἐκέλευε τοίνυν, ἔφη, σοὶ φράζειν, ὅτι καλῶς οὐδαμῇ ποιεῖς Δίωνα καὶ τοὺς Δίωνος φίλους ἀεὶ περὶ πλείονος αὑτοῦ ποιούμενος. ταῦτ' ἐρρήθη, καὶ οὐκέτι μετεπέμψατό με εἰς τὴν οἴκησιν πάλιν, ὡς ἤδη σαφῶς Θεοδότου μὲν ὄντος μου καὶ Ἡρακλείδου φίλου, αὑτοῦ δ' ἐχθροῦ, καὶ οὐκ εὐνοεῖν ᾤετό με, ὅτι Δίωνι τὰ χρή-
350 ματα ἔρρει παντελῶς. ᾤκουν δὴ τὸ μετὰ τοῦτο ἔξω τῆς ἀκροπόλεως ἐν τοῖς μισθοφόροις· προσιόντες δέ μοι ἄλλοι τε καὶ οἱ τῶν ὑπηρεσιῶν ὄντες Ἀθήνηθεν ἐμοὶ πολῖται ἀπήγγελλον, ὅτι δια-

349 *d* ἀρχεδήμῳ A: ἀρχιδήμῳ OV

de pronto, me echó fuera de la acrópolis, alegando como d
pretexto que las mujeres tenían que ofrecer un sacrificio de diez días de duración (131) en el jardín en que yo habitaba. Me ordenó, pues, pasar este tiempo fuera, en casa de Arquedemo (132). Mientras estaba allí, Teodotes envió a buscarme; se dolía por todo lo sucedido y se quejaba de Dionisio. Cuando éste se enteró de que había ido a casa
de Teodotes, tomó el hecho como un nuevo pretexto de la e
misma naturaleza (133) que el anterior para ahondar sus diferencias conmigo; por medio de un mensajero me preguntó si realmente había tenido una entrevista con Teodotes invitado por éste. «Así es en efecto»—contesté yo—. «En ese caso—replicó el enviado—me encarga que te diga que haces muy mal concediendo siempre mayor estimación a Dión y a sus amigos que a él mismo» (134). Esto fué lo que se dijo y ya no me hizo llamar de nuevo a su palacio, como si hubiera quedado perfectamente claro que yo era amigo de Teodotes y de Heraclides y enemigo suyo. Además, suponía que yo no podía estar bien dispuesto hacia
él puesto que la hacienda de Dión estaba totalmente per- 350
dida. En adelante habité fuera de la acrópolis, entre los a
mercenarios. Recibí, entre otras visitas, la de unos remeros de origen ateniense (135), conciudadanos míos, los cuales me comunicaron que estaba siendo difamado entre los pel-

(131) Diodoro en V, 4 habla de las fiestas dedicadas en Sicilia a Demeter y Core; es muy probable que, lo mismo que en Atenas, tales fiestas fueran celebradas por las mujeres. Las de Demeter se celebraban durante diez días, al comenzar la siembra, es decir, hacia octubre, y las de Core cuando empezaban a madurar las mieses, seguramente en abril. Por el tiempo de duración aquí mencionado, es de suponer que se trata de las primeras. No hay dificultad cronológica por el hecho de que Platón se encontrara con Dión en los Juegos Olímpicos (mes de agosto), pues pudo muy bien tardar algunos meses en partir y permanecer una temporada con Arquitas.

(132) Véase nota a C. II, 310 *b*.

(133) Respecto del empleo metafórico de ἀδελφός en Platón, véase nota a C. VI, 323 *d*.

(134) Cf. C. III, 318 *c*

(135) Remeros de Atenas acudían a Siracusa en busca de trabajo, alistándose en la flota de Dionisio.

βεβλημένος εἴην ἐν τοῖς πελτασταῖς καί μοί τινες ἀπειλοῖεν, εἴ που λήψονταί με, διαφθερεῖν. μηχανῶμαι δή τινα τοιάνδε σωτηρίαν. πέμπω παρ' Ἀρχύτην καὶ τοὺς ἄλλους φίλους εἰς Τάραντα, φράζων ἐν οἷς ὢν τυγχάνω· οἱ δὲ πρόφασίν τινα πρεσβείας πορισάμενοι παρὰ τῆς πόλεως πέμπου-
b σι τριακόντορόν τε καὶ Λαμίσκον αὐτῶν ἕνα, ὃς ἐλθὼν ἐδεῖτο Διονυσίου περὶ ἐμοῦ λέγων, ὅτι βουλοίμην ἀπιέναι, καὶ μηδαμῶς ἄλλως ποιεῖν· ὁ δὲ ξυνωμολόγησε καὶ ἀπέπεμψεν ἐφόδια δούς, τῶν Δίωνος δὲ χρημάτων οὔτ' ἐγώ τι ἀπῄτουν οὔτε τις ἀπέδωκεν. ἐλθὼν δὲ εἰς Πελοπόννησον εἰς Ὀλυμπίαν, Δίωνα καταλαβὼν θεωροῦντα, ἤγγελλον τὰ γεγονότα· ὁ δὲ τὸν Δία ἐπιμαρτυράμενος εὐθὺς παρήγγελλεν ἐμοὶ καὶ τοῖς ἐμοῖς οἰκείοις καὶ
c φίλοις παρασκευάζεσθαι τιμωρεῖσθαι Διονύσιον, ἡμᾶς μὲν ξεναπατίας χάριν, οὕτω γὰρ ἔλεγέ τε καὶ ἐνόει, αὐτὸν δ' ἐκβολῆς ἀδίκου καὶ φυγῆς. ἀκούσας δ' ἐγὼ τοὺς μὲν φίλους παρακαλεῖν αὐτὸν ἐκέλευον, εἰ βούλοιντο· ἐμὲ δ' εἶπον ὅτι σὺ μετὰ τῶν ἄλλων βίᾳ τινὰ τρόπον σύσσιτον καὶ συνέστιον καὶ κοινωνὸν ἱερῶν Διονυσίῳ ἐποίησας, ὃς ἴσως ἡγεῖτο διαβαλλόντων πολλῶν ἐπιβουλεύειν ἐμὲ μετὰ σοῦ ἑαυτῷ καὶ τῇ τυραννίδι, καὶ ὅμως
d οὐκ ἀπέκτεινεν, ᾐδέσθη δέ· οὔτ' οὖν ἡλικίαν ἔχω συμπολεμεῖν ἔτι σχεδὸν οὐδενί, κοινός τε ὑμῖν εἰμί, ἄν ποτέ τι πρὸς ἀλλήλους δεηθέντες φιλίας ἀγαθόν τι ποιεῖν βουληθῆτε· κακὰ δὲ ἕως ἂν ἐπιθυμῆτε, ἄλλους παρακαλεῖτε. ταῦτα εἶπον μεμιση-

tastas (136) y que algunos amenazaban con matarme si llegaban a apoderarse de mí. Entonces discurrí el siguiente medio para salvarme. Envié un mensaje a Arquitas y a mis otros amigos de Tarento, explicándoles las circunstancias en que me hallaba. Ellos, bajo apariencia de una embajada, enviaron de la ciudad una nave de treinta remos,
así como a Lamisco (137), uno del grupo; éste, en cuanto *b*
llegó fué a interceder por mí ante Dionisio, diciendo que yo deseaba marcharme y que él en modo alguno debía oponerse. Dionisio consintió y me dejó partir, dándome dinero para el viaje; pero de los bienes de Dión ni yo pedí nada ni se me entregó nada.

Cuando llegué al Peloponeso, a Olimpia, me encontré con Dión que asistía a los Juegos (138), y le conté lo sucedido. Este, tomando a Zeus por testigo, nos exhortó al punto a
mí y a mis parientes y amigos a que nos aprestáramos a la *c*
venganza contra Dionisio; nosotros, por su traición a la hospitalidad—así lo dijo como lo pensaba—y él, por su injusta expulsión y destierro. Al oír esto yo le dije que solicitara la ayuda de mis amigos si ellos estaban conformes en prestársela. «En cuanto a mí—añadí—tú y los demás me forzásteis a compartir la mesa, la morada y los sacrificios de Dionisio; éste tal vez, bajo la influencia de tantos calumniadores, pensó que yo conspiraba de acuerdo contigo contra su persona y contra el régimen de tiranía, y,
sin embargo, no me quitó la vida; un sentimiento de pu- *d*
dor se lo impidió (139). Por otra parte, ya no estoy en edad muy apropiada para luchar como aliado de nadie; por el contrario, estoy a la disposición de vosotros dos siempre que queráis reanudar vuestra amistad y beneficiaros mutuamente; pero mientras deseéis causaros daño, acudid a

---

(136) Según Plutarco (*Dion*, 19), los mercenarios acusaban a Platón de impulsar a Dionisio a renunciar a la tiranía, perjudicándoles de rechazo a ellos, que eran los que sostenían este poder, y que, si tal régimen desaparecía, serían licenciados.

(137) El nombre de Lamisco no aparece claro en los manuscritos. Dicho nombre es mencionado en dos cartas atribuídas a Arquitas por Diógenes Laercio.

(138) Los Juegos Olímpicos del año 360.

(139) Platón repite la afirmación hecha en 340 *a*.

κὼς τὴν περὶ Σικελίαν πλάνην καὶ ἀτυχίαν· ἀπει-
θοῦντες δὲ καὶ οὐ πειθόμενοι ταῖς ὑπ' ἐμοῦ διαλέ-
ξεσι πάντων τῶν νῦν γεγονότων κακῶν αὐτοὶ αἴ-
τιοι ἐγένοντο αὑτοῖς, ὧν, εἰ Διονύσιος ἀπέδωκε τὰ
e χρήματα Δίωνι ἢ καὶ παντάπασι κατηλλάγη, οὐκ
ἄν ποτε ἐγένετο οὐδέν, ὅσα γε δὴ τἀνθρώπινα·
Δίωνα γὰρ ἐγὼ καὶ τῷ βούλεσθαι καὶ τῷ δύνασθαι
κατεῖχον ἂν ῥᾳδίως· νῦν δὲ ὁρμήσαντες ἐπ' ἀλλή-
351 λους κακῶν πάντα ἐμπεπλήκασι. καί τοι τήν γε
αὐτὴν Δίων εἶχε βούλησιν, ἥνπερ ἂν ἐγὼ φαίην
δεῖν ἐμὲ καὶ ἄλλον, ὅστις μέτριος, περί τε τῆς αὑ-
τοῦ δυνάμεως καὶ φίλων καὶ περὶ πόλεως τῆς αὑ-
τοῦ διανοοῖτ' ἂν εὐεργετῶν ἐν δυνάμει καὶ τιμαῖσι
γενέσθαι τὰ μέγιστα ἐν ταῖς μεγίσταις. ἔστι δὲ
οὐκ ἄν τις πλούσιον ἑαυτὸν ποιήσῃ, καὶ ἑταίρους
καὶ πόλιν ἐπιβουλεύσας καὶ ξυνωμότας συναγα-
γών, πένης ὢν καὶ ἑαυτοῦ μὴ κρατῶν, ὑπὸ δειλίας
τῆς πρὸς τὰς ἡδονὰς ἡττημένος, εἶτα τοὺς τὰς οὐ-
b σίας κεκτημένους ἀποκτείνας, ἐχθροὺς καλῶν τού-
τους, διαφορῇ τὰ τούτων χρήματα καὶ τοῖς συ-
νεργοῖς τε καὶ ἑταίροις παρακελεύηται, ὅπως μη-
δεὶς αὐτῷ ἐγκαλεῖ πένης φάσκων εἶναι· ταὐτὸν δὲ
καὶ τὴν πόλιν ἂν οὕτω τις εὐεργετῶν τιμᾶται ὑπ'
αὐτῆς, τοῖς πολλοῖς τὰ τῶν ὀλίγων ὑπὸ ψηφισμά-
των διανέμων, ἢ μεγάλης προεστὼς πόλεως καὶ

350 *d* διαλέξεσι AO: διαλλάξεσι V et mg. O.
351 *b* ἐγκαλεῖ AO: ἐγκαλῇ V et ex corr. (ῇ in ras) A (ῇι s s.) O

otros.» Estas fueron mis palabras, porque había llegado a experimentar horror por mis peregrinaciones (140) en Sicilia y mi fracaso. Pero por no escucharme y no atender a mis argumentos, se hicieron responsables de los males que ahora han caído sobre ellos. Ninguno de éstos se hubiera producido, en cuanto humanamente se puede prever (141),
si Dionisio hubiera devuelto a Dión sus bienes o hubiera *e*
llegado a una avenencia con él por cualquier medio; entonces, en efecto, yo hubiera tenido la voluntad y la fuerza suficiente para contener más fácilmente a Dión; en cambio así, lanzándose uno contra otro, lo han llenado todo de
desastres. Y, sin embargo, las intenciones de Dión eran las 351
mismas (142) que yo afirmaría que deben animarme a mí *a*
o a cualquier hombre sensato: tanto por lo que se refiere a su poder personal, como a sus amigos, como a su patria, no aspiraría a otra cosa que a prestar los máximos servicios y llegar así a ser poderoso y honrado entre todos. Y ciertamente que esto no sucede cuando alguien se enriquece a sí mismo, a sus partidarios y a su ciudad conspirando y tramando conjuraciones, siendo personalmente un hombre pobre, carente de dominio sobre sí mismo, vencido por la cobardía que impide luchar contra los placeres; cuando da
muerte a los ricos llamándolos adversarios y dilapida sus *b*
bienes (143) e invita a hacer lo mismo a sus colaboradores y partidarios para que ninguno de ellos tenga que echarle en cara su pobreza. Lo mismo puede afirmarse de quien sirve a su ciudad, y en consecuencia es honrado por ella, distribuyendo por decretos a las masas los bienes de unos pocos, o que estando al frente de un gran Estado que ejer-

---

(140) Aristoxeno usa la misma palabra (πλάνη) para caracterizar el último viaje de Platón a Sicilia; tal vez tomara el término de esta misma Carta.

(141) Cf. Critón, 46 *e*.

(142) En este párrafo y los siguientes, Platón defiende el carácter y las intenciones de Dión, que durante sus últimos años fué acusado de aspirar a su vez a la tiranía. En contraposición, describe el carácter del oligarca y el tirano, tal como lo hace en el l. VIII de la *República*.

(143) Dionisio el Viejo, en Gela, había inducido al pueblo a confiscar los bienes de los ricos y matar a sus propietarios.

πολλῶν ἀρχούσης ἐλαττόνων τῇ ἑαυτοῦ πόλει τὰ τῶν σμικροτέρων χρήματα διανέμῃ μὴ κατὰ δί-
c κην. οὔτω μὲν γὰρ οὔτε Δίων οὔτε ἄλλος ποτὲ οὐδεὶς ἐπὶ δύναμιν ἑκὼν εἶσιν ἀλιτηριώδη ἑαυτῷ τε καὶ γένει εἰς τὸν ἀεὶ χρόνον, ἐπὶ πολιτείαν δὲ καὶ νόμων κατασκευὴν τῶν δικαιοτάτων τε καὶ ἀρίστων, οὔ τι δι' ὀλιγίστων θανάτων καὶ φυγῶν γιγνομένην· ἃ νῦν δὴ Δίων πράττων, προτιμήσας τὸ πάσχειν ἀνόσια τοῦ δρᾶσαι πρότερον, διευλαβούμενος δὲ μὴ παθεῖν, ὅμως ἔπταισεν ἐπ' ἄκρον ἐλθὼν τοῦ περιγενέσθαι τῶν ἐχθρῶν, θαυμαστὸν
d παθὼν οὐδέν. ὅσιος γὰρ ἄνθρωπος ἀνοσίων πέρι, σώφρων τε καὶ ἔμφρων, τὸ μὲν ὅλον οὐκ ἄν ποτε διαψευσθείη τῆς ψυχῆς τῶν τοιούτων πέρι, κυβερνήτου δὲ ἀγαθοῦ πάθος ἂν ἴσως οὐ θαυμαστὸν εἰ πάθοι, ὃν χειμὼν μὲν ἐσόμενος οὐκ ἂν πάνυ λάθοι, χειμώνων δὲ ἐξαίσιον καὶ ἀπροσδόκητον μέγεθος λάθοι τ' ἂν καὶ λαθὸν κατακλύσειε βίᾳ. ταὐτὸν δὴ καὶ Δίωνα ἔσφηλε δι' ὀλιγίστων· κακοὶ μὲν γὰρ ὄντες αὐτὸν σφόδρα οὐκ ἔλαθον οἱ σφή-
e λαντες, ὅσον δὲ ὕψος ἀμαθίας εἶχον καὶ τῆς ἄλλης μοχθηρίας τε καὶ λαιμαργίας, ἔλαθον, ᾧ δὴ σφαλεὶς κεῖται, Σικελίαν πένθει περιβαλὼν μυρίῳ. τὰ
352 δὴ μετὰ τὰ νῦν ῥηθέντα ἃ ξυμβουλεύω, σχεδὸν εἴρηταί τέ μοι καὶ εἰρήσθω· ὧν δ' ἐπανέλαβον ἔνε-

c ἅ νῦν δὴ Δίων V: ἃ δὴ Δίων νῦν cett.

ce la hegemonía sobre otros varios más débiles (144), hace pasar a poder de su propio Estado las posesiones de los más pequeños contra toda justicia. Ni Dión ni hombre alguno, c
en efecto, subiría de buen grado por estos medios al poder, un poder que sería funesto para él y para su raza eternamente; más bien tendería a un régimen y a una legislación de la mayor justicia y excelencia, que se impusiera sin la más mínima matanza ni destierro (145). Esto es precisamente lo que Dión estaba tratando ahora de realizar, y ha preferido ser víctima de la iniquidad antes que cometerla (146); y, aunque también tomó precauciones para no sufrirla, sin embargo, sucumbió, cuando ya había llegado a to-
car la cumbre de la victoria sobre sus adversarios. Y no es d
de extrañar que esto le haya sucedido. Un hombre honrado, cuando ha de haberse con quienes no lo son, si posee sensatez y cordura no se dejará nunca engañar totalmente respecto del carácter de tales gentes; pero seguramente no será extraño que le suceda lo mismo que le sucedería a un buen piloto que no dejara de advertir que se acerca una tempestad, pero que no pudiera prever su extraordinaria e inesperada magnitud, y, al no haberla previsto, fuera sumergido por la violencia de las olas. Esto mismo fué lo que originó por muy poco la caída de Dión. Los que le hicieron
caer, bien sabía él que eran malvados; pero no llegó a su- e
poner hasta qué punto era profunda su estupidez y su perversión y voracidad en todos los aspectos. Por ello ha sucumbido, sumiendo a Sicilia en un inmenso duelo.

Después de lo que acabo de referir, puede decirse que **352**
mis consejos ya están expuestos, y no he de insistir sobre *a*

(144) Platón evidentemente está aludiendo a la política seguida por Pericles en relación con la Liga Ateniense. Aunque tal política beneficiara a su patria, choca con el estricto sentido que el filósofo tenía de la justicia.

(145) Por tercera vez en esta carta Platón condena la violencia. (Cf. supra, 327 *d*, 331 *d*.)

(146) De nuevo (véase supra 335 *a*) nos hallamos ante esta afirmación que constituye uno de los principios fundamentales de la ética platónica. En *Gorgias*, en *República*, en *Critón*, se repite la fórmula. Sin embargo, aquí como en el l. VII de las *Leyes* (829 *a*) añade que deben tomarse también precauciones para evitar ser víctimas de la injusticia.

κα τὴν εἰς Σικελίαν ἄφιξιν τὴν δευτέραν, ἀναγκαῖον εἶναι ἔδοξέ μοι ῥηθῆναι δεῖν διὰ τὴν ἀτοπίαν καὶ ἀλογίαν τῶν γενομένων· εἰ δ' ἄρα τινὶ τὰ νῦν ῥηθέντα εὐλογώτερα ἐφάνη καὶ προφάσεις πρὸς τὰ γενόμενα ἱκανὰς ἔχειν ἔδοξέ τῳ, μετρίως ἂν ἡμῖν καὶ ἱκανῶς εἴη τὰ νῦν εἰρημένα.

352 a ἔδοξε τῳ codd.: ἐδόξαμεν Wilamowitz

104

ellos. En cuanto a la razón de haber reanudado el relato contando mi segundo viaje a Sicilia (147), es que me pareció necesario hacerlo a causa del sesgo absurdo e ilógico que tomaron los acontecimientos. Si esta explicación mía contribuye a que parezcan más inteligibles y a que se juzguen los motivos adecuados a los resultados, la relación a que ahora pongo fin podrá considerarse adecuada y satisfactoria.

(147) El segundo en tiempo de Dionisio el Joven.

H.

b Πλάτων τοῖς Δίωνος οἰκείοις τε καὶ ἑταίροις εὖ πράττειν· ἃ δ' ἂν διανοηθέντες μάλιστα εὖ πράττοιτε, ὄντως πειρᾶσομαι ταῦθ' ὑμῖν κατὰ δύναμιν διεξελθεῖν. ἐλπίζω δὲ οὐχ ὑμῖν μόνοις ξυμβου-
c λεύσειν τὰ ξυμφέροντα, μάλιστά γε μὴν ὑμῖν, καὶ δευτέροις πᾶσι τοῖς ἐν Συρακούσαις, τρίτοις δὲ ὑμῶν καὶ τοῖς ἐχθροῖς καὶ πολεμίοις, πλὴν εἴ τις αὐτῶν ἀνοσιουργὸς γέγονε· ταῦτα γὰρ ἀνίατα καὶ οὐκ ἄν ποτέ τις αὐτὰ ἐκνίψειε. νοήσατε δὲ ἃ λέγω νῦν. ἔσθ' ὑμῖν κατὰ Σικελίαν πᾶσαν λελυμένης τῆς τυραννίδος πᾶσα μάχη περὶ αὐτῶν τούτων, τῶν μὲν βουλομένων ἀναλαβεῖν πάλιν τὴν ἀρχήν, τῶν δὲ τῇ τῆς τυραννίδος ἀποφυγῇ τέλος
d ἐπιθεῖναι. ξυμβουλὴ δὴ περὶ τῶν τοιούτων ὀρθὴ δοκεῖ ἑκάστοτε τοῖς πολλοῖς εἶναι ταῦτα ξυμβουλεύειν δεῖν, ἃ τοὺς μὲν πολεμίους ὡς πλεῖστα κακὰ ἐξεργάσεται, τοὺς δὲ φίλους ὡς πλεῖστα ἀγαθά· τὸ δὲ οὐδαμῶς ῥᾴδιον, πολλὰ κακὰ δρῶντα τοὺς

CARTA VIII

PLATON SALUDA A LOS PARIENTES Y AMIGOS DE DION

Con qué proyectos debéis disponeros a conseguir un real b
y máximo bienestar (1) es lo que voy a intentar, en la medida de mis posibilidades, exponeros detalladamente. Y espero que mis consejos serán provechosos no sólo para vosotros; para vosotros, desde luego, en primer lugar, pero c
también en segundo lugar para todos los siracusanos y en tercero para vuestros propios adversarios y enemigos, excepción hecha de los que hayan cometido algún acto impío (2); tales actos son inexpiables y no hay posibilidad alguna de purificación para ellos. Atended, pues, a lo que voy a decir a continuación.

Tenéis planteados en toda Sicilia, una vez derrocada la tiranía, toda clase de conflictos relacionados con la misma cuestión; unos quieren recobrar de nuevo el poder y los otros hacer definitiva su evasión del yugo tiránico. El consejo que con respecto a tales situaciones parece siempre d
más acertado al común de las gentes, es el que entraña el mayor daño posible para los enemigos y el máximo bien para los amigos (3); pero no es nada fácil que quien hace mucho mal a los demás no reciba de rechazo por su parte

(1) La fórmula de saludo, como en la C. III, da el tema para el exordio de la carta, aunque ello no se aprecia en la traducción castellana (véase nota a C. III, 315 *a*). Téngase en cuenta que εὖ πράττειν expresa un voto por la felicidad y bienestar del destinatario.

(2) Aludo a Calipo, el asesino de Dión. (Cf. C. VII, 333 *e*; 336 *c* y sigs.; 334 *a*).

(3) Esta era, en efecto, la moral de la época, constantemente combatida por Platón. (Cf. *Gorgias*, 456 *e*; *Rep.*, 335-336; *Critón*, 49 *b*, *c*, etc.)

ἄλλους μὴ οὐ καὶ πάσχειν αὐτὸν πολλὰ ἕτερα.
δεῖ δὲ οὐ μακρὰν ἐλθόντας ποι τὰ τοιαῦτα ἐναργῶς
ἰδεῖν, ἀλλ' ὅσα νῦν γέγονε τῇδε αὐτοῦ περὶ Σικε-
λίαν, τῶν μὲν ἐπιχειρούντων δρᾶν, τῶν δὲ ἀμύνα-
σθαι τοὺς δρῶντας· ἃ κἂν ἄλλοις μυθολογοῦντες
e ἱκανοὶ γίγνοισθ' ἂν ἑκάστοτε διδάσκαλοι. τού-
των μὲν δὴ σχεδὸν οὐκ ἀπορία· τῶν δὲ ὅσα γέ-
νοιτ' ἂν ἢ πᾶσι συμφέροντα ἐχθροῖς τε καὶ φίλοις
ἢ ὅ τι σμικρότατα κακὰ ἀμφοῖν, ταῦτα οὔτε ῥᾴδιον
ὁρᾶν οὔτε ἰδόντα ἐπιτελεῖν, εὐχῇ δὲ προσέοικεν ἡ
τοιαύτη ξυμβουλή τε καὶ ἐπιχείρησις τοῦ λόγου.
353 ἔστω δὴ παντάπασι μὲν εὐχή τις, ἀπὸ γὰρ θεῶν
χρὴ πάντα ἀρχόμενον ἀεὶ λέγειν τε καὶ νοεῖν, ἐπι-
τελὴς δ' εἴη σημαίνουσα ἡμῖν τοιόνδε τινὰ λόγον.
νῦν ὑμῖν καὶ τοῖς πολεμίοις σχεδόν, ἐξ οὗπερ γέ-
γονεν ὁ πόλεμος, συγγένεια ἄρχει μία διὰ τέλους,
ἥν ποτε κατέστησαν οἱ πατέρες ὑμῶν ἐς ἀπορίαν
ἐλθόντες τὴν ἅπασαν, τόθ' ὅτε κίνδυνος ἐγένετο
ἔσχατος Σικελίᾳ τῇ τῶν Ἑλλήνων ὑπὸ Καρχη-
δονίων ἀνάστατον ὅλην ἐκβαρβαρωθεῖσαν γενέ-
σθαι. τότε γὰρ εἵλοντο Διονύσιον μὲν ὡς νέον
b καὶ πολεμικὸν ἐπὶ τὰς τοῦ πολέμου πρεπούσας
αὐτῷ πράξεις, σύμβουλον δὲ καὶ πρεσβύτερον Ἱπ-
παρῖνον, ἐπὶ σωτηρίᾳ τῆς Σικελίας αὐτοκράτορας,

otros muchos males. Y no es necesario ir muy lejos para
ver esto con toda evidencia, sino atender a lo que ahora
ha pasado en este sentido precisamente ahí en Sicilia: unos
intentan hacer daño y los demás defenderse de quienes lo
hacen. Refiriéndoselo a otros podríais darles en todo caso e
provechosas lecciones. Y por cierto que no faltan induda-
blemente estos ejemplos; pero en cambio aquello que pue-
de ser conveniente a todos, tanto adversarios como amigos,
o causar a unos y otros el menor daño posible, esto no es
fácil verlo, ni, viéndolo, cumplirlo, y el dar un consejo en
este sentido e intentar explicarlo se asemeja más bien a un
ruego dirigido al cielo (4). Sea, pues, en buena hora tal 353
ruego (ya que por los dioses deben comenzar siempre nues- a
tras palabras y pensamientos) y ojalá se cumpla insinuán-
donos reflexiones como las que van a continuación.

En los momentos actuales y desde que empezó la gue-
rra (6), puede decirse que tanto vosotros como vuestros
enemigos estáis gobernados ininterrumpidamente por una
sola familia, a la cual vuestros padres hicieron subir al po-
der en ocasión en que se hallaban en situación sumamente
crítica (7), cuando a la Sicilia griega le amenazaba un pe-
ligro inminente de ser derrumbada totalmente y converti-
da a la barbarie por los cartagineses. Entonces eligieron
a Dionisio, considerando que era hombre joven (8) y be-
licoso, destinándolo a las empresas guerreras que cuadra- b
ban a su carácter, y como consejero y hombre de mayor
experiencia por su edad, a Hiparino, a los que otorgaron

---

(4) El término εὐχή tiene en Platón generalmente el sentido de «deseo piadoso», «aspiración que sólo un milagro puede realizar». (Cf. *Rep.*, V, 450 *d*; VII, 540 *d*; *Leyes*, V, 736 *d*.)

(5) La referencia a la divinidad como árbitro supremo de los destinos y actividades de los hombres, es característica de la última época de Platón. (Cf. nota 337 *e*.)

(6) Sin duda se refiere a la guerra contra el enemigo secular, los cartagineses, que duró casi sin interrupción setenta años, desde el 409 a. de J. C.

(7) Los cartagineses se habían apoderado de Agrigento, y Gela era sitiada por Himilcón.

(8) Cuando Dionisio subió al poder tenía veinticinco años. (Confróntese Cicerón, *Tusc.* V, 57.)

ὥς φασι, τυράννους ἐπονομάζοντες· καὶ εἴτε δὴ θείαν τις ἡγεῖσθαι βούλεται τύχην καὶ θεὸν εἴτε τὴν τῶν ἀρχόντων ἀρετὴν εἴτε καὶ τὸ ξυναμφότερον μετὰ τῶν τότε πολιτῶν τῆς σωτηρίας αἰτίαν ξυμβῆναι γενομένην, ἔστω ταύτῃ ὅπῃ τις ὑπολαμβάνει· σωτηρία δ' οὖν οὕτω συνέβη τοῖς τότε γενομένοις. τοιούτων οὖν αὐτῶν γεγονότων δίκαιόν
c που τοῖς σώσασι πάντας χάριν ἔχειν· εἰ δέ τι τὸν μετέπειτα χρόνον ἡ τυραννὶς οὐκ ὀρθῶς τῇ τῆς πόλεως δωρεᾷ κατακέχρηται, τούτων δίκας τὰς μὲν ἔχει, τὰς δὲ τινέτω. τίνες οὖν δὴ δίκαι ἀναγκαίως ὀρθαὶ γίγνοιντ' ἂν ἐκ τῶν ὑπαρχόντων αὐτοῖς; εἰ μὲν ῥᾳδίως ὑμεῖς ἀποφυγεῖν οἷοί τ' ἦτε αὐτοὺς καὶ ἄνευ μεγάλων κινδύνων καὶ πόνων, ἢ 'κεῖνοι ἑλεῖν εὐπετῶς πάλιν τὴν ἀρχήν, οὐδ' ἂν συμβουλεύειν οἷόν τ' ἦν τὰ μέλλοντα ῥηθήσεσθαι·
d νῦν δ' ἐννοεῖν ὑμᾶς ἀμφοτέρους χρεὼν καὶ ἀναμιμνῄσκεσθαι, ποσάκις ἐν ἐλπίδι ἑκάτεροι γεγόνατε τοῦ νῦν οἴεσθαι σχεδὸν ἀεί τινος σμικροῦ ἐπιδεεῖς εἶναι τὸ μὴ πάντα κατὰ νοῦν πράττειν, καὶ δὴ καὶ ὅτι τὸ σμικρὸν τοῦτο μεγάλων καὶ μυρίων κακῶν αἴτιον ἑκάστοτε ξυμβαίνει γιγνόμενον, καὶ πέρας οὐδέν ποτε τελεῖται, ξυνάπτει δὲ ἀεὶ παλαιὰ τελευτὴ δοκοῦσα ἀρχῇ φυομένῃ νέᾳ, διολέσθαι δ' ὑπὸ τοῦ κύκλου τούτου κινδυνεύσει καὶ τὸ τυραννικὸν

353 *b* τυράννους codd.: τυρ- secl. von Arnim: στρατηγοὺς Souilhé (ex Plut. Dio III et Diod. XIII, 94)

plenos (9) poderes, según dicen, para la salvación de Sicilia, con el título de tiranos (10). Y tanto si se quiere achacar la causa de la liberación que se produjo a una providencia divina y a la obra de un dios, o al valor de los generales, o a ambas cosas unidas al esfuerzo de los ciudadanos de entonces—que cada cual suponga lo que quiera—, lo cierto es que de esta manera aquella generación se salvó. Habiéndose comportado de este modo, era justo que to- *c*
dos estuvieran agradecidos a aquellos que les habían salvado. Si en tiempos ulteriores la tiranía no usó rectamente del don que le había otorgado la ciudad, ya en parte está sufriendo el castigo y debe seguirlo pagando (11). ¿Pero cuál sería la pena adecuada que habría que imponerles en vista de la situación actual? Si vosotros pudiérais sustraeros fácilmente a su dominación sin grandes riesgos y esfuerzos, o ellos recobrar con facilidad nuevamente el poder, no sería posible daros los consejos que a continuación van a ser expuestos. Pero tal como en realidad son las cosas, es preciso que unos y otros, tengáis en cuenta y re- *d*
cordéis cuántas veces habéis llegado uno y otro partido en vuestra esperanza a persuadiros de que era muy poco lo que os faltaba en cada ocasión para relizarlo todo conforme a vuestros deseos, y que precisamente este poco ha sido en todos los casos el origen de grandes e innúmeros males; nunca se alcanza la meta, sino que sucesivamente lo que antes parecía ser el fin, se enlaza con el principio de algo nuevo que surge, y este ciclo de dificultades acabará por poner en peligro de una ruina total tanto al partido de

(9) La elección de Hiparino como colaborador de Dionisio en el poder es mencionada por Plutarco (*Dion*, 3) al relatar cómo la hija de aquel, Aristómaca, casó con Dionisio. En cambio Diodoro se refiere a él simplemente como *vir nobilissimus*, y no habla de su participación en el gobierno.

(10) Diodoro (XIII, 91-96) refiere detenidamente los acontecimientos—victorias cartaginesas e incapacidad de los jefes siracusanos—que condujeron a la elección de Dionisio como dictador. En cuanto a la denominación que le fué conferida, en los manuscritos se lee τυράννους, pero en cambio Diodoro y Plutarco se refieren a Dionisio como στρατηγός término que ha sido adoptado por Souilhé en su edición.

(11) Dionisio se hallaba a la sazón en el destierro y Sicilia en poder de los adversarios de aquél.

e ἅπαν καὶ τὸ δημοτικὸν γένος, ἥξει δέ, ἐάνπερ τῶν εἰκότων γίγνηταί τι καὶ ἀπευκτῶν, σχεδὸν εἰς ἐρημίαν τῆς Ἑλληνικῆς φωνῆς Σικελία πᾶσα, Φοινίκων ἢ Ὀπικῶν μεταβαλοῦσα εἴς τινα δυναστείαν καὶ κράτος. τούτων δὴ χρὴ πάσῃ προθυμίᾳ πάντας τοὺς Ἕλληνας τέμνειν φάρμακον. εἰ μὲν δή τις ὀρθότερον ἄμεινόν τ᾽ ἔχει τοῦ ὑπ᾽ ἐμοῦ ῥηθησομένου, ἐνεγκὼν εἰς τὸ μέσον ὀρθότατα φιλέλλην
354 ἂν λεχθείη· ὃ δέ μοι φαίνεταί πῃ τὰ νῦν, ἐγὼ πειράσομαι πάσῃ παρρησίᾳ καὶ κοινῷ τινι δικαίῳ λόγῳ χρώμενος δηλοῦν. λέγω γὰρ δὴ διαιτητοῦ τινὰ τρόπον, διαλεγόμενος ὡς δυοῖν τυραννεύσαντί τε καὶ τυραννευθέντι, ὡς ἑνὶ ἑκατέρῳ παλαιὰν ἐμὴν ξυμβουλήν· καὶ νῦν δ᾽ ὅ γ᾽ ἐμὸς λόγος ἂν εἴη ξύμβουλος τυράννῳ παντὶ φεύγειν μὲν τοὔνομά τε καὶ τοὖργον τοῦτο, εἰς βασιλείαν δέ, εἰ δυνατὸν εἴη, μεταβαλεῖν. δυνατὸν δέ, ὡς ἔδειξεν ἔρ-
b γῳ σοφὸς ἀνὴρ καὶ ἀγαθὸς Λυκοῦργος, ὃς ἰδὼν τὸ τῶν οἰκείων γένος ἐν Ἄργει καὶ Μεσσήνῃ ἐκ βασιλέων εἰς τυράννων δύναμιν ἀφικομένους καὶ διαφθείραντας ἑαυτούς τε καὶ τὴν πόλιν ἑκατέρους ἑκατέραν, δείσας περὶ τῆς αὑτοῦ πόλεως ἅμα καὶ

e τι : τε Hermann
354 a δὲ V Stob. et ex corr. (δ s. s.) O: γε AO

la tiranía como al popular. Entonces, en el caso de que se produzca algo que no por abominable deja de ser lógico, se llegará a la total desaparición de la lengua griega en toda Sicilia, que habrá pasado al poder y dominación de fenicios u oscos (12). Esto es algo a lo que todos los griegos deben procurar con el máximo empeño poner remedio (13). Si alguien tiene alguno más recto y mejor que el que yo voy a proponer, que lo dé a conocer, y con toda justicia se le podrá llamar amigo de Grecia. e 354 a

Mi parecer en las presentes circunstancias voy a procurar expresarlo con absoluta franqueza y haciendo una exposición imparcialmente justa. Hablando, como si fuera una especie de árbitro (14), a las dos partes, tanto a la que ha ejercido la tiranía como a la que ha sido tiranizada, cual si se tratara de individualidades separadas, voy a repetir mi consejo de siempre (15). Una vez más mis palabras entrañan la misma recomendación a cualquier tirano: evitar la tiranía de nombre y de hecho y hacer adoptar al régimen la forma de reino, a ser posible. Y lo es, según demostró de un modo efectivo aquel hombre sabio y bueno llamado Licurgo. Este, viendo que sus familiares en Argos y en Mesenia (16) se habían convertido de reyes en tiranos y habían provocado respectivamente su propia ruina y la de los correspondientes Estados, temiendo a la vez por su b

(12) Se ha supuesto que estos «oscos» pudieran ser los romanos, que a la sazón empezaban a salir de la oscuridad, y en tal caso, este pasaje sería una especie de profecía de Platón. Pero lo más probable es que se refiera a otro pueblo más conocido entonces, tal vez los campanios o los samnitas.

(13) La expresión literal es «cortar hierbas medicinales». Metafóricamente se usa comúnmente en poesía. Platón la emplea en *Leyes* VIII, 836 *b* y XI, 919 *b*.

(14) De modo semejante se emplea metafóricamente esta palabra en *Prot.* 337 *e*. También puede ser alusión al διαιτητής ateniense, especie de juez arbitral en los procesos privados entre dos partes contrarias, mencionado en la *Política* de Aristóteles.

(15) Ya dió este consejo a Dionisio I en el primer viaje a Sicilia (cf. C. VII, 334 *d*), y lo repitió en su carta a los parientes y amigos de Dión (véase C. VII, 334 *c*-337 *e*).

(16) Este mismo ejemplo cita Platón en *Leyes* III, 690 *d*. Y en otro pasaje dice que la culpa de aquellos reyes consistió en haber querido «tener más autoridad que las leyes establecidas».

γένους, φάρμακον ἐπήνεγκε τὴν τῶν γερόντων ἀρχὴν καὶ τὸν τῶν ἐφόρων δεσμὸν τῆς βασιλικῆς ἀρχῆς σωτήριον, ὥστε γενεὰς τοσαύτας ἤδη μετ'
c εὐκλείας σῴζεσθαι, νόμος ἐπειδὴ κύριος ἐγένετο βασιλεὺς τῶν ἀνθρώπων, ἀλλ' οὐκ ἄνθρωποι τύραννοι νόμων. ὃ δὴ καὶ νῦν οὑμὸς λόγος πᾶσι παρακελεύεται, τοῖς μὲν τυραννίδος ἐφιεμένοις ἀποτρέπεσθαι καὶ φεύγειν φυγῇ ἀπλήστως πεινώντων εὐδαιμόνισμα ἀνθρώπων καὶ ἀνοήτων, εἰς βασιλέως δ' εἶδος πειρᾶσθαι μεταβάλλειν καὶ δουλεῦσαι νόμοις βασιλικοῖς, τὰς μεγίστας τιμὰς κεκτημένους παρ' ἑκόντων τε ἀνθρώπων καὶ τῶν νό-
d μων· τοῖς δὲ δὴ ἐλεύθερα διώκουσιν ἤθη καὶ φεύγουσι τὸν δούλειον ζυγὸν ὡς ὂν κακόν, εὐλαβεῖσθαι ξυμβουλεύοιμ' ἂν μή ποτε ἀπληστίᾳ ἐλευθερίας ἀκαίρου τινὸς εἰς τὸ τῶν προγόνων νόσημα ἐμπέσωσιν, ὃ διὰ τὴν ἄγαν ἀναρχίαν οἱ τότε ἔπαθον, ἀμέτρῳ ἐλευθερίας χρώμενοι ἔρωτι· οἱ γὰρ πρὸ Διονυσίου καὶ Ἱππαρίνου ἀρξάντων Σικελιῶται τότε ὡς ᾤοντο εὐδαιμόνως ἔζων, τρυφῶντές τε καὶ ἅμα ἀρχόντων ἄρχοντες· οἳ καὶ τοὺς δέκα στρατηγοὺς κατέλευσαν βάλλοντες τοὺς πρὸ

patria y por su familia, aplicó como remedio la institución del Senado y la de los Eforos (17), freno saludable del poder real; de tal suerte éste se ha conservado con prestigio durante tan numerosas generaciones, ya que la ley llegó a c
ser soberana señora de los hombres y no los hombres señores absolutos de las leyes. Esto es lo que mis palabras tratan de inculcar a todos ahora: a los que desean la tiranía, que rehuyan y eviten a toda costa lo que representa la felicidad (18) de hombres insaciables e insensatos; que procuren transformar el régimen en reino y someterse a leyes reales, haciéndose acreedores a los más altos honores otorgados de buen grado tanto por los hombres como por las leyes. Y a los que aspiran a un régimen liberal y esquivan d
el yugo de la esclavitud, convencidos de que es un mal, yo les aconsejaría que cuiden de no caer, por el deseo insaciable de una libertad intempestiva, en la enfermedad de sus abuelos (19), enfermedad que ocasionada por la excesiva falta de autoridad padeció aquella generación en su desmedido apasionamiento por la libertad. En efecto, los sicilianos de la época anterior al gobierno de Dionisio e Hiparino vivían (o al menos así lo creían entonces) una vida feliz, una vida de comodidad y en la que gobernaban a sus gobernantes (20); llegaron incluso a lapidar, sin juzgarlos previamente con arreglo a ley alguna, a los diez genera-

(17) En este pasaje, como en Herod. I, 65, tanto la institución de la Gerusia como la de los Eforos es atribuída a Licurgo. En cambio, en el l. III de *Leyes* (691 *e* y sigs.), aunque no se citan nombres, cada una de estas instituciones es atribuída a diferente autor. Independientemente de las hipótesis ideadas para explicar esta contradicción, ha de tenerse en cuenta que Platón no está escribiendo como un historiador; en su propósito retórico las instituciones espartanas son referidas a Licurgo, como las de Atenas a Solón. No le importa tanto la exactitud histórica como el hecho que intenta hacer resaltar.

(18) La misma expresión φευγεῖν φυγῇ se halla en *Banquete*, 195 *b* y *Epin.*, 974 *b*. La palabra εὐδαιμόνισμα no se encuentra en la prosa clásica. Sobre la aparente felicidad de la vida de los tiranos, véase *República* IX, 576 *d* y sgs.

(19) Se refiere a la generación anterior a la que estableció la tiranía (véase C. VII, 353 *a*... πατέρες ὑμῶν...).

(20) El hecho de gobernar a los propios gobernantes es enumerado entre los males de la democracia en *Rep.* VIII, 562 *d*.

e Διονυσίου, κατὰ νόμον οὐδένα κρίναντες, ἵνα δὴ δουλεύοιεν μηδενὶ μήτε σὺν δίκῃ μήτε νόμῳ δεσπότῃ, ἐλεύθεροι δ' εἶεν πάντῃ πάντως· ὅθεν αἱ τυραννίδες ἐγένοντο αὐτοῖς. δουλεία γὰρ καὶ ἐλευθερία ὑπερβάλλουσα μὲν ἑκατέρα πάγκακον, ἔμμετρος δὲ οὖσα πανάγαθον· μετρία δὲ ἡ θεῷ δουλεία,
355 ἄμετρος δὲ ἡ τοῖς ἀνθρώποις· θεὸς δὲ ἀνθρώποις σώφροσι νόμος, ἄφροσι δὲ ἡδονή. τούτων δὴ ταύτῃ πεφυκότων, ἃ ξυμβουλεύω Συρακοσίοις πᾶσι, φράζειν παρακελεύομαι τοῖς Δίωνος φίλοις ἐκείνου καὶ ἐμὴν κοινὴν ξυμβουλήν· ἐγὼ δὲ ἑρμηνεύσω ἃ ἐκεῖνος ἔμπνους ὢν καὶ δυνάμενος εἶπεν ἂν νῦν πρὸς ὑμᾶς. τίν' οὖν δή, τις ἂν εἴποι, λόγον ἀποφαίνεται ἡμῖν περὶ τῶν νῦν παρόντων ἡ Δίωνος ξυμβουλή; τόνδε.

Δέξασθε, ὦ Συρακόσιοι, πάντων πρῶτον νό-
b μους, οἵτινες ἂν ὑμῖν φαίνωνται μὴ πρὸς χρημα-

355 *a* ἃ codd.: ἂν Burnet || εἶπεν ἂν Bekker, Hermann: εἶπεν AOV: εἰπεῖν mg. O: εἴποι ἂν Stephanus.

110

les (21) que precedieron en el mando a Dionisio, para no e
someterse a ningún señor ni aun impuesto justa y legalmente, y ser total y absolutamente libres; como consecuencia de esto les sobrevinieron las tiranías (22). Tiranía y libertad, en efecto, llevadas una u otra hasta el exceso son un mal terrible, mientras que manteniéndose en la justa medida son íntegramente un bien. Dentro de la medida está la sumisión a Dios; más allá de la medida, la sumisión a los hombres. Y Dios para los hombres sensatos es la ley; 355
para los insensatos, el placer (23). a

Siendo esta la naturaleza de la cuestión, recomiendo a los amigos de Dión que comuniquen a todos los siracusanos mis exhortaciones, que representan a la vez el consejo mío y el de aquél. Yo voy a actuar de intérprete de lo que él os diría si estuviera vivo y pudiera hablar. «Pues bien —dirá tal vez alguno—¿cuál es el contenido del consejo que Dión nos da en vista de la situación actual?» El siguiente:

«Adoptad ante todo, siracusanos, aquellas leyes que
veáis que no han de inclinar vuestros espíritus ansiosamen- b

(21) He aquí un punto de los más discutidos de esta carta. Grote supone que se trata de una confusión de Platón con un incidente ocurrido durante el sitio de Agrigento: el populacho de esta ciudad lapidó a cuatro de sus cinco generales. Souilhé y Novotny, en cambio, opinan que no hay contradicción con lo narrado por Diodoro en XII, 92 y sigs.: después de la caída de Agrigento, los siracusanos nombraron diez generales, entre ellos Dionisio. Este, posteriormente, acusó a sus colegas de traición e incitó al pueblo a castigar a los culpables. Aunque Diodoro no refiere cómo reaccionó el pueblo, no sería imposible que fuera con la lapidación que aquí se menciona. No obstante, quedan en pie algunas dificultades: el número de generales sería nueve y no diez; no fueron anteriores a Dionisio, sino colegas suyos; y, por último, su lapidación no se debería al deseo de libertad, sino a la cólera despertada por las instigaciones del futuro tirano.

(22) En *Rep.* VIII, 564 *a* se afirma que el despotismo surge como reacción a los excesos de libertad, tanto en el terreno personal como en el político.

(23) Se desprende del contexto, naturalmente, que en la sumisión a dios «que está dentro de la medida», no se halla sometida la sumisión al dios de los hombres insensatos. En *Leyes* VII, 762 *e* se identifica el servir a las leyes con servir a los dioses.

τισμὸν καὶ πλοῦτον τρέψοντες τὰς γνώμας ὑμῶν μήτ' ἐπιθυμίας, ἀλλ' ὄντων τριῶν, ψυχῆς καὶ σώματος, ἔτι δὲ χρημάτων, τὴν τῆς ψυχῆς ἀρετὴν ἐντιμοτάτην ποιοῦντες, δευτέραν δὲ τὴν τοῦ σώματος, ὑπὸ τῇ τῆς ψυχῆς κειμένην, τρίτην δὲ καὶ ὑστάτην τὴν τῶν χρημάτων τιμήν, δουλεύουσαν τῷ σώματί τε καὶ τῇ ψυχῇ. καὶ ὁ μὲν ταῦτα
c ἀπεργαζόμενος θεσμὸς νόμος ἂν ὀρθῶς ὑμῖν εἴη κείμενος, ὄντως εὐδαίμονας ἀποτελῶν τοὺς χρωμένους· ὁ δὲ τοὺς πλουσίους εὐδαίμονας ὀνομάζων λόγος αὐτός τε ἄθλιος, γυναικῶν καὶ παίδων ὢν λόγος ἄνους, τοὺς πειθομένους τε ἀπεργάζεται τοιούτους. ὅτι δ' ἀληθῆ ταῦτ' ἐγὼ παρακελεύομαι, ἐὰν γεύσησθε τῶν νῦν λεγομένων περὶ νόμων, ἔργῳ γνώσεσθε· ἡ δὴ βάσανος ἀληθεστάτη δοκεῖ γίγνεσθαι τῶν πάντων πέρι. δεξάμενοι δὲ τοὺς τοιούτους νόμους, ἐπειδὴ κατέχει
d κίνδυνος Σικελίαν, καὶ οὔτε κρατεῖτε ἱκανῶς οὔτ' αὖ διαφερόντως κρατεῖσθε, δίκαιον ἂν ἴσως καὶ ξυμφέρον γίγνοιτο ὑμῖν πᾶσι μέσον τεμεῖν, τοῖς τε φεύγουσι τῆς ἀρχῆς τὴν χαλεπότητα ὑμῖν καὶ τοῖς τῆς ἀρχῆς πάλιν ἐρῶσι τυχεῖν, ὧν οἱ πρόγονοι τότε, τὸ μέγιστον, ἔσωσαν ἀπὸ βαρβάρων τοὺς Ἕλληνας, ὥστ' ἐξεῖναι περὶ πολιτείας νῦν ποιεῖσθαι λόγους· ἔρρουσι δὲ τότε οὔτε λόγος οὔτ' ἐλπὶς ἐλείπετ' ἂν οὐδαμῇ οὐδαμῶς. νῦν οὖν τοῖς μὲν ἐλευθερία γιγνέσθω μετὰ βασιλικῆς ἀρ-

b τῇ ψυχῇ V et L Stob et mg. τῆι A s. s. τῆι O: ψυχῇ AO Stob.

te hacia el lucro y la riqueza (24), sino que en la triple gradación (25) de alma, cuerpo y riquezas concedan la más alta estimación a la excelencia del alma, en segundo lugar a la del cuerpo, súbdita de la del alma, y den el tercero y último lugar a la estima de las riquezas, sometida conjuntamente al cuerpo y al alma. El precepto que tenga esto como resultado será una ley rectamente establecida para c
vosotros, realizando verdaderamente la felicidad de los que la cumplan (26). Pero el lenguaje que llama felices a los ricos es en sí mismo miserable, lenguaje necio, propio de mujeres y de niños (27), y convierte en miserables a los que le dan crédito. La verdad que encierran mis exhortaciones, si hacéis la prueba de lo que ahora os estoy diciendo acerca de las leyes, la reconoceréis por experiencia, y ello constituye sin duda el contraste más fiel en todo caso.

Una vez aceptadas tales leyes, dado que Sicilia está en d
peligro y que ni vencéis de un modo definitivo ni resultáis decisivamente vencidos (28), lo que tal vez fuera razonable y conveniente para todos vosotros sería cortar con una solución intermedia (29); tanto para los que rehuyen el duro despotismo del poder absoluto como para los que ansían de nuevo apoderarse de él. Los antepasados de estos últimos en un momento determinado—y esto es de suma importancia—salvaron a los griegos de los bárbaros, de suerte que ahora existe la posibilidad de discutir acerca de cuestiones políticas. Aniquilados entonces, no quedaría discusión ni esperanza posible en ningún sentido y de ninguna clase. Ahora, pues, otórguese a los unos libertad dentro del

(24) Cf. *Leyes* V, 741 *e* y 743 *d*.

(25) Esta triple gradación y jerarquía de los bienes aparece en varios pasajes de Platón. (Cf. *Gorgias* 477 *c* y sigs.; *Leyes* III, 697 *b*; V, 743 *e*, etc.)

(26) Tal es, para Platón, la característica de las buenas leyes. (Cf. *Leyes* I, 631 *b*.)

(27) Véase nota a C. VI, 320 *c*.

(28) Hiparino había arrojado a Calipo del poder, pero la lucha de partidos continuaba implacable. Dionisio acechaba desde el destierro la oportunidad de volver al poder. El gobierno de Hiparino duró dos años; fué sucedido por una serie de tiranos, y Dionisio mismo recuperó el mando por algún tiempo. (Cf. Plut. *Timol.* 1.)

(29) Cf. *Prot.* 338 *a* y *Leyes* 793 *a*. La expresión equivale a nuestro giro popular «tirar por el camino del medio».

e χῆς, τοῖς δὲ ἀρχὴ ὑπεύθυνος βασιλική, δεσποζόντων νόμων τῶν τε ἄλλων πολιτῶν καὶ τῶν βασιλέων αὐτῶν, ἄν τι παράνομον πράττωσιν· ἐπὶ δὲ τούτοις ξύμπασιν ἀδόλῳ γνώμῃ καὶ ὑγιεῖ μετὰ θεῶν βασιλέα στήσασθε, πρῶτον μὲν τὸν ἐμὸν υἱὸν χαρίτων ἕνεκα διττῶν, τῆς τε παρ' ἐμοῦ καὶ τοῦ ἐμοῦ πατρός. ὁ μὲν γὰρ ἀπὸ βαρβάρων ἠλευθέρωσεν ἐν τῷ τότε χρόνῳ τὴν πόλιν, ἐγὼ δὲ ἀπὸ
356 τυράννων νῦν δίς, ὧν αὐτοὶ μάρτυρες ὑμεῖς γεγόνατε. δεύτερον δὲ δὴ ποιεῖσθε βασιλέα τὸν τῷ μὲν ἐμῷ πατρὶ ταὐτὸν κεκτημένον ὄνομα, υἱὸν δὲ Διονυσίου, χάριν τῆς τε δὴ νῦν βοηθείας καὶ ὁσίου τρόπου· ὃς γενόμενος τυράννου πατρὸς ἑκὼν τὴν πόλιν ἐλευθεροῖ, τιμὴν αὐτῷ καὶ γένει ἀείζωον ἀντὶ τυραννίδος ἐφημέρου καὶ ἀδίκου κτώμενος. τρίτον δὲ προκαλεῖσθαι χρὴ βασιλέα γίγνεσθαι Συρακουσῶν, ἑκόντα ἑκούσης τῆς πό-
b λεως, τὸν νῦν τοῦ τῶν πολεμίων ἄρχοντα στρατοπέδου Διονύσιον τὸν Διονυσίου, ἐὰν ἐθέλῃ ἑκὼν

e καὶ τοῦ AO: καὶ τῆς παρὰ τοῦ V et mg. AO
356 a δὴ νῦν A et (punct. sup. δὴ) O: νῦν V Plut. 85, 9

régimen de realeza y a los otros un poder real responsable, e
ejerciendo las leyes una absoluta autoridad tanto sobre los otros ciudadanos como sobre los reyes mismos en el caso de que cometan alguna ilegalidad. Sobre la base de todo esto, con intención recta y sana y con ayuda de los dioses (30), estableced como rey en primer lugar a mi propio hijo (31), por un doble motivo de gratitud: la que me debéis a mí y la que debéis a mi padre (en efecto, él liberó en aquella época la ciudad de los bárbaros (32), y yo en ésta la he liberado dos veces de la tiranía, y de ello ha- 356
béis sido testigos vosotros mismos) (33); en segundo lugar, a
otorgad el poder real al tocayo de mi padre, al hijo de Dionisio (34), en gracia a la ayuda que ahora ha prestado y a la integridad de su carácter: siendo hijo de un tirano ha liberado voluntariamente la ciudad, consiguiendo así para él y para su raza un honor imperedecero en lugar de un poder tiránico, efímero e injusto. En tercer lugar hay que invitar a que sea rey de Siracusa—rey voluntario de un Estado que voluntariamente le acepte como tal—al que ahora acaudilla el ejército enemigo, a Dioni- b
sio (35), hijo de Dionisio, siempre que consienta de buen

---

(30) Véase supra, nota 353 *a*.

(31) He aquí otro punto discutido de la C. VIII. Según Plutarco (*Dion*, 55) y Nepote (*Dion*, 4), el hijo de Dión, Hiparino, murió antes que su padre. Tres hipótesis han lanzado los críticos para solucionar esta dificultad: *a*) La información de los historiadores citados no es exacta (Apelt, Egermann). *b*) Platón, al escribir la carta desconocía aún la muerte de Hiparino (Raeder, Ritter, Novotny, Harward). *c*) Platón se refiere al hijo póstumo de Dión (Plutarco *Dion*, 57), al cual dió a luz su esposa en la prisión (Post, Souilhé).

(32) Véase supra 353 *b*.

(33) Cf. C. VII, 333 *b* y nota.

(34) El hijo de Dionisio el Viejo, Hiparino, abrazó la causa de Dión. Muerto éste, luchó contra Calipo y se apoderó de Siracusa en el año 353 a. de J. C. El adverbio νῦν y el presente ἐλευθεροῖ indican que Platón considera la lucha con Calipo como un acontecimiento actual.

(35) Esta inclusión de Dionisio en el número de los futuros reyes parece extraña. Pero tal vez Dionisio estuviera ayudando subrepticiamente desde el destierro a Hiparino contra Calipo; y no hay que olvidar que Platón ha insistido poco antes en la gratitud que Siracusa debe a su padre, Dionisio el Viejo, por haberla liberado de los bárbaros.

εἰς βασιλέως σχῆμα ἀπαλλάττεσθαι, δεδιὼς μὲν τὰς τύχας, ἐλεῶν δὲ πατρίδα καὶ ἱερῶν ἀθεραπευσίαν καὶ τάφους, μὴ διὰ φιλονεικίαν πάντως πάντα ἀπολέσῃ βαρβάροις ἐπίχαρτος γενόμενος· τρεῖς δ' ὄντας βασιλέας, εἴτ' οὖν τὴν Λακωνικὴν δύναμιν αὐτοῖς δόντες εἴτε ἀφελόντες καὶ ξυνομολογησάμενοι, καταστήσασθε τρόπῳ τινὶ τοιῷδε,
c ὃς εἴρηται μὲν καὶ πρότερον ὑμῖν, ὅμως δ' ἔτι καὶ νῦν ἀκούετε. ἐὰν ἐθέλῃ τὸ γένος ὑμῖν τὸ Διονυσίου τε καὶ Ἱππαρίνου ἐπὶ σωτηρίᾳ Σικελίας παύσασθαι τῶν νῦν παρόντων κακῶν, τιμὰς αὐτοῖς καὶ γένει λαβόντες εἴς τε τὸν ἔπειτα καὶ τὸν νῦν χρόνον, ἐπὶ τούτοις καλεῖτε, ὥσπερ καὶ πρότερον ἐρρήθη, πρέσβεις οὓς ἂν ἐθελήσωσι κυρίους ποιησάμενοι τῶν διαλλαγῶν, εἴτε τινὰς αὐτόθεν εἴτε ἔξωθεν εἴτε ἀμφότερα, καὶ ὁπόσους ἂν συγχωρή-
d σωσι· τούτους δ' ἐλθόντας νόμους μὲν πρῶτον θεῖναι καὶ πολιτείαν τοιαύτην, ἐν ᾗ βασιλέας ἁρμόττει γίγνεσθαι κυρίους ἱερῶν τε καὶ ὅσων ἄλλων πρέπει τοῖς γενομένοις ποτὲ εὐεργέταις, πολέμου δὲ καὶ εἰρήνης ἄρχοντας νομοφύλακας ποιήσασθαι ἀριθμὸν τριάκοντα καὶ πέντε μετά τε δήμου καὶ

grado en acomodarse a un régimen de reino, por temor a los azares de la suerte, por compasión hacia su patria, hacia los templos y los sepulcros abandonados, y para no correr el peligro de arruinarlo todo totalmente a causa de su ambición, convirtiéndose en objeto de regocijo para los bárbaros. A estos tres reyes (ya les otorguéis las prerrogativas de los reyes lacedemonios, ya les quitéis alguna (36), según hayáis acordado en común) establecedlos por un procedimiento que sea poco más o menos el siguiente, procedimiento que ya os ha sido indicado anteriormente (37), pero c
que, sin embargo, vais a oír una vez más. En el caso de que la familia de Dionisio e Hiparino consienta, para salvar a Sicilia, en poner fin a la desastrosa situación presente, recibiendo honores para ellos mismos y para sus descendientes, tanto en el presente como en el porvenir, convocad a este fin, como ya anteriormente se os ha indicado, una comisión formada por las personas que deseéis, dándoles plenos poderes para fijar los términos de la transacción; pueden ser gentes del país, o de fuera, o ciudadanos y extranjeros conjuntamente, y en el número que se convenga. Estos comisionados a su llegada deberán imponer d
leyes, y una constitución en la que ser rey signifique tener autoridad en asuntos religiosos y en todos los demás asuntos que competen a quienes han sido en otro tiempo bienhechores públicos (38); pero habrá que elegir además unos guardianes de la ley (39), con jurisdicción sobre la guerra y la paz, en número de treinta y cinco. de acuerdo con el

(36) En realidad, la autoridad de los reyes espartanos era casi nula, y su cargo era más bien honorífico y sobre todo de carácter religioso.

(37) Dión (Plut. *Dion*, 53) había propuesto traer de Corinto una comisión de delegados encargados de redactar una nueva constitución. No hay que olvidar, sin embargo, que es Platón el que está hablando en su nombre, y que muy probablemente hay aquí una alusión a lo expuesto en C. VII, 337 *b* y sigs. Valga la misma observación para τρόπῳ... ὃς εἴρηται unas líneas más abajo.

(38) De hecho esta calificación sólo puede aplicarse a Hiparino entre los tres reyes propuestos.

(39) Estos «guardianes de la ley» coinciden con los propuestos en las *Leyes* (752 *e*), y corresponden también a los φύλακες de la *República* (414 *b* y 428 *d*).

βουλῆς. δικαστήρια δὲ ἄλλα μὲν ἄλλων, θανά-
του δὲ καὶ φυγῆς τούς τε πέντε καὶ τριάκοντα
ὑπάρχειν· πρὸς τούτοις τε ἐκλεκτοὺς γίγνεσθαι
δικαστὰς ἐκ τῶν [νῦν] ἀεὶ περυσινῶν ἀρχόντων,
e ἕνα ἀφ' ἑκάστης τῆς ἀρχῆς τὸν ἄριστον δόξαντ'
εἶναι καὶ δικαιότατον· τούτους δὲ τὸν ἐπιόντα
ἐνιαυτὸν δικάζειν ὅσα θανάτου καὶ δεσμοῦ καὶ με-
ταστάσεως τῶν πολιτῶν· βασιλέα δὲ τῶν τοιού-
των δικῶν μὴ ἐξεῖναι δικαστὴν γίγνεσθαι, καθάπερ
357 ἱερέα φόνου καθαρεύοντα καὶ δεσμοῦ καὶ φυγῆς.
ταῦθ' ὑμῖν ἐγὼ καὶ ζῶν διενοήθην γίγνεσθαι καὶ
νῦν διανοοῦμαι, καὶ τότε κρατήσας τῶν ἐχθρῶν
μεθ' ὑμῶν, εἰ μὴ ξενικαὶ ἐρινύες ἐκώλυσαν, κατέ-
στησα ἂν ᾗπερ καὶ διενοούμην, καὶ μετὰ ταῦτα
Σικελίαν ἂν τὴν ἄλλην, εἴπερ ἔργα ἐπὶ νῷ ἐγίγνε-
το, κατῴκισα, τοὺς μὲν βαρβάρους ἣν νῦν ἔχου-
σιν ἀφελόμενος, ὅσοι μὴ ὑπὲρ τῆς κοινῆς ἐλευθε-
ρίας διεπολέμησαν πρὸς τὴν τυραννίδα, τοὺς δ'
b ἔμπροσθεν οἰκητὰς τῶν Ἑλληνικῶν τόπων εἰς τὰς
ἀρχαίας καὶ πατρῴας οἰκήσεις κατοικίσας· ταὐτὰ
δὲ ταῦτα καὶ νῦν πᾶσι συμβουλεύω κοινῇ διανοη-
θῆναι καὶ πράττειν τε καὶ παρακαλεῖν ἐπὶ ταύτας
τὰς πράξεις πάντας, τὸν μὴ θέλοντα δὲ πολέμιον

d ἐκ τῶν ἀεὶ recc.: ἐκ τῶν νῦν ἀεὶ AV et cum punct. supra νῦν O

pueblo y la asamblea. Ha de haber tribunales diferentes
para los diferentes casos, pero la jurisdicción sobre pena de
muerte y destierro corresponderá a los treinta y cinco; ade-
más de éstos, ha de haber jueces seleccionados (40) entre
los que han ejercido magistraturas en el año respectiva-
mente anterior, uno de cada magistratura, aquel que pa- e
rezca ser el mejor y más justo. Éstos deberán juzgar du-
rante el año siguiente todos los casos de pena de muerte,
prisión y destierro de los ciudadanos. No se permitirá a un
rey ser juez de tales causas, por cuanto es un sacerdote
que debe estar incontaminado de muertes, prisiones y des- 357
tierros. a

Este es el régimen (41) que yo planeé para vosotros en
vida y que aun sigue en mi pensamiento; y en aquellos
momentos en que vencí a mis adversarios con vuestra ayu-
da, si no lo hubieran impedido las Furias, so capa de hos-
pitalaria amistad (42), lo hubiera establecido (43) en la
manera que lo tenía ideado. A continuación, si las cosas
hubieran ido conforme a mis deseos, hubiera reorganizado
el resto de Sicilia, quitando a los bárbaros la parte que
ahora ocupan—excepto los que combatieron por la común
libertad contra la tiranía—y restableciendo a los anteriores b
habitantes de los territorios griegos en sus antiguas y an-
cestrales moradas. Estos mismos planes son los que os acon-
sejo ahora a todos que adoptéis unánimemente, que los
ejecutéis y que invitéis a todos (44) a colaborar en la em-

(40) Cf. con las normas dadas en *Leyes* (IX, 855 *c*).

(41) Platón ha indicado ya en la C. VII (337 *b* y sgs.) este plan político en líneas generales. Es el mismo espíritu, con ligeras divergencias de detalle, del plan que desarrolla en las *Leyes*. Es de notar que precisamente estas divergencias, corroboran la autenticidad de la carta. Un falseador hubiera reproducido fielmente el contenido del original, mientras que el autor ha adaptado sus ideas básicas a las conveniencias prácticas.

(42) Alusión a los lazos de hospitalidad que unían a Dión con sus asesinos (Cf. C. VII, 333 *d* y sigs. y 334 *a*).

(43) Son los mismos proyectos atribuidos a Dión en C. VII, 335 *e* y sigs. y las mismas exhortaciones hechas a Dionisio por Platón y Dión, según lo expuesto en C. VII, 332 *e* y sigs.

(44) En C. VII, 336 *d*, al tratar de la misma cuestión, se exceptúa de esta invitación a los que no son capaces de vivir de acuerdo con la austeridad de las costumbres dóricas.

ἡγεῖσθαι κοινῇ. ἔστι δὲ ταῦτα οὐκ ἀδύνατα· ἃ γὰρ ἐν δυοῖν τε ὄντα ψυχαῖν τυγχάνει καὶ λογισαμένοις εὑρεῖν βέλτιστα ἑτοίμως ἔχει, ταῦτα δὲ σχεδὸν ὁ κρίνων ἀδύνατα οὐκ εὖ φρονεῖ. λέγω δὲ
c τὰς δύο τήν τε Ἱππαρίνου τοῦ Διονυσίου υἱέος καὶ τὴν τοῦ ἐμοῦ υἱέος· τούτοιν γὰρ ξυνομολογησάντοιν τοῖς γε ἄλλοις Συρακουσίοις οἶμαι πᾶσιν ὅσοιπερ τῆς πόλεως κήδονται ξυνδοκεῖν. ἀλλὰ θεοῖς τε πᾶσι τιμὰς μετ' εὐχῶν δόντες τοῖς τε ἄλλοις ὅσοις μετὰ θεῶν πρέπει, πείθοντες καὶ προκαλούμενοι φίλους καὶ διαφόρους μαλακῶς τε καὶ πάντως, μὴ ἀποστῆτε, πρὶν ἂν τὰ νῦν ὑφ' ἡμῶν
d λεχθέντα, οἷον ὀνείρατα θεῖα ἐπιστάντα ἐγρηγορόσιν, ἐναργῆ τε ἐξεργάσησθε τελεσθέντα καὶ εὐτυχῆ.

357 b ταῦτα δὲ AO: δὲ secl. Souilhé ex Plut. 85, 9 et ex corr. (punct. supra δὲ) O: ταῦτα δὴ Richards

presa, y que al que rehuse le consideréis como un enemigo de la comunidad. Ello no es imposible; lo que está arraigado en dos almas y es lo mejor que puede descubrir cualquiera que reflexione, es realizable, y quien esto lo juzga imposible, puede decirse que no tiene buen juicio. Las dos
almas a que me refiero son la de Hiparino, el hijo de Dio- c
nisio, y la de mi propio hijo. En efecto, estando ellos dos de acuerdo yo supongo que han de compartir su parecer todos los demás siracusanos que tengan interés por su patria. Así que, tras de tributar previamente honores junto con plegarias a los dioses (45) y a todos cuantos corresponde honrar en unión de los dioses, no ceséis de persuadir y exhortar a amigos y adversarios afablemente y de todas las maneras hasta que lo que os he dicho ahora semejante
a un sueño divino que habéis tenido despiertos (46), lle- d
guéis a conseguir realizarlo brillante y felizmente (47).

---

(45) También en *Leyes* IV, 712 *b* antes de tratar de establecer la legislación se invoca a la divinidad.

(46) Un sueño inspirado por los dioses, y que, por tanto, entraña una verdad. En *Sofista*, 266 *c*, los proyectos aún no realizados se comparan también a un sueño que se tiene estando despierto.

(47) El discurso de Dión, y con él la carta, acaban a propósito con una palabra de buen agüero, εὐτυχῆ. Cf. εὖ *πράττωμεν* al final de la *República*.

Θ

Πλάτων Ἀρχύτᾳ Ταραντίνῳ εὖ πράττειν.

Ἀφίκοντο πρὸς ἡμᾶς οἱ περὶ Ἄρχιππον καὶ
e Φιλωνίδην, τήν τε ἐπιστολὴν φέροντες, ἣν σὺ αὐτοῖς ἔδωκας, καὶ ἀπαγγέλλοντες τὰ παρὰ σοῦ. τὰ μὲν οὖν πρὸς τὴν πόλιν οὐ χαλεπῶς διεπράξαντο· καὶ γὰρ οὐδὲ παντελῶς ἦν ἐργώδη· τὰ δὲ παρὰ σοῦ διῆλθον ἡμῖν, λέγοντες ὑποδυσφορεῖν σε, ὅτι οὐ δύνασαι τῆς περὶ τὰ κοινὰ ἀσχολίας ἀπολυθῆναι. ὅτι μὲν οὖν ἥδιστόν ἐστιν ἐν τῷ βίῳ
358 τὸ τὰ αὑτοῦ πράττειν, ἄλλως τε καὶ εἴ τις ἕλοιτο τοιαῦτα πράττειν οἷα καὶ σύ, σχεδὸν παντὶ δῆλον· ἀλλὰ κἀκεῖνο δεῖ σε ἐνθυμεῖσθαι, ὅτι ἕκαστος ἡμῶν οὐχ αὑτῷ μόνον γέγονεν, ἀλλὰ τῆς γενέσεως ἡμῶν τὸ μέν τι ἡ πατρὶς μερίζεται, τὸ δέ τι οἱ γεννήσαντες, τὸ δὲ οἱ λοιποὶ φίλοι, πολλὰ δὲ καὶ τοῖς καιροῖς δίδοται τοῖς τὸν βίον ἡμῶν καταλαμβάνουσι. καλούσης δὲ τῆς πατρίδος αὐτῆς πρὸς τὰ κοι

CARTA IX

PLATON SALUDA A ARQUITAS (1) DE TARENTO

Hemos recibido la visita de Arquipo y Filónides (2) con
sus acompañantes, que nos traían la carta que tú les en- e
tregaste y nos han comunicado noticias tuyas. Su misión con respecto a la ciudad la han desempeñado sin tropiezos—desde luego no se trataba de nada difícil—y nos han hablado detalladamente de todo lo tuyo, diciéndonos que estás disgustado porque no puedes liberarte de los quehaceres que te ocasiona la vida pública. Que lo más agrada-
ble en la vida es dedicarse a los propios asuntos, sobre todo 358
cuando se elige una ocupación como la que tú has elegi- a
do (3), es sin duda cosa manifiesta para todos. Pero es preciso que también tengas en cuenta que cada uno de nosotros no ha nacido solamente para sí mismo, sino que de nuestra existencia la patria reclama una parte, otra los que nos han engendrado, otra el resto de nuestros seres queridos, y una gran parte corresponde también a las circunstancias que dominan nuestra vida. Cuando la patria nos llama a participar en la vida pública, a buen seguro que está fuera de lugar el no obedecerla; pues ello implica el

---

(1) Sobre Arquitas, véase Introducción (C. IX). En cuanto a la forma dórica Ἀρχύτᾳ en oposición a la jónica Ἀρχύτης con que es mencionado en otras Cartas (VII y XIII), puede explicarse por el hecho de que al dirigirse a él directamente, es natural nombrarle del mismo modo que los suyos le nombrarían.

(2) Arquipo y *Filónides* son mencionados por Jámblico como miembros de la escuela pitagórica de Tarento.

(3) Se refiere a las aficiones filosóficas y matemáticas de Arquitas.

νά, ἄτοπον ἴσως τὸ μὴ ὑπακούειν· ἅμα γὰρ ξυμ-
b βαίνει καὶ χώραν καταλιμπάνειν φαύλοις ἀνθρώποις, οἳ οὐκ ἀπὸ τοῦ βελτίστου πρὸς τὰ κοινὰ προσέρχονται. περὶ τούτων μὲν οὖν ἱκανῶς, Ἐχεκράτους δὲ καὶ νῦν ἐπιμέλειαν ἔχομεν καὶ εἰς τὸν λοιπὸν χρόνον ἕξομεν καὶ διὰ σὲ καὶ διὰ τὸν πατέρα αὐτοῦ Φρυνίωνα καὶ δι᾽ αὐτὸν τὸν νεανίσκον.

hecho de que el país (4) caiga en manos (5) de gentes de b
inferior condición, que no van a la política guiados por la idea del mayor bien. Y nada más respecto a esta cuestión. En cuanto a Equécrates (6) nos ocupamos de él y nos seguiremos ocupando en adelante, tanto en consideración a ti como a su padre Frinión, como al muchacho mismo.

---

(4) Cicerón cita este pensamiento en dos pasajes atribuyéndolo a Platón. (*De Fin.* II, 14 y *De Off.* I, 7.)

(5) La forma καταλιμπάνειν, calificada de helenística por Wilamowitz se encuentra en Tucídides, L. VIII, 17.

(6) Equécrates no parece que sea el mismo que interviene como interlocutor en el *Fedón*. Jámblico menciona dos Equécrates entre los pitagóricos, uno de Tarento y otro de Fliunte, y sin duda aquí se hace referencia al primero.

I.

Πλάτων Ἀριστοδώρῳ εὖ πράττειν.

c Ἀκούω Δίωνος ἐν τοῖς μάλιστα ἑταῖρον εἶναί τέ σε νῦν καὶ γεγονέναι διὰ παντός, τὸ σοφώτατον ἦθος τῶν εἰς φιλοσοφίαν παρεχόμενον· τὸ γὰρ βέβαιον καὶ πιστὸν καὶ ὑγιές, τοῦτο ἐγώ φημι εἶναι τὴν ἀληθινὴν φιλοσοφίαν, τὰς δὲ ἄλλας τε καὶ εἰς ἄλλα τεινούσας σοφίας τε καὶ δεινότητας κομψότητας οἶμαι προσαγορεύων ὀρθῶς ὀνομάζειν. ἀλλ' ἔρρωσό τε καὶ μένε ἐν τοῖς ἤθεσιν οἷσπερ καὶ νῦν μένεις.

358 *b* Ἀριστοδώρῳ : Αριστοδήμῳ Diόg. III, 61

CARTA X

PLATON SALUDA A ARISTODORO (1)

Tengo entendido que eres uno de los más íntimos amigos de Dión y lo has sido siempre, dando con ello una prueba de la máxima sensatez de carácter, propia de los que se dedican a la filosofía. En efecto, la firmeza, la fidelidad, la integridad (2), esto es lo que yo sostengo que constituye la verdadera filosofía, mientras que a las otras clases de sabiduría y habilidad y que tienden hacia otros fines, yo creo darles un nombre adecuado llamándolas sutilezas (3). c

Salud, pues, y consérvate en las mismas disposiciones en que ahora estás.

---

(1) Sobre Aristodoro, véase Introducción (C. X).

(2) Los términos βέβαιος, πιστός, ὑγιές, aparecen repetidamente usados en diferentes diálogos como cualidades de la filosofía y el filósofo. Cf., sobre todo, *Rep.* VI, 499 y sigs.

(3) κομψός, κομψότης son palabras a menudo empleadas por Platón irónicamente refiriéndose a la habilidad de los sofistas (Cf. *Gorgias* 493 *a*; 521 *d-e*; 486 *c*, etc.)

IA.

d Πλάτων Λαοδάμαντι εὖ πράττειν.

Ἐπέστειλα μέν σοι καὶ πρότερον, ὅτι πολὺ δια-
φέρει πρὸς ἅπαντα ἃ λέγεις αὐτὸν ἀφικέσθαι σε
Ἀθήναζε· ἐπειδὴ δὲ σὺ φῂς ἀδύνατον εἶναι, μετὰ
τοῦτο ἦν δεύτερον, εἰ δυνατὸν ἐμὲ ἀφικέσθαι ἢ Σω-
e κράτη, ὥσπερ ἐπέστειλας. νῦν δὲ Σωκράτης μέν
ἐστι περὶ ἀσθένειαν τὴν τῆς στραγγουρίας, ἐμὲ δὲ
ἀφικόμενον ἐνταῦθα ἄσχημον ἂν εἴη μὴ διαπράξα-
σθαι ἐφ' ἅπερ σὺ παρακαλεῖς. ἐγὼ δὲ ταῦτα γε-
νέσθαι ἂν οὐ πολλὴν ἐλπίδα ἔχω· δι' ἃ δέ, μα-
κρᾶς ἑτέρας δέοιτ' ἂν ἐπιστολῆς, εἴ τις πάντα διε-
ξίοι· καὶ ἅμα οὐδὲ τῷ σώματι διὰ τὴν ἡλικίαν
ἱκανῶς ἔχω πλανᾶσθαι καὶ κινδυνεύειν κατά τε γῆν
καὶ κατὰ θάλατταν, οἷα [ἁπαντᾷ] καὶ νῦν πάντα
κινδύνων ἐν ταῖς πορείαις ἐστὶ μεστά. συμβου-
359 λεῦσαι μέντοι ἔχω σοί τε καὶ τοῖς οἰκισταῖς, ὃ εἰ-
πόντος μὲν ἐμοῦ, φησὶν Ἡσίοδος, δόξαι ἂν εἶναι
φαῦλον, χαλεπὸν δὲ νοῆσαι. εἰ γὰρ οἴονθ' ὑπὸ

e εἴ τις Ficinus: ἥτις codd. (ἥ in ras. A)
e ἁπαντᾷ secl. Hermann
359 *a* οἴονθ' Bekker, Hermann: οἷόν τε AO et αι supra τε Plut. 85, 9: οἴονται VLZ

CARTA XI

PLATON SALUDA A LAODAMANTE (1) d

Ya te he escrito con anterioridad que es de máxima im-
portancia para todas las cuestiones de que me hablas que
vengas tú personalmente a Atenas. Pero puesto que ase-
guras que esto no es factible, una segunda solución sería
que, a ser posible, o Sócrates (2) o yo fuéramos ahí, como
solicitabas en tu carta. Ahora bien, por el momento Sócra- e
tes se halla aquejado de estranguria (3), y en cuanto a mí,
sería muy poco airoso (4) que una vez llegado a ésa no con-
siguiera solucionar el asunto para el que me reclamas. Y
yo no tengo mucha esperanza de que esto pudiera realizar-
se (el exponer los motivos requeriría otra larga carta, si se
hubiera de explicar todo detalladamente) y al mismo tiem-
po tampoco me hallo en condiciones físicas, a causa de mi
edad, de andar de un lado para otro y afrontar peligros
por tierra y por mar, y ahora todo está lleno de peligros en
los viajes. Puedo, sin embargo, aconsejarte, tanto a ti como
a los colonizadores algo que «dicho por mí—son palabras 359
de Hesíodo (5)—puede parecer fácil, pero que es difícil de a

(1) Sobre Laodamante, véase Introducción (C. XI).

(2) Se refiere desde luego a Sócrates el Joven, introducido por Platón en Teetetes, el Sofista y el Político.

(3) La expresión περὶ τὴν ασθήνειαν, en lugar de ασθενής, no aparece en Platón, pero sí περὶ τὰς τελετάς (*Fedón* 69 *c*) y... τῶν περὶ τὴν θήραν (*Sofista* 220 *d*). Cf. nuestra frase popular «anda a vueltas con su enfermedad».

(4) Tal desconfianza está muy justificada, habida cuenta del fracaso de Platón en Sicilia.

(5) Fragmento de una obra desaparecida de Hesíodo. Wilamowitz lo reconstruye así: εἰπόντος μὲν ἐμοῦ φαῦλον, χαλεπὸν δὲ νοῆσαι.

νόμων θέσεως καὶ ὧν τινῶν εὖ ποτὲ πόλιν ἂν κατασκευασθῆναι, ἄνευ τοῦ εἶναί τι κύριον ἐπιμελούμενον ἐν τῇ πόλει τῆς καθ' ἡμέραν διαίτης, ὅπως ἂν ᾖ σώφρων τε καὶ ἀνδρικὴ δούλων τε καὶ ἐλευθέρων, οὐκ ὀρθῶς διανοοῦνται. τοῦτο δ' αὖ, εἰ μὲν εἰσὶν ἤδη ἄνδρες ἄξιοι τῆς ἀρχῆς ταύτης, γέ-
b νοιτ' ἄν· εἰ δ' ἐπὶ τὸ παιδεῦσαι δεῖ τινός, οὔτε ὁ παιδεύσων οὔτε οἱ παιδευθησόμενοι, ὡς ἐγὼ οἶμαι, εἰσὶν ὑμῖν, ἀλλὰ τὸ λοιπὸν τοῖς θεοῖς εὔχεσθαι. καὶ γὰρ σχεδόν τι καὶ αἱ ἔμπροσθεν πόλεις οὕτω κατεσκευάσθησαν, καὶ ἔπειτα εὖ ᾤκησαν, ὑπὸ ξυμβάσεων πραγμάτων μεγάλων καὶ κατὰ πόλεμον καὶ κατὰ τὰς ἄλλας πράξεις γενομένων, ὅταν ἐν τοιούτοις καιροῖς ἀνὴρ καλός τε καὶ ἀγαθὸς ἐγγένηται μεγάλην δύναμιν ἔχων· τὸ δ' ἔμπροσθεν
c αὐτὰ προθυμεῖσθαι μὲν χρὴ καὶ ἀνάγκη, διανοεῖσθαι μέντοι αὐτὰ οἷα λέγω, καὶ μὴ ἀνοηταίνειν οἰομένους τι ἑτοίμως διαπράξασθαι. εὐτύχει.

a πόλιν ἂν AOV: πολιτείαν mg. AO: πολιτεῖαν πόλιν Z
b εὔχεσθαι Z: εὔχεσθε cett.

120

entender». Quien piense que por la imposición de leyes, cualesquiera que ellas sean, puede organizarse debidamente un Estado sin que exista una persona con autoridad (6) que se preocupe en la ciudad del régimen cotidiano, de que tanto libres como esclavos lleven una vida moderada y viril, está muy equivocado. Y esto, si hay de antemano hombres dignos de hacerse cargo de este poder, puede realizar- b
se. Pero si se precisa de alguien que los eduque, no hay entre vosotros, a mi entender, ni hombre que pueda actuar de educador ni hombres en condiciones de ser educados, sino que en adelante tendréis que pedírselos a los dioses (7). Y desde luego puede afirmarse que las ciudades existentes hasta hoy se fundaron en estas condiciones, y después han sido bien administradas cuando, al producirse acontecimientos importantes, bien con motivo de una guerra, bien en otras coyunturas, ha surgido en estos momentos críticos un hombre de pro con un poder extraordinario. Es necesario y forzoso interesarse por ello de antemano, pero te- c
ner, sin embargo, en cuenta esto que digo y no obrar irreflexivamente creyendo que se va a conseguir un éxito fácil. Buena suerte.

(6) Cf. *Leyes* XII, 962 *b*.
(7) Cf. C. VII, 331 *d*.

ΙΒ.

Πλάτων Ἀρχύτᾳ Ταραντίνῳ εὖ πράττειν.

Τὰ μὲν παρὰ σοῦ ἐλθόνθ' ὑπομνήματα θαυμα-
d στῶς ὡς ἄσμενοί τε ἐλάβομεν καὶ τοῦ γράψαντος αὐτὰ ἠγάσθημεν ὡς ἔνι μάλιστα, καὶ ἔδοξεν ἡμῖν εἶναι ὁ ἀνὴρ ἄξιος ἐκείνων τῶν πάλαι προγόνων· λέγονται γὰρ δὴ οἱ ἄνδρες οὗτοι μύριοι εἶναι, οὗτοι δ' ἦσαν τῶν ἐπὶ Λαομέδοντος ἐξαναστάντων Τρώων, ἄνδρες ἀγαθοί, ὡς ὁ παραδεδομένος μῦθος δηλοῖ. τὰ δὲ παρ' ἐμοὶ ὑπομνήματα, περὶ ὧν ἐπέστειλας, ἱκανῶς μὲν οὔπω ἔχει, ὡς δέ ποτε τυγχάνει ἔχοντα, ἀπέσταλκά σοι· περὶ δὲ τῆς
e φυλακῆς ἀμφότεροι συμφωνοῦμεν, ὥστ' οὐδὲν δεῖ παρακελεύεσθαι.

d μύριοι : Μυραῖοι Diog. B. P[1]: Μοιραῖοι Diόg. F P[3] || οὗτοι (αὐτοῖ AO) δ' ἦσαν τῶν ἐπὶ λαομεδόντος Diog. et mg. (ἐν ἄλλῳ). A (ex corr. οὐ supra αὐ) O Z: οὗτοι δ'ἁπάντων ἐπὶ λαομεδόντος AOZV
e 'Αντιλέγεται ὡς οὐ Πλάτωνος habent in textu AOZ: mg. initio V

CARTA XII

PLATON SALUDA A ARQUITAS (1) DE TARENTO

He recibido con placer extraordinario las notas que me enviaste (2) y mi admiración por su autor no ha reconocido *d*
límites (3); es él, en mi opinión, digno de aquellos remotos antepasados suyos; dícese, en efecto, que eran los hombres en cuestión diez mil (4), pertenecientes al número de los troyanos que emigraron en tiempo de Laomedonte, hombres de bien, según nos muestra la tradición que ha llegado hasta nosotros. Las notas mías a las que te referías en tu carta no se hallan todavía completas, pero te las he enviado tal como están. En cuanto al cuidado que hay que tener con ellas (5), estamos los dos de acuerdo, de suerte *e*
que huelga toda recomendación.

(1) Véase nota a C. IX, 357 *d.*

(2) Sobre el contenido de estas «notas» y la personalidad de su autor no tenemos noticia alguna, so pena de descartar la autenticidad de la carta aceptando las aserciones de Diógenes Laercio. (Véase Introducción, C. XII.)

(3) La expresión ὡς ἔνι μάλιστα, objeto de reprobación para algunos críticos, se encnentra en Jenofonte (*Mem.* IV, 5, 9) ὡς ἔνι ἥδιστα y análogamente dice Platón en *Leyes* I, 646 *d...* εἴπερ ἔνι... ὀρθῶς διανοηθῆναι

(4) El pasaje ofrece inseguridad tanto en la lectura como en la interpretación. μύριοι, aceptado por Hermann, «diez mil», es la lectura de los manuscritos, pero la alusión no se puede explicar satisfactoriamente. La lección Μυραῖοι (de Mira, ciudad de Licia) dada por Diógenes Laercio implica una emigración de habitantes de esta ciudad de la que no hay ninguna noticia histórica. La conjetura de Howald 'Ελυμαῖοι se aparta mucho del texto, y tampoco justifica el pasaje históricamente. En cuanto al οὗτοι δ' ἁπάντων... etc., es corrección hecha por los editores sobre el texto de Laercio, diferente de la lectura de los códices (véase a. c.).

(5) De la conveniencia de no divulgar las cuestiones filosóficas se trata ampliamente en C. II, 314 *a* y sigs.

ΙΓ.

360 Πλάτων Διονυσίῳ τυράννῳ Συρακουσῶν εὖ πράττειν.

Ἀρχή σοι τῆς ἐπιστολῆς ἔστω καὶ ἅμα ξύμβολον ὅτι παρ' ἐμοῦ ἐστί· τοὺς Λοκροὺς ποθ' ἑστιῶν νεανίσκους, πόρρω κατακείμενος ἀπ' ἐμοῦ, ἀνέστης παρ' ἐμὲ καὶ φιλοφρονούμενος εἶπες εὖ τι ῥῆμα ἔχον, ὡς ἐμοί τε ἐδόκει καὶ τῷ παρακατακειμένῳ,
b ἦν δ' οὗτος τῶν καλῶν τις· ὃς τότε εἶπεν· ἦ που πολλά, ὦ Διονύσιε, εἰς σοφίαν ὠφελεῖ ὑπὸ Πλάτωνος· σὺ δ' εἶπες· καὶ εἰς ἄλλα πολλά, ἐπεὶ καὶ ἀπ' αὐτῆς τῆς μεταπέμψεως, ὅτι μετεπεμψάμην αὐτόν, δι' αὐτὸ τοῦτο εὐθὺς ὠφελήθην. τοῦτ' οὖν διασωστέον, ὅπως ἂν αὐξάνηται ἀεὶ ἡμῖν ἡ ἀπ' ἀλλήλων ὠφέλεια. καὶ ἐγὼ νῦν τοῦτ' αὐτὸ παρασκευάζων τῶν τε Πυθαγορείων πέμπω σοι καὶ τῶν διαιρέσεων, καὶ ἄνδρα, ὥσπερ ἐδόκει ἡμῖν
c τότε, ᾧ γε σὺ καὶ Ἀρχύτης, εἴπερ ἥκει παρά σε

360 *a* ἐμοί τε ex corr. O (τ s. s.): ἔμοιγε cett.: ἐδόκει vulg.: ἐδόκεις AO
c γε Bekker: τε codd.

CARTA XIII

PLATON SALUDA A DIONISIO, TIRANO DE SIRACUSA 360
a

Que el comienzo de mi carta te sirva al mismo tiempo de señal para reconocerla como mía (1). En ocasión en que ofrecías un banquete a los jóvenes Locrios, hallándose tu puesto en la mesa lejos del mío, te levantaste, viniste a mi lado y me dijiste muy afectuosamente una frase ingeniosa,
según me pareció a mí y lo mismo a mi vecino de mesa *b*
(era éste un guapo muchacho) el cual dijo entonces: «Ciertamente, Dionisio, mucho te ha beneficiado Platón en la adquisición de la sabiduría.» Y tú contestaste: «Y en otras muchas cosas; pues desde el momento en que le invité a venir, el mero hecho de haberle invitado ya constituyó un beneficio inmediato para mí.» Pues bien, hay que conservar este espíritu, para que vaya siempre en aumento la mutua utilidad entre nosotros. Velando yo ahora por conseguir precisamente este fin, te envío una selección de las obras pitagóricas y de las *Divisiones* (2), y además, según
convinimos en una ocasión, un hombre que podrá seros *c*
útil tanto a ti como a Arquitas (3), si Arquitas está contigo.

---

(1) La «señal de reconocimiento» a que Platón se refiere puede ser, o bien la fórmula de saludo, o bien la anécdota que se narra a continuación. La puntuación de Hermann y Burnet hacen suponer lo segundo.

(2) No se puede afirmar con seguridad en qué consistían estas «obras pitagóricas» y estas «Divisiones». Hay quienes piensan que se trata de determinados diálogos. Otros suponen que sean trabajos preliminares de dichos diálogos. Otros, en fin, simples notas o ejercicios. Diógenes Laercio menciona διαιρέσεις atribuídas a Platón en III, 80.

(3) Véase nota a C. IX, 357 *d*.

'Αρχύτης, χρῆσθαι δύναισθ' ἄν. ἔστι δὲ ὄνομα μὲν Ἑλίκων, τὸ δὲ γένος ἐκ Κυζίκου, μαθητὴς δὲ Εὐδόξου καὶ περὶ πάντα τὰ ἐκείνου πάνυ χαριέντως ἔχων· ἔτι δὲ καὶ τῶν Ἰσοκράτους μαθητῶν τῳ ξυγγέγονε καὶ Πολυξένῳ τῶν Βρύσωνός τινι ἑταίρων· ὃ δὲ σπάνιον ἐπὶ τούτοις, οὔτε ἄχαρίς ἐστιν ἐντυχεῖν οὔτε κακοήθει ἔοικεν, ἀλλὰ μᾶλλον
d ἐλαφρὸς καὶ εὐήθης δόξειεν ἂν εἶναι. δεδιὼς δὲ λέγω ταῦτα, ὅτι ὑπὲρ ἀνθρώπου δόξαν ἀποφαίνομαι, οὐ φαύλου ζῴου, ἀλλ' εὐμεταβόλου, πλὴν πάνυ ὀλίγων τινῶν καὶ εἰς ὀλίγα· ἐπεὶ καὶ περὶ τούτου φοβούμενος καὶ ἀπιστῶν ἐσκόπουν αὐτός τε ἐντυγχάνων καὶ ἐπυνθανόμην τῶν πολιτῶν αὐτοῦ, καὶ οὐδεὶς οὐδὲν φλαῦρον ἔλεγε τὸν ἄνδρα. σκόπει δὲ καὶ αὐτὸς καὶ εὐλαβοῦ. μάλιστα μὲν οὖν, ἂν καὶ ὁπωστιοῦν σχολάζῃς, μάνθανε παρ'
e αὐτοῦ καὶ τἆλλα φιλοσόφει· εἰ δὲ μή, ἐκδίδαξαί τινα, ἵνα κατὰ σχολὴν μανθάνων βελτίων γίγνῃ καὶ εὐδοξῇς, ὅπως τὸ δι' ἐμὲ ὠφελεῖσθαί σε μὴ ἀνιῇ. καὶ ταῦτα μὲν δὴ ταύτη.

361 Περὶ δὲ ὧν ἐπέστελλές μοι ἀποπέμπειν σοι, τὸν μὲν Ἀπόλλω ἐποιησάμην τε καὶ ἄγει σοι Λεπτίνης, νέου καὶ ἀγαθοῦ δημιουργοῦ· ὄνομα δ' ἔστιν αὐτῷ Λεωχάρης. ἕτερον δὲ παρ' αὐτῷ

Su nombre es Helicón (4) y es oriundo de Cizicos; es discípulo de Eudoxo y está perfectamente instruído en las doctrinas de éste. Ha estado también en relación con un discípulo de Isócrates (5) y con Polixeno (6), uno de los alumnos de Brisón (7). Y, cosa rara en esta clase de personas (8), es agradable de tratar y no parece tener mal carácter, sino que más bien se le puede considerar como hombre amable y sencillo. Me da miedo hablar así, porque estoy d
exponiendo mi opinión sobre un hombre, animal no precisamente perverso, pero sí tornadizo, excepto un escaso número de ellos y en muy pocos aspectos. Precisamente por este temor y desconfianza, he hecho de éste un examen detenido, tratándole personalmente; hice también indagaciones cerca de sus conciudadanos y nadie me ha dicho nada desfavorable respecto de él. No obstante tú por tu parte obsérvale y mantente en guardia. Pero sobre todo, si tienes algún tiempo libre, recibe sus enseñanzas y dedícate e
en todo lo demás a la investigación filosófica en todos los demás aspectos. En caso contrario, haz que instruya a alguien, a fin de que, cuando tú tengas tiempo, aprendas y así te hagas mejor y consigas gloria, para que de esta manera no ceses de recibir beneficios por mi parte. Y basta de esta cuestión.

En cuanto a las cosas que me encargaste que te enviara, he conseguido el *Apolo*, que te lleva Leptines (9); es 361 a
obra de un joven y hábil artista, cuyo nombre es Leocares (10). Había en su taller otra obra muy bonita, a mi pa-

(4) Helicón de Cizicos fué discípulo de Eudoxo de Cnido, astrónomo y matemático (Cf. Plutarco, *Dion*, 19).

(5) El célebre orador y filósofo contemporáneo de Platón.

(6) Véase nota a C. II, 310 *c*.

(7) El sofista Brisón de Mégara es mencionado repetidas veces por Aristóteles, de cuyas citas se deduce que gozó de gran popularidad en su tiempo.

(8) Se refiere sin duda a los discípulos de Isócrates y Brisón.

(9) Plutarco habla de Leptines, un pitagórico condenado a muerte por Calipo en Regio, pero no hay razón para afirmar que se trata del mismo aquí mencionado.

(10) Escultor ateniense del siglo IV. Trabajó bajo la dirección de Escopas en el mausoleo de Halicarnaso. Tal vez el Apolo de Belvedere sea imitación de un Apolo suyo.

ἔργον ἦν πάνυ κομψόν, ὡς ἐδόκει· ἐπριάμην οὖν
αὐτὸ βουλόμενός σου τῇ γυναικὶ δοῦναι, ὅτι μου
ἐπεμελεῖτο καὶ ὑγιαίνοντος καὶ ἀσθενοῦντος ἀξίως
ἐμοῦ τε καὶ σοῦ· δὸς οὖν αὐτῇ, ἂν μή τι σοὶ ἄλλο
δόξῃ. πέμπω δὲ καὶ οἴνου γλυκέος δώδεκα σταμ-
b νία τοῖς παισὶ καὶ μέλιτος δύο· ἰσχάδων δὲ ὕστε-
ρον ἤλθομεν τῆς ἀποθέσεως, τὰ δὲ μύρτα ἀποτε-
θέντα κατεσάπη· ἀλλ' αὖθις βέλτιον ἐπιμελησό-
μεθα. περὶ δὲ φυτῶν Λεπτίνης σοι ἐρεῖ. ἀργύ-
ριον δ' εἰς ταῦτα ἕνεκά τε τούτων καὶ εἰσφορῶν τι-
νῶν εἰς τὴν πόλιν ἔλαβον παρὰ Λεπτίνου, λέγων
ἅ μοι ἐδόκει εὐσχημονέστατα ἡμῖν εἶναι καὶ ἀληθῆ
λέγειν, ὅτι ἡμέτερον εἴη ὃ εἰς τὴν ναῦν ἀναλώσα-
μεν τὴν Λευκαδίαν, σχεδὸν ἑκκαίδεκα μναῖ· τοῦτ'
c οὖν ἔλαβον, καὶ λαβὼν αὐτός τε ἐχρησάμην καὶ
ὑμῖν ταῦτα ἀπέπεμψα. τὸ δὴ μετὰ τοῦτο περὶ
χρημάτων ἄκουε ὥς σοι ἔχει, περί τε τὰ σὰ τὰ
Ἀθήνησι καὶ περὶ τὰ ἐμά. ἐγὼ τοῖς σοῖς χρή-
μασιν, ὥσπερ τότε σοι ἔλεγον, χρήσομαι καθάπερ
τοῖς τῶν ἄλλων ἐπιτηδείων, χρῶμαι δὲ ὡς ἂν δύ-
νωμαι ὀλιγίστοις, ὅσα ἀναγκαῖα ἢ δίκαια ἢ εὐσχή-
μονα ἐμοί τε δοκεῖ καὶ παρ' οὗ ἂν λαμβάνω. ἐμοὶ
δὴ τοιοῦτον νῦν ξυμβέβηκεν. εἰσί μοι ἀδελφιδῶν
d θυγατέρες τῶν ἀποθανουσῶν τότε, ὅτ' ἐγὼ οὐκ

124

recer. La compré, porque deseo regalársela a tu esposa (11),
ya que me cuidó, tanto en salud como en enfermedad, de
un modo digno de ti y de mí. Entregásela, pues, si no tie-
nes inconveniente. Envío también doce cántaros de vino
dulce para los niños (11) y dos de miel. En cuanto a los b
higos, llegué después de la época del almacenamiento, y
las ramas de mirto habían sido reservadas, pero se pudrie-
ron. Ya para otra vez tendremos más cuidado. Respecto
de las plantas Leptines te dirá lo que hay.

El dinero necesario, tanto para sufragar estos gastos
como para pagar determinados impuestos a la ciudad, lo
he obtenido de Leptines, diciéndole lo que me parecía más
decoroso para mí, además de ser cierto: que el dinero que
empleé en la nave *Leucadia* (12), unas dieciséis minas, era
de mi propiedad. He recibido, pues, esta cantidad y una
vez en mi poder la he utilizado por mi propia cuenta y os
he hecho el presente envío. c

A continuación voy a informarte de la situación que se
te presenta en cuestión de intereses (13), tanto por lo que
se refiere a tus propios recursos en Atenas como a los míos.
Yo, como en una ocasión te dije, emplearé tu dinero exac-
tamente igual que el del resto de mis amigos: gasto lo me-
nos que puedo, estrictamente lo que me parece necesario,
justo y decoroso tanto para mí como para aquél de quien
lo recibo. Ahora bien, he aquí lo que ahora me sucede: Ten-
go a mi cargo a las hijas de aquellas sobrinas mías que mu-
rieron en aquella ocasión en que yo me resistí a ser coro- d

---

(11) Dionisio casó con Sofrosine, de la cual tuvo dos hijos y dos hijas. Estrabón y Plutarco refieren el desastroso fin que tuvieron, víctimas de los odios concitados por su padre.

(12) Era frecuente que personas adineradas se encargaran de los gastos de flete de una nave, cobrando después un elevado interés sobre los beneficios obtenidos. Novotny supone que aquí se hace referencia a una operación de esta clase. También podría tratarse de la nave que condujo a Platón a Atenas de regreso de Siracusa. Ritter sugiere que se alude a una contribución de Dionisio como trierarca.

(13) Este pasaje y los siguientes dan a entender que Platón asumió, a su regreso de Siracusa, el papel de representante de Dionisio y administrador de sus bienes en Atenas.

ἐστεφανούμην, σὺ δ' ἐκέλευες, τέτταρες, ἡ μὲν νῦν ἐπίγαμος, ἡ δὲ ὀκταέτις, ἡ δὲ σμικρὸν πρὸς τρισὶν ἔτεσιν, ἡ δὲ οὔπω ἐνιαυσία. ταύτας ἐκδοτέον ἐμοί ἐστι καὶ τοῖς ἐμοῖς ἐπιτηδείοις, αἷς ἂν ἐγὼ ἐπιβιῶ· αἷς δ' ἂν μή, χαιρόντων· καὶ ὧν ἂν γένωνται οἱ πατέρες αὐτῶν ἐμοῦ πλουσιώτεροι, οὐκ ἐκδοτέον· τὰ δὲ νῦν αὐτῶν ἐγὼ εὐπορώτερος, καὶ τὰς μητέρας δὲ αὐτῶν ἐγὼ ἐξέδωκα καὶ μετ' ἄλλων καὶ
e μετὰ Δίωνος. ἡ μὲν οὖν Σπευσίππῳ γαμεῖται, ἀδελφῆς οὖσα αὐτῷ θυγάτηρ· δεῖ δὴ ταύτῃ οὐδὲν πλέον ἢ τριάκοντα μνῶν· μέτριαι γὰρ αὗται ἡμῖν προῖκες. ἔτι δὲ ἐὰν ἡ μήτηρ τελευτήσῃ ἡ ἐμή, οὐδὲν αὖ πλείονος ἢ δέκα μνῶν δέοι ἂν εἰς τὴν οἰκοδομίαν τοῦ τάφου. καὶ περὶ ταῦτα τὰ μὲν ἐμὰ ἀναγκαῖα σχεδόν τι ἐν τῷ νῦν ταῦτά ἐστιν· ἐὰν δέ τι ἄλλο γίγνηται ἴδιον ἢ δημόσιον ἀνάλωμα διὰ τὴν παρὰ σὲ ἄφιξιν, ὥσπερ τότε ἔλεγον δεῖ ποιεῖν, ἐμὲ μὲν διαμάχεσθαι, ὅπως ὡς ολίγιστον γένηται τὸ ἀνάλωμα, ὃ δ' ἂν μὴ δύνωμαι, σὴν
362 εἶναι τὴν δαπάνην.

361 *d* εὐπορώτερος edd.: εὐπορώτατος codd.

nado (14), a pesar del interés que tú tenías en ello; son cuatro, de las cuales una está ahora en edad de contraer matrimonio, otra tiene ocho años, otra poco más de tres y la última todavía no ha cumplido un año. Es obligación mía y de mis amigos (15) dotar a éstas, al menos a las que les llegue la ocasión mientras yo viva. A las que no, no tengo por qué preocuparme. No tengo tampoco obligación de dotar a aquellas cuyos padres sean, llegado el caso, más ricos que yo. Pero por ahora yo estoy en mejor posición
que ellos, y a las madres de éstas yo las doté con ayuda de *e*
Dión entre otros. La primera se casa con Espeusipo, de cuya hermana es hija (16). Para ésta no se necesitan más que treinta minas (17); es dote suficiente para nosotros. Por otra parte, en el caso de que muera mi madre (18), será necesaria una cantidad no superior a diez minas para la construcción del sepulcro. Y por lo que a esto se refiere, éstas son poco más o menos mis necesidades en el momento actual. Pero en el caso de que surja algún otro gasto de carácter privado o público con motivo de mi visita a tu corte, tengo que obrar como te dije anteriormente, esto es, esforzarme porque el gasto sea lo menor posible, pero en
la medida que no pueda evitarlo correrá a tus expensas. 362

---

(14) No sabemos de cual de los hermanos de Platón eran hijas las madres de estas cuatro niñas, excepto en el caso de la más abajo citada como futura esposa de Espeusipo, cuya madre, al ser hermana de éste, hubo de ser hija de Potone. En cuanto al episodio de la corona, tal vez se trate de una corona fúnebre que Dionisio intentara imponer a Platón al recibirse la noticia de las citadas muertes, o tal vez de un episodio desconocido mencionado aquí como un simple punto de referencia en el tiempo.

(15) Esta aserción, que puede parecer extraña para nuestro criterio moderno, está perfectamente de acuerdo con las costumbres atenienses.

(16) Véase nota a 361 *d*.

(17) Se ha objetado que esta suma no está de acuerdo con la señalada por Platón como adecuada para una dote en *Leyes* VI, 774 *d*. Pero hay que considerar que en *Leyes* Platón habla de lo que debía ser, no de lo que era en realidad, y que él, en la práctica, no podía por menos de conformarse con los usos establecidos.

(18) Es lógico que Platón juzgue próxima la muerte de su madre, dado que, según los datos cronológicos que poseemos, debía tener a la sazón de ochenta a noventa años. En cuanto a la cantidad con-

Τὸ δὴ μετὰ ταῦτα λέγω περὶ τῶν σῶν αὖ χρημάτων τῶν Ἀθήνησι τῆς ἀναλώσεως, ὅτι πρῶτον μὲν ἐάν τι δέῃ ἐμὲ ἀναλίσκειν εἰς χορηγίαν ἤ τι τοιοῦτον, οὐκ ἔστι σοι ξένος οὐδεὶς ὅστις δώσει, ὡς ᾠόμεθα, ἔπει⟨τα⟩ καὶ ἄν τι σοὶ αὐτῷ διαφέρῃ μέγα, ὥστε ἀναλωθὲν μὲν ἤδη ὀνῆσαι, μὴ ἀναλωθὲν δὲ ἀλλ' ἐγχρονισθέν, ἕως ἄν τις παρὰ σοῦ ἔλθῃ, βλάψαι, πρὸς τῷ χαλεπῷ τὸ τοιοῦτόν σοί
b ἐστι καὶ αἰσχρόν. ἐγὼ γὰρ δὴ ταῦτά γε ἐξήτασα, παρ' Ἀνδρομήδη τὸν Αἰγινήτην πέμψας Ἔραστον, παρ' οὗ ἐκέλευες τοῦ ὑμετέρου ξένου, εἴ τι δεοίμην, λαμβάνειν, βουλόμενος καὶ ἄλλα μείζονα ἃ ἐπέστελλες πέμπειν. ὁ δὲ εἶπεν εἰκότα καὶ ἀνθρώπινα, ὅτι καὶ πρότερον ἀναλώσας τῷ πατρί σου μόλις κομίσαιτο, καὶ νῦν σμικρὰ μὲν δοίη ἄν, πλείω δὲ οὔ. οὕτω δὴ παρὰ Λεπτίνου ἔλαβον· καὶ τοῦτό γε ἄξιον ἐπαινέσαι Λεπτίνην, οὐχ ὅτι
c ἔδωκεν, ἀλλ' ὅτι προθύμως, καὶ τὰ ἄλλα περὶ σὲ

362 *a* ἔπειτα Schneider: ἐπεὶ codd.

126

A continuación voy a hablarte del empleo de tu dinero aquí en Atenas: en primer lugar, en el caso de que me sea preciso sufragar los gastos de un coro (19) o algo por el estilo, ni uno solo de tus huéspedes (20) está dispuesto a dar el dinero, como creíamos que lo harían; en segundo lugar, si se trata de algo que signifique mucho para ti personalmente, hasta el punto de que hacer un desembolso inmediato redunde en interés tuyo, y en cambio el no hacerlo y retardarlo hasta que llegue alguno de tu parte te perjudique, el hecho de suceder una cosa así, además de ser
molesto es vergonzoso para ti. Pues bien, yo por mi parte *b*
he hecho la prueba enviando a Erasto a entrevistarse con Andrómedes de Egina (21), al cual, por ser huésped tuyo, me recomendaste que recurriera si necesitaba alguna cantidad; deseaba, en efecto, enviarte los otros encargos de más consideración que me hacías en tu carta. Este dió una contestación lógica y humana: que el dinero que anteriormente había desembolsado para tu padre, a duras penas había podido recuperarlo, y que ahora estaría dispuesto a dar una pequeña cantidad, pero nada más. Así que tuve que obtener el dinero de Leptines (22); y se ha de alabar a Leptines, no ya por el hecho de haberlo dado, sino porque
lo dió con muchísimo gusto y porque en todos los demás *c*

---

signada para su sepulcro, en discrepancia con la que se prescribe en las *Leyes* (XII, 959 *d*), véase lo dicho respecto de las dotes en la nota anterior.

(19) Dionisio estaba sujeto a tales prestaciones en su calidad de ciudadano ateniense (la ciudadanía le fué conferida cuando se le confirió a su padre, en 369 ó 368 a. de J. C.). Plutarco cuenta cómo durante el destierro de Dión en Atenas, Platón se hizo cargo de una coregia a expensas de éste (Plut. Dión 17).

(20) El ξένος o huésped era una especie de agente o representante de los intereses de una persona determinada en la patria del primero. Generalmente existían entre ambos previas relaciones de amistad y hospitalidad.

(21) Andrómedes de Egina solamente aparece citado en este lugar. Sobre Erasto, véase nota a C. VI, 322 *c*.

(22) Hay críticos que consideran inverosímil este relato, juzgando increíble que Dionisio, soberano de un reino próspero y sólido, no encontrara personas dispuestas a adelantarle una suma no muy importante. Pero del contexto se deduce que los monarcas siracusanos no eran muy puntuales en satisfacer las deudas adquiridas.

καὶ λέγων καὶ πράττων, ὅ τι οἷός τ' ἦν ἐπιτήδειος,
φανερὸς ἦν. χρὴ γὰρ δὴ καὶ τὰ τοιαῦτα καὶ τἀ-
ναντία τούτων ἐμὲ ἀπαγγέλλειν, ὁποῖός τις ἂν
ἕκαστος ἐμοὶ φαίνηται περὶ σέ. τὸ δ' οὖν περὶ
τῶν χρημάτων ἐγώ σοι παρρησιάσομαι· δίκαιον
γάρ, καὶ ἅμα ἐμπείρως ἔχων τῶν παρὰ σοὶ λέ-
γοιμ' ἄν. οἱ προσαγγέλλοντες ἑκάστοτέ σοι, ὅ
τι ἂν οἴωνται ἀνάλωμα εἰσαγγέλλειν, οὐκ ἐθέλου-
d σι προσαγγέλλειν, ὡς δὴ ἀπεχθησόμενοι· ἔθιζε
οὖν αὐτοὺς καὶ ἀνάγκαζε φράζειν καὶ ταῦτα καὶ τὰ
ἄλλα· σὲ γὰρ δεῖ εἰδέναι τε τὰ πάντα κατὰ δύνα-
μιν καὶ κριτὴν εἶναι καὶ μὴ φεύγειν τὸ εἰδέναι.
πάντων γὰρ ἄριστόν σοι ἔσται πρὸς τὴν ἀρχήν·
τὰ γὰρ ἀναλώματα ὀρθῶς ἀναλισκόμενα καὶ ὀρ-
θῶς ἀποδιδόμενα πρός τε τἆλλα καὶ πρὸς αὐτὴν
τὴν τῶν χρημάτων κτῆσιν καὶ σὺ δὴ φῄς ἀγαθὸν
εἶναι καὶ φήσεις. μὴ οὖν σε διαβαλλόντων πρὸς
τοὺς ἀνθρώπους οἱ κήδεσθαί σου φάσκοντες· τοῦ-
το γὰρ οὔτε ἀγαθὸν οὔτε καλὸν πρὸς δόξαν σοι
e δοκεῖν δυσσύμβουλον εἶναι.

Τὰ μετὰ ταῦτα περὶ Δίωνος λέγοιμ' ἄν. τὰ
μὲν οὖν ἄλλ' οὔπω ἔχω λέγειν, πρὶν ἂν παρὰ σοῦ
ἔλθωσιν αἱ ἐπιστολαί, ὥσπερ ἔφης· περὶ μέντοι
ἐκείνων, ὧν οὐκ εἴας μεμνῆσθαι πρὸς αὐτόν, οὔτε
ἐμνήσθην οὔτε διελέχθην, ἐξεπειρώμην δέ, εἴτε χα-
λεπῶς εἴτε ῥᾳδίως οἴσει γιγνομένων, καί μοι ἐδό-
κει οὐκ ἠρέμα ἂν ἄχθεσθαι εἰ γίγνοιτο. τὰ δὲ
ἄλλα περὶ σὲ λόγῳ καὶ ἔργῳ μέτριός μοι δοκεῖ
εἶναι Δίων.

c ἐπιτήδειος codd.: ἐπιτηδείως Wilamowitz: ἐπιτήδεια Nôvotny.
e δοκεῖν δυσσύμβουλον Schneider: δοκεῖ *** ξύμβο * λον A: δοκεῖν αἷς ξύμβο * λον OV: δοκεῖν αἷς ξύμβουλον VZ: δοκεῖ αἷς ξύμβολον Plut. 59, 5: δοκεῖ ξύμβουλον vulg.

aspectos, en su modo de hablar y obrar con respecto a ti,
demostró ser verdadero amigo tuyo en cuanto estuvo a su
alcance. Es preciso, en efecto, que yo te dé noticia de estas
cosas y de sus contrarias, de cómo cada uno aparece a mis
ojos en relación contigo. Pero independientemente de esto,
por lo que se refiere a la cuestión de intereses, voy a serte
absolutamente franco; ello es justo, y al mismo tiempo pue-
do hablar basándome en el conocimiento que tengo de la
gente que te rodea. Los que ordinariamente te rinden cuen-
tas, cualquier gasto que piensan que deben anunciarte no
quieren presentártelo por miedo a incurrir en tu enojo.
Acostúmbrales y oblígales a darte cuenta detallada tanto d
de esto como de todo lo demás. Es preciso que estés ente-
rado de todo en la medida de lo posible, que seas juez de
ello y que no rehuyas el conocer la verdad. Esto será lo
mejor para tu gobierno; pues los gastos hechos razonable-
mente y pagados como es debido, tú mismo reconoces y
tendrás que reconocer que son un bien, tanto en los demás
respectos como incluso para la recta administración de tus
bienes. No des lugar a que te desacrediten ante la gente
personas que dicen que miran por tu bien; pues no es bue-
no ni decente para tu reputación dar la impresión de ser
un hombre poco accesible. e

A continuación quisiera hablarte de Dión. En cuanto a
lo demás, no puedo todavía decir nada, hasta que lleguen
las cartas tuyas que me tienes anunciadas; pero en cuanto
a las cuestiones que me prohibiste mencionarle (23), no las
mencioné ni hablé con él acerca de ellas, pero estuve tan-
teando a ver si, llegado el caso, tomaría las cosas bien o
mal; y me dió la impresión de que si ello sucediera se eno-
jaría y no poco. Por lo demás que a ti se refiere, tanto en
sus palabras como en sus actos me pareció mesurada la
disposición de Dión para contigo.

(23) Probablemente el asunto a que se alude con tan veladas palabras sería el divorcio de Dión y su esposa Areté, propuesto por Dionisio para casar a su hermana en nuevas nupcias con Timócrates (Plut. *Dion* 21). Adviértase que en ningún momento muestra Platón su conformidad con tal proyecto. Se limita a dar cuenta de la reacción de Dión ante las insinuaciones hechas por él respecto de los planes de Dionisio.

363 Κρατίνῳ τῷ Τιμοθέου μὲν ἀδελφῷ, ἐμῷ δ' ἑταίρῳ, θώρακα δωρησώμεθα ὁπλιτικὸν τῶν μάλα καλῶν τῶν πεζῶν, καὶ ταῖς Κέβητος θυγατράσι χιτώνια τρία ἑπταπήχη, μὴ τῶν πολυτελῶν τῶν Ἀμοργίνων, ἀλλὰ τῶν Σικελικῶν τῶν λινῶν. ἐπιεικῶς δὲ γιγνώσκεις τοὔνομα Κέβητος· γεγραμμένος γάρ ἐστιν ἐν τοῖς Σωκρατείοις λόγοις μετὰ Σιμμίου Σωκράτει διαλεγόμενος ἐν τῷ περὶ ψυχῆς λόγῳ, ἀνὴρ πᾶσιν ἡμῖν οἰκεῖός τε καὶ εὔνους.

b Περὶ δὲ δὴ τοῦ ξυμβόλου τοῦ περὶ τὰς ἐπιστολάς, ὅσας τε ἂν ἐπιστέλλω σπουδῇ καὶ ὅσας ἂν μή, οἶμαι μέν σε μεμνῆσθαι, ὅμως δ' ἐννόει καὶ πάνυ πρόσεχε τὸν νοῦν· πολλοὶ γὰρ οἱ κελεύοντες γράφειν, οὓς οὐ ῥᾴδιον φανερῶς διωθεῖσθαι. τῆς μὲν γὰρ σπουδαίας ἐπιστολῆς θεὸς ἄρχει, θεοὶ δὲ τῆς ἧττον.

Οἱ πρέσβεις καὶ ἐδέοντο ἐπιστέλλειν σοι, καὶ εἰκός· πάνυ γὰρ προθύμως σὲ πανταχοῦ καὶ ἐμὲ ἐγκωμιάζουσι, καὶ οὐχ ἥκιστα Φίλαγρος, ὃς τότε c τὴν χεῖρα ἠσθένει. καὶ Φιλαίδης ὁ παρὰ βασιλέως ἥκων τοῦ μεγάλου ἔλεγε περὶ σοῦ· εἰ δὲ μὴ πάνυ

363 *a* μάλα καλῶν V et ex corr. (αλ s. s.) AO et (καλῶν mg.) A: μαλαχῶν AOZ
c ὁ παρὰ ZV et ex corr. (o s. s.) O: παρὰ AO

128

A Cratino, mi amigo, el hermano de Timoteo (24), le regalaremos una coraza de hoplita de esas tan hermosas que lleva la infantería, y a las hijas de Cebes tres túnicas de siete codos, no de las fastuosas de Amorgos, sino de las sicilianas de hilo. Conoces de sobra el nombre de Cebes; aparece en los diálogos socráticos, siendo interlocutor de Sócrates, juntamente con Simias, en el diálogo *acerca del alma* (25). Es amigo de todos nosotros y nos tiene gran simpatía. 363 *a*

En cuanto a la contraseña (26) para reconocer las cartas que te escribo por propia iniciativa y las que no, supongo que la recuerdas, pero no obstante te recomiendo que la tengas en cuenta y pongas mucha atención; hay, en efecto, muchos que me piden que te escriba, a los que no se les puede dar abiertamente una negativa. Las cartas cuyo contenido es genuino llevan al principio la palabra «dios», y aquellas en que lo es menos, la palabra «dioses». *b*

Los embajadores (27) también me pidieron que te escribiera, y es lógico, pues no cesan de elogiarnos por todas partes tanto a ti como a mí con el mayor entusiasmo, sobre todo Filargo, el que en aquella ocasión tenía la mano enferma. También Filedes, el que ha llegado de la corte del Gran Rey me ha estado hablando de ti. Si ello no hu- *c*

---

(24) Timoteo es, sin duda, el célebre general ateniense hijo de Conón y discípulo de Sócrates. De su hermano Cratino no tenemos otra noticia que su mención en este lugar.

(25) El *Fedón* se designó desde la antigüedad con el subtítulo περὶ ψυχῆς (acerca del alma). Sabido es que Simias y Cebes son los interlocutores de Sócrates en dicho Diálogo.

(26) Este punto de la carta ha sido objeto de numerosas controversias. Hay quien supone que se trata de una distinción, propia de un autor cristiano, entre «Dios» y «los dioses». Otros lo relacionan con los misterios en que se envolvían las doctrinas religiosas de la época. De hecho, tales palabras no aparecen en las cartas, y nos inclinamos a pensar, con Harward, que se trata de una contraseña, extrínseca a la carta, que revela si se trata de un mensaje genuino o de una misiva de recomendación, impuesta por compromisos circunstanciales.

(27) No se sabe quiénes podrían ser tales embajadores ni cuál su misión en Atenas. La misma falta de noticias tenemos acerca de los personajes mencionados en los párrafos siguientes, a excepción de Aristócrito, que debe ser el mismo citado en C. III, 319 *a*.

μακρᾶς ἐπιστολῆς ἦν, ἔγραψα ἂν ἃ ἔλεγε, νῦν δὲ Λεπτίνου πυνθάνου.

Ἂν τὸν θώρακα ἢ ἄλλο τι ὧν ἐπιστέλλω πέμπῃς, ἂν μὲν αὐτός τῳ βούλῃ, εἰ δὲ μή, Τηρίλλῳ δός· ἔστι δὲ τῶν ἀεὶ πλεόντων, ἡμέτερος ἐπιτήδειος καὶ τὰ ἄλλα καὶ περὶ φιλοσοφίαν χαρίεις. Τίσωνος δ' ἔστι κηδεστής, ὃς τότε ὅθ' ἡμεῖς ἀπεπλέομεν ἐπολιανόμει.

Ἔρρωσο καὶ φιλοσόφει καὶ τοὺς ἄλλους προ-
d τρέπου τοὺς νεωτέρους, καὶ τοὺς συσφαιριστὰς ἀσπάζου ὑπὲρ ἐμοῦ, καὶ πρόσταττε τοῖς τε ἄλλοις καὶ Ἀριστοκρίτῳ, ἐάν τις παρ' ἐμοῦ λόγος ἢ ἐπιστολὴ ἴῃ παρὰ σέ, ἐπιμελεῖσθαι ὅπως ὡς τάχιστα σὺ αἴσθῃ, καὶ ὑπομιμνῄσκειν σε ἵνα ἐπιμελῇ τῶν ἐπισταλέντων. καὶ νῦν Λεπτίνῃ τῆς ἀποδόσεως τοῦ ἀργυρίου μὴ ἀμελήσῃς, ἀλλ' ὡς τάχιστα ἀπόδος, ἵνα καὶ οἱ ἄλλοι πρὸς τοῦτον ὁρῶντες προθυμότεροι ὦσιν ἡμῖν ὑπηρετεῖν.

e Ἰατροκλῆς, ὁ μετὰ Μυρωνίδου τότε ἐλεύθερος ἀφεθεὶς ὑπ' ἐμοῦ, πλεῖ νῦν μετὰ τῶν πεμπομένων παρ' ἐμοῦ· ἔμμισθον οὖν που αὐτὸν κατάστησον ὡς ὄντα σοι εὔνουν, καὶ ἄν τι βούλῃ, αὐτῷ χρῶ. καὶ τὴν ἐπιστολὴν ἢ αὐτὴν ἢ ὑπόμνημα αὐτῆς σῶζε τε καὶ αὐτὸς ἴσθι.

e σῶζέ τε Schneider: σώζεται codd. || καὶ * αὐτὸς A: καὶ αὐτὸς ZV

biera de alargar demasiado mi carta, te contaría lo que me dijo, pero puedes preguntar a Leptines.

En el caso de que me envíes la coraza o cualquier otra cosa de las que te encargo, si no tienes interés en entregárselo a alguien en particular, entrégaselo a Terilo. Es de los que están continuamente haciendo la travesía, amigo mío y persona bien dotada en todos los aspectos y especialmente en filosofía. Es pariente por afinidad de Tisón, el que era poliánomo (28) cuando yo me embarqué.

Adiós. Que cultives la filosofía e inclines a ello a los
demás jóvenes. Saluda en mi nombre a tus compañeros en d
el juego de pelota, y recomienda a todos y en especial a Aristócrito que si llega algún mensaje o carta mía para ti se cuiden de que tengas conocimiento de ello lo antes posible, y te recuerden que te ocupes de lo que en ellos te diga. Por de pronto, no descuides la devolución del dinero a Leptines; págaselo cuanto antes, a fin de que los demás, teniendo ante los ojos el caso de éste, estén mejor dispuestos para servirnos.

Iatrocles, el que fué liberado por mí juntamente con Mi- e
rónides en aquella ocasión, se halla ahora embarcado en compañía de mis enviados. Tómale a sueldo para cualquier servicio, en la seguridad de que te es afecto, y haz de él el uso que desees. Guarda esta carta o un resumen de ella y que nadie más que tú conozca su contenido (29).

---

(28) El término πολιανόμος aparece usado por Dión Casio para designar a los ediles romanos. Debía, pues, tratarse de un cargo municipal propio de las ciudades dóricas, equivalente al denominado ἀστυνόμος fuera de ellas.

(29) El texto es dudoso y las interpretaciones varias. Sigo la lección aceptada por Novotny; así como su interpretación, considerando ἴσθι como imperativo de οἶδα y dando a αὐτός la traducción de «solo, con exclusión de todos los demás», sentido que tiene en otros pasajes de Platón (*Parm.* 137 *a*; *Leyes* VIII, 836 *b*; Cf. *Fedón* 63 *c* αὐτὸς ἔχων τὴν διάνοιαν traducido por Robin *garder pour toi ces pensées*.

INDICE DE NOMBRES